

21

agosto 1992



estudios
migratorios
latinoamericanos

Estudios Migratorios Latinoamericanos es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Director General: LUIS VALENTIN FAVERO

Director Asociado: FERNANDO DEVOTO

Comité de Redacción: DIEGO ARMUS, ALICIA BERNASCONI, MARIA CRISTINA CACOPARDO, FERNANDO DEVOTO, LUIGI FAVERO, SILVIA LEPORE, MARIO SANTILLO, CARINA SILBERSTEIN, BALDOMERO ESTRADA (*Chile*), ADELA PELLEGRINO (*Uruguay*), RICARDO TORREALBA (*Venezuela*).

Comité Científico: SAMUEL BAILY (*Universidad de Rutgers, New Brunswick*), JORGE BALAN (*Centro de Estudios del Estado y la Sociedad, Buenos Aires*), ROGER BOHNING (*Organización Internacional del Trabajo, Ginebra*), HEBE CLEMENTI (*Fundación Otra Historia, Buenos Aires*), TORCUATO DI TELLA (*Universidad de Buenos Aires*), LUIGI DE ROSA (*Universidad de Nápoles*), IRA A. GLAZIER (*Temple University - Balch Institute*), LELIO MARMORA (*OIM, Buenos Aires*), GABRIEL MURILLO (*Universidad de los Andes, Bogotá*), EDITH A. PANTELIDES (*Centro de Estudios de Población, Buenos Aires*), JUAN ODDONE (*Universidad de la República, Montevideo*), LIDIO TOMASI (*Center for Migration Studies, Nueva York*), GIANFAUSTO ROSOLI (*Centro Studi Emigrazione, Roma*), NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (*New York University*), RUDOLPH VECOLI (*Universidad de Minnesota*).

Dirección: Independencia 20
1099 - Capital Federal
T. E.: 331 - 0832 - TELEFAX (0054 1) 331 - 0832

Suscripción anual: (3 números)

en la Argentina, \$ 33; Resto de América, US\$ 33; Europa, Asia, Africa y Oceanía, US\$ 36. Recargo vía aérea, US\$ 7,50. Cheques a la orden de Luis Valentín Favero (Director).

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Los artículos publicados en esta revista aparecen regularmente resumidos en *Sociological Abstracts Inc.*, *Review of population reviews*, *Historical Abstracts*, *Altireitalie* y en *ICM Latin American Migration Journal*.

Registro de la propiedad intelectual N° 197979. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CEMLA es miembro de la *Confederation of Centers for Migration Studies G. B. Scalabrini (CCMS)*.

estudios migratorios latinoamericanos



AÑO 7

AGOSTO 1992

NUMERO 21

Indice

ARTICULOS

- 225 La migración a grandes distancias y sus contextos: Portugal y Brasil.
ROBERT ROWLAND
- 275 Posicionamientos del estado y de la opinión pública ante la emigración
española ultramarina a lo largo del siglo XIX.
MOISES LLORDEN MIÑANBRES
- 291 Como faros en la tormenta. . . Los líderes étnicos de la comunidad
danesa.
MARIA M. BJERG

Inmigración y movilidad social

- 309 Inmigración, movilidad ocupacional y expansión urbana: el caso de los
españoles en Mar del Plata, 1914-1930.
MARIA LILIANA DA ORDEN
- 345 Inmigración, redes sociales y movilidad ocupacional: italianos de Gi-
nestra y Ripalimosani en Rosario, (1947-1958).
BEATRIZ E. ARGIROFFO - CLAUDIA A. ETCHARRY

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

- 377 Lundberg Ingrid y Svanberg Ingvar, *KULU Utvandrarbygd i Turkiet*.
MARIA BJERG
- 379 Bruno Ramirez, *Par Mounts et par Vaux, Migrants canadiens-français et italiens dans l'économie nord-atlantique, 1860-1914*.
EDUARDO MIGUEZ
- 382 X Jornadas de Estudios Canarias-América, *Los canarios en el Estuario del Río de la Plata*.
RODOLFO ALBERTO RODRIGUEZ
- 385 Fernando J. Devoto, *Estudios sobre la emigración italiana a la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX*.
EDUARDO MIGUEZ
- 389 Leonardo Senkman, *Argentina, La Segunda Guerra Mundial y los Refugiados Indeseables, 1933-1945*.
FABIANA S. TOLCACHIER

LA MIGRACION A GRANDES DISTANCIAS Y SUS CONTEXTOS: PORTUGAL Y BRASIL

Robert ROWLAND *

I

El propósito de este artículo ¹ es examinar los patrones cambiantes de la emigración desde Portugal al Brasil y ubicar este flujo migratorio particular en un doble contexto: el de la emigración desde Portugal y el de la inmigración hacia Brasil. Cada uno de estos dos contextos implica examinar la migración a grandes distancias desde una perspectiva diferente. El análisis de la emigración desde Portugal requiere la consideración de su persistencia en el largo plazo, de los cambios en su intensidad, de las causas socioeconó-

(*) *Instituto Universitario Europeo, Florencia, e ISCTE, Lisboa.*

¹ Este texto es la contribución del autor, como coordinador, al *rapport collectif* sobre Portugal y Brasil presentado a la sesión sobre "Migraciones de largo curso (1500-1900)" en el XVII Congreso Internacional de Ciencias Históricas, Madrid 1990. Cada uno de los colaboradores contribuyó al *rapport* con un texto original, o puso a disposición capítulos de tesis inéditas. Copias de los siguientes documentos preparatorios pueden ser solicitadas al autor (Department of History and Civilization, European University Institute, C. P. 2330, 50100 FIRENZE (Ferrovia), Italia:

- JORGE FERNANDES ALVES, *Emigração portuguesa: o exemplo do Porto nos meados do século XIX*;
- CARLOS DE ALMEIDA PRADO BACELLAR, *A colonização portuguesa em São Paulo nas vésperas da Independência*;
- ROSANA BAENINGER, *A imigração estrangeira na cidade de São Paulo: os registros da Hospedaria dos Imigrantes*;
- MARIA IOANNIS BENIS BAGANHA, *Portuguese Migratory Networks: Azorean Emigration to the United States prior to 1930*;
- MARIA SILVIA BEOZZO BASSANEZI, *Imigrantes estrangeiros no Município de Rio Claro, Estado de São Paulo, 1820-1930*;
- MARIA DE FATIMA SILVA BRANDÃO, *Land, Inheritance and Family in Northwestern Portugal: the case of Mosteiro in the 19th Century*, tesis de doctorado inédita, Universidad de East Anglia, Norwich, 1988, pp. 224-301;

micas, de su rol dentro del proceso de reproducción social y las consecuencias para la sociedad portuguesa. El análisis de la inmigración portuguesa hacia Brasil requiere la discusión acerca de su cronología y de su intensidad en relación con otros flujos migratorios, de los patrones de integración socioeconómica y cultural característicos de cada uno de esos flujos (con la debida consideración de los diferentes contextos regionales en Brasil), y de los patrones de interacción de las poblaciones inmigrantes con la sociedad brasileña y entre sí. El intento de tener en cuenta ambos contextos pone de manifiesto hasta qué punto nuestra visión de la migración depende de los planteos (y del marco disciplinario) de donde partimos, y subraya el hecho de que la migración no puede ser un objeto de análisis en sí misma.

Esta misma complejidad hace imposible brindar una exposición exhaustiva del problema (o siquiera un resumen adecuado de los materiales preparatorios) en el espacio disponible, y hemos seleccionado sólo algunos aspectos para tratar aquí. En la primera sección, se analiza la emigración desde Portugal como fenómeno global, tratándose los elementos de cambio y continuidad, el rol de las políticas de emigración, y el contexto cambiante en el Brasil como factor de atracción. Luego se analiza la emigración en relación con estructuras sociales regionales y regímenes demográficos en el Portugal continental, y su rol como un aspecto del proceso de reproducción social en algunas regiones. Se subrayan tanto las implicaciones metodológicas de esta discusión, como las consecuencias respectivas de partir de premisas derivadas de un marco de referencia demográfico, económico o sociológico-antropológico. El artículo pasa luego a examinar el contexto cambiante de la inmigración portuguesa hacia Brasil, desde la colonización inicial a la independencia (1822), la abolición de la esclavitud (1888) y la formación en algunas áreas de una economía industrial urbana en las primeras décadas del siglo XX. En las últimas etapas de este proceso la inmigración desde Portugal y las trayectorias socioeconómicas de los inmigrantes portugueses deben colocarse en el contexto de la inmigración de otros países (especialmente Italia y España, pero también de Alemania y Japón). Tras un panorama general de los contrastes regionales, la atención se centra en el estado de São Paulo, incluyendo los resultados de una encuesta detallada a la población inmigrante que pasó por la *Hospedaria dos Imigrantes*, y de dos estudios de patrones de integración, en el municipio rural de Rio Claro y en la ciudad de Amparo. Aunque este breve y

- MIRIAM HALPERN PEREIRA, *Algumas observações complementares sobre a política de emigração portuguesa*, ahora en «Análise Social» XXV/4-5, 1990, pp. 735-9;

- ELIZABETH DE AZEVEDO REIS, *The Spatial Demography of Portugal in the late Nineteenth Century: evidences from the 1864 and 1878 Censuses*, tesis de doctorado inédita, Universidad de Southampton, 1987, pp. 236-253.

Aunque partes del artículo han sido discutidas individualmente con algunos de los colaboradores, no fue posible organizar una discusión colectiva de las contribuciones antes del encuentro de Madrid, por lo que el coordinador es el único responsable por este texto de síntesis.

fragmentado panorama no puede pretender ser concluyente, el intento de examinar los patrones cambiantes del poblamiento portugués y de la inmigración (desde el siglo XVI hasta comienzos del XX) junto con la situación mucho más compleja que resulta de la ola heterogénea de migración masiva que comenzó en el tardío siglo XIX, nos permite comprender con más claridad el papel de la migración desde Portugal al Brasil en el desarrollo de ambas sociedades.

II

La importancia de la emigración en la historia de Portugal en los últimos siglos es tan evidente que definirla como rasgo estructural de la sociedad portuguesa sería casi repetir un lugar común histórico. Desde el siglo XV, los portugueses han dejado su país para ir al Oriente, al Brasil, a los Estados Unidos o, más recientemente, a Francia. Pero aunque los destinos y los contextos no han sido siempre los mismos, la misma persistencia del fenómeno de la emigración durante más de quinientos años parecería contradecir todo intento de considerarlo como producto de una serie no relacionada de situaciones coyunturales, o socioeconómicas, o políticas; el análisis de la emigración portuguesa, o de cualquiera de sus distintas fases, debería tomar esta persistencia como punto de partida.

Esto es precisamente lo que Vitorino Magalhães Godinho intenta hacer en su sugestivo ensayo sobre la emigración portuguesa como "constante estructural"². Ya en 1534, recuerda, García de Resende se quejaba de que

«Vimos muito espalhar
portugueses no viver
Brasil. Ilhas povoar
e às Índias ir morar
natureza lhes esquecer»³.

Según las estimaciones de Godinho, durante el siglo XVI hubo entre 2.000 y 3.000 salidas anuales —al Oriente, a Marruecos, a Brasil y al Imperio español— lo que equivale a una tasa de emigración del 2,5 ‰. Según el censo de 1527-31, había 280.000 vecinos —considerando las omisiones, cerca de 1.400.000 habitantes— en Portugal continental. Había además portugueses en las islas del atlántico, en el norte de África, en Brasil, en el Golfo de

² GODINHO, 1978. Cfr. también el clásico ensayo sobre la emigración portuguesa de JOEL SERRÃO (1977), y la colección de textos también editada por SERRÃO (1976).

³ "Hemos visto a los portugueses vivir dispersados, poblando el Brasil y las islas (Madeira y las Azores) y yendo a vivir a las Indias, olvidando sus orígenes".

Guinea, los puertos del este de Africa, Ormuz, India, Malaca, China y Timor. Hacia fines del siglo XVI y comienzos del XVII la proporción que iba a Brasil y al imperio español aumentó y el flujo parece haberse elevado hasta aproximadamente el 3,5 ‰ para caer luego a aproximadamente 1,5 ‰ en la segunda mitad del siglo.

El descubrimiento de oro y diamantes en Brasil llevó a un nuevo incremento en el siglo XVIII. En las primeras seis décadas el flujo emigratorio anual puede haber alcanzado las ocho o diez mil personas (del 3,5‰ al 4,5‰), y en varias oportunidades se intentó en vano, por medio de legislación, contener la emigración. Con la caída de la actividad minera la emigración declinó, y durante la primera mitad del siglo XIX descendió a cuatro mil personas por año (1,5‰).

Luego vino la gran ola de emigración, dirigida casi íntegramente al Brasil: 8.000 salidas anuales (2,1‰) de 1855 a 1870; 15.000 (3,6‰) de 1871 a 1890, y casi 35.000 (7‰) entre 1891 y la Gran Guerra. Después de 1930 la emigración declinó hasta fines de la década de 1940. En los años cincuenta hubo más de 50.000 salidas anuales (5‰); entre 1961 y 1974 la cifra se elevó a 100.000 por año (12,1‰), dirigida fundamentalmente hacia Francia.

"Este pandemionium de partidas", concluye Godinho, "representa la exasperación hasta niveles de profunda crisis de las condiciones estructurales que, desde el siglo XV, han hecho de Portugal [...] una fábrica de mano de obra de exportación". Estas "condiciones estructurales" se pueden reducir, según Godinho, a dos aspectos básicos de la miseria: por una parte, la falta de empleo, por otra, el nivel excesivamente bajo de los salarios y otras formas de remuneración laboral. El nivel de salarios y el empleo, a su vez, pueden verse como reflejo de una situación estructural que se manifiesta en la falta de inversión, en la persistencia, hasta hoy, de un sector terciario de antiguo régimen sobredimensionado, y en la falta de una red urbana capaz de transmitir dinamismo a la economía y a la sociedad"⁴.

La explicación de Godinho, con su énfasis en los motivos estructurales de falta de empleo y de actividad económica, nos recuerda las razones invocadas por Severim de Faria en 1655 de la "falta de gente" en Portugal⁵. La primera causa, dice, son las conquistas; porque aun cuando puedan haber sido útiles para la propagación del Evangelio, y para el comercio mundial, sin embargo privaron al reino de gente que era necesaria, y el país se ha despoblado por las muchas flotas que cada año parten de Portugal para esas conquistas y por las muchas colonias allí establecidas. La segunda razón, dice, es la falta de empleos con los que puedan ganarse la vida por su propia industria, como resultado de lo cual no desean casarse. Algunos se dedican a mendigar, otros

⁴ Ibid, pp. 22-27.

⁵ MANUEL SEVERIM DE FARIA (1655).

van al extranjero y en particular a Castilla, donde antes de 1640 (fecha de la restauración de la independencia) se decía que un cuarto de los habitantes de Sevilla eran portugueses; y era bien sabido en toda Castilla la Vieja y Extremadura que la mayoría de los mecánicos eran portugueses que habían ido allí por no poder ganarse la vida en casa. La tercera razón, agrega, es que no tienen tierra para cultivar. Al norte del Tajo el país ya está muy densamente poblado, mientras el sur, que es casi tan espacioso como el resto del reino, está dividido en grandes propiedades cuya mayor parte está yerma y sin cultivar, y por esa razón tantas personas se embarcan y van a otra parte a buscar la tierra que les falta en su propio país.

En ambos casos se consideran estructurales e institucionales las causas de la emigración, y la similitud entre los dos argumentos subraya la insistencia de Godinho en los elementos de persistencia y continuidad. Reconoce que desde el siglo XVI ha existido un patrón regional (variable) de emigración, y que en algunos períodos se concentró en regiones particulares, mientras en otros se extendió prácticamente al país entero. Pero concluye haciendo notar que el flujo emigratorio en cada región no siempre es proporcional a la población o a su densidad, que las causas son globales, más que locales o regionales. Aunque reconoce el rol de las fluctuaciones económicas, su interpretación está construida en torno a la relación entre dos elementos. El primero es un factor de expulsión, y refleja los bloqueos estructurales de una sociedad que resultó incapaz, a lo largo de varios siglos, de modernizarse. El segundo, que tiene un rol catalizador, corresponde a los cambios y al dinamismo de un contexto mundial - los descubrimientos, la apertura de Castilla y su imperio tras la unión dinástica con España, el boom del oro o el fin de la esclavitud en Brasil, que constituyeron un campo donde la acción y las iniciativas de los portugueses no eran contrarrestados por la estructura social y las instituciones de su país de origen, y donde los diferentes factores de atracción podían influir la decisión individual de emigrar.

No disponemos de cifras confiables de la población portuguesa hasta el siglo XIX. Las estimaciones son particularmente inseguras para el período crucial que va desde principios del siglo XVI a fines del XVII ⁶. No obstante, según las estimaciones más verosímiles ⁷, la población habría crecido desde alrededor de un millón de habitantes a comienzos del siglo XV a cerca de 1.400.000 en 1527-31 ⁸. Parece haber habido un rápido crecimiento en el

⁶ Cfr. la discusión en ANTONIO DE OLIVEIRA (1975).

⁷ El conjunto de estimaciones más plausibles es la realizada por Godinho (y reproducida en GODINHO, 1978). Para una discusión reciente, cfr. ROMERO DE MAGALHAES, 1989.

⁸ Según el "Numeramento" de 1527-31, había 280.000 vecinos en el Portugal continental. Considerando probables omisiones (hasta 15%) y un tamaño medio de hogar entre 4.0 en el sur y 4.5 o 5.0 en partes del centro y del norte, resulta un total estimado de 1.400.000 habitantes.

siglo XVI, que continuó, a pesar de los años difíciles de fin de siglo, hasta por lo menos la segunda década del siglo XVII. Sobrevino luego un período de estancamiento que comenzó antes y tuvo duración más prolongada en el sur (Algarve, Evora) que en el centro y norte (Coimbra, Miño) ⁹. El siglo XVIII fue nuevamente un período de crecimiento relativo, aunque irregular, que continuó (tras alguna vacilación en las primeras décadas) hasta el siglo XIX.

El Cuadro 1, que está basado en las estimaciones de Godinho, compara las tasas de crecimiento de la población entre 1527 y 1900 con las tasas brutas de emigración para los períodos correspondientes. Hasta mediados del siglo XVIII hay correspondencia global entre las dos tasas, como si una situación de "frontera abierta" permitiera el drenaje del exceso de población. Pero al declinar la extracción de oro e Brasil hacia fines del siglo XVIII, y hasta el último cuarto del siglo XIX, la "frontera" brasileña no pudo mantener un ritmo de expansión similar al de crecimiento de la población metropolitana. Sólo después que declinó el tráfico de esclavos, y después de la abolición total de la esclavitud en 1888, pudo Brasil atraer y absorber nuevamente un exceso de población considerable de Portugal. La emigración aumentó dramáticamente a fines del siglo XIX y alcanzó niveles sin precedentes inmediatamente antes de la Primera Guerra Mundial, en un momento en que la economía brasileña atraía también a una masa considerable de inmigrantes de otros países europeos.

Alternativamente, podríamos interpretar las cifras como el reflejo de los efectos, sobre la emigración desde Portugal, de tres situaciones de "frontera" distintas y sucesivas: la creada por los descubrimientos, la administración del nuevo imperio y la colonización del Brasil; la creada por el descubrimiento de oro y piedras preciosas en Brasil; y la creada por el desarrollo de una economía de plantación basada en el trabajo familiar asalariado en las zonas productoras de café del Brasil. En este caso, las caídas de la emigración después de 1640 y después de 1760 se atribuirían al fin de los "ciclos de frontera" respectivos en Brasil, más que a las circunstancias en Portugal. Si esta interpretación es muy aceptable para el último caso, resulta menos convincente como explicación de la situación en el siglo XVII.

En cualquier caso, sin embargo, estas cifras sugieren que es simplista considerar la emigración de Portugal, y en particular la emigración de Portugal a Brasil, meramente en términos de un drenaje de población excedente. A pesar de la amplia correspondencia entre las tasas de crecimiento de población y de emigración entre 1527 y 1760, su divergencia subsiguiente demuestra que las condiciones en Brasil eran igualmente relevantes, lo que se haría totalmente evidente tras la abolición de la esclavitud.

Cfr. ROMERO DE MAGALHAES (1989) y ahora el panorama en ROWLAND, 1992.

CUADRO 1.

Crecimiento de la población y emigración. Portugal, 1527-1911

	Población	Tasa de crecimiento %	Emigración anual %
1527	1.400.000	0,3	0,3
1640	1.900.000	0,1	0,15
1700	2.000.000	0,4	0,4
1760	2.600.000	0,4	0,25
1800	3.100.000	0,4	0,15
1850	3.800.000	0,6	0,2
1878	4.550.000	0,9	0,4
1890	5.050.000	0,7	0,5
1900	5.423.000	0,9	0,6
1911	5.960.000		

Fuentes: Ver texto.

Las cifras sugieren también que los altos niveles de emigración, por lo menos hasta el siglo XIX, no estaban directamente asociados con períodos de recesión y crisis económica. Si, efectivamente, se confirma —y todos los intentos por explicar estas cifras implican deslizarse sobre una capa de hielo muy fina— que la emigración declinó entre 1640 y los comienzos de la fiebre del oro brasileño, puede haber una segunda asociación, tal vez más relevante, entre la emigración y los períodos o las situaciones de expansión económica y demográfica. Si esto es así, la relación entre emigración, por una parte, y pobreza, bajos salarios y falta de empleo, por la otra, puede ser más compleja que lo que las explicaciones coincidentes de Magalhães Godinho, Severim de Faria y otros podrían sugerir inicialmente.

Tendremos que analizar esta cuestión con más detalle luego, en el nivel regional. Por el momento, me gustaría insistir en el hecho de que la migración internacional no es sólo una cuestión de movimientos de población o de decisiones individuales. Es también una cuestión de regulación de flujos migra-

torios. El estado moderno, ya fuera por una preocupación primaria por evitar la despoblación, o por simple temor a la escasez de mano de obra, había intentado controlar los movimientos de población, y el siglo XVIII vio reiterados intentos de contener la emigración a Brasil. Pero sólo en el siglo XIX (y no en menor medida porque la emigración establecía ahora una relación entre naciones-estado soberanas, cada una de ellas con sus propias prioridades) comienza a tener sentido discutir la formulación, la aplicación y los efectos de la política emigratoria ¹⁰. Aún en ese contexto, hay que evitar considerar la legislación en un vacío socio-económico o político. No sólo sucedía a menudo que la legislación era una reacción a políticas y circunstancias en el país de destino (Brasil), sino que además, sus efectos dependían del grado de aplicación efectiva de dichas políticas.

Se acepta generalmente que las políticas de emigración portuguesas de la segunda mitad del siglo XIX eran restrictivas. Tal caracterización está basada en la consideración de cuatro aspectos principales. En primer lugar, para emigrar se requería un pasaporte, y obtener un pasaporte ofrecía considerables dificultades a un campesino analfabeto. Una de las mejores maneras de favorecer la emigración era, de hecho, suprimir el requisito del pasaporte, como se había hecho en un intento por estimular la emigración a colonias africanas. En segundo lugar, los pasaportes se emitían libremente sólo a aquellos que pudieran demostrar que tenían un contrato de trabajo o que habían pagado el transporte marítimo. Esta medida, como lo ha reiterado muy recientemente Maria Benis Baganha (Baganha, 1988), refleja un intento por promover la emigración selectiva de quienes con mayor probabilidad contribuyeran a alimentar un flujo estable de remesas. Un tercer factor restrictivo de la emigración era el requisito de que los jóvenes que debían cumplir con el servicio militar pagaran una fianza. Como demostró Costa Leite (Leite, 1987, p. 467), la fianza por el servicio militar constituía, entre 1877 y 1910, entre el 60 y el 80 por ciento del costo efectivo de la emigración legal ¹¹, y debe haber favorecido el flujo de emigrantes clandestinos. Y finalmente, estaba el hecho de que las mujeres casadas debían obtener una autorización específica de sus maridos para reunirse con ellos. Este era un disuasivo puramente simbólico, pero representaba un intento por reforzar el mito de la migración

¹⁰ La obra standard sobre la política emigratoria portuguesa es PEREIRA (1981). Cfr. también LEITE (1987) y BAGANHA (1988).

¹¹ En su estudio de la parroquia de Mosteiro en el Alto Minho, Fatima Brandão (Brandão, 1988, p. 248) señala que el costo de la emigración en la segunda mitad del siglo XVIII (40-50.000 reis, incluyendo la fianza por el servicio militar) era equivalente al costo de una pequeña casa, huerta y pequeño campo, o al costo de mantener una sirvienta en la casa durante unos diez años. Esto era no sólo un disuasivo para la emigración de jóvenes. Tenía también profundas implicaciones para el significado atribuido a la emigración de herederos excluidos en las decisiones relacionadas con la reproducción del hogar campesino.

de retorno en momentos en que la naturaleza de la migración estaba cambiando (ver más abajo) y había temores de que la emigración familiar se extendiera (Pereira, 1990).

La naturaleza restrictiva de la política emigratoria en la segunda mitad del siglo XIX no debería, sin embargo, ser considerada simplemente como una prolongación de la preocupación del siglo XVIII por limitar la sangría de población. Reflejaba una corriente de opinión que había aflorado a mediados del siglo como reacción a la declinación y la extinción del tráfico de esclavos en Brasil y a las noticias de reclutamiento de familias campesinas en las Azores para mano de obra campesina en Brasil. Ya en 1842 las medidas de gobierno se justificaban con referencias a "la trata de esclavos blancos, que con el plausible disfraz de 'emigración' o 'pasajeros' está despoblando no sólo las islas (atlánticas), sino también el Portugal continental"¹², y la legislación sucesiva trató de dificultar la emigración —en particular la de familias pobres—. La naturaleza selectiva de estas medidas refleja probablemente la intención de mantener los niveles de remesas¹³ y de conciliar los intereses de aquellos que, como la *Associação Comercial do Porto*, insistían en el papel que cumplía la emigración a Brasil en la preservación y expansión de las redes comerciales establecidas en períodos anteriores¹⁴. Pero su naturaleza sistemáticamente restrictiva constituía un intento por evitar que aumentase la emigración de campesinos pobres y sus familias que, después de 1850, comenzaba a hacerse sentir.

Uno de los riesgos de comparar tasas de emigración en el largo período es el de confundir diferentes tipos de emigración. En el caso de la migración de Portugal a Brasil podemos distinguir por lo menos tres tipos.

¹² Portaria del 15 de agosto de 1842. Estas medidas gubernamentales no estaban desvinculadas del proyecto de Sá da Bandeira, presentado por primera vez en 1836 y resucitado en 1842, para redirigir la emigración al África portuguesa.

¹³ Sobre la importancia de las remesas de los emigrantes, ver PEREIRA, 1981.

¹⁴ Al expresar su desacuerdo con las medidas restrictivas de 1842, la Asociación insistía en que, a pesar de la Independencia, Brasil "segua estrechamente vinculado a Portugal, porque los lazos de amistad, intereses comerciales, idioma, hábitos, educación y, sobre todo, parentesco entre sus habitantes no podían ser destruidos o debilitados por convenciones o tratados. [...] No hay un sólo barco que llegue de ese Imperio a Oporto que no traiga alguno de los llamados *brasileiros*, que vuelve a su tierra nativa para descansar de sus trabajos y disfrutar del producto de ellos; y el capital que se invierte en bienes y va a aumentar la riqueza pública, o innumerables regalos de amigos y parientes establecidos en aquel país. La navegación portuguesa, en particular la de Oporto, se mantiene viva por esos retornos; pues las cargas de barcos de Brasil a Portugal no están compuestas de bienes equivalentes a la lastimosa mercadería que exportamos de nuestra industria y agricultura, sino por el capital adquirido allí por portugueses, por individuos que toman parte en esa emigración que se propone restringir". Archivo da A. C. P., Copiador de Correspondencia, 1842, Nº 95.

En primer lugar, tenemos migración en el contexto de la colonización. Fueran cuales fueran las intenciones iniciales, esta clase de migración con frecuencia se hace definitiva y se expresa en la apropiación militar y económica de territorios en gran medida vírgenes. En segundo lugar, tenemos migración claramente inscripta ex-ante en una estrategia de retorno. Esta estrategia podría ser individual o familiar. Sin considerar hasta qué punto tal migración de retorno puede o no hacerse definitiva en casos individuales, su persistencia como modelo cultural —ejemplificada en el estereotipo del brasileiro de los siglos XVIII y XIX— tiene consecuencias tanto para la sociedad de origen como para la receptora. Y en tercer lugar, tenemos la emigración de individuos y familias pobres posibilitada por la baja en los costos de transporte durante el siglo XIX y la demanda de mano de obra agrícola asalariada tras la abolición de la esclavitud. Esta ola final de emigración masiva ocurrió en un contexto radicalmente diferente, donde la existencia de un mercado abierto para la mano de obra asalariada, la presencia de otras poblaciones inmigrantes y el rápido desarrollo de una economía industrial-urbana abrió perspectivas de movilidad social en la sociedad receptora que en y por sí mismas alteraron la relación entre el emigrante y su sociedad de origen ¹⁵.

Estos tres tipos diferentes, aunque en parte se superpusieron en el tiempo, correspondieron a tres distintas fases de la emigración portuguesa a Brasil, cada una de las cuales puede definirse en términos regionales tanto como socioeconómicos.

III

Durante los dos primeros siglos del proceso de expansión, las diferentes regiones portuguesas al parecer contribuyeron de un modo relativamente equilibrado con el flujo de población hacia los territorios nuevos (Godinho, 1978, p. 20). Los rasgos culturales característicos del Algarve, del Alentejo y Estremadura y del noroeste podían observarse todavía en el siglo XX, aunque en grados variados, en las islas de Madeira, Azores y Cabo Verde. Esto podría significar que todas estas regiones tomaron parte en el movimiento de expansión y colonización que se inició en el siglo XV. Y los hombres que fueron a las Indias Orientales en la primera mitad del siglo XVI provenían de todas las regiones, incluyendo algunas, como el Alentejo, Tras-os-Montes y el hinterland de Beira, cuyo rol en la emigración subsiguiente, por lo menos hasta el siglo XIX, sería menor.

Pero en el último tercio del siglo XVI el noroeste comienza a aparecer como una región particularmente afectada por la emigración. En 1583-84

¹⁵ Cfr., para un estudio de caso referido a la emigración en un pasado más reciente, el análisis de tres comunidades "bipolares" en TRINDADE, 1976.

Fernão Cardim comenta el gran número de nativos del Minho entre los principales habitantes de Pernambuco¹⁶. Esta anécdota citada con frecuencia se confirma con el análisis del lugar de nacimiento de 70 Cristianos viejos portugueses juzgados durante la visita inquisitorial a Brasil en la década de 1590. Como puede verse en el Cuadro 3 (columna A), 59 por ciento de aquellos provenientes de Portugal continental¹⁷ eran nativos del Minho, contra menos de 10 por ciento nativos de las regiones al sur del Tajo¹⁸. Aunque es difícil de establecer la confiabilidad que puede atribuirse a estas cifras, parecen indicar que hacia fines del siglo, si no antes, la región densamente poblada del Minho era ya la más afectada por la emigración.

El patrón regional que emerge de este análisis, todavía provisional, de los registros de la Inquisición no parece haber sido específico de la migración al Brasil. El Cuadro 2 muestra el origen regional de 127 novias y novios (o sus padres), nacidos en Portugal pero fuera del arzobispado de Lisboa, que se casaron en la parroquia de la catedral de Lisboa en los primeros años del siglo XVII¹⁹. Aunque hay diferencias, el patrón de migración interna que revelan estas cifras es similar al patrón de emigración al Brasil, en particular en lo que se refiere al predominio de las regiones norteñas. Esto sugeriría que ambos flujos migratorios reflejaban el mismo patrón diferenciado de dinámica de población, en cuya raíz podrían encontrarse regímenes demográficos regionales y mecanismos de reproducción social contrastados.

Durante el siglo XVII, si no antes, hay evidencia de migración estacional de jóvenes desde el noroeste de Portugal al Alentejo. Para el siglo XVIII este flujo migratorio se hace más débil, y hay referencias cada vez más frecuentes a los que están ausentes en Brasil (Alves, 1990).

Un análisis (Azevedo, 1955, p. 238) de las genealogías de "nobles y hombres de distinción" que fueron a Bahía durante los siglos XVI y XVII ofrece más evidencia sobre los orígenes regionales. Según estas cifras (ver Cuadro 3, columna B), 61 por ciento de los nacidos en Portugal continental venían del Minho, contra menos del 5 por ciento del sur del Tajo.

¹⁶ "Los naturales de Viana son señores de Pernambuco, y cuando cualquier vianés es ofendido, gritan, en lugar de *Ai que d'El Rei*, *Ai que de Viana!* (CARDIM, 1978, p. 202).

¹⁷ A pesar de la discusión, *infra*, de un estudio de la emigración de las Azores, en este artículo se enfatiza, por razones de competencia y espacio, los patrones de emigración desde el Portugal continental.

¹⁸ Estos son resultados provisionales de investigaciones en curso sobre los procesos de la Inquisición de Lisboa. Se han conservado en total 91 procesos, y 42 de los acusados eran nativos del Minho. Para evitar una representación desproporcionada de los comerciantes urbanos, se han excluido 17 cristianos nuevos, y 4 cuyo status no era claro han sido excluidos de las cifras del Cuadro 3.

¹⁹ Basado en un análisis de registros de matrimonio para 1600-1605 en Registros Paroquiais de Freguesia da Se. COIMBRA, 1911.

CUADRO 2

*Origen regional de 127 novios y novias (o sus padres)
nacidos fuera del arzobispado de Lisboa y casados en la parroquia
de la catedral de Lisboa 1600-1605*

Región	Diócesis	Nº	%
Minho y Tras-os Montes	Braga, Porto	61	48,0
Beiras	Viseu, Lamego, Coimbra, Guarda	42	33,1
Alentejo	Evora, Beja	21	16,5
Algarve		1	0,8
Madeira		2	1,6
Total		127	100,0

Fuente: Registos Parroquiais da Freguesia da Sé, Coimbra, 1911.

En el siglo XVIII, con el comienzo del boom de la minería en Brasil, se hacen más frecuentes las referencias al Minho como la región principal de emigración. Se lo menciona explícitamente en el texto de la ley de 1720 que intentaba limitar la emigración, que había alcanzado ya el asombroso nivel del 4% anual ²⁰. Ya en una relación de fines del siglo XVIII acerca de la situación del Minho se hace referencia a las expectativas generadas por esta corriente de emigración:

«El hombre común prepara a su hijo desde la infancia para ser un *brasileiro* y, con esta idea en mente, manda a su hijo a la escuela para que aprenda a leer y escribir, y a contar. No pasa por la mente de ese padre que de cien que van a América, noventa y cinco se pierden para este país, algunos tragados por las olas, otros enfermos o asesinados, otros consumidos por el trabajo insoportable en las minas o en los campos. [...] Dejan (si son casados) viudas a sus esposas, o solteras, incapaces de procrear, y si durante los diez años de ausencia hubiesen permanecido aquí y hubiesen tenido cuatro hijos, esos niños serían la mayor riqueza para ellos y para el país [...] porque un buen labrador o un buen artesano valen mucho dinero» ²¹.

²⁰ "[...] en vista de la insuficiencia de las medidas adoptadas hasta ahora, en los decretos del 25 de noviembre de 1709 y del 19 de febrero de 1711, prohibiendo la partida de este Reino a las Capitanías del Estado de Brasil de las muchas personas que se van cada año, principalmente de la provincia del Minho [...]" (cfr. SERRÃO, 1977, pp. 107-108).

²¹ Cfr. BEZERRA, 1985, p. 190 (cit. BRETTELL, 1986, p. 82).

CUADRO 3

Patrones regionales de emigración (%) de Portugal a Brasil, siglos XVI a XIX

Región de origen	s. XVI (A)	s. XVI-XVII (B)	s. XVIII (C)	1866-73 (D)
Minho	59,4	60,9	61,4	65,5
Tras-os-Montes	1,6	2,3	4,5	5,9
Beiras	9,4	6,9	8,8	26,4
Ribatejo	6,3	1,1	0,3	0,1
Estremadura	3,1	4,6	1,3	0,3
Lisboa	10,9	19,5	21,1	0,7
Alentejo	6,3	2,3	1,5	0,8
Algarve	3,1	2,3	1,2	0,0
TOTAL	100,1	99,9	100,1	99,7
PORTUGAL CONTINENTAL	91,4	79,1	77,5	—
Azores	4,3	13,6	20,0	—
Madeira	4,3	7,3	2,5	—
TOTAL	100,0	100,0	100,0	—
N =	70	110	869	37.444

- A: Cristianos viejos nacidos en Portugal juzgados por la Inquisición en Pernambuco y Bahía, 1591-1598. (Fuente: procesos de la Inquisición, ANTT, Lisboa, datos provisionales).
- B: "Nobles y hombres de distinción" que se establecieron en Bahía en los siglos XVI y XVII (Fuente: Azevedo, 1955, basado en genealogías anotadas de Frei Jaboatão).
- C: Población nacida en Portugal de la Capitania de São Paulo, 1801/2 (Fuente: Bacellar, 1990, basado en Maços de População, Arquivo Publico de São Paulo).
- D: Estadísticas oficiales de emigración (1 Inquérito Parlamentar à Emigração, 1873).

Obtenemos confirmación estadística adicional de este patrón regional mediante el análisis de las regiones de origen de la población nacida en Portugal residente en la Capitania de São Paulo en 1801-2 (Bacellar, 1990). De los 869 individuos cuyo lugar de nacimiento se conoce, que vivían en 37 vilas de los que hoy son los estados de São Paulo, Paraná y Santa Catarina, 47 por ciento venían del Minho, 20 por ciento de las Azores, 16 por ciento de Lisboa y

7 por ciento de Beira (Cuadro 4). Si tomamos en cuenta sólo a los nacidos en Portugal continental, su distribución regional es prácticamente idéntica a la de las listas que corresponden al siglo XVI tardío y a los siglos XVI-XVII, con 61 por ciento provenientes del Minho, 21 por ciento de Lisboa y sólo 3 por ciento del Alentejo y Algarve (Cuadro 3, columna C).

Poco puede decirse de las características socio-económicas de la población migrante antes del siglo XIX. Pero aun cuando el Brasil colonial estaba profundamente marcado como sociedad esclavista, es claro que la población portuguesa de Brasil era socialmente heterogénea y que hasta fines del siglo XVIII, por lo menos, los inmigrantes de Portugal no conformaban tipos sociales específicos.

Con el boom minero del siglo XVIII, sin embargo, y con una tasa de emigración que alcanzaba el 4% anual, comenzó a surgir un tipo especial. Este tipo, el del *brasileiro* o *mineiro*, corresponde a la figura del joven que emigra al Brasil con la intención inicial de regresar enriquecido después de algunos años. El pasaje citado más arriba sugiere que este tipo de emigración, en el siglo XVIII, no sólo era una manifestación de ambición individual y espíritu de aventura, sino que se había convertido en una opción posible y públicamente reconocida, para considerar dentro de las estrategias familiares laborales, de movilidad social y de reproducción doméstica. Dos aspectos merecen ser destacados: el hecho de que la decisión (que el autor considera insensata) la toma el padre, un "hombre común", y el hecho de que el hijo emigrante, aunque aparentemente destinado a trabajar (y posiblemente, morir) en los campos o en las minas, es enviado a la escuela como preparación para emigrar.

No deberíamos intentar leer demasiado en esta caracterización —posiblemente artificial— del *brasileiro* del siglo XVIII. Pero sirve como advertencia contra la tentación de generalizar a partir de la figura típica del siglo XIX y estereotipo literario del *caixeiro*, o empleado de tienda, que emigró de muchacho a trabajar con un comerciante portugués, probablemente un familiar, en Bahía o Río de Janeiro, y tenía la esperanza de volver rico a su ciudad o aldea nativa. Este estereotipo particular parece haber arraigado en la primera mitad del siglo XIX, y ha sido considerado a veces como la contraparte "tradicional" de la emigración masiva de la segunda mitad del siglo. El estereotipo tenía una indudable base real, y durante la primera mitad del siglo, cuando la marea de la emigración era baja, puede incluso haber representado el modelo dominante de emigración a Brasil. Pero no sería sensato generalizar a partir de estas circunstancias peculiares o imaginar que semejante modelo podría haber predominado durante el siglo XVIII, cuando la emigración de Portugal a Brasil era mucho más intensa y socialmente más diversificada.

La figura del inmigrante portugués *caixeiro* ha sido asociada, tradicionalmente, con las ciudades comerciales de la costa, y especialmente con Bahía y Río de Janeiro. Por lo tanto, es especialmente útil examinar la situación de los inmigrantes portugueses en otras áreas.

CUADRO 4

*Origen regional de la población nacida en Portugal
residente en la Capitania de São Paulo, 1801-2*

REGION	LUGAR DE NACIMIENTO	Nº	%
MINHO	Amarante	10	
	Amares	1	
	Arcos de Valdevez	3	
	Baião	3	
	Barcelos	18	
	Braga *	101	
	Cabeceiras de Basto	5	
	Celorico de Basto	4	
	Esposende	1	
	Famalicão	8	
	Gondomar	2	
	Guimarães	51	
	Lousada	2	
	Maia	1	
	Marco de Canaveses	1	
	Matosinhos	2	
	Melgaço	3	
	Paredes	3	
	Penafiel	7	
	Ponte de Lima	4	
	Porto *	136	
	Povoa de Lanhoso	7	
	Santo Tirso	2	
	Terras de Bouro	1	
	Valença	3	
	Valongo	2	
	Viana	18	
	Vila do Conde	9	
	Vila Nova de Cerveira	1	
	Vila Nova de Gaia	2	
	Vila Verde	2	
	TOTAL	413	46,6
TRAS-OS-MONTES	Alfandega da Fé	2	
	Bragança	1	
	Carrazeda de Ansiães	2	
	Chaves	8	
	Mogadouro	2	
	Montalegre	3	
	Rebordãos	1	
	Ribeira de Pena	1	
	Torre de Moncorvo	2	
	Vila Real	6	
	Vimioso	2	
	TOTAL	30	3,4

CUADRO 4
(Continuación)

REGION	LUGAR DE NACIMIENTO	Nº	%
BEIRA	Albergaria a Velha	2	
	Aveiro	4	
	Castelo Branco	2	
	Coimbra	10	
	Condeixa	1	
	Covilha	1	
	Feira	6	
	Fundão	1	
	Couveia	1	
	Lamego	11	
	Oleiros	1	
	Penela	1	
	Poiães	1	
	Resende	1	
	Sever do Vouga	1	
	Tarouca	1	
	Tondela	5	
	Viseu	9	
	TOTAL	59	6,7
ESTREMADURA	Alcácer do Sal	2	
	Alenguer	1	
	Batalha	1	
	Cascais	7	
	Leiria	1	
	Lisboa *	131	
	Loures	1	
	Peniche	2	
	Santarém	1	
	Setubal	3	
	Sintra	1	
	Tomar	1	
	Torres Vedras	1	
	TOTAL	153	17,3
ALENTEJO	Alvis	1	
	Beja	4	
	Evora	2	
	Mértola	1	
	Ponte de Sor	1	
	Vila Viçosa	1	
	TOTAL	10	1,1

CUADRO 4
(Continuación).

REGION	LUGAR DE NACIMIENTO	Nº	%
ALCARVE	Faro	4	
	Lagoa	2	
	Lagos	1	
	Tavira	1	
	TOTAL	8	0,9
AÇORES	Faial	36	
	Flores	1	
	Graciosa	6	
	(Ilhas)	34	
	Pico	12	
	Santa María	1	
	São Jorge	7	
	São Miguel	46	
	Terceira	31	
	TOTAL	174	19,6
MADEIRA		22	2,5
(Sin especificar)		17	1,9
TOTAL		886	100,0

* Incluyendo arzobispaes.

A fines del siglo XVIII la Capitanía de São Paulo pasaba por un proceso de expansión económica. El desarrollo de plantaciones de azúcar en el valle de Paraíba acentuaba ese rol como vía de salida comercial para el sur de Minas Gerais y estimulaba la consolidación de nexos comerciales con las áreas de cría de ganado del sur y del oeste.

En 1801/2, como hemos visto, la población de la Capitanía nacida en Portugal era de alrededor de 1.000 personas, distribuidas en el 3,5 por ciento de los 25.225 hogares de las 37 vilas de la Capitanía (Bacellar, 1990). Representaban la ola más reciente de inmigración a fines del siglo XVIII. Veinte por ciento eran nativos de las Azores, y el 61 por ciento de los nacidos en Portugal continental habían venido del Minho.

De los 889 con ocupación declarada, apenas algo más del 40 por ciento trabajaba en agricultura, pero la cifra real probablemente sea mayor. De ellos, tres cuartos estaban clasificados como *lavradores*. Aunque muchos estarían

empleados en agricultura de subsistencia, varios tenían esclavos. Hacia arriba de la escala había un número de *partidistas de cana*, y casi un cuarto estaban clasificados como *senhores de engenho*, cultivando y produciendo azúcar y arroz, y en algunos casos también criando ganado.

Casi el 30 por ciento desempeñaba algún tipo de actividad comercial. De ellos, un quinto eran comerciantes ambulantes o pequeños tenderos, pero muchos de los restantes eran claramente parte de la elite colonial, y tres cuartos de los *negociantes de secos* tenía algún rango militar.

Menos del 10 por ciento eran artesanos, muchos de ellos dedicados a la construcción y reparación de botes en las ciudades costeras.

Hablando en general, estos portugueses estaban concentrados en las ciudades costeras o en ciudades de las rutas comerciales, o cerca de ellas. Exactamente la mitad de los 966 se encontraban en seis ciudades: los puertos de São Sebastião, Santos y Paranaguá, las ciudades comerciales de Curitiba y Lorena, y São Paulo, que era el centro del comercio de azúcar. En Santos, São Paulo y São Sebastião, y en la ciudad costera de Ubatuba, constituían entre el 9 por ciento y el 13 por ciento de la población. Además estaban presentes en las áreas de producción de azúcar (valle de Paraíba) y en la frontera sur, pero aparentemente no se sintieron atraídos a áreas de agricultura de subsistencia y cría de ganado.

Aparentemente eran relativamente ricos. La riqueza, en el Brasil colonial, se medía no tanto en tierra como en esclavos, y mientras tres cuartos de los hogares de São Paulo no tenían esclavos (Marcilio, 1974, p. 188), menos de un tercio de los portugueses estaba en la misma situación. El 50,2 por ciento tenía entre uno y diez esclavos, y el 17,1 por ciento tenía más de 10. Entre la población nacida en Portugal había algo menos de seis esclavos por hogar (y 8,6 por hogar con esclavos).

Un análisis de sus ocupaciones sugiere que la mayoría de esos portugueses había ido al Brasil con la intención de quedarse (o había desarrollado esta intención), pero no parece haber tenido lugar una inmigración significativa de familias portuguesas. Era, en efecto, una población abrumadoramente masculina. De los 966, sólo 41 eran mujeres. Muchos de los que llegaron no tuvieron dificultades para casarse con mujeres de las familias establecidas y alcanzar así una rápida integración y movilidad social en la sociedad colonial. De los 966 portugueses, 673 eran casados; había 20 hombres y 5 mujeres cuyos cónyuges estaban ausentes; había 14 matrimonios en los que ambos cónyuges eran portugueses, y 620 estaban casados con mujeres nacidas en Brasil.

El hecho de que por lo menos 80 por ciento de los hombres fueran casados, y de que por lo menos 95 por ciento de ellos estuvieran casados con mujeres nacidas en Brasil, es clara evidencia de un patrón de migración que puede caracterizarse en términos de colonización y asentamiento. Sin embargo, como hemos visto, no implicaba emigración familiar, y la reproducción de la población inmigrante se aseguraba mediante matrimonios con las hijas de la gene-

ración de inmigrantes previa. Alida Metcalf (1986) describió la operación de un modelo semejante en Santana do Parnaíba, donde los padres terratenientes miraban favorablemente el casamiento de sus hijas con hombres recién llegados de Portugal ²². Una consecuencia de esta preferencia era el hecho de que la hija y su esposo nacido en Portugal frecuentemente se convertían en sucesores de la conducción de la unidad (granja o plantación) y que los hijos eran enviados a la frontera minera o a la de cría de ganado, donde realizaban actividades complementarias con las de la unidad económica paterna ²³.

Un arreglo de esta naturaleza tiene sorprendentes reminiscencias con el sistema de herencia practicado en unidades agrarias del noroeste de Portugal, que con frecuencia se dice que subyace en el modelo de la migración de retorno representada por la figura del *brasileiro*.

El modelo dominante (y prescripto por ley) de transmisión de la propiedad en todo Portugal era, y había sido desde la Edad Media, el de la herencia divisible. Todos los hijos sobrevivientes eran herederos, y el patrimonio se dividía entre ellos por igual, sin distinción de nacimiento o de sexo. La única calificación requerida para esta regla de estricta divisibilidad era la de la *quota disponível*, comúnmente llamada el *terço* o *terça*, que correspondía a un tercio de la herencia, que los padres podían dar a quien desearan, siempre y cuando lo explicitaran en un documento. Esta provisión legal, raramente usada en el sur del país ²⁴, era un elemento clave del sistema de herencia practicado en el noroeste y proveía una base para los intentos de armonizar los principios igualitarios de la divisibilidad con el deseo de asegurar las condiciones materiales para la reproducción inter-generacional de la unidad económica familiar campesina ²⁵.

²² En su estudio de familias propietarias de esclavos a fines del siglo XVIII y principios del XIX, Ana Sílvia Volpi Scott encontró que, en matrimonios en los que intervenían familias que poseyeran por lo menos 40 esclavos, 18% de los novios en el valle de Paraíba y hasta 40% en la región de São Paulo, habían nacido en Portugal. No da cifras para novias en la región de São Paulo, pero en el valle de Paraíba menos del 6% había nacido en Portugal (SCOTT, 1987, p. 125-8).

²³ En un contexto donde los recursos económicos se estaban expandiendo, esto no implica necesariamente que la hija que se casaba en casa recibiera una porción significativamente mayor de la herencia (cf. *infra* y BACELLAR, 1987).

²⁴ Cfr. BASTOS, 1988, quien informa que en el noreste del Algarve las casas largas a veces son divididas en partes iguales entre los hijos según la cantidad de vigas del techo, y las particiones internas son entonces reconstruidas de acuerdo con esta partición. Pueden observarse prácticas similares en el Algarve occidental aún hoy. También se han informado la prevalencia de prácticas igualitarias (entre la población propietaria de tierras) en el Alentejo.

²⁵ Cfr. BRANDÃO y ROWLAND, 1980, y BRANDÃO, 1988, pp. 224 y ss.

Si los padres decidían dar el *terço* a uno de sus hijos, ese hijo podía recibir un tercio más una parte de los dos tercios restantes igual a la de sus hermanos. De esta forma se aseguraba una parte que podía oscilar entre el 40 por ciento si había diez hijos y el 66 por ciento si eran solamente dos. Cuanto mayor el número de hijos, mayor la desproporción entre ellos, pero menor la parte del heredero favorecido. Antes de la introducción del código civil en 1867, cualquier tierra y edificios habidos en tenencia enfitéutica por tres vidas no entraba en la partición y podía ser transmitida al heredero favorecido además de su parte acrecentada.

No parece haber existido ninguna regla para la elección del heredero favorecido y sucesor en la conducción de la casa. Cuando se elegía a una hija, la conducción de facto pasaba a su esposo, y en algunas áreas este tipo de solución —con reminiscencias de las prácticas descriptas hace casi dos mil años por Estrabón— parece no haber sido infrecuente. Aproximadamente la mitad de las unidades familiares múltiples registradas en las listas de milicias de Viana do Castelo hacia 1830 han surgido al parecer de disposiciones de ese tipo (Rowland, 1981).

Gracias al grado de desigualdad que estos procedimientos introducían en el sistema de herencia, a veces era posible transmitir la casa y gran parte de la tierra indivisa al heredero escogido. Donde no era así, los padres con frecuencia proveían que el heredero favorecido recibiera la casa y buena parte de la tierra, compensando a sus hermanos con dinero o bienes móviles por todo lo que aquél recibiera por encima de la parte que le correspondía. Había incluso casos en que se esperaba que el heredero favorecido diera a sus hermanos excluidos una compensación adicional en dinero; por ejemplo, cuando una buena parte de la propiedad había sido poseída en tenencia enfitéutica y su parte era por consiguiente mucho mayor que la de ellos.

Con una población creciente, cada generación sucesiva debe haber enfrentado la opción entre dividir los recursos existentes entre un número creciente de personas, o tratar de mantener la viabilidad económica de las unidades de producción restringiendo el número de aquellos autorizados a ocupar "nichos" económicos en las generaciones sucesivas²⁶. Dados los efectos de la "lotería demográfica" el dilema debe haberse presentado en forma a más acuciante en el nivel de las unidades familiares individuales²⁷.

²⁶ Cfr., para una formulación general del problema, SCHOFIELD, 1989.

²⁷ Si una población crece más rápidamente que el número de nichos económicos en la sociedad, cada generación tendrá que disponer de aquellos de sus miembros que no pueden ser acomodados. Pero aún esto presupone que existen medios institucionales (por ejemplo, un mercado de tierras bien desarrollado) para compensar el número cambiante de hijos nacidos a los matrimonios individuales. Aún en una población en crecimiento habrá parejas sin hijos. En el nivel de las familias individuales, y particularmente en una economía basada en las unidades familiares campesinas, el problema del "excedente de población" puede hacerse muy agudo.

La reproducción intergeneracional de la unidad familiar campesina como unidad económica debe haber implicado a menudo el establecimiento de uno de los hijos como heredero favorecido y sucesor en la conducción de la casa y la exclusión de los restantes, condenándolos al celibato y a una situación dependiente en la casa del heredero favorecido ²⁸, o a la emigración. La emigración podía implicar la exclusión permanente del sistema local, matrimonio y asentamiento en otro lugar, o podía verse como un medio para obtener los recursos adicionales necesarios para reingresar en el sistema. Cualesquiera fuesen las expectativas ex-ante y el modelo de emigración culturalmente dominante, el significado de la emigración debe haber sido, inevitablemente, definido ex-post. El mismo contexto socioeconómico y la misma matriz cultural en la sociedad de origen podían generar tanto un patrón de emigración que lleva al matrimonio y al asentamiento permanente —como en el ejemplo que hemos estado examinando— como un patrón que lleva a la expectativa continuada de retorno, casamiento y reinserción, como un *brasileiro*, en la sociedad de origen. Cuál de los dos resultados fuera más frecuente estaría en gran medida determinado por las condiciones cambiantes en la sociedad receptora. Esta ambivalencia parecería relacionada con las condiciones estructurales —el proceso de reproducción de la unidad campesina— que dan origen a la emigración selectiva de herederos masculinos excluidos. Donde lo que está en juego es simplemente la presión de la población sobre la tierra, o donde han empeorado las condiciones económicas, uno esperaría que la emigración comprendiera a varones y mujeres y que estuviera mucho menos asociada con expectativas de retorno e inserción.

El tipo social del *brasileiro* y el modelo cultural de la migración de retorno que implica han sido identificados a menudo con el patrón migratorio que ha caracterizado al Minho desde el siglo XVIII. Lo que hemos visto hasta ahora sugiere, sin embargo, que puede haber existido un modelo regional específico de emigración desde mucho antes; una (y sólo una) de cuyas formas está representada por el tipo social del *brasileiro* y el modelo de migración de retorno. La preeminencia cultural de este modelo puede haber tenido en realidad menos que ver con los patrones de conducta reales que con la funcionalidad de la emigración selectiva en el contexto de la reproducción del hogar campesino. La discusión detallada de esta cuestión excede el marco de este artículo, pero si pudiera establecerse una relación de ese tipo, ayudaría a explicar cómo ese modelo persistió hasta el siglo XX a pesar de una proporción aparentemente baja de retornos efectivos ²⁹.

²⁸ Cfr. el análisis clásico de PIERRE BOURDIEU (1962).

²⁹ No hay cifras confiables sobre la proporción de emigrantes a Brasil que regresaron a Portugal, y los resultados de los estudios locales no son concluyentes. Entre las familias más ricas de Viana do Castelo hay evidencia de llegadas y salidas repetidas (KITTS, 1988). En Lanheses, cerca de Viana, el modelo de migración de retorno ha sido descrito como central

Cualquiera que haya sido la situación en períodos anteriores, la evidencia local disponible para el siglo XVIII tardío confirma el impacto de la migración a Brasil en las comunidades del noroeste. En la parroquia costera de Lavra, por ejemplo, cerca de Oporto, la lista de la milicia de 1765 muestra que de 215 hombres solteros casi un tercio estaba ausente en Brasil. Los 62 varones ausentes provenían de 33 familias y en más de la mitad de ellas (dieciocho sobre treinta y tres), se declaraba ausente al hijo mayor (Alves; 1990).

Hay informes de situaciones similares para todo el noroeste. En la llamada *area das doações*, donde el heredero favorecido recibía la casa y explotación paternas intactas y se esperaba que compensara con dinero —por lo menos en una suma equivalente al valor de su mínima porción legítima— a los herederos excluidos, tanto los herederos favorecidos como los excluidos parecen haber recurrido a la emigración al Brasil: los últimos porque habían sido excluidos de la casa paterna; los primeros para acumular los activos líquidos necesarios para asegurarse el control indiviso sobre esa misma casa.

Este es el contexto del cual surgió, durante el siglo XVIII y comienzos del XIX, la figura del *brasileiro*, tanto en su forma más general como en el estereotipo más específico del *caixeiro*, o joven empleado de tienda.

Según un informe oficial sobre la emigración en 1845,

«En su mayoría aún parten de Oporto, y así ha sido durante muchos años; porque la riqueza que han adquirido algunos allí incita a otros a buscar la misma buena fortuna. Hasta 1840, pocos no estaban ocupados en el comercio. Hoy ya no es tan así, porque algunos de los que se van son hombres con oficios mecánicos, principalmente albañiles y carpinteros. Con sus salarios y con suficiente frugalidad, pocos de los últimos se quedan en Brasil, y ahora es usual que vuelvan a casa después de tres años. La mayoría de ellos son de las aldeas cercanas a Oporto.

Los que se ocupan en comercio, por la naturaleza misma de su industria, se quedan más tiempo en el país, y hay pocas casas en cualquier ramo de comercio en Río de Janeiro que no tengan uno o más empleados portugueses (*caixeiros*), habiendo algunos que tienen sus propias casas comerciales y poseen negocios en ese país»³⁰.

Muchos de esos *caixeiros* iban desde Oporto y otras ciudades y aldeas del Minho a trabajar en casas comerciales en Bahía y Río de Janeiro. Venían de familias rurales y habían sido enviados a Oporto o a otra ciudad a aprender

para el sistema cultural local (BRETTELL, 1986), pero la evidencia de inventarios de huérfanos sugiere que los retornos eran relativamente infrecuentes en Vieira do Minho en el siglo XIX (BRANDÃO, 1988).

³⁰ Diário do Governo, Nº 105, 1846, p. 501; cit. SERRÃO, 1973.

los rudimentos del oficio ³¹. Desde allí emigraban, muy jóvenes aún, a Brasil. Según investigaciones en curso sobre las listas de pasaportes de Oporto (Alves, 1990), 70 por ciento de los que emigraron en 1836 eran menores de 20. Muchos venían del *área das docas*.

En la medida en que operaban los mismos mecanismos de generación en generación, en algunos casos podía surgir una red de parentesco transatlántica siguiendo las líneas siguientes. En la primera generación un heredero excluido emigraba a Brasil y con el tiempo establecía una firma comercial en Río de Janeiro o Bahía, quizás con sucursales en otras ciudades. En la generación siguiente, uno o más de sus sobrinos (los herederos excluidos de su hermano, el heredero favorecido) irían a trabajar como *caixeiros* en su empresa. A su tiempo, él volvería a casa como *brasileiro* exitoso, dejando la firma en manos de sus sobrino(s), y en la generación siguiente el proceso se repetiría. Tales mecanismos podían alentar el establecimiento de una red comercial transatlántica basada en el parentesco, en la que la rama brasileña de la familia importaría productos alimenticios y otros de sus parientes en Portugal. La emigración de un individuo podía, de esta manera, convertirse en parte de una estrategia económica familiar que se renovaría de generación en generación. Aunque este es un modelo abstracto y muy simplificado, elementos dispersos de información sugieren que no es inverosímil. En vista del elemento intergeneracional que interviene en la colonización de Brasil a que ya nos hemos referido, investigaciones ulteriores sobre este caso podrían contribuir a nuestra mejor comprensión de la dinámica de la colonización en Brasil y del rol de los vínculos continuados con Portugal.

Este modelo general de emigración corresponde a lo que Serrão, desarrollando el análisis clásico de Oliveira Martins, ha llamado el "modelo tradicional" ³². A mediados del siglo XIX, con la extinción de la trata de esclavos en Brasil, comenzó a emerger un nuevo modelo de "emigración agrícola", que Oliveira Martins define como sigue:

«La miseria de la vida en Portugal y la avidez de trabajadores en Brasil se unieron para producir la exportación de contingentes de trabajadores que ahora dejan las Azores, Madeira, el Minho, el Douro, Beira, perseguidos por la crisis que hay aquí y alentados por las ofertas que hay allí» ³³.

No está claro hasta qué punto esta "emigración agrícola" era un fenómeno completamente nuevo. Como hemos visto, el nivel de emigración desde Portugal declinó de aproximadamente 4‰ en las primeras seis décadas del

³¹ Cfr. la descripción de BEZERRA en el siglo XVII, citada arriba.

³² SERRÃO, 1980, pp. 170-172; MARTINS, 1956, pp. 247-248.

³³ MARTINS, *Ibid.*

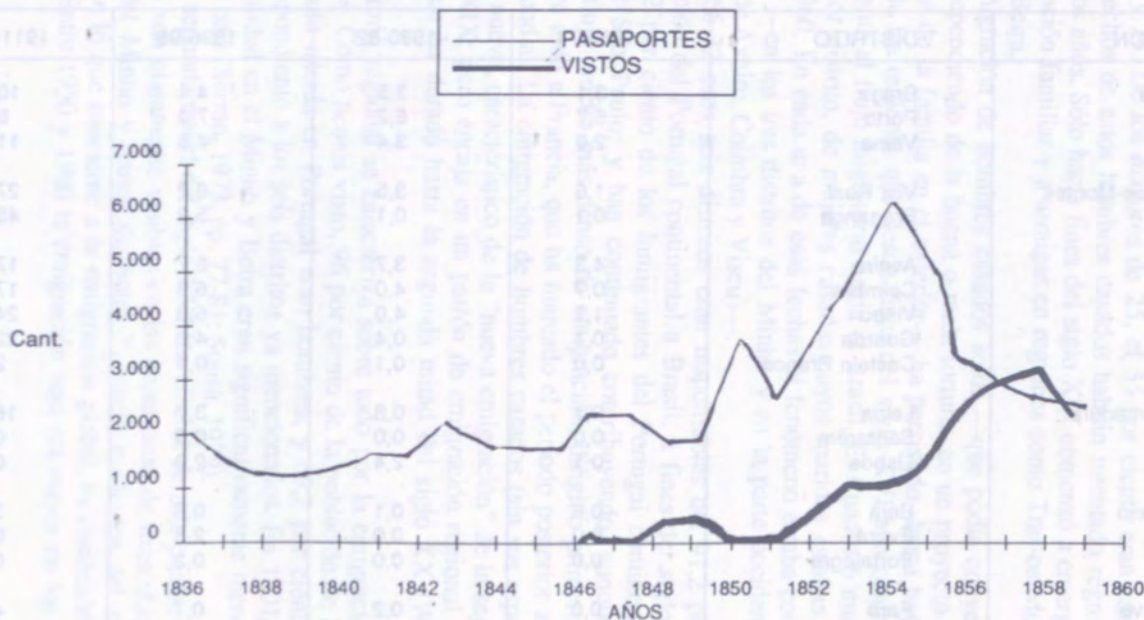
siglo XVIII a no más de 1,5‰ en la primera mitad del XIX. Sólo a partir de 1890 alcanzaría nuevamente el nivel del 4‰. Desde este punto de vista la "nueva emigración" de fines del siglo XIX constituía un resurgir del flujo migratorio que entre los siglos XVI y XVIII se había dirigido hacia actividades agrícolas y mineras. Como hemos visto, la imagen del *brasileiro* en el Minho del siglo XVIII correspondía, al menos en parte, a emigración dirigida a los campos y las minas; y en por lo menos 40 por ciento de los habitantes de la Capitania de São Paulo en 1801/2, nacidos en Portugal, desempeñaban algún tipo de actividad agrícola.

Pero la situación en Brasil había cambiado radicalmente. Antes de la abolición de la trata de esclavos en 1850 había habido intentos de alentar la inmigración de trabajadores agrícolas y sus familias desde Europa, y en Portugal mismo había referencias, como hemos visto, a la emergencia de un "tráfico de esclavos blancos". La declinación y la inminente extinción de la esclavitud en Brasil era suficiente por sí misma para cambiar la naturaleza de cualquier emigración agrícola de Portugal.

Una segunda diferencia importante se refiere a los orígenes regionales de esta nueva ola de emigrantes agrícolas. Antes de 1800, como hemos visto, los emigrantes portugueses a Brasil procedía abrumadoramente del Minho. Después de 1850 la proporción de otras regiones comenzó a incrementarse, y para 1866-73 casi un tercio provenía de Beira y Tras-os Montes (Cuadro 3, Columna D). El cambio puede apreciarse claramente en el gráfico 1, que muestra la cantidad de pasaportes emitidos y los que recibieron *visto* por parte del Governo Civil de Oporto entre 1836 y 1860. Los primeros fueron emitidos a residentes del distrito de Oporto y corresponden al flujo de migración tradicional; los últimos corresponden a residentes de otros distritos (principalmente Braga, Viana, Villa Real y Aveiro), que emigraron desde Oporto. Pero a pesar del marcado incremento en emigrantes de otros distritos, y en particular de distritos fuera del Minho, en 1860 menos del 10 por ciento de los emigrantes eran colonos que habían sido reclutados para trabajar en agricultura en Brasil. Está claro que la emigración "tradicional", relacionada con actividades comerciales, no había terminado. Pero su importancia relativa en el flujo migratorio a Brasil no cesó de declinar. El Cuadro 5 muestra la tasa de emigración anual, por distrito, para períodos seleccionados entre 1866 y 1913, e ilustra el rápido ensanchamiento del área de captación migratoria, que para comienzos del siglo XX incluía no sólo el Minho, sino también Tras-os-Montes, Beira (excepto el distrito de Castelo Branco) y el distrito de Leiria.

Otros rasgos de la "nueva" emigración la distinguían de los patrones anteriores. Como hemos visto, a fines del siglo XVIII 3,7 por ciento de la población nacida en Portugal de la Capitania de São Paulo llegó al Brasil casada (Bacellar, 1990, p. 40). Noventa y siete por ciento de los emigrantes que obtuvo pasaportes en Oporto en 1836 eran solteros (Alves, 1990, p. 12). Y 86,5 por ciento de los *caixeiros* que llegaron a Bahía en el período entre 1856 y 1889 también eran solteros (Monteiro, 1985, p. 82).

GRAFICO 1
Movimiento de pasaportes - Oporto



Fuente: Alves, 1990.

CUADRO 5

Tasas de emigración media anual (‰) por distrito, 1866-1913

REGION	DISTRITO	1866-71	1880-82	1896-98	1911-1913
Minho	Braga	3,1	3,5	4,4	10,8
	Porto	6,7	6,2	7,0	9,1
	Viana	2,0	3,4	4,6	11,3
Trás-os-Montes	Vila Real	1,6	3,5	8,2	27,1
	Bragança	0,1	0,1	5,2	45,2
Beira	Aveiro	4,3	3,7	8,7	17,8
	Coimbra	0,7	4,0	6,9	17,3
	Viseu	1,1	4,0	6,9	24,4
	Guarda	0,1	0,4	4,8	22,8
	Castelo Branco	0,0	0,1	0,4	2,5
Estremadura	Leiria	0,1	0,8	3,7	16,1
	Santarém	0,0	0,0	0,6	0,8
	Lisboa	0,1	2,4	2,0	0,7
Alentejo	Beja	0,3	0,1	0,5	3,7
	Evora	0,0	0,0	2,3	0,2
	Portalegre	0,0	0,0	0,2	0,3
Algarve	Faro	0,0	0,2	0,7	4,0
PORTUGAL CONTINENTAL		1,6	2,5	4,4	11,6

Fuente: Calculado sobre la base de datos recogidos por Brettell, 1986, p. 86.

Quienes obtenían pasaportes en Oporto constituían ya una población diferente. Su distribución por edades, que evidenciaba la influencia de la ley de servicio militar, era bimodal, con picos en las edades entre 10 y 14 años y entre 25 y 34. De los mayores de 25, el 55 por ciento eran casados (Alves, *ibid.*). Muchos de estos hombres casados habrán intentado regresar luego de unos pocos años. Sólo hacia fines del siglo XIX comenzó a emerger un patrón de emigración familiar y a arraigar en regiones como Tras-os-Montes y el interior de Beira.

La emigración de hombres casados solos —que podía convertirse con el tiempo, dependiendo de la buena o mala fortuna, en un proyecto de retorno o de reunión de la familia en el exterior— ha persistido hasta hoy y es característica de las regiones que desde fines del siglo XVI han contribuido abrumadoramente al flujo migratorio hacia el Brasil. El Cuadro 6 muestra el porcentaje, por distrito, de mujeres casadas el fenómeno estaba concentrado en 1860 y 1960. En cada una de esas fechas el fenómeno estaba concentrado en dos áreas —en los tres distritos del Minho y en la parte occidental de Beira (distritos de Aveiro, Coimbra y Viseu)—.

En 1866-72 esos seis distritos eran responsables del 91,2 por ciento de la emigración del Portugal continental a Brasil; a fines del siglo XVIII proveían 69,2 por ciento de los inmigrantes del Portugal continental a la Capitanía de São Paulo; y han continuado contribuyendo, aunque en menor grado, al flujo mucho más denso de emigración, dirigido primero al Brasil y luego sobre todo a Francia, que ha marcado el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. La emigración de hombres casados (sin sus esposas) era un fenómeno nuevo, característico de la “nueva emigración” de la segunda mitad del siglo XIX; pero encaja en un patrón de emigración regional mucho más antiguo, que ha durado hasta la segunda mitad del siglo XX (Wall, 1984 y 1988).

Este patrón regional se caracteriza sobre todo por la emigración selectiva de hombres. Como hemos visto, 96 por ciento de la población de la Capitanía de São Paulo nacida en Portugal eran hombres, y 69,2 por ciento venía del área correspondiente a los seis distritos ya mencionados. En 1801/2, las tasas de masculinidad en el Minho y Beira eran significativamente menores que en el resto del país (Serrão, 1973, pp. 77-81; Sousa, 1979).

Para la segunda mitad del siglo XIX los efectos de este patrón regional de emigración son claramente visibles en las bajas tasas de masculinidad características del Minho y partes de Beira ³⁴. Hacia mediados del siglo XX el contexto, en lo que concierne a la emigración global, ha cambiado considerablemente. Entre 1950 y 1960 la emigración neta era mayor en los distritos de

³⁴ Cfr. los mapas en REIS, 1987, p. 245. Este capítulo de su tesis es una exploración detallada de la relación entre tasas de masculinidad y patrones migratorios en el Portugal del siglo XIX.

Guarda, Beja, Viseu, Villa Real, Bragança, Portalegre y Castelo Branco³⁵. Sin embargo, las tasas de masculinidad más bajas, resultantes de la emigración masculina selectiva, se encontraban, todavía en 1960, en los distritos de Viana (76,6%), Coimbra (87,9%), Porto (89,9%) Braga (90,4%), Aveiro (90,4%) y Viseu (91,8%)³⁶. Tanto la "nueva emigración" de fines del siglo XIX como la ola de emigración más reciente de mediados del siglo XX se superpusieron a un patrón mucho más antiguo que, a pesar de algunos nuevos rasgos tales como la emigración selectiva de hombres casados y solteros, ha persistido hasta hoy y pertenece claramente a la *longue durée*.

Como hemos visto (Cuadros 2 y 3), parece haber habido un grado considerable de continuidad entre los patrones de migración interna de fines del siglo XVI y el patrón de emigración a Brasil que emergió en el mismo período y persistió, con modificaciones, hasta el siglo XX. Estos elementos de continuidad son importantes, y sus implicaciones merecen un análisis ulterior. Pero no deberían obscurecer las diferencias clave entre migración interna, emigración (ya sea que derive en establecimiento allende el mar o en retorno) en una situación colonial y emigración a una nación independiente. Cada una de estas situaciones implica un modo específico de inserción del inmigrante en una nueva situación social³⁷ y puede conducir a una relación diferente con la sociedad de origen.

IV

Pocos estudiantes de la emigración portuguesa no han advertido la asociación entre densidad de población y la contribución de cada región al flujo migratorio. En el siglo XVI el Minho ya era la región más densamente poblada del Portugal continental (Ribeiro y Lautensach, 1989, pp. 782 y sigs.). Pero la densidad de población en sí misma no es explicación suficiente para la emigración, y en la presión de la población sobre los recursos median, entre otros factores, las relaciones de producción en la agricultura, la fertilidad del suelo, y las condiciones climáticas. Más relevante es el hecho de que desde el siglo XVI se han incrementado las disparidades, y que entre 1527 y 1801 la

³⁵ Agradezco a mi ex colega del Instituto Gulbenkian de Ciencia, Alberto Alarcão, que me haya permitido utilizar sus trabajos inéditos sobre patrones migratorios en Portugal continental entre 1950 y 1960.

³⁶ Las cifras son para la tasa de masculinidad de la población entre 15 y 49 años de edad, y provienen del censo de población de 1960.

³⁷ La importancia de la esclavitud en el período colonial, por ejemplo, o de la presencia y competencia de comunidades inmigrantes de otros países en Brasil después de fines del siglo XIX no debería ser descuidada cuando se discuten los significados sociológicos y culturales de la emigración como proyecto.

tasa de crecimiento de la población era mayor en el Minho (a pesar de la contribución de la región a la emigración), que en las otras regiones. Pero la presión de la población en un contexto ecológico y socio-económico dado no basta para proporcionar una explicación adecuada o suficiente para las características peculiares de la emigración del noroeste de Portugal. Estas parecerían estar vinculadas con el proceso de reproducción de la unidad de producción campesina. Hay una clara correspondencia entre las regiones de más alta emigración antes de mediados del siglo XIX y aquellas en que el sistema dominante de formación de los hogares, basado en la familia troncal, implica que uno de los hijos sucedería, habitualmente como el heredero favorecido, en la conducción de la casa paterna (Rowland, 1984, y Cuadro 7).

CUADRO 6

*Proporción de mujeres casadas con maridos ausentes,
por distritos, 1890 y 1960 (%)*

REGION	DISTRITO	1890	1960
Minho	Braga	3,4	5,7
	Porto	3,3	3,6
	Viana do Castelo	8,9	12,5
Trás-os-Montes	Vila Real	1,3	2,9
	Bragança	—	1,1
Beira	Aveiro	8,6	6,5
	Coimbra	6,0	5,0
	Viseu	5,0	5,9
	Guarda	1,8	4,2
	Castelo Branco	—	0,7
Estremadura	Leiria	2,5	2,7
	Santarém	—	1,9
	Lisboa	—	—
	Setúbal	(—)	0,6
Alentejo	Beja	—	0,5
	Evora	—	0,5
	Portalegre	—	0,1
Algarve	Faro	—	3,2

Fuente: Basado en las tasas de masculinidad de la población casada, censos de población de 1890 y 1960.

CUADRO 7

Composición de los agregados familiares en el Portugal continental, 1960

REGION	DISTRITO	TIPO DE HOGAR (%)					Nº AGREGADOS
		1	2	3	4	5	
MINHO	VIANA	12,9	10,5	55,9	14,1	6,6	68.389
	BRAGA	10,9	6,1	66,2	12,4	4,4	131.060
	PORTO	11,1	5,0	65,5	16,0	2,3	293.259
TRAS-OS-MONTES	V. REAL	13,1	5,5	67,6	10,7	3,1	79.136
	BRACANÇA	12,3	4,0	71,1	9,5	3,2	58.055
BEIRA	AVEIRO	10,6	6,1	64,4	12,9	6,1	129.075
	VISEU	13,7	6,4	65,2	10,6	4,2	124.550
	COIMBRA	12,4	5,0	67,7	11,6	3,3	122.565
	GUARDA	15,3	4,3	71,8	6,4	2,3	78.939
	C. BRANCO	12,1	3,3	75,2	6,5	2,9	88.107
ESTREMADURA	LEIRIA	10,5	3,3	75,7	9,7	0,9	109.053
	SANTAREM	10,1	2,8	76,9	9,8	0,5	135.236
	LISBOA	14,4	4,9	60,9	17,4	2,4	411.242
	SETUBAL	8,4	3,2	72,8	15,3	0,4	107.704
ALENTEJO	PORTALEGRE	10,2	2,6	77,9	8,4	1,0	55.692
	EVORA	8,1	2,9	78,7	10,2	0,1	61.746
	BEJA	9,5	3,0	76,4	11,1	0,1	75.022
ALGARVE	FARO	10,2	4,0	71,1	14,4	0,3	93.914
PORTUGAL		11,8	4,7	68,1	12,9	2,5	2.222.744

TIPOS DE AGREGADOS: (para los criterios de clasificación, ver Rowland, 1984).

1. Solitarios; 2. Familiares no conyugales; 3. Agregados familiares simples; 4. Agregados familiares extensos; 5. Agregados familiares múltiples

Fuente: Basado en datos del Censo de población de 1960.

CUADRO 8

*Regímenes demográficos en el Portugal del siglo XIX
Im (1878), Ig (1890) y CDR (1862) por distrito*

DISTRITO	Im *	Ig *	TBM *
BRAGA	0,387	0,749	20,5
PORTO	0,447	0,647	21,8
VIANA	0,358	0,704	18,6
V. REAL	0,417	0,714	22,1
AVEIRO	0,421	0,724	18,1
COIMBRO	0,426	0,670	19,7
WISEU	0,412	0,744	20,3
BRACANÇA	0,448	0,738	21,5
CUARDA	0,486	0,760	23,9
C. BRANCO	0,518	0,735	27,0
LEIRIA	0,441	0,738	24,4
SANTAREM	0,470	0,691	26,9
LISBOA	0,460	0,552	25,9
BEJA	0,582	0,639	32,5
EVORA	0,510	0,610	38,8
PORTALEGRE	0,550	0,650	38,7
FARO	0,601	0,702	28,3

(*) Im = indicador de intensidad matrimonial
Ig = indicador de fecundidad
TBM = tasa bruta de mortalidad.

Fuente: Rowland, 1990.

La distribución regional de formas familiares en Portugal continental, que parece haber gozado de considerable estabilidad a lo largo del tiempo, está asociada con una configuración regional de patrones demográficos igualmente diferenciada, en la que el noroeste se caracteriza por nupcialidad y mortalidad muy bajas y alta fertilidad marital, y el sur se caracteriza por alta nupcialidad y mortalidad y (excepto en el Algarve) por fertilidad marital relativamente baja. Parecería que estas diferencias, evidentes a fines del siglo XIX (Cuadro 8), son en realidad mucho más antiguas ³⁸. En particular, el noroeste se habría

³⁸ Cfr. la evidencia de la persistencia de patrones demográficos en Portugal y España presentada en ROWLAND, 1988.

caracterizado desde el siglo XVI por un régimen de baja presión demográfica, y que capeó la crisis del siglo XVII mucho más exitosamente que las regiones de alta presión del sur. Si esto puede atribuirse a la flexibilidad del sistema familiar del noroeste así como a las consecuencias de la difusión del cultivo de maíz después del siglo XVI (cfr. Rowland, 1992), entonces la emigración de esta región debería quizás ser considerada tanto en términos de su funcionalidad demográfica como en términos de sus características disruptivas para el individuo.

La "nueva emigración" de fines del siglo XIX habrá representado, entonces, como el dramático éxodo del período de posguerra, un fenómeno diferente, una clara respuesta a las dificultades económicas tanto estructurales como coyunturales. El hecho de que desde fines del siglo XIX ambos tipos de emigración se hayan superpuesto, o de que la última esté mejor documentada, no debería llevarnos a descuidar la especificidad de la emigración "tradicional" del noroeste, o a pasar por alto su papel de elemento clave y en algunos aspectos benéfico en el proceso de reproducción social.

V

Nuestras visiones de la emigración están inevitablemente teñidas por el marco disciplinario en que se define el fenómeno. La discusión hasta ahora ha aludido a tres definiciones diferentes: una definición demográfica de la emigración como flujo hacia afuera de población y factor con efectos negativos en la tasa de crecimiento de la población (o, lo que es lo mismo, como un factor que impone una reducción necesaria de lo que podría de otra forma resultar una excesiva tasa de crecimiento de la población); una definición económica de la emigración como reacción a la penuria o como respuesta a una promesa de mejora de las condiciones de vida; y una definición sociológica de la emigración como mecanismo por el cual el exceso de población puede ser succionado para no interferir con los mecanismos establecidos de reproducción social —o, en nuestro caso particular—, donde los hijos excedentes pueden ser quitados de en medio (por lo menos hasta tanto estén en condiciones de traer recursos adicionales desde afuera del sistema), para que la casa paterna y la explotación puedan ser transmitidas intactas a la generación siguiente.

Cada una de estas definiciones implica una visión diferente de la emigración y del rango de fenómenos relevantes para su comprensión.

La visión sociológica de la emigración como elemento en la organización social de la reproducción ve a la emigración de un individuo menos como resultado de una decisión de su parte que como consecuencia de su posición (por ejemplo, de hijo menor) dentro de una unidad productiva/reproductiva particular y del conjunto de opciones que implica esa posición o rol social. Cualquier elemento de elección implica una indeterminación residual en el

funcionamiento del sistema y en las condiciones estructurales de su reproducción, y una representación cultural de la emigración basada en la decisión individual será considerada explicable en términos del rol desempeñado por la emigración en el proceso de reproducción social³⁹.

Similarmenre, una visión económica de la emigración como basada en la elección individual, implícitamente racional, ejercida en el contexto de mercados internacionales de factores, consideraría cualquier regularidad o patrón no atribuible a diferenciales de precios como una evidencia de las imperfecciones del mercado y de rigideces explicables por factores residuales no económicos o "culturales".

Dadas sus premisas alternativas y mutuamente excluyentes, lo que implica diferentes definiciones del rango de fenómenos en discusión, habitualmente no es posible comparar el poder explicativo y el potencial de estos dos enfoques⁴⁰ en relación con una situación particular. Tiene por lo tanto especial interés, donde se dispone de datos adecuados, explorar desde adentro los límites de cualquier enfoque dado.

La emigración de las Azores a los Estados Unidos a fines de siglo constituye uno de esos casos de prueba, e ilustra hasta qué punto los factores no económicos pueden influir las decisiones concernientes a la emigración⁴¹.

La emigración no era un fenómeno nuevo en las Azores. Como hemos visto, algunas de las familias distinguidas de Bahía tenían su origen en emigrantes de las Azores que habían ido al Brasil en los siglos XVI y XVII, y tanto como el 20 por ciento de la población portuguesa de São Paulo en 1801/2 provenía del archipiélago. Durante el siglo XIX el reclutamiento de familias campesinas de las Azores hizo que se hablara de una "trata de esclavos blancos". Y la emigración a los Estados Unidos había comenzado a principios del siglo XIX, y posiblemente antes, con reclutamiento directo para la flota ballenera.

Según las historias de vida reunidas por E. Mayone Dias de emigrados de las Azores a California entre 1903 y 1930 (Dias, 1982), parecería que la mayoría emigró siendo aún muy joven (entre los 16 y los 18 años), y adolecía de falta de medios financieros. A su llegada eran recibidos por parientes o por

³⁹ Se ha sugerido arriba, por ejemplo, que tales consideraciones podrían explicar la continuada prominencia cultural, a pesar de su reducida relevancia empírica, del modelo de migración de retorno. Esta proposición carecería de sentido en el marco de una definición de la migración puramente demográfica o económica.

⁴⁰ El contraste relevante aquí es el que existe entre las explicaciones económicas y las sociológicas de la conducta individual (o de la conducta de grupo como agregado de conductas individuales). Un enfoque demográfico centrado en la conducta de una población plantea un conjunto diferente de problemas metodológicos.

⁴¹ El siguiente análisis se basa en BAGANHA, 1990.

un agente portugués que guiaba sus primeros pasos en la nueva sociedad. Su primer destino era un lugar donde ya estaba establecido algún pariente, y todos menos uno fueron a trabajar con o para un portugués. Varios a su vez trajeron a parientes o, una vez establecidos con negocios, mandaron llamar trabajadores portugueses a quienes daban apoyo a su llegada a cambio de bajos salarios. Las circunstancias de la emigración y de la llegada sugieren que el componente familiar de la decisión de emigrar debe haber sido fuerte, y que ya funcionaba una red migrante portuguesa bien estructurada.

Estas once historias de vida, ilustrativas en su regularidad de los trazos principales de la emigración de las Azores a California, son, sin embargo, una base muy estrecha para construir conclusiones firmes. Cualquier discusión sobre la importancia de las redes migratorias o de sus implicaciones metodológicas para una visión de la emigración conmo respuesta a las condiciones en mercados internacionales de factores requiere un fundamento empírico más amplio y más representativo.

Un estudio de los pasaportes emitidos a residentes de la isla de Terceira en 1901 nos proporciona esa base, y por varias razones es adecuado para el estudio de las redes migratorias. Aunque las Azores eran la fuente principal de la inmigración portuguesa a los Estados Unidos (y podían así servir como foco de estudio del funcionamiento de las redes en ambos extremos), el flujo de emigración de las islas era dicotómico, dirigido en parte a los Estados Unidos y en parte a Brasil. Puesto que la emigración de Terceira a los Estados Unidos era muy reciente, ese estudio permitiría también un contraste entre viejas y nuevas redes, su funcionamiento y sus efectos sobre la composición del flujo migratorio.

Como un primer paso en el análisis, las 26 parroquias de la isla fueron divididas en tres grupos según el destino predominante del flujo migratorio. El primer grupo, donde más del 60 por ciento de los migrantes emigró al Brasil, contenía 9 parroquias, todas, menos una, situadas en la mitad sur de la isla. La excepción era la parroquia urbana de Praia da Vitoria. El segundo grupo, donde más del 60 por ciento de los migrantes eligió los Estados Unidos, contenía 11 parroquias (incluyendo las parroquias de la capital, Angra do Heroísmo), todas situadas en la mitad occidental de la isla. Las seis parroquias restantes, donde el flujo migratorio estaba dividido equitativamente entre los dos destinos, estaban ubicadas todas en el cuadrante nordeste. Puesto que los tres grupos habían sido establecidos precisamente sobre la base de la dirección predominante del flujo migratorio, había evidentemente una fuerte asociación estadística, a nivel individual, entre la residencia en uno de los tres grupos y el destino de la emigración. En relación con la probabilidad de emigrar, sin embargo, no había ninguna asociación significativa con el lugar de residencia. No puede argumentarse, por lo tanto, que la decisión de emigrar está influida por factores geo-económicos; pero dada la fuerte asociación entre residencia y destino es claro que la decisión de emigrar estaba altamente condicionada por la red migratoria local.

Un análisis más detallado ⁴² de las características conocidas de los 709 individuos que partieron de Terceira para los Estados o para el Brasil en 1901 confirma este resultado ⁴³, y clarifica indirectamente algunos rasgos de los dos conjuntos de redes migratorias. Independientemente de la combinación de las características consideradas, la probabilidad de ir a Brasil (en contraposición a los Estados Unidos) aumentaba significativamente cuando el migrante había tenido una experiencia migratoria previa, personal o familiar. Esta es la diferencia que uno esperaría entre una red migratoria reciente y una bien establecida, y subraya el componente familiar y el elemento de migración de retorno en la emigración de las Azores al Brasil. En segundo lugar, la probabilidad de ir a Brasil era sustancialmente mayor para los migrantes de edades entre los 26 y los 40 años que para los de 14 a 25, para los hombres casados, y para aquellos con algún oficio o propiedad. Un emigrante masculino, entre los 14 y los 25 años, sin oficio ni propiedad, residente en el segundo grupo de parroquias y sin experiencia migratoria personal o familiar, tenía por lo tanto una probabilidad del 96 al 99 por ciento de ir a los Estados Unidos, y no al Brasil; inversamente, un hombre casado con propiedad u oficio, residente en el primer grupo de parroquias, con experiencia migratoria previa, personal o familiar, tenía un 98 por ciento de probabilidades de ir al Brasil y no a los Estados Unidos.

Estos resultados subrayan la importancia de las redes migratorias para la emigración de las Azores a Brasil y a los Estados Unidos, y destacan lo inadecuado de los modelos puramente económicos de migración basados en la presunción de la decisión racional individual. También demuestran que no es la existencia de redes lo más importante, sino los contextos sociales con que están relacionadas y de los que surgen. En este caso particular es tentador identificar la emigración a los Estados Unidos con la "nueva emigración" del siglo XIX tardío, y la emigración a Brasil (o una parte significativa de ella) con un modelo más tradicional, donde el elemento de retorno y la dimensión familiar eran más prominentes.

Desafortunadamente no sabemos lo suficiente como para trazar una comparación entre la emigración a Brasil desde las Azores y desde el Minho, y no es posible aún decir si tiene algún sentido referirse a ambas como "tradicionales" o intentar considerar sus rasgos comunes como "estructurales". Pero los resultados de este estudio de los registros de pasaportes de las Azores sugieren que un enfoque similar podría valer la pena también en otras regiones de emigración.

⁴² El análisis se basa en coeficientes que miden el efecto parcial de cada variable independiente sobre la probabilidad logit, condicionada al emigrar, de elegir los Estados Unidos o Brasil (para detalles ver BAGANHA, 1990).

⁴³ Para todas las categorías de migrantes y sin tener en cuenta la combinación de características en análisis, la dirección de la emigración estaba fuertemente asociada con el grupo de parroquias de residencia.

Visto desde el otro lado del Atlántico, el flujo migratorio de Portugal al Brasil adquiere, por lo menos en lo que se refiere a los siglos XIX y XX, un rostro diferente ⁴⁴. Antes de la independencia, la emigración a Brasil desde otros países europeos había sido insignificante. Pero ya en 1820 comenzaron a hacerse intentos de promover el asentamiento de inmigrantes europeos en áreas rurales. Los gobiernos central y provinciales ofrecieron subsidios, y también intervinieron compañías privadas. Los más notables en este período fueron los asentamientos de colonos suizos en lo que hoy es el estado de Río de Janeiro, y de alemanes en el sur. La política de la inmigración subsidiada fue abandonada en 1830. Durante el medio siglo siguiente predominó la inmigración espontánea y se dirigió hacia regiones donde podían desarrollarse pequeñas propiedades campesinas. Esto, junto con los factores climáticos, contribuye a explicar por qué durante este período la inmigración estuvo orientada primordialmente hacia el sur, y hacia asentamientos agrícolas en Río de Janeiro y en Espírito Santo.

La primera mitad del siglo XIX fue, como hemos visto, un período en el que la emigración de Portugal a Brasil estaba en un nivel bajo, y el flujo migratorio parece haberse dirigido hacia actividades comerciales (en todo el país, pero más particularmente en las ciudades costeras) más que hacia la agricultura. En 1872 las regiones con mayor proporción de extranjeros (Cuadro 9) eran el este (Río de Janeiro, con su notable concentración de portugueses activos en el comercio y los asentamientos germánicos en los estados de Río de Janeiro y Espírito Santo), el sur, donde predominaban los asentamientos agrícolas germánicos, y el noreste, cuyas ciudades —Bahía, Recife, Belém— contenían, como Río de Janeiro, cantidades significativas de inmigrantes portugueses. Entre 1820 y 1876 casi la mitad de la inmigración extranjera registrada eran portugueses, dirigida primordialmente hacia las ciudades y el comercio; casi todos los restantes eran alemanes y europeos del este, que se desempeñaban principalmente en la agricultura del este y del sur (Cuadro 10).

En los años 1870, al mismo tiempo que la emigración desde Portugal comenzó a incrementarse y a adquirir nuevas características, la inmigración italiana al Brasil devino significativa y se dirigió principalmente hacia asentamientos en el sur, donde se comenzó a ofrecer subsidios en 1875. Pero aunque la presencia italiana en el sur se mantuvo muy fuerte como consecuencia de la persistencia de comunidades agrícolas relativamente cerradas establecidas en las últimas décadas del siglo XIX ⁴⁵, y aunque estas son las áreas

⁴⁴ Hablando estrictamente, lo mismo se verifica también para el período colonial, cuando la afluencia de portugueses debe ser ubicada en el contexto de la importación de entre 3,5 y 4 millones de esclavos africanos. Pero una discusión apropiada de las implicaciones de la esclavitud está fuera del alcance de este trabajo.

⁴⁵ Para una descripción gráfica de estas comunidades ver VENEROSI, 1918.

que han mantenido los lazos más estrechos con Italia, fue en el estado de São Paulo donde la inmigración italiana había de ser más significativa.

Con la declinación de la esclavitud, se hizo evidente que debía encontrarse una fuente alternativa de mano de obra agrícola. Ya hemos visto cómo los intentos por reclutar familias campesinas de las Azores había provocado reacciones en Portugal en torno a 1840, y cómo el fin de la trata de esclavos en Brasil había ocasionado un incremento en la emigración de campesinos y mano de obra agrícola del norte y del centro de Portugal.

CUADRO 9

*Distribución por región de la población nacida en el extranjero,
Brasil 1872-1940 (%)*

REGION	1872	1900	1920	1940
NORTE	2,2	0,6	2,7	1,4
NORESTE	13,3	5,2	2,1	1,4
ESTE	60,6	34,6	25,3	23,1
SÃO PAULO	7,6	41,4	52,4	57,8
SUR	15,8	17,1	15,7	14,5
CENTRO-OESTE	0,5	1,1	1,8	1,8

Fuente: Santos, 1973.

Pero sería en los años 1880 cuando una política sistemática de subsidios produciría un cambio radical en la naturaleza de la inmigración europea hacia Brasil, dirigiendo un flujo migratorio todavía más intenso desde Italia hacia la economía cafetalera en expansión del Estado de São Paulo. En 1886 el Estado de São Paulo empezó a subsidiar a la inmigración, especialmente de trabajadores agrícolas para las plantaciones de café, y esta política sería mantenida hasta 1927 (Cuadro 12). Entre 1888 y 1900, 62 por ciento de los inmigrantes llegados a Brasil iban al Estado de São Paulo, que en 1900 contenía el 41,2 por ciento de la población nacida en el extranjero del Brasil. La proporción de los italianos entre los inmigrantes llegados a Brasil subió de menos del 5 por ciento en el período anterior a 1877 hasta el 60 por ciento en 1887-1903, y aunque el número absoluto de los portugueses que llegaban anualmente subió de 2.800 hasta 18.000 entre los mismos dos períodos, su participación relativa bajó de 45,7 por ciento hasta 18,5 por ciento (Santos, 1973; Cuadros 9, 10, 11).

El año 1901 señaló el final del período de prosperidad que había seguido a la abolición de la esclavitud. La crisis de sobreproducción en el economía del café produjo una caída en la inmigración y un aumento en la migración de retorno y en la re-emigración hacia Argentina, así como una transferencia de población de las plantaciones hacia las ciudades y la economía urbano-industrial en expansión (Silva, 1976). Mientras tanto el gobierno italiano había introducido en 1902 legislación contra la emigración subsidiada a Brasil, y el número de inmigrantes cayó de manera dramática. En 1901 43.174 inmigrantes italianos pasaron por la Hospedaria dos Imigrantes en São Paulo (ver infra). En 1902 y 1903 los números cayeron a 21.854 y 5.003, respectivamente, y quedaron a un nivel medio de 7.800 para el resto de la década (Oliveira y Pires, 1990, p. 10). Las cifras sobre inmigración total sólo están disponibles a partir de 1903, pero sirven para ilustrar la severidad de la crisis (Cuadro 13).

CUADRO 10

*Inmigración extranjera a Brasil, 1820-1930:
Llegadas medias anuales, por nacionalidad*

Período	ORIGEN					
	ITALIA	PORTUGAL	ESPAÑA	JAPON	OTRAS	TOTAL
1820-1876	291	2.809	51	—	2.991	6.142
1877-1886	13.215	8.400	1.572	—	4.129	27.316
1887-1903	58.566	17.975	11.389	—	9.413	97.343
1904-1914	19.278	37.510	22.147	1.412	18.366	98.713
1915-1918	4.412	10.474	7.860	2.432	2.734	27.912
1919-1930	9.693	28.144	7.648	6.282	27.007	78.774

Fuente: Levy, 1974.

Las repercusiones en las plantaciones fueron tales que se temía una falta de brazos, y el gobierno fue llevado después de 1905 a introducir otras medidas de apoyo y subsidios. El nivel de inmigración recuperó y llegó a un nuevo pico inmediatamente antes de la Gran Guerra. Pero la recuperación era debida a un aumento de la inmigración desde Portugal y España, que en conjunto contribuyeron con el 60 por ciento de los inmigrantes en el período 1904-1914. El aumento simultáneo de la inmigración portuguesa y española sugiere que fueron responsables por el aumento tanto las dificultades económicas en la Península como las condiciones en Brasil. La participación ita-

liana cayó por debajo del 20 por ciento y declinó todavía más en la posguerra. Por entonces sólo una pequeña parte de la inmigración desde Europa meridional se dirigía hacia la agricultura. En 1928, cuando la inmigración total fue de 78.128, solo 12,8 por ciento de los italianos se dirigieron hacia el sector agrícola. Los números para los españoles y portugueses fueron el 25 por ciento y el 30 por ciento, respectivamente. Fue sobre todo la nueva inmigración desde Polonia y Japón (con el 75% y el 99%, respectivamente, que se dirigían a la agricultura) que se había transformado en la principal fuente externa de mano de obra para el sector (Hauser, 1937, cit. Santos, 1973).

CUADRO 11

Inmigración extranjera a Brasil, 1820-1930: por nacionalidad, (%)

Período	ORIGEN					TOTAL
	ITALIA	PORTUGAL	ESPAÑA	JAPON	OTRAS	
1820-1876	4,7	45,7	0,8	—	48,8	350.117
1877-1886	48,4	30,8	5,7	—	15,0	273.162
1887-1903	60,2	18,5	11,7	—	9,6	1.654.830
1904-1914	19,5	38,0	22,4	1,4	18,7	1.085.849
1915-1918	15,8	37,5	28,2	8,7	9,8	11.648
1919-1930	12,3	35,7	9,7	8,0	34,3	945.284

Fuente: Levy, 1974.

CUADRO 12

Inmigración subsidiada, Estado de São Paulo, 1888-1915

Período	Inmigrantes	Inmigrantes subsidiados (%)
1888 - 1890	158.240	63,4
1891 - 1900	719.595	79,9
1901 - 1910	420.447	40,1
1911 - 1915	356.045	36,0

Fuente: Santos, 1973.

CUADRO 13

Inmigración y emigración, Estado de São Paulo, 1903-1910

	Inmigración	Emigración	Inmigración neta
1903	16.553	36.410	- 19.857
1904	23.761	32.679	- 8.918
1905	45.839	34.819	+ 11.020
1906	56.214	41.349	+ 14.865
1907-1910	143.972	132.292	+ 11.680
1903-1910	286.339	277.549	+ 8.790

Fuente: Santos, 1973.

CUADRO 14

*Población nacida en el extranjero, 1920:
Brasil y Estado de São Paulo*

Origen	Brasil	São Paulo	%
ESPAÑA	219.142	171.289	78,2
ITALIA	558.405	398.797	71,4
PORTUGAL	433.577	167.198	38,6
JAPON	27.976	24.435	87,3
TOTAL	1.565.961	829.851	53,0

Fuente: Klein, 1989 a.

VII

Los números que se han citado indican que un análisis del impacto de la inmigración sobre la sociedad brasileña, y por ende del cambiante contexto brasileño sobre el flujo migratorio desde Portugal a Brasil, debería de concentrarse sobre la situación en el Estado de São Paulo. Esto sigue siendo verdad aun cuando solo una minoría de los inmigrantes portugueses se encontraban en

ese Estado (Cuadro 14) y continuaban, al contrario de los italianos, españoles y japoneses, a dirigirse hacia destinos en otras regiones del país, aparentemente buscando tipos de actividad menos directamente relacionados con los ciclos económicos en Brasil ⁴⁶.

Dada la importancia de la inmigración en la economía del Estado, no es tal vez sorprendente que las estadísticas publicadas por el gobierno del Estado sean mucho más completas que las de otros Estados, y son únicas en cuanto permiten desagregar la población inmigrante (1908-36) por nacionalidad, sexo, edad, nivel de educación y ocupación (Klein, 1989). A estos registros deben agregarse los registros, únicos, de la Hospedaria de Imigrantes, establecida en la década de 1880 para recibir a los inmigrantes que llegaban por el puerto de Santos y darles asistencia inmediata antes de enviarlos al área de su empleo futuro. Los registros de la Hospedaria contienen información detallada sobre todos los que pasaron por la institución, que son, en principio, todos los inmigrantes subsidiados y aquellos que llegaron por sus propios medios pero estaban necesitados de asistencia. El análisis de este material se encuentra todavía en un estadio muy preliminar, y hasta ahora alcanza sólo los años inmediatamente anteriores a la introducción de subsidios por parte del gobierno de São Paulo (1882-1886) (Baeninger, 1990). Pero no cabe duda de que arrojarán nueva luz sobre la dinámica de la inmigración y de la población inmigrante del estado de São Paulo.

Además de estas dos importantes fuentes, disponemos de considerable información proveniente de estudios realizados en menor escala. En el contexto de los estudios locales (cfr. Bassanezi, 1990, y Oliveira y Pires, 1990), es posible usar estadísticas económicas desagregadas publicadas por el gobierno del Estado, registros matrimoniales, almanaques locales y documentación específica relativa a proyectos de colonización.

La contribución más obvia de la inmigración extranjera a la economía de São Paulo se produjo a través de la provisión de mano de obra para la economía del café en expansión ⁴⁷. En 1888, momento de la abolición de la esclavitud, había aproximadamente 107.000 esclavos en São Paulo. Entre 1888 y 1900, se registró la entrada en el Estado de 891.116 inmigrantes (Santos, 1973). Pero São Paulo era, y devino rápidamente, mucho más que una economía de plantaciones de café. Las exportaciones de café estimularon

⁴⁶ Sería útil emprender un análisis comparativo y cuantitativo de la emigración hacia Brasil desde Portugal y desde otros países, para determinar si efectivamente el volumen anual de la inmigración portuguesa era menos directamente afectada que la de otros países por las coyunturas económicas en Brasil.

⁴⁷ Estos aspectos han sido estudiados con profundidad considerable, y serán apenas mencionados aquí. Ver ALVIM, 1986; DEAN, 1977; BOLLOWAY, 1984, TRENTO, 1984 y VANGELISTA, 1982.

el crecimiento urbano y la producción industrial, y parte de la fuerza de trabajo agrícola emigró a la capital (Silva, 1976). También estimuló la construcción de ferrocarriles, que a su vez condujo al desarrollo de una red urbana diversificada. En Río Claro, por ejemplo, a la llegada del ferrocarril en 1876 siguió, antes de fin de siglo, la construcción de un hospital; la instalación de luz eléctrica y teléfono; mejoras en la provisión de agua y en las cloacas; la construcción de talleres ferroviarios, industrias de la madera, de ladrillos, del hierro, del calzado y alimenticias; firmas importadoras y exportadoras, almacenes de mercaderías, de lozas y de explosivos, etc. (Bassanezi, 1990). Lo mismo ocurrió, aunque en menor escala, en ciudades menos importantes como Amparo (Oliveira y Pires, 1990). Los inmigrantes tuvieron un papel prominente en este proceso de expansión económica y diversificación. En São Paulo en 1893, por ejemplo, más de la mitad de las personas empleadas en la industria, en talleres de artesanos, en el transporte y en el comercio, eran extranjeros (Cuadro 15). Similarmente, en Río Claro y Amparo podían hallarse inmigrantes en la mayoría de los sectores del comercio y la industria local (Bassanezi, 1990, y Oliveira y Pires, 1990).

El trabajo en las plantaciones permitió a algunos inmigrantes comprar sus propias tierras. De acuerdo con estimaciones contemporáneas, una familia podía tener la esperanza de lograrlo tras un contrato de sólo cinco años. Este proceso se aceleró después de la crisis de los primeros años del siglo XX. Para 1920, los inmigrantes de primera generación poseían el 27,3 por ciento de todas las explotaciones del estado de São Paulo, que correspondían al 13,8 por ciento de la tierra agrícola y al 17,4 por ciento de su valor. En 1934, los inmigrantes nacidos en el extranjero tenían 47,5 por ciento de todos los cafetales del estado, lo que correspondía al 41,2 por ciento de la producción de café (Klein, 1989).

La particular estructura de edades de la población inmigrante, con una muy alta proporción de adultos jóvenes y relativamente activos, implicaba que su contribución al crecimiento demográfico fue más que proporcional a su número. Se ha calculado, por ejemplo, que los inmigrantes eran responsables por el 62 por ciento del crecimiento de la población en el estado de São Paulo entre 1900 y 1920 (Goldani, 1983). En este contexto, el grado de endogamia nacional de las poblaciones inmigrantes resulta relevante para evaluar su impacto cultural en la sociedad brasileña. El cuadro 16 presenta un índice ponderado de preferencia endogámica ⁴⁸ calculado para los matrimonios celebrados Río de Janeiro en 1907-16, en el estado de São Paulo en 1916-17 y en la ciudad de São Paulo entre 1934 y 1946.

⁴⁸ El índice mide hasta qué punto, dado el número de novias y novios de cada nacionalidad, el patrón de los enlaces observados difiere del que habría resultado de la ausencia de cualquier preferencia, positiva o negativa. Un valor 1.00 indica correspondencia entre las frecuencias observadas y las esperadas.

CUADRO 15
Estructura ocupacional, ciudad de São Paulo, 1893

Sector	Extranjeros		Nativos		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Industria Manufacturera	2.893	79,0	774	21,0	3.667	6,7
Artesanos	8.760	85,5	1.481	14,4	10.241	18,7
Transporte	8.527	81,0	1.998	18,9	10.525	19,2
Comercio	6.776	71,6	2.680	28,3	9.546	17,5
Administración Pública, Clero y Profesionales	441	13,5	2.110	86,5	2.551	4,7
Propietarios y Banqueros	267	29,0	651	71,0	918	1,7
Servicio doméstico	8.226	58,3	5.879	41,6	14.104	25,8
Agricultura	783	31,8	1.673	68,1	2.483	4,6
Otros y sin especificar	360	70,7	149	29,2	595	1,1
TOTAL	36.992	68,0	17.394	32,0	54.540	100,0

Fuente: Baeninger, 1990.

CUADRO 16
Preferencia endogámica por nacionalidad

a) Ciudad de Río de Janeiro, 1907-1916

Masculinos	Femeninos				
	Brasil	Italia	España	Portugal	Otros
Brasil	352	26	31	61	31
Italia	34	416	19	19	14
España	26	20	397	43	16
Portugal	64	17	45	365	10
Otros	26	22	10	13	430

b) Estado de São Paulo, 1916-1917

Masculinos	Femeninos				
	Brasil	Italia	España	Portugal	Otros
Brasil	327	80	32	36	27
Italia	79	327	32	25	38
España	29	33	402	28	9
Portugal	33	26	22	381	39
Otros	33	36	14	31	388

c) Ciudad de São Paulo, 1934-46

Masculinos	Femeninos				
	Brasil	Italia	España	Portugal	Otros
Brasil	281	78	58	55	30
Italia	70	350	28	32	20
España	64	29	344	28	36
Portugal	62	28	42	358	12
Otros	25	16	29	29	402

Matrices de endogamia standarizadas. Un valor 100 indica ninguna preferencia endogámica (positiva o negativa) una vez consideradas las tasas de masculinidad y los tamaños relativos de los grupos étnicos.

Fuentes: Los índices han sido calculados con base en los datos en H. Klein, 1989 a y 1989 b.

Como las tres poblaciones no son comparables, no pueden extraerse conclusiones en cuanto a la posible evolución en el tiempo. Pero vale la pena notar que en todos los casos hay una tendencia endogámica bastante fuerte y homogénea, común a los extranjeros y a los brasileños.

Estas cifras sugieren que a pesar de la gran fluidez de las relaciones sociales y económicas en São Paulo (comparadas, por ejemplo, con las comunidades agrícolas cerradas del sur), las poblaciones inmigrantes conservaban un grado considerable de identidad nacional y de diferenciación cultural, y que en este estado, social y económicamente el más dinámico de Brasil, pudieron hacer una contribución notable. El hecho de que la inmigración portuguesa haya continuado extendiéndose por todo el país y dirigiéndose, en alguna medida, hacia ocupaciones tradicionales, puede haber significado que la influencia cultural portuguesa continuaba haciéndose sentir de una manera más difusa fuera del estado de São Paulo y del sur. Si esto es efectivamente así, el cambiante contexto brasileño debe haber sido decisivo para alterar la significación cultural y sociológica del flujo migratorio entre Portugal y Brasil. Resulta entonces más notable aún que, prácticamente únicos entre las diversas corrientes migratorias al Brasil, los portugueses inmigrantes seguían siendo una población predominantemente masculina, con tasas de masculinidad consistentemente más altas que las de otros grupos nacionales (Klein, 1989; Bassanezi, 1990; Oliveira y Pires, 1990). Es como si, independientemente del contexto que había cambiado radicalmente, el proyecto implícito en la emigración portuguesa continuara siendo ambivalente, basado en una intención de retorno que podía transformarse fácilmente, gracias a la matriz cultural predominantemente portuguesa de la sociedad receptora, en incorporación gradual y asentamiento en Brasil. En la persistencia de esta ambivalencia podemos tal vez identificar el elemento principal de continuidad estructural en una corriente de migración de larga distancia que es parte de la lógica de reproducción de las relaciones sociales en Portugal mismo.

BIBLIOGRAFIA

- ALVES, Jorge Fernandes, 1990, *Emigração portuguesa: o exemplo do Porto nos meados do século XIX* (paper preparatorio, 17 p.).
- ALVIM, Zuleika M. F., 1986, *Brava Gente! Os italianos em São Paulo, 1870-1920*, São Paulo.
- AZEVEDO, Thales de, 1955, *Povoamento da Cidade do Salvador*, Cía. Editora Nacional, São Paulo.
- BACELLAR, Carlos de Almeida Prado, 1987, *Os Senhores da Terra - Família e Sistema Sucessório entre os Senhores de Engenho do Oeste Paulista, 1765-1855*, tesis de licenciatura inédita, Universidad de São Paulo.
- BACELLAR, Carlos de Almeida Prado, 1990, *A colonização portuguesa em São Paulo nas vésperas da Independência*, (paper preparatorio, 51 p.).
- BAENINGER, Rosana, 1990, *A imigração estrangeira na cidade de São Paulo: os registros da Hospedaria dos Imigrantes*, (paper preparatorio, 85 p.).
- BAGANHA, Maria Ioannis Benis, 1988, *Social Marginalization, Government Policies and Emigrants, Remittances. Portugal 1870-1930*, en AA.VV., *Estudos e Ensaicos em homenagem a Vitorino Magalhães Codinho*, Sá da Costa, Lisboa, 431-49.
- BAGANHA, Maria Ioannis Benis, 1990, *Portuguese Migratory Networks: Azorean emigration to the United States prior to 1930*, (paper preparatorio, 19 p.).
- BASSANEZI, Maria Silvia C. Beozzo, 1990, *Imigrantes estrangeiros no Município de Rio Claro, Estado de São Paulo, 1890-1930*, (paper preparatorio, 57 p.).
- BASTOS, Cristina, 1988, *Northeastern Algarve and the Southern Iberian family system*, «Journal of Family History».
- BEZERRA, Manuel Comes de Lina, 1785, *Os Estrangeiros no Lima*, Coimbra.
- BOURDIEU, Pierre, 1962, *Celibat et condition paysanne*, «Etudes rurales», 5/6, pp. 32-135.
- BRANDAO, Maria de Fátima Silva, 1988, *Land, Inheritance and Family in Northwestern Portugal: the case of Mosteiro in the 19th Century*, tesis de doctorado inédita, University of East Anglia, Norwich.
- BRANDAO, Maria de Fátima and ROWLAND, Robert, 1980, *Historia da propriedade e comunidade rural*, «Análise Social», 61-62, pp. 173-207.
- BRETTEL, Caroline, 1986, *Men Who Migrate. Women Who Wait: Population and History in a Portuguese Parish*, Princeton University Press, Princeton.
- CARDIM, Fernão, 1978, *Informação da missão do P. Christovão Gouvêa às Partes do Brasil - anno de 83*, en ID., *Tratados da Terra e Gente do Brasil*, Companhia Editora Nacional / Instituto Nacional do Livro, São Paulo/Brasília.
- DEAN, Warren, 1977, *Rio Claro, un sistema brasileiro de grande lavoura, 1820-1920*, Paz e Terra, Rio de Janeiro.

DIAS, Eduardo Mayone, *Açorianos na California*, Angra do Heroísmo.

FARIA, Manuel Severim de, 1655, *Notícias de Portugal*, repr. en A. SERGIO (Ed.), *Antologia dos Enomistas Portugueses (Século XVII)*, Biblioteca Nacional, Lisboa, 1974; extractos relevantes también en Serrão (Ed.), (1976).

GODINHO, Vitorino Magalhães, 1978, *L'Emigration portugaise (XVe-XXe siècles), Une constante structurelle et les réponses aux changements du monde*, «Revista de Historia Económica e Social», 1, pp. 5-32.

GOLDANI, A. M., 1983, *Análise Demográfica Regional - Grande São Paulo*, Fundação SEADE, São Paulo.

HAUSER, H., 1937, *Japanese Immigration* (cit. Santos, 1973). KITTTS, Arno, 1988, ***, Tesis de doctorado inédita, University of Southampton.

HOLLOWAY, T. H., 1984, *Imigrantes para o café. Café e sociedade em São Paulo, 1886-1934*, Paz o Terra, Rio de Janeiro.

KLEIN, Herbert S., 1989 a, *La Integración social y económica de los inmigrantes españoles en Brasil*, «Revista de Historia Económica», VII/2, pp. 439-457.

1989 b, *La integración social y económica de los inmigrantes españoles en el Brasil a finales del siglo XIX y en el siglo XX*, «Revista de Historia Económica», Madrid, VII/2, 1989, pp. 439-457.

LEITE, Joaquim Costa, 1987, *Emigração portuguesa: a lei e os números (1855-1914)*, «Análise Social», XXXIII/3 (97), pp. 463-480.

LEVY, Maria Stella Ferreira, 1974, *O papel da migração internacional na evolução da população brasileira (1872 a 1972)*, «Revista de Saúde Pública» 8 (supl.).

LIVI BACCI, Massimo, 1988, *La Península Ibérica e Italia en visperas de la transición demográfica*, en V. PEREZ MOREDA y D. S. REHER (Eds.), *Demografía histórica en España*, Ediciones El Arquero, Madrid, 1988, pp. 138-178.

MAGALHAES, Joaquim Romero de, 1989, *O Algarve Economico*, Editorial Estampa, Lisboa.

MARCILIO, Maria Luiza, 1974, *Crescimento demográfico e evolução agrária paulista, 1750-1836*, tesis de livre-docência inédita, Universidad de São Paulo.

MARTINS, J. P. de Oliveira, 1956, *Fomento Rural e Emigração*, Guimarães, Lisboa.

METCALF, Alida C., 1986, *Fathers and Sons: The Politics of Inheritance in a colonial Brazilian Township*, «Hispanic American Historical Review», LXVI/3, pp. 455-484.

MONTEIRO, Tania Penido, 1985, *Portugueses na Bahia na segunda metade do séc. XIX. Emigração e Comércio*, Secretaria de Estado da Emigração, Porto.

OLIVEIRA, Antonio de, 1975, Joaquim Verissimo Serrão, *Uma Estimativa da população portuguesa em 1640* (comentario), «Revista Portuguesa de História», pp. 494-505.

OLIVEIRA, Maria Coleta F. A. y PIRES, Maria Conceição Silvério, 1990, *A imigração italiana para o Brasil e as cidades*, (paper preparatorio), 38 p.

PEREIRA, Miriam Halpern, 1981, *A Política Portuguesa de Emigração, 1850-1930*, A Regra do Jogo, Lisboa.

PEREIRA, Miriam Halpern, 1990, *Algumas observações complementares sobre a política de emigração portuguesa*, (paper preparatório) 6 p.

REIS, Elizabeth de Azevedo, 1987, *The Spatial Demography of Portugal in the Late Nineteenth Century: evidences from the 1864 and 1878 censuses*, tesis de doctorado inédita, University of Southampton.

RIBEIRO, Orlando y LAUTENSACH, Hermann, 1989, *Geografia de Portugal III. O Povo Português*, (Ed. S. DAVEAU), João Sá da Costa, Lisboa.

ROWLAND, Robert, 1981, *Ancora e Montaria, 1827: duas freguesias do Noroeste segundo os livros de registo das Companhias de Ordenanças*, «*Studium Generale/Estudos Contemporâneos*», 2/3, pp. 199-242.

ROWLAND, Robert, 1984, *Sistemas familiares e padroes demográficos em Portugal*, *Ler História* 3, pp. 13-32.

ROWLAND, Robert, 1988, *Sistemas matrimoniales en la Península Ibérica (siglos XVI-XX): una perspectiva regional*, en V. PEREZ MOREDA y D. S. REHER (Eds.), *Demografía Histórica en España*, Fundación Ortega y Casset/Ediciones El Arquero, Madrid, 1988, pp. 72-137.

ROWLAND, Robert, 1990, *Popolazione e territorio in Portogallo e nella Penisola iberica*, en AA.VV., *La popolazione delle campagne nei secoli XVII e XVIII*, CLUEB, Bologna, (en prensa).

SANTOS, Maria José, 1973, *Aspectos demográficos*, en A. Villanova VILLELA y W. SUZICAN, *Política de governo e crescimento da economia brasileira, 1889-1945*, IPEA/INPES, Rio de Janeiro, pp. 249-304.

SCHOFIELD, Roger, 1989, *Family structure, demographic behaviour, and economic growth*, en John WALTER y Roger SCHOFIELD (Eds.), *Famine, disease and the social order in early modern society*, Cambridge, University Press, Cambridge, pp. 279-304.

SCOTT, Ana Silvia Volpi, 1987, *Dinâmica familiar da elite paulista (1765-1836)*, tesis de licenciatura inédita, University of São Paulo.

SERRAO, Joel, 1973, *Fontes de Demografia Portuguesa, 1800-1862*, Horizonte, Lisboa.

SERRAO, Joel, (Ed.), 1976, *Testemunhas, sobre a Emigração Portuguesa*, Antologia, Horizonte, Lisboa.

SERRAO, Joel, 1977, *A Emigração portuguesa: sondagem histórica*, Horizonte, Lisboa (3d. edn).

SERRAO, Joel, 1980, *A Emigração portuguesa para o Brasil na segunda metade do século XIX*, en "Temas Oitocentistas - I. Para a História de Portugal no Século Passado", Horizonte, Lisboa, 161-186.

SILVA, S., 1976, *Expansão Cafeeira e Origens da Indústria no Brasil*, Alfa-Omega, São Paulo.

SOUSA, Fernando A. P., 1979, *A População Portuguesa nos Inícios do Século XIX*, tesis de doctorado inédita, Universidad de Oporto.

STOLCKE, 1986, *Cafeicultura, homens, mulheres e capital (1850-1980)*, Brasiliense, São Paulo.

TRENTO, Angelo, 1984, *Là dov'è la raccolta del caffè*, Antenore, Padova.

TRINDADE, M. B. Rocha, 1976, *Comunidades migrantes em situação dipolar: análise de três casos de emigração especializada para os EUA, para o Brasil e para França*, «Análise social», 48, pp. 983-997.

VANGELISTA, Chiara, 1982, *Le Braccia per la fazenda*, Franco Angeli, Milano.

VENEROSI, R., 1913, *Le Colonie italiane negli stati meridionali del Brasile*, «Italica Gens», IV/5-12, pp. 131-418.

WALL, Karin, 1984, *Mulheres que partem e mulheres que ficam*, «Ler História», 3, pp. 53-63.

WALL, Karin, 1988, *Residência e sucessão na família camponesa*, «Sociologia - problemas e práticas», 5, pp. 39-60.

RESUMEN

Se analizan los patrones cambiantes de la migración de Portugal a Brasil considerando los contextos en el país de emigración —persistencia a lo largo de varios siglos, variaciones en intensidad, causas y consecuencias socio-económicas— y del país de destino —cronología, peso relativo en comparación con otros grupos étnicos y la interacción de los distintos grupos—. Nuestra visión está influida también por el marco disciplinario —sociológico, económico, demográfico—. La emigración de las Azores a los Estados Unidos y al Brasil ejemplifica el peso de factores no económicos en la decisión de emigrar. En comparación con otros grupos de inmigrantes del período de migración masiva, los inmigrantes portugueses mantuvieron una tasa de masculinidad mayor, señal de una persistente ambivalencia en su proyecto migratorio.

SUMMARY

Long distance migration and its contexts: Portugal and Brazil.

The changing patterns of migration from Portugal to Brazil are analyzed considering the context in the country of emigration —persistence along several centuries, variations in intensity, socio-economic causes and consequences— and that of the country of destination -timing, relative weight compared to other ethnic groups and how different groups interacted. Our vision is also influenced by the disciplinary frame -sociological, economical, demographic. Azorean emigration to the United States and Brazil in the late 19th century exemplifies the weight of non economical factors in the decision to emigrate. Compared to other immigrant groups in the era of mass migration, Portuguese immigrants maintained a higher sex ratio than the rest, a sign of persistent ambivalence in the migration project.

POSICIONAMIENTOS DEL ESTADO Y DE LA OPINION PUBLICA ANTE LA EMIGRACION ESPAÑOLA ULTRAMARINA A LO LARGO DEL SIGLO XIX *

Moisés LLORDEN MIÑAMBRES **

No parece posible una explicación satisfactoria del fenómeno emigratorio transoceánico, como el desarrollado en España y otros países europeos durante el siglo XIX y primer tercio del siglo XX, sin que se conozcan y valoren adecuadamente todas y cada una de las variables que interviene de alguna manera en el proceso emigratorio. Por ello, es preciso disponer de la cualificación y cuantificación oportunas de esas variables o factores, a fin de definir los variados y diversos perfiles parciales de la emigración que aquellas ofrecen. El análisis de este conjunto de perfiles, clarificadores en diferente grado del fenómeno emigratorio, permitirá finalmente concretar el propio concepto de emigración y sus derivaciones socioeconómicas y culturales.

Uno de estos factores o variables, escasamente considerado hasta el presente por la historiografía de la emigración pese a su indiscutible importancia, es el de la evolución de las actitudes del Estado y de la opinión pública ante el hecho emigratorio español. El estudio de esta evolución en un marco cronológico adecuado, nos permitirá conocer el posicionamiento de los poderes públicos con respecto a la emigración española a ultramar, su grado de aceptación por parte de la opinión pública y, finalmente, obtener algunas claves clarificadoras del hecho emigratorio.

En este sentido, del análisis de las sucesivas acciones legislativas sobre la emigración española ultramarina, producidas a lo largo del siglo XIX, intenta-

(*) Este artículo forma parte del trabajo de investigación titulado *Emigración, flujos de capitales y obras sociales y de promoción educativa en España*, realizado con una Ayuda a la Investigación Quinto Centenario del Descubrimiento de América.

(**) *Universidad de Oviedo.*

remos obtener algunos elementos de juicio válidos para conocer el posicionamiento de los poderes públicos en España ante la emigración.

Las actitudes del Estado español con respecto a la emigración decimonónica no debieron diferir mucho de las registradas en otros países europeos, sobre todo de los suministradores mayoritarios de las corrientes emigratorias al continente americano durante el siglo XIX, pues desde comienzos del segundo tercio de este siglo, las acciones legislativas españolas están inmersas de la filosofía dominante en el Derecho Internacional europeo de este tiempo.

En efecto, dicha filosofía abogaba por la permisión de las emigraciones e inmigraciones en los diferentes países, siempre que las primeras no fomentasen despoblamientos territoriales en los países expulsores, y cuando las segundas no condujesen a una inmigración masiva perturbadora de la tranquilidad social, que perjudicase notoriamente la libertad de trabajo en detrimento de las clases obreras de los países receptores. Para solventar estas situaciones no deseables, los estados implicados habrían de aplicar las medidas correctoras más convenientes a sus intereses. En todo caso, estos criterios de libertad controlada de las migraciones, deberían conjugarse adecuadamente con los derechos y obligaciones de los estados implicados con respecto a sus emigrantes en el extranjero, sin lastimar en absoluto las soberanías propias de los países de inmigración.

Aunque en la legislación española la libertad de emigración no se explicita hasta la promulgación de la Ley de Emigración de 1907, de alguna manera este derecho se encuentra reconocido implícita y hasta formalmente, en varias de las exposiciones de motivos de las diferentes órdenes y decretos, que desde comienzos de este período, van surgiendo y conformando el campo jurídico español sobre la emigración.

En este sentido, cabe señalar inicialmente las dos constantes dominantes y harto reiterativas de la legislación española en este campo. La primera se corresponde con los condicionamientos y controles de la libertad de emigrar, básicamente para restringir de manera legal la salida del país de los varones en edad militar y/o con responsabilidades militares. La segunda afecta al tutelaje de las emigraciones colectivas o de contrata, su objeto —según los legisladores— es impedir los habituales engaños de que eran víctimas los emigrantes por parte de agentes, enganchadores y contratistas de expediciones, tanto en lo referente al incumplimiento de las promesas hechas antes del embarque, como a las condiciones de su transporte durante la singladura. Ambas constantes, sin embargo, incidirán de manera positiva en el temprano establecimiento de normas específicas sobre la emigración, emigrantes, agentes, contratistas, transportistas y medios de transporte.

Por otra parte, durante el primer tercio del siglo XIX, como consecuencia del proceso independentista de las repúblicas iberoamericanas, la emigración española, habitual y continua desde siglos anteriores, se restringe de tal manera que llega prácticamente a cesar. Sin embargo, esta misma situación favoreció, sobre todo en las regiones litorales donde los embarques para las

Américas tenían larga tradición desde antiguo, el incremento de una corriente emigratoria hacia las colonias antillanas, en particular a Cuba.

Es también en estas regiones donde se registran los primeros pronunciamientos de la opinión pública española sobre la emigración, generalmente en contra, al dominar en ella las ideas poblacionistas. Estas primeras críticas surgen bajo la alarma del incremento del flujo emigratorio, y en ellas se anuncia y denuncian los perjuicios que provoca esta emigración, cuya repercusión afectaría de manera general al país y sobre todo a las regiones expulsoras. Estas opiniones poblacionistas se fundamentaban en la consideración de que los recursos humanos disponibles en España no estaban proporcionalmente adecuados a la extensión de su territorio.

Dejando al margen las normativas que fueron promulgadas en las primeras décadas del siglo XIX, como la Real Cédula de 10 de noviembre de 1818 (sobre expedición de pasaportes al extranjero, la R. O. de Hacienda de 12 de febrero de 1827 (sobre nuevas expediciones comerciales a los dominios americanos), etc.¹, el primer jalón de la normativa española moderna sobre la emigración lo fija la R. O. de 24 de diciembre de 1834, al establecerse los primeros requisitos y condiciones que deben cumplir los individuos que vayan a partir a tierras americanas y para la obtención del preceptivo pasaporte. Así, según el art. 2º de esta R. O., reiterada en 1835, para la concesión del pasaporte era preciso hacer "una sumaria información en expediente gubernativo por ante el subdelegado de Policía de distrito que corresponda al pueblo de su domicilio, para justificar que lejos de intentar el abandono de su familia, ha obtenido el conveniente permiso y beneplácito para el viaje; que con él no pretenderá sustraerse a los procedimientos de ninguna autoridad, ni de huir del servicio de armas, ni de evadir con perjuicio de terceros el cumplimiento de obligaciones o compromisos. . . y por último, que ningún impedimento racional se opone a que se verifique el viaje; y que resultando así, se le expida por el mismo subdelegado el correspondiente pasaporte, con la expresión de haberse rellenado dichos requisitos y no haber resultado impedimento alguno"².

Sin embargo, pese a la importancia que realmente tiene esta primera normativa, será como consecuencia de la implantación del servicio militar obligatorio, cuando verdaderamente se introducen limitaciones a la emigración, y

¹ Vid. CESAR YAÑEZ GALLARDO, *Cataluña, un caso de emigración temprana*, en "Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930", compilación de NICOLAS SANCHEZ-ALBORNOZ, Madrid, 1988, pp. 123-124. Para la normativa anterior, vid., JOSEP M. DELGADO RIBAS, *Los comerciantes catalanes en la carrera de Indias durante el siglo XVIII*.

² Vid. JOSE M. DE NIEVA, *Decretos, Leyes y Reales órdenes de la Reina Doña Isabel*, Madrid, 1934, Tomo 19, pp. 481-82, y Tomo 20, pp. 281-283.

ello para evitar la salida del reino de los varones sometidos a aquél cumplimiento³. Desde entonces, el evitar la defección del servicio militar será la principal preocupación del legislador español a la hora de dictar normas posteriores sobre la emigración y, salvo los contados casos de prohibición total a determinados países durante cortos períodos, resultará el único factor restrictivo real de la emigración que se contempla en la legislación española al respecto, tanto en el siglo XIX como en el primer tercio del siglo XX.

Este factor será el que determine, genere y acelere en algunas fases, el desarrollo de las emigraciones clandestinas que comienzan a desencadenarse a partir de 1838, cuando se establece el primer arco de edades de la emigración legal⁴. A partir de esta referencia, y con las variaciones que se fueron introduciendo posteriormente, se puede calcular con bastante aproximación las edades dominantes de los emigrantes españoles en las diferentes fases, de manera especial en el campo referente a las emigraciones individuales.

Hasta pasada la media centuria, y al tiempo que continúa su línea ascendente el flujo migratorio de las áreas cántabro-atlántica y canaria⁵, no se aprecian variaciones notables en el campo legislativo de la emigración. Se amplía, eso sí, el arco de edades de las restricciones por motivos del servicio militar en 1846⁶ y se prohíbe la emigración de los habitantes de la Islas Canarias a las repúblicas iberoamericanas. Este impedimento, según se indica posteriormente en la exposición de motivos de la R. O. que corrige aquella discriminación, se había motivado como consecuencia de "el mal trato que recibían los emigrados españoles, y los riesgos, molestias y vejaciones a que se veían expuestos a causa de las guerras intestinas que asolaban aquellos países"⁷. El establecimiento de tratados y el reconocimiento de la mayor parte de la repúblicas iberoamericanas, iniciado con México en 1836 y continuado en la década siguiente con Uruguay, Chile, etc., provocaría un cambio de la situación al reconocer España ahora de "jure" la emancipación e independencia de los anti-

³ R. O. de 2 de noviembre de 1837, sobre el servicio militar obligatorio.

⁴ R. O. de 1º de marzo de 1838, con ella queda prohibido expedir pasaportes a los varones que pasen de los diecisiete años y medio hasta los veinticinco, si no se hace depósito pecuniario.

⁵ Entre 1835-1850 emigraron a América 50.000 canarios, el 31,4% de los cuales se dirigieron a Cuba, 8.200 a Uruguay (entre 1835-1843) y 8.747 a Venezuela (entre 1841-1845), la mayoría bajo contratas, vid., M. A. MACIAS HERNANDEZ, *La emigración canaria*, Ponencia presentada al Curso España y América: la emigración, Gijón, 1985, recogida en NICOLAS SANCHEZ-ALBORNOZ, (compilador), *Españoles a América. La emigración en masa*, Ed. Alianza, Colec. Alianza América, Madrid, 1988.

⁶ La restricción abarca ahora de los 16 a los 25 años. R. O. publicada en el «Boletín Oficial de Oviedo», de 3 de febrero de 1848.

⁷ R. O. de 16 de septiembre de 1853.

guos dominios americanos, con manifestaciones legislativas expresas en los inicios de la segunda mitad de la centuria.

En efecto, la R. O. de 16 de septiembre de 1853, que levanta la prohibición que pesaba sobre los canarios, quizás por el desconocimiento o no consideración debida de la normativa de 1834, ha venido siendo considerada como el primer jalón de la legislación española moderna sobre la emigración, al establecer unas normas específicas sobre la misma y con un ámbito de aplicación extensible a "todos los puertos del litoral de la Península" de donde salieran expediciones de emigrantes hacia América. Si bien el marco de la autorización quedaba, sin embargo, restringido a "las colonias españolas y . . . Estados de América del Sur y Méjico donde existan representantes o delegados de S. M."⁸.

En esta norma jurídica de 1853 se establece por primera vez y de forma expresa, la función tutelar y de protección del Estado sobre los emigrantes, pues en ella se dice que, "uno de los más sagrados deberes del Gobierno es impedir los abusos a que suele dar lugar la codicia de los especuladores, que, llevados de sórdido interés, conducen a veces a los que emigran hacinados en estrecho espacio y sin condiciones sanitarias que el decoro, la moral y hasta la humanidad misma reclaman"⁹.

Por ello se configuran dos tipos de control, uno, el tradicional aunque ahora más permisivo, sobre los emigrantes, con las habituales restricciones en el caso de los varones en edad militar y las emigraciones colectivas del tipo contrata, porque pueden afectar a circunstancias concretas de las regiones suministradoras. El segundo control, absolutamente novedoso, afecta a los transportistas y contratantes de las expediciones, así como a las condiciones mínimas que deberían reunir los medios de transporte.

El primer control, el que afecta a los emigrantes, se establece a través del pasaporte individual —que ya existía—, para cuya concesión era preciso acreditar una serie de requisitos: libre decisión de emigrar, permisos acreditativos para los menores de edad y mujeres casadas, y depósito pecuniario para los comprendidos en edad militar¹⁰. Estos requisitos, aunque con algunas variaciones en las épocas más restrictivas —cambio de pasaporte por cédula de vecindad y ampliación del arco de edades inmersas en obligaciones militares—, se mantendrán en su totalidad a lo largo de toda la centuria, lo mismo que la facultad que se reserva el Gobierno de no autorizar las expediciones

⁸ R. O. de 16 de septiembre de 1853, párrafo quinto de la exposición de motivos (Colección Legislativa, Tomo LX, p. 87).

⁹ Ibidem.

¹⁰ Los comprendidos entre 18 y 23 años, a los que se les exige el depósito de una fianza de 6.000 rs. para poder emigrar.

cuando no estén en consonancia con "las necesidades, población y circunstancias de cada localidad" expulsora.

La acción tutelar del Estado se manifiesta más claramente en los controles que, a través de esta nueva normativa, se introducen sobre los transportistas y sobre las condiciones mínimas que deben reunir los medios del transporte de emigrantes. Así, a partir de ahora, cada expedición precisa una autorización Real, los contratos con los emigrantes han de expedirse por triplicado y contar también para ello con la preceptiva autorización. Entre las normas que se introducen para mejorar las condiciones de los transportes, están, la limitación del número de pasajeros en función de la capacidad y tonelaje del buque —descontada la carga y los víveres—, de acuerdo con las ordenanzas e instrucciones de Marina; el control en la salida de los avituallamientos del barco en relación con el número de expedicionarios; la obligatoriedad de expresar cantidades y características de los alimentos que se servirán durante la travesía, en los contratos y billetes; la obligatoriedad de indicar en cada contrato el precio del pasaje y cómo se ha efectuado su pago, pues si el mismo es aplazado no debe ser inferior a dos años este plazo si así lo desea el emigrante, fijándose también las garantías que aporta éste para ello; se establece al mismo tiempo la libertad de ocupación de los emigrantes cuando lleguen a su destino; la obligatoriedad de llevar en el barco un botiquín, al menos, para atender a los enfermos que se registren a lo largo del viaje ¹¹. Por último, el transportista, armador o dueño del barco, debe depositar una fianza de 320 rs. por cada pasajero que transporta —o el doble de aquel valor si el depósito se hace en fincas—, como garantía del cumplimiento de todo lo acordado en los contratos, tanto en las condiciones del viaje durante la travesía y como en el destino fijado ¹².

Mínimas son las modificaciones que se introducen a esta normativa en los dos decenios siguientes, pues la mayor parte de las pocas acciones legislativas que se registran en este período se hacen para reiterar el cumplimiento y diferenciar las expediciones que se dirijan a las colonias, caso de las RR.00. de 1856 y 1857 ¹³, o aumentando los controles a los transportistas y contratistas

¹¹ En las expediciones de más de 60 emigrantes se recomienda la existencia de servicios sanitarios y religiosos completos, exigiendo la presencia a bordo, en cada expedición, de médico cirujano y un sacerdote.

¹² En 1856 se elimina la posibilidad de hacer las fianzas en fincas, y por R.O. de 30 de enero de 1873, se elimina definitivamente la obligatoriedad de fianza pecuniaria, estableciéndose multas de 200 a 500 rs. por pasajero, en caso de incumplimiento y si la queja es justificada, prohibiéndose la realización de nuevas expediciones a las dos faltas.

¹³ R.O. de 7 de septiembre de 1856, que extiende los preceptos de 1853 a las expediciones que se dirijan a las provincias americana y de Asia; la R.O. de 31 de diciembre de 1857, que diferencia los criterios cuando la emigración es a las colonias, eliminando en éstas la Real autorización, cuando los emigrantes vayan de sobrecargo, sin contrato que les obligue a prestar servicios personales.

de expediciones, sobre todo cuando éstas se dirigen al Brasil, como sucede con la R. O. de 12 de enero de 1865, que se dicta para intentar remediar —dice la exposición de motivos— “la precaria situación de aquellos que abandonan su suelo natal, no sólo en dirección a aquel Imperio, sino a otros diferentes puntos de América, en busca de un bienestar, por desgracia ilusorio en la mayor parte de los casos”, y no siendo “potestativo en el Gobierno, absolutamente hablando, el impedir que los españoles emigren a otros países con el deseo de mejorar su suerte, si bien es un deber de la Administración el vigilar porque no se defrauden las esperanzas de los emigrados, garantizándoles en lo posible contra los abusos que intentarán cometer los especuladores contratistas de esta clase de expediciones, que sólo en circunstancias dadas y en comarcas muy determinadas en que abunda la población y escasea el trabajo pueden tener disculpa”.

Además de reiterar el cumplimiento de la normativa en vigor, lo que parece se saltaba con cierta facilidad en alguna de las áreas expulsores, las acciones legislativas de estos años se centran fundamentalmente en el tutelaje del emigrante y en el aumento de control de los transportistas. Así, la de 1865, prohíbe que los emigrantes queden obligados en sus contratos por la totalidad del salario que van a percibir en el lugar de destino, como pago del transporte y manutención en la travesía —que adelantaba inicialmente el contratista—, y sólo pudiese hacerse como máximo por la tercera parte del mismo, introduciéndose también, para el caso de las emigraciones al Brasil, la posibilidad de que el emigrante rompiese el contrato establecido, si a los seis días de su llegada, no lo confirmaba y ratificaba “en presencia y bajo inspección del agente consular español”. También se prohibía el traspaso de las autorizaciones de embarque, bajo pena de nulidad de las mismas, y se restringían los permisos para las emigraciones a las colonias, exclusivamente a los comerciantes con buques propios o cuando se justificase debidamente la necesidad de tales expediciones¹⁴.

La nueva aceleración que experimentan las corrientes emigratorias en algunas regiones desde comienzos de la década de 1860, incita a que se reinicien las campañas en favor o en contra de la emigración, según los diferentes puntos de vista, con posiciones contradictorias en una misma región. Así, mientras que en Asturias, unos opinan que “entre los males que afligen a nuestra provincia, figura en primer término la emigración a las Antillas. Nada basta a detener su creciente desarrollo, nada a contener ese horrible contingente que da al sepulcro una juventud rica y digna de mejor suerte¹⁵, y “. . . esa emigración constante a América, contra la cual tanto se clama y se ha clamado en vano, por no haberse empleado el único y eficaz remedio que

¹⁴ R. O. publicada en el «Boletín Oficial de Lérida», de 30 de enero de 1865.

¹⁵ Vid., *La Joven Asturias*, Oviedo, 14 de mayo de 1865.

tiene, que es el de proporcionar trabajo en el país a las clases menesterosas. Puede juzgarse a cuanto ascenderá. . . sabiendo que sólo en el año 1861 se han expedido por este gobierno de provincia 2.484 pasaportes para ultramar”¹⁶, otros responden preguntando, “¿qué obras públicas ni de particulares dejaron de llevarse a cabo, qué fábricas dejaron de montarse, qué industrias dejaron de establecerse, qué talleres se cerraron o dejaron de abrirse, qué oficinas se extinguieron, qué terrenos en fin quedaron incultos por escasez de población de Asturias debido a la emigración de que tratamos?”¹⁷.

Sin embargo, éstas y otras polémicas que se desatan al mismo tiempo en otros lugares, y el continuo incremento que experimenta la emigración española sobre todo desde comienzos de la década siguiente, tienen un cierto reflejo en la legislación con la O. de 21 de agosto de 1874, como se indica expresamente en su exposición de motivos: “Teniendo en cuenta las alarmantes proporciones que ha tomado en algunas provincias de la Península la emigración de españoles a Ultramar, y deseando . . . disminuir los males que con ella se producen a los intereses generales de la Nación, a los particulares de los pueblos y hasta a los mismos emigrantes en muchos casos”, se dicta la referida Orden. Aunque las modificaciones que introduce no son formalmente grandes —para la preceptiva autorización a emigrar se exige la Cédula de vecindad, la certificación del Alcalde del lugar de no estar inmerso en ninguna de las prohibiciones anteriores, así como la legalización de los permisos paternos y maritales—, esta acción legislativa representa un cambio de posicionamiento del poder público respecto a la emigración ultramarina, pues, por primera vez se la considera explícitamente negativa y provocadora de males al país.

Sin embargo, contra esta concepción negativa de la emigración vuelven a surgir nuevas y distintas voces en los ámbitos regionales que soportan los mayores flujos. Así, en la prensa asturiana no es difícil encontrar escritos como éste: “Se dice que no hay razón local para explicar aquel movimiento que, todos los años, lleva una parte de la juventud asturiana a las Antillas y al continente americano. No es la falta de trabajo, pues en Asturias hay todavía una gran porción de territorio inculto y yermo; las obras públicas no encuentran brazos en nuestra provincia, las industrias también carecen de ellos y, sin embargo, la industria, las obras públicas y la tierra ansiosa de producir, no consiguen detener esa corriente que lleva a América un gran caudal de actividad e inteligencia. . . Para esos infelices labradores emigrar es vivir. . . Los que los condenan porque huyen de la miseria y de la esclavitud

¹⁶ “Dictamen de la Comisión nombrada por la Diputación provincial de Oviedo para informar sobre el anteproyecto de la red general de ferrocarriles”, en *La Joven Asturias*, Oviedo, 11 de mayo de 1865.

¹⁷ *La Joven Asturias*, Oviedo, 26 de Mayo de 1865.

del suelo, dñles tierra fértil que cultivar y arrendamientos ventajosos, dñles más estimación y menos desdén, alvíenlos del peso de los impuestos y disminuyan el precio del arriendo: entonces la emigración disminuirá, porque nadie va a buscar lejos lo que puede hallar en su hogar y los vínculos de la patria sólo los rompen la necesidad o la ambición”¹⁸.

Este tipo de escritos, que justifican la emigración por la inexistencia de reformas estructurales, serán una de las constantes que caracterizarán mayoritariamente a la opinión pública española durante todo el período de la emigración masiva, y junto a ellos, los que se refieren a las actividades y actuaciones de los propagandistas por antonomasia de la emigración: los agentes de empresas particulares que fomentan la emigración, “halagando el espíritu tradicionalmente aventurero de nuestro pueblo, que, a impulso de la necesidad, olvida el lugar en que vive y la tierra que le vio nacer”.

El incremento continuo de la corriente emigratoria, y el detonante que supuso un hecho vandálico en Argelia donde fueron masacradas varias familias de colonos españoles, condujo al Estado a tomar las primeras medidas estructurales a fin de estudiar en profundidad el problema de la emigración, la cuantificación de los emigrantes y las causas motivadoras del éxodo. El objetivo final del estudio era el establecimiento de una serie de medidas adecuadas para contener en alguna medida la emigración a través del desarrollo del trabajo. “No cabe duda de que el mal es complejo, resultado de causas (difíciles de apreciar, y las más veces conocido solamente por sus tristes consecuencias. Estudiarlo para procurar los medios de contenerlo, será siempre empresa civilizadora, y feliz la Nación si consigue que se desenvuelvan sus propios hijos, logrando que se dediquen a la agricultura, a las numerosas industrias del siglo en que vivimos, a desarrollar los elementos poderosos de riqueza que faltan hoy en gran parte de la Península”¹⁹.

Con el epílogo anterior terminaba la exposición de motivos del R. D. del Ministerio de Fomento —que interviene por primera vez en los asuntos de emigración, a quien le serán transferidos definitivamente a partir de 1911—, por el que se creaba una Comisión especial para el referido estudio. Posteriores resoluciones del mismo año y del siguiente, establecen un cuestionario-encuesta —que se remitiría a las 17 provincias donde se producen los mayores flujos emigratorios²⁰—, así como la creación de una Sección en el Ministerio

¹⁸ *El Carbayón*, Oviedo, 13 de enero de 1881.

¹⁹ R. D. de 18 de julio de 1881, párrafo final de la exposición de motivos, vid, *Gaceta de Madrid*, 22 de julio de 1881.

²⁰ Este interrogatorio se remitió a las provincias de Alicante, Valencia, Murcia, Almería, Granada, Málaga, Baleares, Canarias, Coruña, Lugo, Pontevedra, Orense, Asturias, Guipúzcoa, Vizcaya, Alava y Navarra, para que fuese contestado por las Sociedades Económicas, ingenieros y otras personas ilustradas, junto con el dictamen de la Diputación provincial (R. O. de 16 de agosto de 1881, *Gaceta de Madrid*, 19-8-1881).

de Fomento encargada de las cuestiones migratorias y un Negociado de emigraciones en la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico²¹.

La creación de este último estaba motivada por la imposibilidad a que había llegado la Comisión especial anterior, para "averiguar el número de las (emigraciones) que se verifican, ni conocer en cada una de las provincias las causas que puedan haberlas motivado"²². Con este Negociado se establecía un organismo administrativo *ad-hoc* para confeccionar las estadísticas anuales y estudiar las causas de las emigraciones, e investigar sus efectos "con relación al trabajo y prosperidad regional o del país entero y el daño o beneficio de los emigrantes e inmigrantes y de sus familias"²³.

Consecuentemente, a partir de entonces, y al margen de las deficiencias e inequidades que las mismas presentan, se dispone en España de fuentes estadísticas seriadas, así como de algunos estudios fragmentarios y regionales de las causas motrices de la emigración y sus efectos. Por otra parte, la amplia —aunque incompleta y generalmente parcial— información que se recoge en el interrogatorio de 1881 y de otro posterior llevado a cabo en 1884²⁴, representa otra importante fuente para el conocimiento del fenómeno emigratorio español en los comienzos de la llamada emigración masiva²⁵, que enriquece y amplía sustantivamente la historiografía regional sobre la emigración ultramarina.

Por otra parte, volviendo al proceso legislativo español decimonónico de la emigración, cabe señalar otra patente preocupación del legislador, el evitar las salidas clandestinas del país.

Esta preocupación viene de antiguo, pues ya en la primera mitad del siglo se sabe que son numerosos los emigrantes clandestinos españoles que salen de Oporto y Lisboa con pasaporte portugués y con destino al Brasil, en su mayor parte gallegos, así como también, los vasco-navarros que emigran a América a través de puertos franceses, especialmente desde Bayona. Sin embargo, las acciones legales al respecto sólo se manifiestan en el problema

²¹ Dos RR. DD. de 6 de mayo de 1882, vid. *Gaceta de Madrid*, 10-5-1882.

²² *Ibíd.*, exposición de motivos.

²³ *Ibíd.*, Artículo 2º.

²⁴ En el Cuestionario que se confecciona para las Comisiones encargadas del estudio sobre "El estado y necesidades de la clase obrera", se incluye un capítulo de preguntas sobre la emigración, con el objeto de indagar el movimiento de población que origina, la influencia en la demanda y en la oferta de trabajo, si la costumbre y la tradición la favorecen o dificultan, así como el número de los que emigran al extranjero y de los que retornan, determinando los que, entre éstos, han mejorado de condición (Círculo de 28 de mayo de 1884).

²⁵ Vid. Comisión Especial: Memoria (Actas, Dictámenes, Interrogatorios y Decretos), Imp. de la suc. de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1902.

portugués, inicialmente en 1875 por medio de un acuerdo entre los dos países con el objeto de impedir las emigraciones clandestinas²⁶ que, según las acciones posteriores debió tener escasa virtualidad, pues en 1882, "con el propósito de impedir, en cuanto sea posible, la emigración clandestina a Ultramar de súbditos españoles que suelen efectuarse por el vecino reino", se dicta una R. O., por la que se ordena a los cónsules españoles en Portugal, que no expidan ninguna declaración de las que precisaban los emigrantes para obtener el pasaporte, si no le son presentadas las certificaciones correspondientes de las alcaldías con los visados de los Gobernadores. Para evitar las falsificaciones de estos documentos, "se ordena a los gobernadores de las provincias que presten contingentes a la emigración, den a conocer a los referidos cónsules su firma y el sello oficial del Gobierno de su cargo"²⁷.

Quince años mas tarde, la situación de la emigración clandestina hispano-portuguesa parece seguir igual, y por ello, "reconociendo los Gobiernos de España y Portugal que es indispensable impedir en sus respectivos puertos la salida del reino de españoles y portugueses que, por este medio, intentan sustraerse de las responsabilidades penales o al reclutamiento militar", se dicta una nueva R. O., en la que se expresa que en ambos Estados "las autoridades gubernativas están obligadas, no sólo a capturar a los individuos que intenten salir del reino sin llenar los requisitos expresados, y cuya detención les sea pedida por los agentes consulares, sino también a entregarlos en la frontera"²⁸.

Disposiciones similares promulgadas en años posteriores²⁹, ya en la primera década del siglo XX, ponen nuevamente de manifiesto la escasa efectividad de todas las medidas restrictivas y de control sobre las emigraciones clandestinas. Su motivación está generada por las imposibilidad de emigrar que pesa sobre los varones comprendidos entre 15 y 40 años debido a sus obligaciones con el servicio militar, sobre todo para aquellos sectores sociales sobre los que recae fundamentalmente el servicio de armas al no disponer de los recursos económicos suficientes para depositar las preceptivas fianzas o para pagar un sustituto para evadirse legalmente de aquél. Por otra parte, las emigraciones clandestinas se desarrollaban y aceleraban proporcionalmente al número e intensidad de los conflictos bélicos del reino, de ahí que las guerras africanas de principios de siglo incrementasen altamente aquellos contingentes.

Las acciones legislativas del decenio de 1870, si bien suponen una nueva toma de conciencia sobre el hecho emigratorio, no representan cambios sustantivos en la posición de los poderes públicos, que siguen manteniendo sus con-

²⁶ R. O. Circular de 3 de julio de 1875.

²⁷ R. O. de 28 de febrero de 1882.

²⁸ R. O. de 14 de enero de 1897.

²⁹ RR. OO. de 4 de noviembre de 1904 y de 15 de noviembre de 1905.

cepciones anteriores aun reconociendo la poca virtualidad en la práctica de las disposiciones dictadas sobre la emigración. Por ello, en 1883, al reconocerse esta situación, se establece, una vez más, el conjunto de normas que han de regir la emigración en el futuro, sin que esta recopilación presente notables variaciones respecto a las existentes hasta entonces. La propia exposición de motivos de la R. O. que las establece, es significativamente expresiva del proceso seguido y del resultado de las acciones legislativas al respecto: "En diferentes épocas se han dictado por este Ministerio prudentes y acertadas medidas encaminadas a reglamentar las emigración española a las Repúblicas americanas e Imperio del Brasil, así en lo referente a los documentos de los emigrantes, y en general de los pasajeros que se dirigen a remotos países, como a las garantías que, en beneficio de los mismos deben exigirse a los contratistas y armadores de buques".

A pesar de ello, "la inobservancia de alguna de las formalidades prevenidas y las dificultades que en la práctica ofrece tan importante servicio, son causa de que muchas expediciones se lleven a efecto en condiciones tales, que únicamente responden al interés de una odiosa especulación, quedando por completo desamparados los que se dejan sorprender por exageradas promesas, sustrayéndose otros con la emigración a la acción de la justicia; eludiendo no pocos, por igual medio, la sagrada obligación de quintas", por ello, y "para impedir que en lo sucesivo se repitan los males señalados con motivo de la expedición de emigrantes, se hace preciso la más escrupulosa y severa aplicación de las disposiciones vigentes"³⁰. La disposición recoge prácticamente la totalidad de normas dictadas desde 1853, sin introducir ninguna nueva, aunque recaba un mayor control sobre la autenticidad de los documentos exigidos, máxima preocupación nuevamente del legislador para evitar la defección del servicio militar y las tradicionales y consecuentes emigraciones clandestinas a través de Portugal.

En 1888 se hace una nueva recopilación de normas, ahora como consecuencia de establecer "en cada una de las provincias del litoral y en las de Baleares y Canarias, una Junta que, informando las peticiones de embarque, y después de examinada la documentación correspondiente, ofrezca garantía de acierto en las autorizaciones que se concedan por las respectivas autoridades"³¹ y, sobre todo, para armonizar la normativa anterior con la "vigente ley de Quintas, con la del Timbre y otras". A partir de entonces quedaría establecido un impuesto sobre la emigración. Con estos fines, se dic-

³⁰ RR. OO. de 10 de noviembre de 1883, una para la emigración a las Repúblicas americanas y al Imperio del Brasil, y otra para la emigración a las provincias de Ultramar, refundida después en los artículos 24 al 28 de la R. O. de 1888.

³¹ R. O. Circular de 8 de mayo de 1888, vid. *Gaceta de Madrid*, de 9 de mayo de 1888.

taron en treinta y dos reglas las correspondientes instrucciones que regulaban la emigración a las Repúblicas Iberoamericanas, Africa, Oceanía y a las provincias y posesiones españolas de Ultramar.

La preocupación de los poderes públicos sigue residiendo en las dos constantes seculares ya enunciadas, la de impedir que los reclutamientos militares se vean disminuidos por la emigración, y la tutela de las emigraciones de contrata a través de los controles sobre los agentes de emigración y los transportes. Sin embargo, si el resultado de la primera queda perfectamente reflejado en la Estadística del Reclutamiento y Reemplazo del Ejército, donde se observa que en la totalidad de las provincias suministradoras de emigrantes; el porcentaje de mozos declarados prófugos nunca es inferior al 40 por ciento durante el segundo tercio del siglo XIX ³², dato que también está en relación con el incremento de las emigraciones clandestinas y la reiteración de acciones legislativas para reducir las, el control de los contratistas de emigrantes tiene unos resultados semejantes, al no resultar verdaderamente operativas las normas legislativas dictadas al respecto.

Los desmanes que habitualmente cometían las empresas dedicadas al negocio de la emigración, aumentaron consecuentemente al unísono que se incrementaban las corrientes emigratorias y se abrían nuevas posibilidades a la navegación a través de la implantación del vapor, con buques de gran tonelaje en las travesías oceánicas. La reiteración que mantiene la legislación española sobre este aspecto es significativa de la preocupación que el hecho provoca también en la opinión pública general del país. Esta situación se desprende de las conclusiones del Congreso Geográfico Hispano-Portugués-Americano, celebrado en 1892 en Madrid, con motivo de los actos conmemorativos del IV Centenario del Descubrimiento de América ³³.

Es éste, por otra parte, el primero de una serie de Congresos que se celebran en España en esta década y las dos siguientes, que trata directamente el problema de la emigración, aunque su temática congresual no se limite particularmente a este tema. Sin embargo, el Congreso Geográfico de 1892 se ocuparía preferentemente de la emigración, de la que se declara partidario por dos razones: por ser un hecho incontrariable y por las ventajas eventuales que de ella se pueden obtener, y recomienda su encauzamiento hacia las colonias an-

³² Aunque la media nacional va oscilando entre el 6 y el 22% en el período 1895-1914, la particular de las provincias de tradición emigratoria se mantienen bastante constantes. Todavía en 1920, diez provincias —todas costeras con excepción de Orense y Madrid— sobrepasan entre 10 y 42 puntos la media porcentual de prófugos, Vid. A. GOMEZ MENDOZA y V. PEREZ MOREDA, *Estatura y nivel de vida en la España del primer tercio del siglo XX*, en Comunicación presentada al III Congreso de Historia Económica, Segovia, 1985.

³³ Fue presidido por Juan Arrogüa, y fue uno de los cinco celebrados en este año dentro de las conmemoraciones.

tillanas, en primer lugar ³⁴, a las Repúblicas Iberoamericanas en segundo, "y sólo en último término a los países que están poblados por otras razas y cuyo idioma es totalmente diverso".

Otra de las propuestas del Congreso es la creación de centros encargados de estudiar el problema de la emigración y de recoger información sobre las condiciones de vida, situación de los trabajadores y del tráfico de emigrantes en los países receptores, con el objeto de publicarlos en plan divulgativo, para conocimiento y asesoramiento de los futuros emigrantes. Sin embargo, la mayor preocupación que sostiene el Congreso Geográfico es sobre las actuaciones de las agencias de emigración, especialmente para contrarrestar las acciones punibles de aquellas, proponiendo se fiscalicen rigurosamente todas las operaciones que llevan a cabo y se las someta a una reglamentación especial, encomendándose la vigilancia de los reclutamientos a los cónsules o agentes oficiales, tanto de los países de origen como de destino, e imponiéndoles un seguro en favor de los emigrantes durante el tiempo de la travesía y con cargo a los empresarios o agentes que los contratan.

Por medio de las medidas eficaces para la protección de los emigrantes que se enumeran en las conclusiones, se pueden detectar y saber cuáles eran las situaciones más habituales y características que padecían los emigrantes contratados. Así, se señalan como causas motivadoras de la rescisión de las contrataciones y de la repatriación de los colonos por cuenta del reclutante:

- la falta en el lugar de destino de condiciones de vida normal.
- la carencia en aquél de medios para proveerse de las cosas necesarias para la existencia.
- la imposibilidad de encontrar a su llegada empleo en el oficio declarado en el contrato.
- la no concesión a los colonos de las facilidades anunciadas para adquirir tierras.

La mayor parte de las tropelías que se proponen contener con esta serie de medidas, afectan fundamentalmente a los individuos que forman parte de las emigraciones de tipo familiar o de contrata, dirigidas en su mayor parte a las repúblicas del Plata y Brasil, por cuyo motivo el fallecimiento del cabeza de familia suele incidir de manera drástica en el resto del grupo. De ahí que se señalen también, en las conclusiones del Congreso, la necesidad de la organización de medios de auxilio a las viudas, hijos y hermanos de los fallecidos, bien buscándoles trabajos en el país a donde emigraron, o repatriándolos o exigiendo las indemnizaciones a que pudieran tener derecho, según las causas del óbito.

³⁴ A partir de 1884 se habían realizado una serie de acciones legales para fomentar y auxiliar a la emigración a las Antillas, consignándose fondos en las leyes de presupuestos para ello. Vid. Ley de 25 de julio de 1884, R. D. de 30-7-1884, R. D. de 3-12-1886, Ley de 29-6-1888, Ley de Presupuesto de Cuba de 18-6-1890, etc.

RESUMEN

La principal preocupación de las autoridades al reglamentar la emigración era evitar que los súbditos del reino evadiesen el servicio militar. El rol tutelar del estado hacia los migrantes fue encarado por primera vez en 1853, al establecerse requisitos para el transporte de emigrantes. El primer tipo de control fomentó la emigración clandestina; el segundo fue reforzado a menudo, por poco respetado. La opinión pública manifestaba preocupación —no indiscutida— por el drenaje de recursos humanos; aunque hubo legislación frecuente tendiente a proteger a los emigrantes de abusos, las autoridades no emprendieron acciones significativas en este sentido.

SUMMARY

The State, public opinion and spanish overseas emigration in the nineteenth century.

The main concern of the Spanish authorities in regulating emigration was to prevent subjects from escaping military service. The protective role of the State towards emigrants was considered for the first time only in 1853, when requisites for immigrant transport were established. The first kind of control fostered clandestine emigration; the second kind was frequently reinforced because not respected. Public opinion expressed concern —which did not go unconstested—for the human resource drain; although frequent legal instruments were produced to protect emigrants from abuse, little effective action in this field was undertaken by the authorities.

COMO FAROS EN LA TORMENTA...

Los líderes étnicos de la comunidad danesa *

María M. BJERG **

Introducción

En una película del director norteamericano Peter Weir, *La Sociedad de los poetas muertos*, un maestro nada convencional en un colegio lleno de convenciones decide pararse sobre su escritorio para demostrar a sus jóvenes alumnos que desde arriba el mundo se ve diferente. Esto es, más o menos, lo que John Higham trataba de decir cuando a fines de la década de 1970 instaba a los historiadores de la inmigración a cambiar la perspectiva dominante, *from the bottom up* y mirar hacia arriba, a los líderes de los grupos étnicos que conforman la sociedad americana.

¿En qué radicaba según Higham la importancia de estudiar el liderazgo? Excepto en situaciones de gran disciplina interna o de resistencia externa —dice el autor— los límites étnicos de un grupo son vagos e indeterminados y tienden a desdibujarse —como en un campo magnético— a medida que la distancia desde el centro se incrementa. Es responsabilidad de los líderes focalizar la conciencia del grupo y hacer su identidad visible ¹.

Desde 1978 a esta parte del rol de los líderes étnicos ha dado origen a un considerable número de monografías y artículos concitando la atención de los investigadores americanos y de los argentinos. Las diferencias que alejan a la

(*) Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en la Conferencia Internacional de Migraciones "Marcus Lee Hansen" organizada por la Universidad de Copenhague y el Archivo de Aalborg, en Aalborg (Dinamarca) entre el 29 de Junio y el 4 de Julio de 1992.

Deseo expresar mi gratitud hacia K. N. Conzen, Aníbal Minucci y Fernando Devoto por sus valiosos comentarios a una versión preliminar de este trabajo.

(**) IEHS (Universidad Nacional del Centro P. P. A., Tandil), y CONICET.

¹ JOHN HIGHAM, *Ethnic leadership in America*, Baltimore and London, Johns-Hopkins University Press, 1978.

historia de las sociedades americana y argentina, así como las similitudes que las acercan, crean puntos de encuentro y de ruptura en las circunstancias que generan situaciones de liderazgo y en los perfiles de los líderes étnicos de ambas sociedades.

Una de las preocupaciones de los investigadores americanos abocados a esta problemática ha sido el análisis del conflicto entre liderazgo de acomodamiento y liderazgo de protesta surgido del tipo de relaciones establecidas entre Estados Unidos y la patria de origen de los inmigrantes en ciertas coyunturas, o de la lucha de determinados grupos étnicos por afianzar su propio status en la sociedad receptora. En el primer caso, el apego que un grupo étnico dado mantenga con su patria de origen puede poner en serio peligro su status dentro de la sociedad americana. Esto les ocurrió a los alemanes durante la Primera Guerra Mundial y a los japoneses durante la Segunda. Ambos debieron hacer frente a una opción traumática: Estados Unidos o sus países de origen. El papel adoptado por los líderes étnicos en estas coyunturas fue uno de los ejes en torno de los cuales giraron las preocupaciones de los investigadores americanos².

Aún cuando la condición de los alemanes y de los japoneses corrió serio peligro durante determinadas situaciones, en general, ambos grupos gozaron de cierto status en Estados Unidos, lo que facilitó la opciones de sus líderes. Sin embargo, otros grupos ocuparon desde siempre un espacio marginal en la sociedad americana y sus dirigentes debieron asumir la dura labor de reivindicar su status. Los negros, los chicanos y los indios son algunos de los sujetos de esta otra dimensión del conflicto entre liderazgo de acomodamiento y de protesta³. Pero estas alternativas cobran entidad sólo cuando el grupo debe hacer frente a determinadas opciones en su relación con la sociedad circundante. De modo que existen otras circunstancias al amparo de las cuales también se originan situaciones de liderazgo.

Más que de las relaciones con la sociedad circundante, en la mayor parte de los casos, los líderes surgen primariamente de procesos internos y propios del grupo. Los dirigentes étnicos asumen funciones constitutivas creando las estructuras de la comunidad e, incluso, produciendo y confirmando las expresiones simbólicas del grupo. El estudio de la conformación de la estructura de clases en el interior de las comunidades de emigrados, la reproducción de vín-

² GUIDO DOBBERT, *German Americans between New and Old Fatherland*, en «American Quarterly», 19, 1967; FREDERICK LUEBKE, *Bonds of loyalty: German Americans and World War I*, 1974; ROGER DANIELS, *The Japanese Americans*, en JOHN HIGHAM, *op. cit.*

³ GUNNAR MYRDAL, *An American dilemma: the Negro problem and modern democracy*, New York, 1944; PETER K. EISINGER, *Racial Differences in protest participation*, en «American Political Science Review», 68, 1974; DICK C. ROBERT, *Black protest: issues and tactics*, Connecticut, 1974; MARIO GARCIA, *Mexican Americans, leadership, ideology and identity, 1930-1960*, Yale, 1989.

culos de poder y status propios de la comunidad de origen en la nueva realidad de la sociedad receptora, la relación entre etnicidad y control social, etc., han sido objeto de otra corriente de investigaciones sobre liderazgo étnico.

Más arriba hablamos de los puntos de ruptura y contacto entre la historia de las sociedades americana y argentina. Mientras que las formas de liderazgo surgidas de presiones externas al grupo son propias de la sociedad americana, el segundo tipo, originado en la dinámica interna del grupo étnico, es compartido por la historia de las dos sociedades y ha dado origen a numerosos esfuerzos interpretativos en ambos extremos del continente⁴.

En la Argentina urbana de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX reinaba una sorprendente actividad asociativa que se tradujo en la creación de instituciones con fines colectivos de protección y ayuda o de presión, que involucraron tanto a nativos cuanto a extranjeros. De esta vocación por agruparse surgió una vasta red de asociaciones mutuales que nucleaba a los inmigrantes según sus orígenes étnicos y cuyo estudio es la base de la mayor parte de las hipótesis vinculadas al problema del liderazgo.

Los barrios étnicos de fines de siglo no fueron sólo un lugar físico habitado por inmigrantes de un cierto grupo nacional o regional sino también un espacio donde se reproducían las relaciones sociales de la comunidad de origen, adecuadas a la realidad de la sociedad receptora. Las sociedades mutuales constituyeron la base institucional sobre la que se asentó la recreación de aquel paisaje social.

Los estudios sobre asociacionismo étnico muestran tres dimensiones en el análisis del liderazgo:

- 1) El surgimiento y el rol de una dirigencia de lo que podríamos denominar micro-comunidad, la de los habitantes de una determinada región, emigrados generalmente en cadena y asentados en un barrio étnico.

⁴ ROBERT HARNEY y VINCENZA SCARPACI, *Little Italies in North America*, Toronto, 1981; BARBER BERNARD, *Participation and Mass apathy in associations*, en A. GOULDNER, "Studies in leadership", New York, 1950; ROBERT F. HARNEY, *Introductions in records of the Mutual Benefit Society*, en «Polyphony» 2, 1974; Idem, *Ambiente and social Class in North American Little Italies*, en «Canadian History Review» 2, 1978; MOROWSKA EWA, *The internal status hierarchy in the East European immigrant communities of Johnston, 1890-1930*, en «Journal of Social History» 16, 1982. ALICIA BERNASCONI, *Inmigración italiana, colonización y mutualismo en el centro-norte de la provincia de Santa Fe*, en FERNANDO DEVOTO y GIANFAUSTO ROSOLI, "L'Italia nella società argentina", Roma, 1988; ALEJANDRO FERNANDEZ, *El mutualismo español en Buenos Aires, 1890-1920. Un estudio de caso*, en «Cuadernos de Historia Regional» 8, 1987; Idem, *El mutualismo español en un barrio de Buenos Aires: San José de Flores, 1890-1900*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 13, Buenos Aires, 1989; ROMOLO GANDOLFO, *Notas sobre la élite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los agnoneses*, en F. DEVOTO y G. ROSOLI, *op. cit.*; Idem, *Las sociedades italianas de Socorros Mutuos de Buenos Aires: cuestiones de clase y etnia dentro de una comunidad de inmigrantes, 1880-1920*, (en mimeo).

- 2) Una vez consolidada esta élite barrial comienza un proceso de proyección hacia afuera en busca de un espacio más amplio: el de la colectividad organizada (por ejemplo, italiana o española).
- 3) Los líderes de esta colectividad organizada tratan, por su parte, de establecer contactos con ciertas esferas del poder local.

En las tres dimensiones se mezclan mecanismos propios de la patria de origen con prácticas de la sociedad receptora argentina.

Estas tendencias de investigación han sido abiertas por quienes se dedican a reconstruir el pasado de los grupos migratorios mayoritarios. Los líderes italianos y españoles se han llevado la parte del león en estos esclarecedores análisis de la inmigración enfocada desde arriba. ¿Pero acaso no existieron líderes en las pequeñas comunidades? ¿Qué ocurrió con los grupos étnicos asentados en áreas rurales? ¿Cuáles fueron las situaciones generadoras de liderazgo? ¿Quiénes eran los líderes? ¿Eran elegidos o se autoproclamaban? ¿Cuál era su perfil y su estilo?

El propósito de este artículo es incursionar en las dimensiones del liderazgo de un grupo étnico minoritario de carácter esencialmente rural; los daneses asentados en el centro-sud de la provincia de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX.

Una mirada ingenua y primaria de la comunidad danesa nos la presentaría como un grupo homogéneo con algunos conflictos moderados y susceptibles de solución. Pero esto no necesariamente indica la carencia de situaciones de liderazgo. Los líderes daneses más que paliativos para situaciones conflictivas fueron una suerte de fuerza de cohesión que otorgó al grupo un sentido de comunidad a través de la promoción y creación de una matriz institucional que tuvo como principal objeto preservar la identidad cultural danesa en la Pampa argentina.

Junto a otros grupos étnicos tales como irlandeses, ruso-alemanes, holandeses, árabes, etc. los daneses conformaron una minoría en relación a las abultadas cifras de inmigrantes italianos y españoles que arribaron a la Argentina durante los años del boom inmigratorio. Según una estimación de «*International Migration*»⁵ los daneses constituyeron el 0,23 por ciento de la inmigración total a la Argentina entre 1857 y 1924. Completando la información anteriormente mencionada con la que nos provee el Registro Emigración de la Policía de Copenhague, calculamos alrededor de 18.000 el número de daneses que arribaron al país entre 1857 y 1930. El proceso migratorio partió de dos áreas bien definidas de Dinamarca y culminó en el asentamiento de los inmigrantes en cinco distritos del centro-sud de la provincia de Buenos Aires: Tandil, Tres Arroyos, Necochea, Coronel Dorrego y Bahía Blanca.

⁵ «*International Migration*», Vol. I (Statistics), National Bureau of Economic Research, New York, 1929.

Es posible distinguir dos momentos en la corriente de inmigrantes daneses hacia la Argentina que se corresponden con dos orígenes regionales diversos en Dinamarca. La primera célula de la comunidad danesa llegó a la Argentina en 1860 y se asentó en el distrito de Tandil. Hasta fines de los años 1880 se nutrió, casi exclusivamente, de daneses provenientes de las islas del sudeste de Dinamarca: Moen y Lolland-Falster. El cambio de siglo vino acompañado de una modificación en el origen regional de los inmigrantes provenientes ahora de los distritos del norte y centro de la península de Jutlandia⁶.

La mayoría de los inmigrantes daneses llegó a la Argentina en las dos primeras décadas del siglo XX. Los partidos del centro-sud de la provincia de Buenos Aires fueron el principal lugar de asentamiento. Esta región había sido incorporada tardíamente al sistema productivo. Sucesivas campañas militares intentaron desde 1820 la ocupación de estas tierras en manos de los indígenas, pero los intentos no prosperaron hasta bien entrada la década de 1870. Fue a partir de estos años que esa subregión comenzó su desarrollo económico y demográfico. A excepción de Tandil —que poseía una trayectoria histórica más antigua—, el resto de los partidos que conformaron el asentamiento danés (Necochea, Tres Arroyos, Coronel Dorrego y Bahía Blanca) se encontraban fuera de la frontera económica y estaban prácticamente despoblados en la década de 1880. Pero una vez que las tierras fueron totalmente liberadas del peligro indígena tuvo lugar un significativo incremento demográfico, producto de los arribos cada vez más numerosos de población extranjera. Esta aceleración en el ritmo de poblamiento estaba directamente vinculada a la expansión agrícola-ganadera de fines del siglo XIX que transformó a esta zona en el corazón cerealero del sur bonaerense⁷.

⁶ La crisis agrícola de los años 1880, consecuencia del cereal barato proveniente de Rusia y América, afectó a Dinamarca, que a pesar de contar con un numeroso artesanado y con una incipiente industria, seguía siendo un país esencialmente agrícola. Pero los efectos de la crisis no fueron tan duros en Dinamarca como en el resto de Europa. De la caída en el precio de los granos se pasó a la producción de lácteos, la cría de cerdos y la elaboración de chacinados. Dicha reorientación fue impulsada por un movimiento agrícola cooperativo que se concentró, sobre todo, en la península de Jutlandia. Mas la misma sólo podía ser enfrentada por los propietarios de tierra. Para el proletariado rural la situación no mejoraba y abandonar el campo parecía la idea más atractiva. Pero, la incipiente industria danesa crecía muy lentamente y la demanda de personal no calificado no guardaba relación con el flujo de gente que llegaba a los centros urbanos buscando mejores oportunidades económicas. La emigración ultramarina se convirtió en el eslabón final de un movimiento interno de población que llevaba a la gente a abandonar el campo y probar suerte en la ciudad. Muchos de ellos impelidos por la fuerza de ese movimiento terminaron forjándose un futuro más allá de las fronteras danesas.

⁷ Sobre las características productivas y poblacionales de esta área ver NORBERTO ALVAREZ y EDUARDO MIGUEZ, *Notas teórico-metodológicas para el estudio de una sociedad de frontera*, "Equipo población y Sociedad", Universidad de Tandil, 1983; Idem, *La estructura socio-ocupacional de Tandil, 1869-1895*, en "Actas de la Cuartas Jornadas de

Durante la segunda mitad del siglo XIX los inmigrantes daneses limitaron su búsqueda de acceso a la estructura productiva al partido de Tandil, pero con el cambio de siglo éste perdió su rol de centro receptor por excelencia para ser reemplazado por Necochea, Tres Arroyos, Coronel Dorrego y Bahía Blanca, distritos de ocupación más tardía donde aún era posible hacerse con una tenencia e iniciar una explotación agrícola. Provenientes de un país donde la agricultura era la principal actividad económica y donde acceder a una parcela de tierra se había transformado en una condición necesaria para asegurar la sobrevivencia, el objetivo de los daneses que arribaban a la Argentina era lograr su introducción en la estructura productiva rural ⁸.

Entre 1848 y 1880 el asentamiento danés, débil y de reducidas dimensiones, estaba concentrado en Tandil y sus alrededores, en la frontera con el mundo indígena.

Juan Fugl (el primer danés asentado en Tandil, considerado más tarde el propulsor de la inmigración danesa a la Argentina y el patriarca de la colectividad) había nacido en Lolland, al sudeste de Dinamarca. Después de ejercer el magisterio en su tierra natal intentó probar suerte en la Argentina donde arribó en 1844. Tras pasar unos años en Buenos Aires supo de la existencia de concesiones de tierra en las cercanías del fuerte de Tandil donde se estableció en 1848. La utopía de trabajar la tierra y de transformarse en colono agrícola fue el móvil que lo impulsó en su camino hacia el sur, de Buenos Aires a Tandil. Pero en este vasto espacio sin alambradas dedicado a la ganadería extensiva le esperaba un horizonte pleno de enfrentamientos con los estancieros del lugar, quienes, dueños del poder económico, se habían hecho con el control político y eran, naturalmente, hostiles a cualquier intento de innovación en la estructura productiva de la región. Pero Fugl no se amilanó ante la fortaleza de la élite terrateniente, y de su interacción con la misma (surgida a partir de sus reclamos para llevar a la práctica las leyes rurales que protegieran a sus trigales de la vorágine del ganado alzado) terminó ocupando un destacado lugar entre las auto-

Historia Económica", Córdoba, 1984; JOSEPH TULCHIN, *Developpement capitaliste et structures régionales en Argentina, 1880-1930*, en «Annales VI», París, 1986; BLANCA ZEBERIO, *De la genèse à la crise du monde chacarero. Une étude de cas sur les départements de Tandil et Tres Arroyos, 1880-1940*, (mimeo), París, 1987; Idem, *Forjando una nueva vida. Una historia de la inmigración española en el siglo XX. El mundo rural pampeano*, Informe presentado al Instituto de Cooperación Iberoamericano y a la Comisión V Centenario, (mimeo), Tandil, 1990.

⁸ En "Donde crece el oro. Los daneses y el acceso a la estructura productiva del Centrosud bonaerense, 1850-1930", en «Anuario IEHS», Nº 6, Tandil, 1991, he analizado las actividades económicas de los inmigrantes daneses en cinco partidos de la provincia de Buenos Aires.

ridades locales y los sectores económicos en ascenso que encontraban alternativas de progreso en una economía en pleno crecimiento y diversificación⁹.

Habían pasado catorce años desde que Fugl llegara a la Argentina, en ese lapso logró consolidarse económicamente y ser una figura respetada a nivel social lo que le permitió influir en las decisiones colectivas del medio local. Era tiempo de tomarse un respiro y, en 1858, decidió hacer una visita a su tierra. Durante su estancia en las islas del sudeste de Dinamarca Fugl encontró en varios amigos y compatriotas la voluntad de abandonar el país para tratar de probar suerte en la Argentina. De modo que dieciséis connacionales lo acompañaron en su regreso a Tandil y conformaron la célula que dio origen a la comunidad danesa del centro-sud bonaerense. La inmigración que así se iniciaba era el clásico caso de una cadena migratoria, mecanismo que sirvió para mantener un flujo constante de migrantes provenientes de Moen y Lolland-Falster durante los años que median entre 1860 (fecha de arribo del primer grupo) y 1880.

Existe amplia evidencia de un intercambio de información sobre las condiciones y posibilidades que Tandil brindaba entre quienes habían partido y aquellos que aún permanecían en Dinamarca, al menos durante esta primera etapa en que la migración se circunscribía a dos áreas claramente delimitadas como polo de expulsión y espacio de asentamiento. La llegada y establecimiento de los pioneros y daneses se dio como un proceso de inmigración en cadena.

Como lo ha afirmado Romolo Gandolfo en su análisis de la conformación de la élite agnonesa de Buenos Aires, la cadena migratoria no termina con la llegada y el asentamiento de un grupo étnico. Las características de cada cadena (por ejemplo su mayor o menor grado de organización formal) determinan las relaciones personales, familiares e institucionales que prevalecen entre los miembros de la comunidad inmigrada¹⁰. Es posible hacer extensiva esta observación al núcleo danés.

Al tiempo que los inmigrantes comenzaban su proceso de asentamiento en Tandil, la dinámica propia del grupo iba estableciendo ciertas jerarquías sociales, que ya estaban presentes en la cadena y que irían complejizándose a medida que las dimensiones del grupo se incrementasen como resultados de los arribos cada vez más constantes y numerosos.

Fugl fue el líder indiscutido de la pequeña comunidad entre 1860 y 1875 (fecha de su retorno definitivo a Dinamarca). Si bien otros pioneros le si-

⁹ Respecto al rol desempeñado por los inmigrantes en el poder municipal de Tandil ver EDUARDO MIGUEZ, *Política, participación y poder. Los inmigrantes en las tierras nuevas de la Provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 6-7, Buenos Aires, 1987.

¹⁰ ROMOLO GANDOLFO, *Notas sobre la élite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los agnoneses*, en F. DEVOTO y G. ROSOLI, «L'Italia nella società argentina», Roma, 1989.

guieron a la par en la toma de decisiones pertinentes a la vida interna del grupo e incluso participaron del círculo de poder municipal, Fugl monopolizó el ejercicio del liderazgo étnico y tuvo un fulgor que restó brillo a los demás miembros de la élite, colocándose en el centro de la misma. Las reducidas dimensiones del núcleo, alimentado constantemente por recién llegados que desconocían el medio, la lengua, los mecanismos de poder, las formas de conseguir un empleo o de hacerse con una parcela de tierra cultivable, frente a la figura de Fugl, un pionero con dotes personales para ejercer funciones organizativas, que había vivido en Tandil durante quince años y establecido contactos estrechos con los círculos de poder local, con una fuerte idoneidad para manejarse en esta sociedad receptora compleja y hostil para un recién llegado, lo catapultaron como líder natural de la comunidad desde el momento mismo en que, en la lejana Lolland, organizó la punta de la cadena comprometiéndose a ajustar los detalles relativos al traslado, establecimiento y posterior inserción de los inmigrantes en la estructura social y económica de Tandil.

¿Qué funciones le tocó desempeñar a Fugl en tanto que líder del grupo?. En primer lugar, hemos hecho referencia a la existencia de un medio hostil y de difícil adaptación para un recién llegado. Los ganaderos locales enfrentados abiertamente a los agricultores (situación que se traducía ocasionalmente en posturas xenófobas, las que alcanzaron su punto álgido en la matanza de extranjeros de 1871 encabezada por un personaje conocido como *Tata Dios*)¹¹; una sociedad tradicional y católica que se oponía a brindar cualquier tipo de auxilio espiritual a estos recién llegados blondos y luteranos. En fin, un lugar desconocido en el que Fugl se erigió como un faro en medio de la tormenta. No sólo porque compartiese el pasado y la cultura de los nuevos inmigrantes sino, fundamentalmente, porque se había abierto un espacio económico y político en la nueva sociedad. Propietario de parcelas ejidales donde comenzó practicando la agricultura, a su regreso desde Dinamarca montó un molino harinero y edificó una panadería, a la vez que realizó numerosas inversiones inmobiliarias en el pueblo. Paralelamente a su ascenso económico, su poder político fue creciendo. En 1855, no obstante su condición de único inmigrante danés en Tandil, fue nombrado consejero municipal de educación y se le encargó el trazado de un plano con la distribución de los ejidos territoriales que rodeaban al pueblo. Fugl, que como hemos visto anteriormente, era maestro se transformó en el símbolo de la "civilización" en una sociedad de frontera en contacto constante con la "barbarie", el mal que tanto preocupó a los intelectuales que mentaron el modelo de la "Argentina moderna" que alcanzaría su apogeo en la década de 1880. Ser representante de "lo moderno y de lo civilizado" le fue confiriendo cada vez más poder. La segunda tarea a la que hemos hecho referencia es por demás elocuente, le otorgaba control sobre el factor productivo central en la economía de la región: la tierra. A su regreso

¹¹ HUGO NARIO, *Tata Dios. El mesías de la última montonera*, Buenos Aires, 1978.

desde Dinamarca, acompañado por un grupo de connacionales, parte de sus energías fueron canalizadas hacia la organización de una incipiente vida social en la que ahora era su comunidad. No obstante eso, sus relaciones con el poder local no desaparecieron, por el contrario se estrecharon cada vez más, hasta el punto de ser elegido Concejal en las elecciones municipales de 1873. Fugl se transformó en el organizador natural del grupo a la vez que en el vínculo directo de éste con la sociedad nativa. Más adelante veremos a la élite de la comunidad danesa plenamente abocada a organizar formas institucionales que tendrán como objeto recrear la etnicidad y preservar la cultura danesa en la Pampa argentina. El móvil del liderazgo de Fugl tendrá dimensiones mucho más acotadas: contener a los recién llegados.

Es casi una verdad perogrullesca afirmar que en un núcleo de tan reducidas dimensiones¹² no se desarrollan situaciones de liderazgo y clase demasiado complejas, más bien se establecen jerarquías sociales simples: un grupo de recién llegados que se siente a merced de la nueva realidad y un pionero con ciertos recursos económicos, un buen nivel de educación y algunas condiciones naturales para el liderazgo que otorga auxilio material y espiritual a sus compatriotas. Pero en esto del dar siempre existe la contrapartida del recibir. Cualquier forma de liderazgo lleva implícito un sistema de reciprocidad en el que se intercambian dones y favores. En general, el auxilio y la protección que Fugl otorgaba a sus compatriotas se traducía en forma concreta dándoles trabajo y ayudándoles a conseguirlo y ejerciendo su poder político en el municipio para hacer que los derechos de sus connacionales fueran respetados. A cambio de esto Fugl fue rodeándose de una suerte de clientela que, como él mismo lo afirma, lo erigió en el patriarca de la comunidad. Símbolos de su status eran la costumbre de que el 24 de octubre, día de su cumpleaños, todos los daneses de la comarca se acercaban a su casa para agasajarlo. O de que ante la ausencia de un pastor protestante que pudiese satisfacer sus necesidades espirituales, los daneses le otorgaran el derecho de oficiar servicios, bautizar a sus hijos, celebrar sus bodas o bendecir a sus muertos. Desde el punto de vista estrictamente material, el ejercicio del liderazgo le permitió a Fugl hacerse de mano de obra o de socios de confianza para su empresa¹³, y desde el simbólico, el hecho de estar rodeado de una clientela fiel, además de darle status en el interior de la comunidad, le confirió una imagen de "hombre fuerte" ante la sociedad nativa donde, como hemos visto, logró hacerse de un espacio en el círculo de poder local.

¹² El Primer Censo Nacional de Población de la República Argentina, 1869, registra 29 daneses en el partido de Tandil.

¹³ "... a Christian Mathiasen y Pedro Nielsen, los mozos que vinieron conmigo, les di para trabajar a medias las dos chacras, proveyéndoles de caballos, herramientas y semillas (...) en el molino me ayudaba Manuel Eigler, otro compañero de viaje, haciendo también el reparto entre los clientes. Thorvald Petersen y Carolos Christiansen se ocuparon de la quinta. ...". JUAN FUGL, *op. cit.*, pp. 97-98. Ver asimismo pasajes de las páginas 123 y 139.

Durante los años que duró su estancia en la Argentina, Fugl ejerció el monopolio del liderazgo comunitario relegando a un espacio de sombra el resto de los pioneros. Sin embargo, su retorno definitivo a Dinamarca, al que se sumaron el incremento del flujo migratorio, la diversificación en el origen regional de los inmigrantes, la complejización de la sociedad nativa y de la colectividad misma, provocaron un cambio en las características de la dirigencia danesa. En primer término, aparecieron a la luz quienes se erigirían en los herederos naturales de Fugl, los Eigler, los Mathiasen, los Hoffmann, etc., aquellos que en la lejana Lolland se habían atrevido a seguirlo en esta aventura hacia la frontera con el indio. A ellos vendrían a sumarse los "nuevos ricos", los daneses que llegaron a partir de la década de 1880 e iniciaron una carrera de ascenso económico durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. Juntos debieron asumir la labor de compartir el poder que él había tomado como propio. Pero las circunstancias eran diferentes. Ya no se trataba de un reducido número de daneses a quienes un líder brindaba protección, sino de una comunidad cuyo futuro dependía de la creación de una matriz de instituciones que le permitiese funcionar como tal.

La década del ochenta trajo consigo contingentes cada vez más numerosos de inmigrantes daneses que ya no se quedaban en Tandil, sino que iban tras su destino económico buscando tierras libres en los partidos del sur. En torno al cambio de siglo, la comunidad dejó de ser el núcleo débil y pobre de pioneros indefensos que buscaban protección y auxilio en Fugl. En las dos últimas décadas del siglo XIX su composición social se diversificó notablemente. Estancieros como Adolf Petersen en Tandil o Niels y Lautz Ambrosius en Tres Arroyos, propietarios de enormes extensiones territoriales, harán aparecer a Fugl con sus parcelas ejidales, su molino harinero y su panadería, como un humilde inmigrante que no perdió pero tampoco ganó al cambiar Dinamarca por la inmensidad de la Pampa. Sin embargo, ese poder económico no irá acompañado del poder político que a Fugl le confirieron sus relaciones con la sociedad local. La comunidad se cerró sobre sí misma, confundida en la inmensidad de la ola migratoria que llegó a la Argentina desde 1870 en adelante. Los nuevos líderes perdieron el rol de vínculos entre la comunidad y el poder local que Fugl había desempeñado. El mundo del ochenta era muy distinto del mundo de la frontera. Aquella línea difusa que alternativamente separaba y conectaba a la civilización y a la barbarie, fue empujada hacia el sur por la campaña del desierto, y transformó en un abismo lo que antes era un simple deslinde. En el mundo del ochenta la civilización había triunfado y los extranjeros ya no eran una rareza sino moneda corriente.

Desde fines de siglo XIX en adelante, serán los estancieros y los chacareros acomodados de la comunidad quienes asuman la porción más importante del liderazgo étnico. El intento de crear una matriz de instituciones que ayude a preservar la continuidad con el pasado cultural europeo, no es sino una forma más sofisticada de buscar protección y pertenencia en un medio ajeno y desconocido. Más a nadie puede escapar el detalle de que la creación de dicha red

institucional requiere de medios económicos y es en este sentido que parte de la nueva élite estará conformada por los propietarios de tierra de la comunidad, el sector social más dinámico de la misma. Pero esta nueva élite tendrá también otros protagonistas.

De confesión evangélica luterana y constituyendo una minoría en un país católico, los daneses no fueron objeto de discriminaciones sistemáticas. Sin embargo, en los inicios de la inmigración debieron hacer frente a los prejuicios de los sacerdotes católicos que se negaban a prestarles sus servicios espirituales. Preocupados por las necesidades de sus connacionales, en 1865 Fugl promovió la creación de una sociedad protestante que, en el largo plazo, se trazó como meta la construcción de un templo luterano (el que finalmente fue erigido en 1877). Desde entonces la iglesia fue transformándose en el centro de la vida religiosa, social y cultural del grupo y en el espacio donde se desarrollarían las nuevas formas de liderazgo. Con la iglesia vinieron los pastores daneses, representantes de un corpus de valores culturales y morales que debían ser protegidos de las influencias disolventes de la sociedad circundante. Desde el púlpito concientizaban a los feligreses de los peligros de renunciar al pasado social y cultural danés y desde la iglesia hacían continuos esfuerzos por mantener vivo el idioma entre las generaciones nacidas en Argentina y por establecer escuelas que asumieran la responsabilidad de ofrecer a los jóvenes una educación de corte definitivamente danés y luterano¹⁴. Los pastores se hicieron cargo de parte de esta tarea que fue compartida con los maestros daneses, nuevos integrantes del sistema de liderazgo que comenzó a perfilarse hacia fines del siglo pasado.

Las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX asistieron al florecimiento de una matriz institucional que satisfacía prácticamente todas las necesidades materiales y espirituales de los miembros de la comunidad haciendo prescindible cualquier tipo de contacto con la sociedad circundante. Además de las iglesias y las escuelas danesas surgieron clubes, sociedades de lectura, bibliotecas, asociaciones de ayuda mutua, grupos de canto y teatro danés. Esta matriz de instituciones fue creada con el apoyo económico de la

¹⁴ La educación fue un problema que preocupó a los miembros de la comunidad desde los inicios de la inmigración danesa. En principio la misma tuvo un carácter informal, a cargo de los pastores o de inmigrantes con algún grado de preparación que les permitía hacerse cargo, aunque más no fuera de manera momentánea, de la instrucción de los menores. En la década de 1890 comenzó a funcionar la primera escuela danesa en Tandil y en 1908 fue creada *Dansk Skole Forening*, una asociación que tenía como principal objeto contribuir con recursos materiales al funcionamiento de dicha escuela.

En 1917 se fundó en Cascallares (en el partido de Tres Arroyos) una escuela rural sobre el modelo de los *Folkhøjskoler* (escuelas superiores populares) de Dinamarca. Una escuela similar fue creada en el partido de Necochea en 1926. Entre 1930 y 1937 funcionó una escuela danesa en la ciudad de Necochea.

mayor parte de los integrantes de la comunidad ¹⁵, pero en las listas de contribuyentes siempre se destacan las abultadas sumas aportadas por los estancieros y los chacareros más acomodados quienes eran, a su vez, los que habían tomado la iniciativa de la creación asegurándose los puestos directivos en las nuevas instituciones. ¿Cómo era la relación de estos líderes con el grueso de los inmigrantes que conformaban la comunidad?. Al igual que Fugl, muchos de estos estancieros concedían trabajo a los recién llegados en sus empresas agrícolas o arrendaban parte de sus tierras a otros inmigrantes daneses. En este aspecto, el rol de la iglesia y especialmente de los pastores era central. Los mismos servían como contacto entre los recién llegados que buscaban trabajo y los estancieros o chacareros que necesitaban mano de obra para sus explotaciones. La misa dominical era un espacio devocional donde satisfacer necesidades espirituales pero también un centro de vida social donde los miembros de la feligresía intercambiaban información. El pastor estaba comúnmente al tanto de que en tal o cual chacra necesitaban peones. Mientras los recién llegados generalmente acudían a la iglesia en busca de apoyo y orientación. Por otra parte, la misa no siempre se celebraba en la iglesia. Algunos grupos estaban demasiado alejados y el pastor solía visitar las chacras para oficiar el servicio. A este respecto Karen Sunesen, la esposa del primer pastor de la iglesia danesa de Tres Arroyos dice:

«Hemos tenido muchos recién llegados que vivían en nuestra casa hasta que encontraban trabajo. Mi esposo solía darles alguna tarea hasta que les conseguía un empleo fijo. Era común que al primer lugar al que venían era a nuestra casa porque como mi esposo iba por todas partes dando misa él sabía si en las chacras o en las estancias necesitaban empleados» ¹⁶.

La ampliación de las dimensiones del grupo danés y la concomitante complejización de las relaciones en el interior del mismo, hicieron necesaria una complementación de funciones entre los miembros de la élite.

Más arriba hemos hecho referencia a las situaciones de liderazgo desarrolladas entre los grupos étnicos mayoritarios —español e italiano— en ámbitos esencialmente urbanos. ¿Cuáles son los puntos de contacto y de ruptura entre esta experiencia y la de los daneses asentados en áreas rurales del centro-sud bonaerense?.

¹⁵ BAEKHOJ LARS, *Danske i Argentina*, Copenhagen, 1948, p. 168. Véase asimismo *Tandils Tidende* (diario de la comunidad danesa). Las listas de contribuyentes publicadas en el diario en ocasión de la creación de esta clase de instituciones son elocuentes al respecto.

¹⁶ Entrevista con Karen Sunesen, Tres Arroyos (Noviembre de 1988).

En primer lugar, el escenario. Las relaciones asimétricas entre un grupo hegemónico y los sectores subalternos se desarrollan en más de un ámbito y de formas diversas, pero en los casos italiano y español se reflejan con mayor claridad en el seno de las entidades de ayuda mutua, que comenzaron a proliferar desde fines de la década de 1850. Los daneses no permanecieron ajenos a la creciente vocación asociativa de fines del siglo anterior, uno de cuyos principales exponentes fueron precisamente las sociedades mutuales. *Dansk Haelpe Forening* es una pequeña entidad mutual que fue fundada a instancias del consulado danés de la ciudad de Buenos Aires en 1892. A diferencia de su pares italianas y españolas, cuyo principal cometido eran las prestaciones médicas, DHF dedicó pocas energías a este objetivo. La entidad, cuyos asociados residían mayormente en las áreas rurales del centro-sud bonaerense, se dedicaba a alojar y alimentar a inmigrantes recién llegados, otorgarles pequeños préstamos de dinero y buscarles un empleo en las explotaciones agrícolas de sus compatriotas¹⁷. Casi sin excepción, quienes lideraban los asentamientos del área rural también formaban parte de la masa societaria de DHF y contribuían con abultadas sumas de dinero. Sin embargo, la distancia entre Buenos Aires y las áreas rurales imposibilitaba su participación en las funciones directivas de la entidad, que era regentada por miembros del Consulado y de la Congregación danesa de Buenos Aires. Surgida esencialmente del efecto multiplicador que el mutualismo italiano y español tuvieron en los grandes centros urbanos de fines de siglo, DHF revistió un carácter único y singular. El verdadero escenario de las situaciones de liderazgo danés no fue la sociedad mutual sino la iglesia.

El proceso de conformación de comunidades de inmigrantes está constituido en parte, por la reconstrucción de viejos modelos, por la reelaboración del tejido social con el que los inmigrantes se hallaban familiarizados desde su infancia y, en parte, por un intento de acomodamiento a la nueva realidad. Los inmigrantes miran simultáneamente hacia atrás y hacia adelante. Del pasado rescatan antiguos mecanismos institucionales que sirven de base a la organización de una vida comunitaria con la que los recién llegados puedan identificarse y establecer lazos. Las sociedades de ayuda mutua eran parte de las formas organizativas conocidas por los italianos y los españoles. En cambio, entre los daneses, la iglesia representaba un corpus de valores y principios familiares que les aseguraba que la continuidad con su pasado cultural no sería interrumpida. Pero en este intento de reproducir parte del tejido social y de la vida cultural europea en la Pampa argentina, no todos los integrantes del grupo étnico-pueden haber jugado el mismo rol. ¿Es posible que una masa de trabajadores rurales perdidos entre las hostilidades de un ambiente descono-

¹⁷ MARIA M. BJERG, *Identidad étnica y solidaridad en un grupo migratorio minoritario: un análisis de la Sociedad Danesa de Socorros Mutuos, 1892-1930*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 12, Buenos Aires, 1989.

cido, construyeran una matriz institucional que coadyuvara al mantenimiento de la identidad cultural del grupo, a la vez que fomentara los lazos de solidaridad y ayuda creando un ámbito conocido y seguro?

En la década de 1880, el pastor de Tandil se quejaba de la falta de participación en la vida religiosa de la comunidad. Si bien reconocía la existencia de un grupo que había trabajado duro para crear la iglesia y la escuela, afirmaba que la mayoría de los inmigrantes vivía en condiciones de pobreza, gastaba todo su dinero bebiendo alcohol y había transformado al bar en el centro de una sociabilidad que —según el ministro— debía desarrollarse en el ámbito de la iglesia. Es probable que muchos de estos inmigrantes hubieran tenido poco contacto con la iglesia en Dinamarca ¹⁸. Seguramente, esta sería vista como un asunto formal y sujeto a las decisiones de las autoridades eclesiásticas y del gobierno. ¿Cómo podrían hacer ahora para tomar ellos mismos las riendas de una institución a la que conocían superficialmente?. Una empresa de semejantes dimensiones pudo ser asumida sólo por una élite. Los líderes fueron los encargados de abrir ese paraguas protector que hoy conocemos como etnicidad, y de dar vida a las instituciones que le sirvieron de sustento.

¿Qué mecanismos utilizó la élite para asegurar la participación o, al menos, el consenso de esta masa apática? ¿Existieron conflictos en el interior de la comunidad durante los años en que las bases institucionales eran creadas?. Revisando las actas de las asambleas de las congregaciones de Tandil y Tres Arroyos, se advierte que, al igual que en las asociaciones italianas y españolas, las instituciones padecían de dos males: la falta de participación y la concomitante perpetuación de los dirigentes en sus cargos. Sin embargo, esa baja vocación participativa no significó que la dirigencia careciese de consenso o que sus iniciativas fuesen desaprobadas. La asistencia a las asambleas parece no ser el único signo de participación. Confrontando el Censo de Población de 1895 con las listas de contribuyentes de la congregación de Tandil, hemos estimado que alrededor de un 80 por ciento de las familias danesas censadas eran miembros de la congregación y contribuían regularmente con el pago de sus cuotas. Además, las fuentes coinciden en destacar que tanto la escuela danesa de Tandil cuanto el *Folkehojskole* de Tres Arroyos fueron posibles gracias a las contribuciones de los miembros de la comunidad. Una vez más, los mecanismos de índole clientelar y el sistema de reciprocidad que subyace tras el liderazgo jugaron un rol preponderante. ¿Qué peón podía negarse a realizar su aporte, por mínimo que fuera, para respaldar la iniciativa de un pastor que le había ayudado a conseguir trabajo en momentos difíciles? ¿Cómo podía resistir el arrendatario la presión "sutil" del propietario que una vez lo empleó como peón y ahora le había dado parte de sus tierras en arriendo?

¹⁸ JOHANSEN OLUF, *Johannes og Katrine. En Sandfaerdig fortealling fra Danmark og Argentina*, El dorado, 1944.

Retomando el ejemplo de los sistemas de liderazgo italiano y español, se advierte la existencia de situaciones de conflicto, sobre todo ideológico, que tienden a la dominación y control de los sectores subalternos bajo la forma de mecanismos clientelares. En relación a esta problemática, Devoto y Fernández afirman que estas relaciones de dependencia son las válvulas que regulan el grado de participación de la masa societaria. Por ejemplo, en momentos de confrontación entre los grupos de liderazgo aumenta el grado de participación de los asociados, en tanto que ante la ausencia de situaciones conflictivas, la participación es escasa o nula¹⁹.

En relación a esta problemática estamos en condiciones de afirmar que en el caso danés el conflicto es prácticamente inexistente. En las Actas de las Asambleas generales de principios de siglo registramos el punto más álgido de enfrentamiento. Por aquel entonces, surgió una discusión en torno al rol que la iglesia luterana debía desempeñar en un país católico, a esto se sumó la idea de incluir el uso del español en los oficios religiosos. La postura que obtuvo la mayoría fue la del pastor, quien afirmaba que la iglesia había sido pensada sólo como un medio de satisfacer las necesidades espirituales del grupo y de preservar lo más intacto posible el acervo cultural danés en la Argentina. Al no existir un objetivo misional, la introducción del español en los servicios se volvía totalmente irrelevante. Sobre todo si se tenía presente que la segunda generación, aunque nacida en la Argentina, poseía un dominio perfecto del idioma de sus mayores²⁰. El pastor y el resto de la élite encontraron un punto de acuerdo respecto al rol que la iglesia debía jugar en el seno de la comunidad y en su relación con la sociedad circundante. Sin embargo, esta asamblea fue uno de los pocos puntos de coincidencia entre ambos, que se habían enfrentado en sucesivas ocasiones por cuestiones de índole económica. En reiteradas oportunidades las actas de la asambleas y reuniones de la congregación muestran la tensión reinante debida a los constantes reclamos del pastor que solicitaba mejoras salariales, refacción de su vivienda y permiso para complementar su labor religiosa con la actividad agrícola. La dirigencia le había permitido acceder a un predio de tierra en las inmediaciones del pueblo para dedicar parte de su tiempo a la agricultura, pero se apoyaba en el argumento de sus ingresos extra para no aumentarle el salario. Estos enfrentamientos generaron una mayor participación en las asambleas de principios de siglo. Urgidos por la necesidad de apoyo de la élite, los demás miembros de la congregación debieron salir temporariamente de su tradicional abulia.

¹⁹ FERNANDO DEVOTO y ALEJANDRO FERNANDEZ, *Asociacionismo, liderazgo y participación en dos grupos étnicos en áreas urbanas de la Argentina finisecular. Un enfoque comparado*, en F. DEVOTO y G. ROSOLI, *op. cit.*

²⁰ Actas de las Asambleas de la congregación Protestante de Tandil (1907).

Iglesia, asociaciones mutuales, áreas urbanas o rurales, rotación o perpetuación de la dirigencia en sus cargos, conflictos, mayor o menos grado de participación, son rasgos similares y dispares de una misma experiencia: el liderazgo étnico. Forma de control ejercida a partir del hecho de que determinados grupos detentan cierto poder económico o intelectual que da lugar al surgimiento de sectores hegemónicos y subalternos.

Al tiempo que los daneses se asentaban en los partidos del centro-sud bonaerense y se organizaban en forma de comunidades, iban estableciéndose jerarquías sociales surgidas de la dinámica propia del grupo. En una primera instancia ejercían el liderazgo los pioneros, quienes habían fundado la colonia y amasado fortuna primero. Esto les otorgaba cierto control de las oportunidades de inserción económica de los recién llegados (concretamente del mercado del trabajo) y de sus vinculaciones con la sociedad local. Pero, a medida que la estructura interna de la comunidad comenzó a complejizarse, ya no se ponía en disputa el orden de llegada y empezaron a contar sólo los recursos económicos. Mientras el liderazgo de los pioneros tuvo un carácter informal y asistemático cuyo objeto era la protección de los recién llegados en un medio ajeno y desconocido, las nuevas formas, surgidas en torno al cambio de siglo, apuntaban a la creación de una matriz institucional que mediase esa relación directa y personalizada que se había establecido en los años en que la colonia no tenía mucho más de un centenar de miembros. Pero en último análisis, se trataba de lo mismo. El liderazgo comunitario se asentaba en un sistema de reciprocidad donde se intercambiaba protección por trabajo. Si bien, a partir de los años 1880, se operó una suerte de ampliación de la élite en la que entraron los intelectuales del grupo, es decir los pastores y maestros, la puesta en práctica de sus iniciativas se encontraba supeditada a las decisiones de quienes manejaban los medios económicos. Sólo una élite económicamente exitosa podía darse el lujo de emprender la creación de iglesias, escuelas, clubes, etc.

Raymond Breton ha aseverado que la recreación y el mantenimiento de una identidad étnica dependen del establecimiento de una matriz institucional que le sirva de sustento ²¹. Esto requiere de un grupo intelectual que la mente y le dé coherencia y del no menos significativo aporte de recursos económicos que aseguren su viabilidad. A fines del siglo pasado, cuando se puso en marcha la recreación de una parte del tejido social y cultural danés en la Pampa argentina, la élite asumió un nuevo perfil que definiremos como socio-económico/intelectual. Los pastores y los maestros pensaron la forma que debía tener la matriz de instituciones que diera sustento a la vida comunitaria, en tanto que los estancieros y propietarios acomodados aportaron sus recursos económicos. Se estableció una complementación de funciones entre los *ricos*

²¹ BRETON RAYMOND, *Institutional completeness of Ethnic Communities and the Personal relations of immigrants*, en «*American Journal of Sociology*», Nº 70, 1964.

y los *intelectuales*, detrás de cuya propuesta se alinearon los demás integrantes de la comunidad.

La ausencia de conflictos entre la élite y la masa respondió a ciertos mecanismos internos del grupo. Los líderes controlaban el mercado de trabajo y por ende las oportunidades de inserción económica de los recién llegados. A su vez, se erigieron en el modelo a seguir en una colectividad con una movilidad social sumamente dinámica, cuyo objetivo central era el ascenso del nivel socio-económico del grupo.

RESUMEN

Si en los años anteriores a 1880 el primer líder de la comunidad danesa fue un maestro que gracias a sus buenos contactos y prestigio ante la élite local le dio la posibilidad de tener algún control sobre la tierra, en una segunda etapa fueron los sacerdotes quienes, por su posibilidad de intermediar, sobre todo en las oportunidades económicas dentro de la comunidad, asumieron el liderazgo. Al igual que entre los italianos y los españoles, no había participación activa de las masas en las asociaciones voluntarias, salvo por demanda específica de las élites; el papel central, sin embargo, no fue ejercido por la sociedad de ayuda mutua, sino por la iglesia étnica.

SUMMARY

Like beacons across the storm... Ethnic leadership in the Danish community in Argentina

While in the period before 1880 the first ethnic leader of the Danish community was a teacher who thanks to his good contacts and prestige among the local leaderships could gain some control on available land, in a second stage the leading role was played by ethnic priests, who were in a position to act as middlemen, especially as to economic opportunities, among their fellow countrymen. As it happened also among Spanish and Italian immigrants, there was no active mass participation in voluntary associations, except under pressure by the elites; however, the central leading role was not played by mutual aid society in the Buenos Aires, but by the Church.

INMIGRACION, MOVILIDAD OCUPACIONAL Y EXPANSION URBANA: EL CASO DE LOS ESPAÑÓLES EN MAR DEL PLATA, 1914-1930

María Liliana DA ORDEN *

"Hacer la América" sin duda fue uno de los máximos deseos que impulsaron a aquellos que se lanzaron al cruce del Atlántico a fines del siglo pasado y principios del actual, aunque este objetivo tuviera alcances tan diversos como realidades individuales y familiares existían en las diferentes regiones españolas. Para muchos significaría alejarse definitivamente de una situación que no ofrecía oportunidades, para la mayoría sin duda el destino no estaba tan claro como la necesidad de mejorar una situación de partida en un momento clave del ciclo vital que la familia no podía sostener. Sin descartar la existencia de otras motivaciones, lo cierto es que poco se sabe acerca de las aspiraciones a las que aludimos, lo cual ciertamente no constituye un buen punto de partida para el estudio de la movilidad. Y es que, como se sabe, la posición social es una dimensión compleja que no sólo involucra una multiplicidad de variables (económicas, demográficas, sociales y culturales), sino que supone una valoración de índole subjetiva que dificulta el análisis. En efecto, la imagen que un individuo tiene de sí constituye un punto de referencia insustituible para cualquier indagación sobre movilidad social, ya que, ¿cómo podríamos evaluar la magnitud de un fenómeno (en este caso la movilidad) si no sabemos cuál es el parámetro para medirlo (la ubicación en que se considera un individuo)?.

De ahí que analizar la movilidad social a partir de las ocupaciones resulte una pretensión por lo menos desmedida, ya que los cambios en este sentido tan sólo constituyen un indicio de ese proceso —bastante opaco y difícil de interpretar—. Sin embargo, aún cuando los enfoques macroestructurales han señalado que la posición social incluye una diversidad de variables, han abor-

(*) CONICET. *Universidad Nacional de Mar del Plata.*

El presente artículo forma parte de un trabajo de investigación sobre la inmigración española en Mar del Plata (1914-1930) dirigida por Eduardo Míguez, a quien quiero agradecer junto a Fernando Devoto por sus comentarios y sugerencias a una versión preliminar del mismo.

dado la movilidad a partir de categorías ocupacionales bastante rígidas y globales que ponen el énfasis en el proceso de industrialización y urbanización que caracterizaría el paso de sociedades tradicionales a modernas. Paradójicamente esta perspectiva dicotómica deja de lado una serie de matices que precisamente, como algunos autores subrayaron, son los que permitirían captar las continuidades y los cambios en los procesos sociales. Un punto de partida diferente en este sentido, lo constituyen aquellos enfoques que ponen el acento en la red de relaciones primarias como referente concreto y superador de las abstractas categorías sociológicas que consideran al individuo aisladamente ¹. De este modo sería posible un análisis que ponga en evidencia la complejidad de lo social y el papel que cabe a los individuos y a los grupos en la elaboración de estrategias de movilidad, más allá de los intereses que en forma apriorística se les ha conferido o bien del limitado papel que se les asignara frente a dimensiones estructurales que todo lo explican.

Tratando de considerar, entonces, no sólo el papel de las transformaciones económicas sino también el de los vínculos personales —en este caso de tipo étnico—, y restringiéndonos a la movilidad ocupacional, pretendemos aproximarnos a una problemática que estuvo presente en muchos debates sobre la sociedad argentina en los últimos años y de la cual, sin embargo, poco se sabe mas allá de los estudios que Germani —una vez más— realizara en los años sesenta.

En efecto, con una aproximación básicamente cuantitativa, referida a los datos agregados de los censos, el sociólogo italiano había destacado la fuerte movilidad social existente en la Argentina y la impresionante carrera de ascenso que habían realizado tanto los inmigrantes en el arco de su propia vida, como sus hijos ². La existencia de una amplia franja de clase media, ausente antes del aluvión inmigratorio, era la prueba palpable de semejante proceso aunque no pudiera verificarlo estadísticamente del mismo modo en que lo hiciera para los años sesenta con una muestra muy amplia de casos y un manejo de la metodología y los conocimientos de su época que merece subrayarse ³.

¹ En este sentido, un análisis crítico de las clasificaciones utilizadas tradicionalmente por la sociología a partir del enfoque de las relaciones socio-económicas concretas puede verse en MAURIZIO GRIBAUDI y A. BLUM, *Des catégories aux liens individuels: L'analyse statistique de l'espace social*, y en GIOVANNI LEVI, *Carrieres d'artisans et marché du travail à Turin (XVIIIe-XIXe siècles)*, ambos en «Annales ESC», novembre-décembre, 1990, N° 6, pp. 1351-1401.

² GINO GERMANI, *La movilidad social en la Argentina*, en SEYMOUR LIPSET y REINHARD BENDIX, *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, Eudeba, 1963, pp. 317-365.

³ Ver al respecto las observaciones de Jorrat y Susana Torrado en JORGE JORRAT y RUTH SAUTU (comps.), *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1992.

Investigadores mucho más pesimistas acerca de la integración de los inmigrantes y de las "bondades" del sistema económico vigente a principios de siglo, cuestionaron estas afirmaciones, o al menos restringieron sus alcances al referirse a la movilidad como un fenómeno de fines del siglo XIX, mucho más limitado a partir del 900. Sin embargo fueron trabajos de cientistas norteamericanos los que, inspirados en el modelo que Thernstrom elaborara para la historia social urbana en Estados Unidos, cuestionaron más duramente la hipótesis germaniana señalando la presencia de una fuerte movilidad espacial antes que social en ciudades como Córdoba o Buenos Aires⁴.

Ahora bien, aunque los alcances de la movilidad en grandes ámbitos urbanos no fueran tan espectaculares como se había señalado tradicionalmente, debido al elevado número de inmigrantes con trabajos inestables que debieron seguir desplazándose aún en el país o que incluso habrían retornado, ¿qué ocurría en ciudades más pequeñas y de reciente formación como era el caso de Mar del Plata, en el sudeste bonaerense? ¿En qué medida su sociedad menos consolidada y en proceso de rápida expansión económica brindó mejores oportunidades que ciudades como Córdoba, por ejemplo? ¿Hasta cuando se dieron esas posibilidades de movilidad, si es que existieron? Estos interrogantes, que se refieren a la sociedad global, enmarcan los más específicos que nos ocupan en este trabajo y que están centrados en un grupo étnico mayoritario en la ciudad como el español. Así, nos proponemos analizar hasta qué punto lograron mejorar su posición los inmigrantes de primera y segunda generación asentados en la ciudad durante los años veinte. Aquellos que se afincaron en las primeras décadas de este siglo, ¿se diferenciaron de los de asentamiento más temprano? ¿Cómo variaron sus ocupaciones con respecto a las de sus padres —migrantes o no—. Finalmente, ¿qué estrategias siguieron en su itinerario ocupacional?

Como ya señalamos, abordar el tema de la movilidad supone tener en cuenta no solo indicadores económicos sino también de índole social, cultural y simbólica de difícil verificación. Por ese motivo, en este trabajo pondremos énfasis en la ocupación aunque reconocemos la necesidad de vincular ese criterio (que supone un grado de preparación y un status, además de un determinado ingreso) con otros como el acceso a la propiedad, el prestigio, la educación o la participación en entidades intermedias. Más allá de los condicionamientos que plantea la selección de una determinada categorización —a la que posteriormente nos referiremos—, las fuentes disponibles tampoco ofrecen

⁴ E. SOFER, *From Pale to Pampa: Eastern Jewish Social Mobility in Gran Buenos Aires, 1890-1945*, Universidad de Indiana, 1976; MARK D. SZUCHMAN, *Mobility and integration in urban Argentina. Córdoba in the Liberal Era* University of Texas Press, Austin, London, 1980; cfr. también ROBERT SHIPLEY, *A social history of the "porteño" worker during the "golden age" of Argentine development, 1914-1930*, New Brunswick, Rutgers University Press, Ph.D. 1977; STEPHAN THERNSTROM, *Poverty and progress. Social mobility in a nineteenth century city*, Harvard University Press, Cambridge, London, 1964.

muchas posibilidades en el período considerado. En efecto, tan sólo contamos con un censo nacional del que únicamente se conservan los resultados publicados, información que en muchas ocasiones aparece agregada por provincias y no por municipios⁵. Una de las vías para analizar las ocupaciones de la población en un partido como el que consideramos la ofrecen, entonces, los libros de actas del Registro Civil que, no todas las veces, consignan la ocupación de los cónyuges y los padres⁶. Sin embargo, no debe olvidarse que estas fuentes no incluyen a todos los habitantes sino sólo a los más estables —entre éstos a aquellos que se casaron o tuvieron hijos y registraron esos actos en el período estudiado—, todo lo cual limita el alcance de las conclusiones aunque por supuesto no las invalidan, dada la proporción del universo total que representan.

De acuerdo con estas consideraciones, nos proponemos caracterizar la extracción socio-ocupacional de los españoles durante el período de fuerte crecimiento urbano que afectó a Mar del Plata en el segundo y tercer decenio de este siglo para analizar, posteriormente, la movilidad ocupacional de la primera y segunda generación de españoles. Asimismo, diferenciando el análisis según las regiones de origen y el acompañamiento familiar, así como las pautas matrimoniales, trataremos de aproximarnos al papel que las redes sociales tuvieron en todo ese proceso.

Alrededor de los años diez de este siglo, Mar del Plata se había afianzado como balneario de la clase alta argentina. Lejos estaba de otros poblados bonaerenses, entre urbanos y rurales, rodeados de un vasto hinterland agrícola o ganadero. Su rápido crecimiento poblacional la había transformado de pequeño pueblo rural que servía a las actividades ganaderas de la zona, con unos 1.000 vecinos en 1881, en un centro urbano intermedio de la provincia de Buenos Aires que contaba con algo más de 25.000 habitantes en 1914. Dada su formación tardía (fundada en 1874 y con autoridades municipales desde 1880), aún a fines del siglo pasado no contaba con una sociedad consolidada, a diferencia de ciudades más grandes y antiguas del litoral argentino. Ese hecho, y el consumo suntuario de la élite veraneante en sus playas, con la demanda de numerosos servicios que iban desde la construcción de ostentosas mansiones y

⁵ Esto no ocurre en países donde se realizan censos cada diez años, cuyas cédulas se conservan, o que cuentan con otro tipo de registros, como por ejemplo los asientos de la población que migra a las ciudades y que en nuestro país deberían haber llevado las municipalidades en los llamados registros de vecindad. Sin embargo, aún en el caso en que existen para distintos períodos, las fuentes raramente son consistentes en lo que a ocupaciones se refiere, además de que no siempre resulta fácil establecer el verdadero alcance de cada denominación. Sobre esta última cuestión ver: GLYDE GRIFFEN, *Occupational mobility in Nineteenth-Century America: problems and possibilities*, en *Journal of Social History*, N° 5, 1972, pp. 313-316.

⁶ Esto es así para el caso de las actas de matrimonio, las de nacimiento (al menos en Mar del Plata, tan sólo registran la ocupación de los padres hasta 1914, con lo cual tampoco resulta fácil seguir los itinerarios ocupacionales de los cónyuges con posterioridad a esa fecha.

obras de infraestructura urbana hasta la satisfacción de las más pequeñas necesidades de la vida cotidiana, sin duda brindaron oportunidades adicionales de trabajo e inserción social a la masiva población inmigrante que se asentó en la ciudad ⁷. De este modo, los europeos que en los años ochenta representaban la cuarta parte de la población, a principios de siglo llegaban casi a la mitad —el 47%—. Entre ellos, los españoles numéricamente ocupaban el primer lugar y, posiblemente por las características de sociedad en formación que señalamos, ya a fines del siglo pasado algunos de los que alcanzaran posiciones acomodadas habían tenido acceso a la rama legislativa del poder municipal ⁸.

Hacia 1914 el Segundo Censo Nacional reflejó la masiva afluencia de peninsulares que arribaron al país en los diez años anteriores ⁹, ya que nos hallamos con que Mar del Plata y su zona circundante contaba con 7.654 españoles (el 23% de la población total), la mayoría hombres, aunque el descenso del índice de masculinidad nos hace suponer que para esa época llegaban con mayor acompañamiento familiar que veinticinco años atrás ¹⁰. Sin duda integraban buena parte de la población potencialmente activa, si tenemos en cuenta las edades en que emigraban —el promedio a los veinte años— ¹¹ y que, aunque el Tercer Censo no suministre el dato, en 1895 los europeos representaban el 60 por ciento de la población masculina entre 15 y 50 años ¹², situación que, dada la elevada proporción de extranjeros en la

⁷ AA.VV., *Mar de Plata una historia urbana*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1991. Sobre la vinculación entre las necesidades de equipamiento y la atracción de inmigrantes a la ciudad de Buenos Aires puede verse GUY BOURDE, *Buenos Aires: urbanización e inmigración*, Buenos Aires, Huemul, 1977; JAMES SCOBIE, *Buenos Aires del centro a los barrios 1870-1910*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1977.

⁸ MARIA LILIANA DA ORDEN, *Una fiesta popular y la consolidación de una dirigencia étnica: Las Romerías Españolas de Mar del Plata, 1897-1930*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 19, diciembre de 1991, pp. 385-386.

⁹ A diferencia de la corriente italiana, la máxima afluencia de españoles se produjo en la primera y segunda décadas de este siglo, con un pico de 165.000 inmigrantes ingresados en 1912. DIRECCION GENERAL DE INMIGRACION, *Resumen estadístico del movimiento migratorio en la República Argentina, Años 1857-1924*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura, 1925, p. 9.

¹⁰ El índice de masculinidad había pasado de 286 a 177 hombres cada 100 mujeres en 1881 y 1914 respectivamente, *Censo General de la Provincia de Buenos Aires, 1881*, p. 247, *Censo Nacional de Población, 1914*, T. 2, pp. 196-197.

¹¹ El 55 por ciento de los 58 españoles casados en 1914 (último año en que se consigna la antigüedad de residencia en las Actas de Matrimonio) había llegado al país entre los 20 y los 29 años de edad, siendo la media aritmética de 19,9 años. *Libro de Matrimonios del Registro Civil, 1914*.

¹² *Censo Nacional de Población, 1895*, T. 2, pp. 6-74.

población total, no debió variar significativamente a pesar del aumento de los nativos hijos de extranjeros.

¿En qué actividades se ocupaban estos inmigrantes durante la segunda y tercera décadas del presente siglo? ¹³. Más allá de la simplificación que aún supone el empleo de categorías como la seleccionada, dada la complejidad que registran las fuentes ¹⁴, a juzgar por los datos del Cuadro 1 la mayoría trabajaba en las actividades urbanas, aunque seguramente los jornaleros repartían también su tiempo en las cosechas u otras faenas rurales. Junto con esta última ocupación, el comercio y las actividades agrícolas (un espectro que incluía tanto a los arrendatarios de los cuarteles rurales como a los pequeños propietarios de las quintas y chacras periféricas de la ciudad) parecen ser las ocupaciones más importantes de los españoles que se encontraban entre los 21 y 35 años ¹⁵.

¹³ El estudio de la movilidad está muy lejos de simplificarse por considerar tan sólo la ocupación como criterio de medición ya que, como investigadores de distintas disciplinas han señalado, los resultados en buena medida están condicionados por el tipo de categorías a utilizar. Así, de acuerdo a que adoptemos una clasificación dicotómica (manuales/no manuales) o tripartita, donde sean más identificables los sectores medios, las conclusiones referidas a la movilidad serán más o menos pesimistas (como los trabajos de Szuchman y Germani ya citados pueden ejemplificar). Aunque haremos referencia a ese tipo de clasificación, para determinar las categorías socio-ocupacionales hemos tomado la que utiliza Míguez para el caso de Tandil a fines del siglo XIX, añadiendo tan sólo el rubro "vario" que reúne a estudiantes, jubilados y artistas. Pese a que la época y las características de ese municipio a fines del siglo XIX difieren de las de General Pueyrredón en los años veinte, donde había una mayor diversificación de las actividades urbanas y un menor peso de las rurales, esta clasificación también puede aplicarse en nuestro caso, ya que durante el período analizado aún no existían grandes industrias en la ciudad y las empresas eran pequeñas o medianas. Por otra parte nos parece que las categorías utilizadas en esta clasificación resultan más concretas en relación con las fuentes utilizadas que las que simplemente consideran el grado de calificación o la característica manual/no manual de la ocupación. No desconocemos, sin embargo, las limitaciones que aún subsisten debido a la dificultad de precisar el alcance de algunos de los oficios, así como las diferencias que se ocultan tras las mismas denominaciones. EDUARDO MIGUEZ, *Política, participación y poder. Los inmigrantes en las tierras nuevas de la Provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 6-7, agosto-diciembre de 1987, pp. 351 y 354. Una referencia a los problemas que conlleva la selección y elaboración de categorías ocupacionales puede verse también en HILDA SABATO y LUIS ALBERTO ROMERO, *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992, pp.276-282.

¹⁴ Ver cuadros I y II del Apéndice.

¹⁵ Ese era 86,9% de todos los casos —la edad media al matrimonio era bastante elevada, de 29 años—.

CUADRO 1

*Distribución socio-ocupacional de los españoles en Mar del Plata
al momento del matrimonio (porcentajes) ¹⁶*

	(1) 1914/29	(2) 1892/1908
1. Peones y jornaleros	27,0	46,7
2. Trabajadores especializados rurales	0	5,7
3. Trabajadores especializados urbanos	3,4	1,9
4. Pequeños empresarios agrícolas	21,3	11,4
5. Trabajadores artesanos independientes	10,7	8,6
6. Empleados	15,4	5,7
7. Comerciantes y empresarios	17,3	15,2
8. Funcionarios y profesionales	0,7	2,9
9. Ganaderos y rentistas	0,5	1,9
10. Varios	0,2	0
Sin datos	1,5	0
Total de casos	1.265	105

(1) Totalidad de los españoles que contrajeron matrimonio en el período.

(2) muestra (ver nota 14).

Fuente: Libro de Matrimonios del Registro Civil del Partido de General Pueyrredón (Provincia de Buenos Aires), 1892, 1896, 1904, 1908 y 1914-1929.

Si comparamos con los datos correspondientes a fines del siglo pasado y primeros años del actual podemos observar el efecto que las transformaciones económicas del partido tuvieron en este grupo étnico, más allá de la distorsión que puede suponer el confrontar cifras tan dispares. Así, la expansión de rubros como la construcción, los servicios, el comercio y diversas industrias artesanales vinculadas al turismo y al consumo de una población que iba en

¹⁶ Corresponden a la totalidad de los españoles varones (las mujeres sólo declaraban su ocupación a partir de 1928) que se casaron en Mar del Plata entre 1914 y 1920). Con el fin de comparar esta etapa con la anterior conformamos una muestra integrada por los novios españoles que contrajeron matrimonio cada cuatro años a partir del establecimiento del Registro Civil en la ciudad (1890). Sorteando el primer año al azar, obtuvimos datos para 1892, 1896, 1900, 1904 y 1908.

aumento¹⁷, derivó en la desaparición de actividades rurales como la de pastores y criadores (categoría 2) y el crecimiento de trabajadores urbanos (sobre todo conductores y albañiles entre los asalariados y carpinteros entre los independientes), así como de los empleados y empresarios¹⁸. También pareciera observarse una menor polarización social, dado el aumento de los que, no sin ciertas reservas, podríamos denominar sectores medios (el 63% si incluimos las categorías 4 a 8 o el 38% si sólo tomamos a los no manuales) frente a los extremos integrados por jornaleros y propietarios en la primera época. Esto se condecía por otra parte con las características de la población nativa (en buena medida perteneciente a la segunda generación de inmigrantes)¹⁹.

En efecto, pese a la limitación que supone comparar universos cuantitativa y cualitativamente tan distintos²⁰, según el padrón electoral de 1927 el 60 por

¹⁷ Según la estadística provincial los establecimientos comerciales habían aumentado un 324% entre 1896 (cuando había 265) y 1924, con un incremento superior de los capitales girados. Un poco menor fue la tendencia que siguió la industria que pasó de 125 establecimientos en 1896 a 323 en 1920. Otro de los indicadores de esta expansión económica, el turismo, se quintuplicó en poco más de veinte años a juzgar por los pasajeros llegados por el Ferrocarril del Sud a Mar del Plata en los meses de verano. En efecto, esas cifras pasaron de 12.509 pasajeros en 1900 a 61.610 en 1924. Paralelamente, según la estadística municipal, las construcciones nuevas de la ciudad aumentaron de 14.563 m² en 1921, a 36.448 y 65.564 m² en 1925 y 1929 respectivamente, sin contar los permisos de ampliación y refacción. Por último, una "industria" atípica como la pesca pasó de enviar 19.809 toneladas de pescado a Buenos Aires en 1909 a 35.379 en 1923. DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, *Anuario Estadístico*, 1897, 3ª parte, pp. 274 y 335; *Boletín Mensual*, 1920, p. 578 y 1925, p. 238; MUNICIPALIDAD DE GENERAL PUEYRREDON, *Boletín Municipal*, Nº 22, 1924, p. 42; Nº 24, 1924, p. 44 y Nº 27, 1924, p. 45; *Municipalidad de Mar del Plata en el Centenario de la Independencia de los Estados Unidos del Brasil*, 1922 (s/p); TEODORO BRONZINI, *El progreso de Mar del Plata a través de algunas cifras*, en «Mar del Plata», 1930, (s/p).

¹⁸ De los trabajadores calificados urbanos dos tercios eran albañiles, conductores o choferes, un 13% eran picapedreros y canteristas y el resto marineros, estibadores o aserradores. Entre los artesanos independientes sobresalían los carpinteros, mecánicos y herreros. Les seguían cocineros, electricistas, pintores, foguistas, maquinistas y, en menor medida, yeseros, plomeros, hojalateros, zingueros, mosaiquistas, talabarteros, zapateros, linotipistas, jardineros, colchoneros y relojeros. Además de los comerciantes, industriales y constructores, entre los empresarios hemos incluido panaderos, carniceros, peluqueros, sastres, fideeros, muebleros y fotógrafos, ya que podían estar en condiciones de establecer un pequeño comercio. Ver cuadros I y II del Apéndice.

¹⁹ En este período el 80% de los nacimientos ocurrían en hogares con al menos un padre inmigrante. DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA, *Boletín mensual*, Nº 162-173, 1914, p. 3.

²⁰ El registro electoral incluye a la totalidad de los hombres argentinos o naturalizados mayores de 18 años en un momento determinado, en este caso 1927, mientras que la muestra correspondiente a los españoles se refiere tan sólo a los que contrajeron matrimonio a lo largo de un período de 17 años. Los datos del Padrón Electoral son elaboración propia en base a la

ciento de los argentinos mayores de 18 años se ubicaban entre las categorías 4 y 8 (el 41% eran no manuales). El comercio por sí sólo absorbía el 36,9 por ciento entre empleados y propietarios, éstos últimos (14,4%) en una proporción menor a la de los españoles que también estaban sobrerrepresentados entre los agricultores (los argentinos tan sólo llegaban al 5,8% en esa ocupación).

Además de transformaciones estructurales tales como la expansión de las actividades económicas urbanas, ¿existieron otras razones por las cuales los españoles asentados a principios de siglo estuvieran en mejores condiciones de "partida" al momento del matrimonio que los que llegaron anteriormente? ¿En qué medida pudo favorecerlos el encontrar un "camino abierto" por paisanos asentados en oleadas más tempranas que brindaran a los más tardíos oportunidades ocupacionales sea en el comercio, como empleados, o como mano de obra en actividades de la construcción o la agricultura?. Aunque aún no estamos en condiciones de ratificar este supuesto, podemos aportar algunos elementos al comprobar la diferente inserción ocupacional de los españoles procedentes de espacios más restringidos que el ámbito nacional (provincia o región) donde podrían existir vínculos de paisanaje que se continuaron en el país de emigración. Vemos entonces que aquellos grupos de antiguo asentamiento en la zona ²¹ tenían una mejor posición de "partida" que el promedio de los novios (cuadro 2 y 1) aunque hubieran llegado en oleadas posteriores, como era el caso de los que contrajeron enlace en los años veinte (arribados a la ciudad cinco a diez años antes del matrimonio) ²². Esto es particularmente notorio en la categoría de jornaleros, entre gallegos y vasco-navarros, y la de comerciantes entre éstos y los asturianos, con proporciones bastante superiores a la

publicación efectuada por el diario "El Trabajo" de los 5.711 ciudadanos que se inscribieron entre enero y julio de 1927.

²¹ Los inmigrantes de ese origen eran mayoría a fines del siglo pasado. Vascos y navarros representaban el 63% de los cónyuges en los años ochenta, los asturianos alcanzaban al 8% y los gallegos al 9% (éstos últimos aumentaron al 26% en el decenio siguiente). Los españoles de la provincia de León comenzaron a incrementarse en los primeros años de este siglo al igual que los andaluces procedentes de Almería. Así, entre 1914 y 1929 de la totalidad de los novios de ese grupo étnico que contrajeron matrimonio, el 24% provenía de la primera provincia y el 8% de la segunda, mientras que los procedentes de las regiones anteriormente mencionadas en conjunto llegaban al 30%. Esta diversificación regional coincide con lo indicado por otros autores en el orden nacional. *Libro de Bautismos de la Parroquia Santa Cecilia*, 1887 (único que brinda regiones de origen, un total de 76 casos); *Libro de Matrimonios del Registro Civil*, 1882, 1896, 1900 (40 casos) y 1914-1929; CESAR YAÑEZ GALLARDO, *Argentina como país de destino. La emigración española entre 1860-1930*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 13, diciembre de 1989, pp. 483-487; ALEJANDRO FERNANDEZ, *Los españoles en Buenos Aires y sus asociaciones en la época de la inmigración masiva*, en HEBE CLEMENTI (coord.), *Inmigración española en la Argentina (Seminarario 1990)*, Buenos Aires, Ofic. Cultural de la Embajada de España, 1991, pp. 62-64.

²² Era el caso del 89% de los 58 novios españoles que se casaron en 1914. Ver nota anterior.

media de los que se dedicaban a esas actividades en el universo analizado. Aunque en menor medida, también entre los funcionarios y profesionales, así como entre los propietarios y rentistas esos grupos eran mayoritarios. Por otra parte los leoneses, de la región homónima, y los andaluces procedentes de Almería (que incrementaron su flujo en los años veinte) eran mayoría en las ocupaciones de más baja calificación así como en la agricultura, aunque en este caso, tal vez por la mayor necesidad de un capital mínimo, sólo se destacaban los leoneses que en cuanto a la época de llegada a Mar del Plata ocupaban un lugar intermedio²³.

CUADRO 2

Distribución ocupacional de los cónyuges españoles por región o provincia de origen, 1914-1929 (porcentajes)

	Vasco Navarra	Galicia	Asturias	León °	Almería
1. Peones y jornaleros	17,5	21,6	28,8	31,0	43,3
2. Trab. esp. rurales	0	0	0	0	0
3. Trab. esp. urbanos	2,9	8,0	6,8	4,9	7,2
4. Peq. empresarios agrícolas	21,4	19,7	15,2	25,7	18,5
5. Artes. indep.	13,0	16,0	9,3	9,9	3,1
6. Empleados	14,6	17,9	11,8	12,2	11,3
7. Comerciantes y empresarios	24,3	14,2	26,3	14,2	14,4
8. Función y profesionales	1,9	0	0	0,7	0
9. Ganad. y rentistas	1,0	1,2	0,8	0,3	0
10. Varios	0	0	0	0	1,0
Sin datos	1,9	1,2	0,8	0,9	1,0
Total de casos	103	162	118	303	97

(*) Provincia de la región homónima. Por el número de casos, así como por la extensión y afinidades culturales consideramos alternativamente regiones o provincias de origen.

Fuente: Libro de Matrimonios del Registro Civil del Partido de General Pueyrredón 1914-1929.

²³ Por otra parte, esta disparidad no está ligada, como también podría suponerse, al momento del ciclo vital en que se encontraban los cónyuges y a una consiguiente diferencia en la edad de arribo al país, ya que si tomamos la franja más amplia de los que contaban entre 26 a 30 años (el 42% de los casos) la diversidad que señalamos continúa manteniéndose.

La referencia a la antigüedad en el asentamiento de esos grupos va ligada a la hipótesis de la función que la continuidad de las redes sociales del país de origen cumpliría en la inserción de los inmigrantes y que tiene una de sus expresiones en los mecanismos de las cadenas migratorias. De hecho, diversos testimonios puntuales tienden a apoyar esta idea, como el caso del aragonés M. Posat, trabajador en las obras de salubridad que hizo entrar a algunos de sus parientes en la empresa, o el del navarro Ayesa que aunque trabajó en el comercio de un italiano, había sido precedido por su hermano en la ciudad, quien sin duda le brindó información si es que no le gestionó el trabajo o bien el leonés B. Gutierrez, importante comerciante que albergaba a los paisanos recién llegados en su casa y posiblemente también los empleara²⁴. Estos ejemplos testimonian la existencia de estrategias informales que facilitan la inserción laboral de los inmigrantes, sino la presencia de cadenas migratorias propiamente dichas, mecanismo que por otra parte ha sido verificado en otras ciudades con marcada presencia de extranjeros²⁵.

Al analizar las ocupaciones al momento del matrimonio, para nuestro estudio la ocupación de "origen" (aunque comenzaran a trabajar mucho antes), y la mejor posición de los que pertenecían a grupos asentados con mayor antigüedad en la ciudad, hicimos referencia a posibilidades ocupacionales de carácter diferencial, dado los distintos recursos con que contaron los vascos o asturianos frente a los almerienses, por ejemplo. Ahora bien, ¿cómo fueron sus itinerarios ocupacionales?, ¿pudieron mejorar en ese sentido? ¿Qué movilidad intrageneracional, sí es que existió, se dio entre estos inmigrantes?

Por el período que consideramos, un lapso de 17 años, y las características de nuestra fuente resulta difícil seguir la trayectoria ocupacional de estos españoles y comprobar cambios durante la década del veinte. Por ese motivo, aunque contamos con algunos indicios que retomaremos posteriormente, centraremos nuestro análisis de la primera generación en aquellos españoles cuyos

²⁴ ROBERTO T. BARILI, *Mar del Plata, ciudad de América para la Humanidad*, Mar del Plata, Municipalidad de General Pueyrredón, 1964, p. 497; entrevistas a Félix de Ayesa, Mar del Plata 22/6/1991 y a Mariana Posat, Mar del Plata, 8/4/1992.

²⁵ Algunas investigaciones han señalado la existencia de cadenas migratorias entre los españoles asentados en Córdoba y Luján, aunque este tema ha sido mucho más profundizado para el caso de los italianos. Ver por ejemplo el N° 8 de «Estudios Migratorios Latinoamericanos» dedicado a esta problemática, así como aquellos trabajos que analizan la continuidad de las relaciones primarias de la tierra de origen en la sociedad receptora. DEDIER N. MARQUIE-GUI, *La inmigración española en Luján, (1880-1920)*, y OFELIA PLANETTO y MABEL GALLIARI, *La inserción de los inmigrantes españoles en la ciudad de Córdoba, 1870-1914*, ambos en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 13, diciembre de 1989, pp. 525-562 y 583-608; HERNAN OTERO, *La inmigración francesa en Tandil. Un aporte metodológico para el estudio de las migraciones en demografía histórica*, en «Desarrollo Económico», N° 125, vol. 32, abril-junio 1992, pp. 79-106.

hijos marplatenses contrajeron matrimonio en el lapso que consideramos, es decir que se asentaron más tempranamente en la ciudad ²⁶.

Como puede verse en el cuadro 3 donde se comparan las ocupaciones de "origen" y de "destino" (al nacimiento y al matrimonio del hijo respectivamente), con un intervalo promedio de 26 años ²⁷, más allá de los cambios que seguramente se produjeron como consecuencia de la evolución del ciclo de vida, estos inmigrantes tuvieron una movilidad ocupacional muy elevada ²⁸. Excepto entre los ganaderos y rentistas, profesionales, comerciantes y artesanos independientes —los más estables— el resto realizó cambios muy importantes, como puede deducirse de la diagonal principal. Así, de los 150 casos el 38 por ciento permaneció en la misma ocupación, el 11,3 por ciento pasó a una que podría considerarse como más baja y el 50,4 por ciento habría mejorado aunque, como se evidencia en el cuadro, las distintas categorías contribuyeron a esas proporciones de modo desigual. Entre los que "ascendieron" ²⁹ deberíamos distinguir a aquellos cuya movilidad vertical resulta bastante evidente, el 31,3 por ciento que pasó de una categoría manual a una no manual,

²⁶ Se trata de un total de 150 casos reconstruidos a partir de los novios marplatenses hijos de españoles que se casaron con españolas entre 1914 y 1929, a los que se agregó una muestra de aquellos que lo hicieron con novias de otra nacionalidad tomados cada dos años. Se formó así un universo de 304 casos que fueron rastreados en los Libros de Nacimientos (que consignan la ocupación de los padres hasta 1914) entre 1890 y 1913, a partir de las edades declaradas por los novios. De ese total detectamos más de la mitad de los españoles, número que se vió reducido a 150 casos por aquellos novios que eran hermanos entre sí.

²⁷ El intervalo oscila entre 17 y 42 años que corresponden a las edades mínimas y máximas en que los hijos se casaron. A su vez, en el 63% de los casos la edad de estos inmigrantes oscilaba entre los 26 y 40 años al nacimiento del hijo y el 74% superaba los 50 años en el momento del matrimonio es decir que tenían pocas posibilidades de modificar su ocupación posteriormente.

²⁸ Con el objetivo de medir la movilidad en términos de la sociedad en su conjunto, los sociólogos han elaborado sofisticados índices para descartar los efectos que tienden a distorsionar los resultados (como puede ser el hecho de que la movilidad se deba a la expansión de los empleos o bien a la disminución de la natalidad en los sectores medios). No obstante, sin desconocer la importancia tales variables, en este trabajo sólo utilizaremos porcentajes, dado que nos remitimos exclusivamente al grupo étnico en estudio. Una utilización exhaustiva de diversos índices para medir la movilidad social puede verse en RAUL JORRAT, *Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires*, en «Desarrollo Económico», vol. 27, N° 106, julio-setiembre de 1987, pp. 261-278.

²⁹ No desconocemos que esta denominación debe adoptarse con cierto cuidado ya que si bien en términos generales el pasar de jornalero o agricultor a comerciante puede considerarse un ascenso, no resulta muy claro por ejemplo el pasaje de pastor a conductor (pese a que en la clasificación que utilizamos tiene un número mayor). No obstante parece aceptable utilizar esa calificación ya que la mayoría de los casos no ofrecen dudas acerca del sentido del cambio ocupacional. Ver el cuadro III del Apéndice que dispone en forma desagregada los orígenes y destinos de estos inmigrantes tal como surgen de las fuentes.

del 19,1 por ciento restante cuyo cambio resulta de más dudosa interpretación, ya que pasaron a otra categoría manual (jornaleros que realizan trabajos calificados, independientes o no, o se convierten en agricultores) o fueron comerciantes que llegaron a rentistas. Pese a que estas cifras deben tomarse con precaución ya que sólo se refieren a inmigrantes con cierta permanencia en la ciudad —aunque como veremos más adelante ello no necesariamente se vincula con un mayor éxito económico—, resulta significativo que los ascensos más notorios se produjeran en las categorías más bajas, jornaleros y trabajadores calificados rurales y urbanos, así como agricultores, que pasaron a ser empleados, comerciantes, rentistas, propietarios o hacendados³⁰. Los sectores en mejor posición de origen tuvieron mayor estabilidad que el resto, en tanto los agricultores y empleados (éstos con reservas porque sólo se trata de un caso) fueron los grupos con más descenso.

Aunque no se traducen directamente en cambios de posición social, estos porcentajes constituyen un indicador bastante elocuente que estaría cerca de las afirmaciones que Germani realizara basándose en los datos censales. En efecto, si tomamos en cuenta las categorías que utiliza este sociólogo³¹, el 66 por ciento de los españoles de nuestro corpus que se ubicaban entre los sectores medios (no manuales) al momento del matrimonio del hijo, provenían de sectores populares (manuales), proporción que se eleva al 70,6 por ciento si entre aquéllos consideramos también a los propietarios y rentistas que habían tenido ese origen³², lo cual se corresponde con el 75 por ciento que les confiere este autor. Pese a las limitaciones que supone el comparar distinto tipo de fuentes y

³⁰ Esta última ocupación no tiene un significado unívoco ya que quienes se declaraban hacendados podían ser propietarios de un número desigual de cabezas de ganado. No obstante, en el total de la categoría 9 representan la tercera parte, el resto son propietarios o rentistas. Sobre la ambigüedad de la denominación de ciertos oficios ver E. MIGUEZ, *op. cit.*, p. 354; H. SABATO y L. A. ROMERO, *Los trabajadores...*, *op. cit.*, p. 280.

³¹ Germani utiliza una clasificación tripartita correspondiente a estratos altos, medios (no manuales) y populares (manuales). Entre éstos incluye a los obreros con y sin calificación, a los campesinos, jornaleros, capataces y personal de servicio. Entre los sectores medios considera a los patrones (de comercio, industria, servicio y agricultura), profesionales liberales, jefes de administración pública y privada y empleados. Para compatibilizar dicha categorización con nuestros datos hemos incluido entre los primeros a los que corresponden a las ocupaciones incluidas entre los peones y jornaleros, trabajadores calificados urbanos y rurales, agricultores y artesanos independientes (aunque entre éstos dos últimos habría empresarios que no estamos en condiciones de desagregar). Entre los sectores medios incluimos a los empleados, comerciantes, industriales, panaderos, sastres, fideeros, muebleros y hacendados —dada la imprecisión que supone esta denominación en cuanto al monto de capital—. Salvo en éste último caso, los estratos medios y populares así considerados en buena medida coinciden con las categorías 1 a 5 y 6, 7, 8 y 10 respectivamente que utilizamos en este trabajo. GINO GERMANI, *Movilidad...*, *op. cit.*, pp. 318-319.

³² Aunque Germani incluye a esas ocupaciones entre los estratos altos, al estar referidos al orden nacional creemos que no pueden compararse a los de nuestro caso en estudio debido

CUADRO 3

Movilidad ocupacional de los españoles en Mar del Plata, (1890-1929), (porcentajes)

(1)	Ocupación al matrimonio del hijo (2)										Total N	(b)
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		
1	30,1	0	6,3	20,6	11,1	4,8	9,5	0	17,5	0	63	42,0
2	12,5	0	0	0	0	0	25,0	0	62,5	0	8	5,3
3	14,3	0	28,5	0	0	0	28,5	0	28,5	0	7	4,7
4	26,5	0	2,9	35,0	0	0	20,6	0	17,7	0	34	22,7
5	6,7	0	0	0	66,7	6,7	7,6	0	6,7	6,7	15	10,0
6	33,3	0	0	0	0	0	66,7	0	0	0	3	2,0
7	6,3	0	0	0	0	12,5	62,5	0	18,8	0	16	10,7
8	0	0	0	0	0	0	0	100	0	0	2	1,3
9	0	0	0	0	0	0	0	0	100	0	2	1,3
10	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total N	33	0	7	25	17	6	30	2	29	1	150	100
b)	22,0	0	4,7	16,7	11,3	4,0	20,0	1,3	19,3	0,7	100	

(1) ocupación al nacimiento del hijo; (a) % de cada categoría en (1) sobre el total de casos de la fila;

(b) % de cada categoría en (2) sobre el total de casos de la columna.

1. Peones y jornaleros

2. Trabajad. especial. rurales

3. Trabajad. especializ. urbanos

4. Pequeños empresarios agrícolas

5. Trabajad. artesan. independ.

6. Empleados

7. Comerciantes y empresarios

8. Funcionarios y profesionales

9. Ganaderos y rentistas

10. Varios

Fuente: Libro de Nacimientos del Registro Civil, 1890-1912 y Libro de Matrimonios del Registro Civil del Partido de General Pueyrredón, 1914-1929.

ámbitos tan dispares como el nacional y el local, también en el mismo sentido coinciden los porcentajes atribuidos por Germani a los sectores populares que ascienden a medios (entre un 25% y un 30%) con los hallados en nuestro caso (el 25,9% o el 37,8% si también incluimos a la propietarios y rentistas)³³.

Pese a que la comparación de las actividades laborales de los españoles en momentos tales como el nacimiento y el matrimonio del hijo resulta de por sí reveladora, esta información no alcanza a reflejar completamente la movilidad ocupacional a lo largo de sus vidas. Sería necesario para ello disponer de mayores datos que permitieran trazar el itinerario que siguieron, análisis difícil de realizar con las fuentes que disponemos. Algunos indicios nos permiten, sin embargo, aproximarnos a ese objetivo. De los 39 casos en que poseemos información acerca de cuatro o más ocupaciones declaradas³⁴ se puede inferir que estos inmigrantes ejercieron una gran variedad de actividades a lo largo de sus vidas. En efecto, tan sólo el 13 por ciento permaneció durante todo el lapso que consideramos en el mismo oficio (como herrero, carpintero, jornalero o agricultor), mientras que el 51 por ciento declaró al menos tres actividades diferentes. Era la situación, por ejemplo, de Isidoro C. que en 1895 al anotar a su hijo se registró como lechero, tres años después se declaró agricultor, en 1901 jornalero y en 1918 conductor. Un poco mejor fue el recorrido del marinero Manuel E. que desempeñaba esa actividad al nacimiento de sus hijos (en 1901 y 1903) y que al matrimonio del primero de ellos se declaró agricultor (1922) y tiempo después, con sólo un año de diferencia, comerciante³⁵.

Al parecer las faenas agrícolas ocuparon un papel clave en el ascenso ya que de los 24 que pasaron de tareas manuales a no manuales, tres cuartas partes tuvieron esa actividad en distintos momentos de su trayectoria laboral, convirtiéndose en comerciantes, propietarios o rentistas³⁶. Una minoría de ellos

a los montos de capital que seguramente los diferenciaban. De los 50 españoles que al momento del matrimonio del hijo integraban los estratos medios, 33 provenían de estratos populares (cifra que se eleva a 68 y 48 respectivamente si consideramos a rentistas y propietarios).

³³ Sobre 127 españoles que al momento del nacimiento del hijo estaban en los estratos populares, 33 habían pasado a desempeñarse como no manuales (número que se eleva a 48 si tomamos a propietarios y rentistas). GINO GERMANI, *Movilidad*. . . op. cit., pp. 325-329.

³⁴ En ese caso se encuentran aquellos españoles que tuvieron más de un hijo en la ciudad que contrajo matrimonio durante el período que analizamos, de los cuales poseemos un mínimo de cuatro datos ocupacionales y un máximo de catorce.

³⁵ *Libro de Nacimientos del Registro Civil*, 1895, 1898, 1901, 1903 y *Libro de Matrimonios del Registro Civil*, 1918, 1922, 1923.

³⁶ El peso de la agricultura periurbana en el ascenso social de los inmigrantes asentados en ciudades medianas y pequeñas ha sido señalado en diferentes ámbitos por MARK SZUCHMAN, *Mobility*. . . op. cit., pp. 121-124 y S. THERNSTROM, *Poverty*. . . op. cit., pp. 138-142.

(el 25%) también se había desempeñado en trabajos calificados de carácter urbano (como conductores o albañiles). Además de las necesidades de consumo de una población creciente, las experiencias premigratorias debieron condicionar el peso que la agricultura tuvo en estos itinerarios. De este modo se explicaría que, según el censo de 1914, el 40 por ciento de las parcelas dedicadas a la agricultura estuvieran en manos de arrendatarios y pequeños propietarios españoles, muy por encima de la proporción de italianos y argentinos (que era del 21% y 28% respectivamente)³⁷.

Sin embargo, no podría afirmarse que esta estrategia se encuadrara dentro de la tradicional asociación entre movilidad ascendente y cambio de ocupación rural a urbana ya que esa trayectoria no siempre fue lineal y no era extraño ver a un agricultor dedicarse a la "industria" y retornar luego a su anterior actividad agrícola. Ese era el caso de Aquilino L. que entre 1892 y 1905, período en que nacieron siete de sus hijos, se ocupó alternativamente como jornalero y agricultor —oscilando su domicilio entre el área rural y el ejido urbano—, en 1914, al primer casamiento del hijo que registramos, se declaró industrial, dos años más tarde hacendado, luego agricultor y finalmente, en 1928, propietario, denominación ésta que poco nos dice del carácter urbano o rural de su actividad³⁸.

Hasta aquí nos hemos referido a los españoles de antiguo asentamiento que se encontraban en la ciudad en un momento de intensa transformación económica. Aunque por los itinerarios que pudimos reconstruir pareciera que buena parte de ellos mejoró su posición durante los años diez, ¿qué ocurrió en los años veinte con los que tuvieron un establecimiento más tardío?. También ellos manifiestan una gran fluidez laboral ya que más de la mitad de los que figuran varias veces en los Libros de Matrimonios durante el período analizado cambiaron de ocupación, incluso en el mismo año³⁹, hecho que seguramente se vio favorecido por la estacionalidad de numerosos trabajos como consecuencia del crecimiento de la actividad balnearia que singularizaba a esta ciudad⁴⁰.

³⁷ Sin duda, además de la siembra de trigo y maíz, buena parte de las legumbres y productos hortícolas de que da cuenta el Tercer Censo (especialmente el cultivo de papa que caracterizó a la zona) estaban en manos de estos inmigrantes. Las parcelas que labraban no sólo se ubicaban en la zona rural del partido sino también en la periferia urbana, como lo demuestran los domicilios de los testigos de matrimonio que declaran esa ocupación. *Censo Nacional de Población*, 1914, T. 5, pp. 851 y 897.

³⁸ *Libro de Nacimientos* 1892, 1893, 1894, 1898, 1899, 1901, 1905 y *Libro de Matrimonios del Registro Civil*, 1914, 1916, 1917, 1920, 1923, 1924, 1928.

³⁹ Los datos corresponden a 58 españoles que aparecen a la vez como novios o testigos de matrimonio entre 1914 y 1929, con intervalos que varían entre un mínimo de un año un máximo superior a diez.

⁴⁰ Como testimonia, por ejemplo, la prensa socialista local preocupada por los efectos que tenía en la organización sindical el cambio de ocupación de los albañiles que se empleaban

Como ya señalamos al comienzo, la situación de "partida" al momento del matrimonio de la primera generación durante los años veinte fue bastante mejor que la de aquellos que se asentaron en los años ochenta y noventa (cuadro 1). Sin embargo, a juzgar por los veinte casos de los que poseemos información ⁴¹, durante la tercera década de este siglo la movilidad parece haber disminuido, ya que once permanecieron en igual ocupación (55%, cinco pasaron de jornaleros o artesanos a albañiles o comerciantes respectivamente y cuatro descendieron de agricultores, empleados y comerciantes a jornaleros o trabajadores calificados, pese a que por sus edades todavía estaban en condiciones de cambiar esa situación. Aunque por su número y por el ciclo de vida que cubren estos datos sólo ofrecen un indicio que deberá completarse con información más abarcora ⁴², tienden a abonar el supuesto de que con el avance del siglo las oportunidades de movilidad socio-ocupacional en el curso de la misma generación se habrían ido restringiendo con respecto a etapas anteriores, como incluso señalaran análisis optimistas acerca de la movilidad social en la Argentina como es el caso del que realizara Gino Germani ⁴³. Lo cual no necesariamente significa que no se dieran oportunidades de ascender socialmente, dada la existencia de una serie de vías que permitían mejorar las condiciones de vida ⁴⁴.

como conductores o bien como mozos en hoteles y casas de comida durante el verano. Desde otra posición, también el diario *La Prensa* daba cuenta de actividades semejantes. *La Prensa* 30/9/1920; *El Trabajo*, 8/2/1929.

- ⁴¹ Se trata de españoles de más reciente asentamiento que se casaron entre 1914 y 1929 y, que antes o después, con un intervalo de al menos diez años, también aparecieron como testigos en el mismo lapso. Descartamos, a aquellos que se repiten en intervalos menores y que por ello tal vez tenían menos posibilidades de producir un cambio significativo en su posición.
- ⁴² Así por ejemplo, la movilidad ocupacional de los españoles que conforman el universo en estudio podría seguirse en los años treinta y cuarenta a partir de los datos consignados en las actas de matrimonio de sus respectivos hijos. Claro que ello podría suponer una restricción del corpus como consecuencia de aquellos que no tuvieron descendientes, fallecieron o se fueron de la ciudad.
- ⁴³ GINO GERMANI, *Movilidad*. . . . *op. cit.*, p. 333; para posiciones más cercanas en el tiempo a ese respecto ver RICARDO FALCON, *Aspectos de la cultura del trabajo urbano. Buenos Aires y Rosario, 1860-1914*, en DIEGO ARMUS (comp.), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, pp. 345 y 353; EDUARDO MIGUEZ, *Tensiones de identidad: reflexiones sobre la experiencia italiana en la Argentina*, en F. DEVOTO y E. MIGUEZ (comps.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, CEMLA-CSER-IEHS, 1992, p. 353.
- ⁴⁴ En efecto, desde fines de los años diez a través de la prensa puede observarse gran oferta de lotes para la construcción de viviendas que estaba dirigida a los trabajadores y ofrecía facilidades de pago. También se produjo un aumento de la matrícula escolar y el alfabetismo,

Por otra parte no sólo el cambio ocupacional en términos absolutos constituye un indicador de ascenso, ya que la movilidad debe considerarse además teniendo en cuenta la red de relaciones familiares, parentales o amicales. Así por ejemplo, de acuerdo con los enfoques clásicos, un asturiano cuyo padre labrara una pequeña propiedad en la tierra natal y que al asentarse en Mar del Plata trabajara como jornalero percibiendo un salario que le permitiera con el tiempo arrendar una parcela para el cultivo y tal vez más adelante comprar una quinta o una pequeña chacra en la periferia urbana, no habría logrado un ascenso socio-ocupacional. No obstante, su situación mejoró en términos relativos si tenemos en cuenta que la oportunidad de poseer una pequeña propiedad en el lugar de origen dependía del fraccionamiento de una pequeña herencia siempre y cuando esto no fuera obstaculizado por la costumbre de transmitirla al hijo mayor⁴⁵. En este sentido, entonces, la trama de relaciones personales en las que se inserta un individuo tiene un papel clave a la hora de considerar la movilidad⁴⁶.

Una manera de acercarnos a esta problemática sería la de preguntarnos acerca de la realidad ocupacional de donde provenían estos inmigrantes. ¿Cuáles eran las ocupaciones que tenían sus padres en España?. Debido a que las dos terceras partes de los españoles que se casaron en el período estudiado tenían a sus padres en la tierra de origen⁴⁷ podemos dar una respuesta de

de hecho según el registro electoral de 1927 el 92% de los empadronados había declarado que sabía leer o escribir. Además la multiplicación de los lugares de entretenimiento, como era el caso de la apertura de cines en sectores periféricos de la ciudad, daba muestras de un uso del tiempo libre propio de sectores sociales que estaban en ascenso. *El Trabajo*, enero-junio de 1927; M. L. DA ORDEN y ELISA PASTORIZA, *La formación de una ciudad moderna. Grupos sociales y ámbitos culturales*, en AA.VV., *Mar del Plata...* op. cit., pp. 176-180 y 193-200.

⁴⁵ Habría que considerar en este sentido las diversidades jurídicas y consuetudinarias del sistema de herencia en las distintas regiones de la península y el peso que tenía en la decisión de emigrar la tradición de legar la casa y las tierras al hijo mayor —como aún puede observarse a principios de siglo en la zona vasca, por ejemplo—. El planteamiento de esta problemática puede verse en FRANCISCO CHACON JIMENEZ, *La familia en España: una historia por hacer*, en AA.VV., *La familia en la España mediterránea (siglos XV-XIX)*, Barcelona, Crítica, 1987.

⁴⁶ Los estudios sociológicos brindan ejemplos de análisis en términos individuales en tanto el papel que cumplen las redes sociales es una dimensión considerada más frecuentemente en la perspectiva antropológica. Desde la historiografía ambos enfoques pueden verse en S. THERNSTROM, *Poverty...*, op. cit., y MAURIZIO GRIBAUDI, *Mondo operaio e mito operaio. Spazi e percorsi sociali a Torino nel primo Novecento*, Torino, Giulio Einaudi, 1987.

⁴⁷ Los Libros de Matrimonios brindan información sobre el lugar de residencia de los padres en el momento del matrimonio del hijo así como sobre su ocupación. A partir de 1924 este último dato sólo es consignado en caso de que el padre no hubiera fallecido, motivo por el cual queda sin cubrir el 19% de todos los casos.

carácter al menos tentativo (ya que de ningún modo se deben homologar las ocupaciones de ambas sociedades)⁴⁸.

Si bien ambos datos se refieren a "momentos" en la vida ocupacional de padres e hijos que, sobre todo por la edad de los últimos, tienen un carácter provisorio⁴⁹, como era de esperar la movilidad ocupacional fue muy intensa. Más de la mitad de los novios (el 52,7%) cambió de ocupación con respecto al padre, aunque en distinta proporción de acuerdo con la categoría, como indican las cifras a ambos lados de la diagonal en el Cuadro 4. La mayoría procedía de familias de jornaleros y agricultores (el 76%) una buena parte de los cuales se orientaron en Mar del Plata hacia las actividades propias de la ciudad. Se ocuparon así en el comercio o como trabajadores urbanos (asalariados o no) aunque una proporción importante continuó como agricultor o jornalero, lo que nos lleva a suponer que si bien ambas sociedades tenían un carácter diferente, no se habría dado una dualidad ni una ruptura entre el mundo ocupacional del hijo y el del padre pese al hecho de la emigración —sobre todo si tenemos en cuenta que muchas veces la misma emigración respondía a estrategias económicas de la familia en el lugar de origen como, entre otros aspectos, parecen demostrarlo las remesas⁵⁰. Del total de los que cambiaron de ocupación un 30,5 por ciento ascendió (entre ellos el 66,4% pasó de padres jornaleros o agricultores a empleados, empresarios o rentistas) mientras que del 22,2 por ciento que descendió, un 17,8 por ciento procedió a la inversa (hijos de rentistas, comerciantes o empleados que se dedicaron a la agricultura o, en mayor medida, a trabajos calificados en la ciudad). El resto de los que cambiaron de ocupación, aunque permanecían en trabajos no manuales, se desempeñaron sobre todo como jornaleros, trabajadores urbanos o artesanos (carpinteros, por ejemplo).

⁴⁸ Acerca de las limitaciones que para el estudio de la movilidad supone la comparación de ámbitos socio-económicos diversos, resultan pertinentes las observaciones que, en el caso de los italianos, realizara TULLIO HALPERIN DONGHI en *La integración de los italianos en la Argentina. Un comentario*, FERNANDO DEVOTO y GIANFAUSTO ROSOLI (comps.), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1987, pp. 87-89.

⁴⁹ Esto es así no sólo con respecto a los hijos, ya que no debe descartarse la existencia de movilidad ocupacional entre los familiares que continuaban residiendo en la sociedad de origen aunque una visión apriorística la considere más "estática". Las fuentes que utilizamos al respecto ofrecen algunas pistas, si tenemos en cuenta que en varias oportunidades hermanos que habían migrado juntos y se casaban en el lapso considerado, declaraban a sus padres primero como jornaleros o agricultores y más tarde como artesanos o comerciantes o bien a la inversa. El cuadro IV del Apéndice brinda una idea de la diversidad ocupacional de los españoles en la península según las declaraciones de sus hijos.

⁵⁰ La migración como estrategia de la familia en el lugar de origen ha sido estudiada con profundidad entre los italianos del norte, en el caso español y referido a las remesas puede verse ALEJANDRO VAZQUEZ, *La emigración gallega. Migrantes, transporte y remesas*, en NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (comp.), *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, pp. 80-105; FRANCO RAMELLA, *Movilidad geográfica y movilidad social. Notas sobre la emigración rural de la Italia del noroeste (1880-1914)*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 17, abril de 1991, p. 115.

CUADRO 4

Movilidad ocupacional intergeneracional de los novios españoles cuyos padres residían en España al momento del matrimonio, (1914-1929) (porcentajes)

(1)	Ocupación al matrimonio del hijo (2)										Total	(b)
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	N	
1	64,1	0	4,1	8,6	5,9	12,3	4,5	0	0,5	0	220	30,9
2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3	16,0	0	36,0	16,0	4,0	12,0	16,0	0	0	0	25	3,5
4	18,4	0	3,7	42,4	6,5	11,5	16,8	0	0,6	0	321	45,1
5	15,8	0	2,6	18,4	47,4	10,5	5,3	0	0	0	38	5,3
6	7,1	0	0	7,1	14,2	42,8	28,6	0	0	0	14	1,9
7	7,0	0	3,5	10,5	10,5	21,1	45,6	0	1,8	0	57	8,0
8	0	0	0	0	13,3	46,7	33,3	0	0	6,7	15	2,1
9	4,8	0	0	14,2	0	19,0	52,4	9,5	0	0	21	2,9
10	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total N	216	0	33	176	63	100	116	2	4	1	711	100
b)	30,3	0	4,6	24,7	8,8	14,0	16,3	0,3	0,6	0,1	100	

(1) ocupación del padre residente en España declarada por el hijo en el momento del matrimonio; (a) % de cada categoría en (1) sobre el total de casos de la fila; (b) % de cada categoría en (2) sobre el total de casos de la columna.

- | | | | |
|---------------------------------|--------------------------------|----------------------------------|-----------------------------------|
| 1. Peones y jornaleros | 2. Trabajad. especial. rurales | 3. Trabajad. especializ. urbanos | 4. Pequeños empresarios agrícolas |
| 5. Trabajad. artesan. independ. | 6. Empleados | 7. Comerciantes y empresarios | 8. Funcionarios y profesionales |
| 9. Ganaderos y rentistas | 10. Varios | | |

Fuente: Libro de Matrimonios del Registro Civil del Partido de General Pueyrredón, 1914-1929.

A juzgar por estos datos, los españoles que llegaron más tardíamente a la ciudad aunque no tuvieran oportunidades de ascender ocupacionalmente luego del matrimonio en la misma medida que los más tempranos, de acuerdo con los indicios ya mencionados, de hecho mejoraron su posición con respecto a los padres en el lugar de origen, incluyendo a aquellos que por ser jornaleros lograron una autonomía (derivada de la percepción de un salario) que no otorgaba la explotación de un minifundio en la tierra natal. Tal vez por ese motivo podrían tener una percepción alentadora acerca de las oportunidades de movilidad vertical, sobre todo si tenían cerca a compaisanos de generaciones mayores que habían logrado ascender.

Estas oportunidades, sin embargo, parecen mayores para aquellos que habían utilizado una estrategia familiar diferente, puesto que sus padres también habían emigrado (cuadro 5). En efecto, en ese caso si bien tan sólo el 46 por ciento de los novios había cambiado de ocupación con respecto al padre —7% menos que el caso anterior debido a que éste se había adecuado a la estructura ocupacional de la sociedad receptora—, y una proporción similar había pasado de manual a no manual —el 61% de los que ascendieron—⁵¹, un número mayor se ocupaba en el comercio o era rentista (el 36% frente al 31%) o bien se desempeñaba en actividades urbanas, sobre todo como artesano (23% frente al 13%). También era inferior el porcentaje de los que se dedicaban a la agricultura o trabajaban como jornaleros (5% y 10% menos respectivamente). Sin embargo, entre los españoles que tenían a su padre en la península, el “salto” (en el sentido del cambio) fue más brusco dada la proporción de aquellos que siendo hijos de campesinos se desempeñaron como trabajadores urbanos. Así, entre estos solo el 40 por ciento de los hijos de agricultores continuaban en esa tarea en Mar del Plata mientras que esa proporción se elevaba al 62 por ciento entre los que habían emigrado con el padre, posiblemente porque se asociaran a él en esa tarea. La continuidad en las experiencias premigratorias se observaría según esto entre aquellos que no siendo hijos de agricultores se dedican a esa actividad en el partido (una quinta parte más que los que emigraron con su familia).

No obstante, la importancia que tenían las redes sociales de tipo familiar y étnico en la posición ocupacional de los españoles no parece tener un significado unívoco. De este modo, aunque incidían en la mejor ubicación al momento del matrimonio de aquellos inmigrantes que tenían compaisanos antiguamente asentados en la ciudad, así como en los mejores recursos con que contaban aquellos que habían emigrado con sus padres, no parecen tener efectos similares en la movilidad ocupacional. Antes bien, serían los españoles que

⁵¹ Sobre un total de 313 españoles casados entre 1914-1929 con padres en Mar del Plata cuyo dato ocupacional poseemos, el 54,3% de los novios permanece en igual ocupación que el padre, el 13,8% desciende y el 31,9% asciende —en los términos relativos que señalamos anteriormente—.

CUADRO 5

Movilidad ocupacional intergeneracional de los novios españoles cuyos padres residían en Argentina al momento del matrimonio (1914 - 1929) (porcentajes)

(1)	Ocupación al matrimonio del hijo (2)										Total N	(b)
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		
1	48,6	0	4,5	4,5	10,8	14,4	17,1	0	0	0	111	35,5
2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3	8,3	0	58,3	0	25,0	8,3	0	0	0	0	12	3,8
4	9,3	0	3,5	61,6	9,3	8,1	6,9	1,2	0	0	86	27,4
5	2,8	0	2,8	2,8	62,8	22,8	0	5,7	0	0	35	11,2
6	10,5	0	10,5	0	10,5	52,6	15,7	0	0	0	19	6,1
7	2,7	0	2,7	2,7	10,8	10,8	62,2	5,4	0	2,7	37	11,8
8	0	0	0	0	0	100	0	0	0	0	2	0,6
9	0	0	20,0	20,0	0	20,0	40,0	0	0	0	10	3,2
10	0	0	0	0	0	0	0	0	0	100	1	0,3
Total N	67	0	21	62	51	50	55	5	0	2	313	100
b)	21,4	0	6,7	19,8	16,2	15,9	17,6	1,6	0	0,6	100	

(1) ocupación del padre residente en Argentina declarada por el hijo en el momento del matrimonio; (a) % de cada categoría en (1) sobre el total de casos de la fila; (b) % de cada categoría en (2) sobre el total de casos de la columna.

- | | | | |
|---------------------------------|--------------------------------|----------------------------------|-----------------------------------|
| 1. Peones y jornaleros | 2. Trabajad. especial. rurales | 3. Trabajad. especializ. urbanos | 4. Pequeños empresarios agrícolas |
| 5. Trabajad. artesan. independ. | 6. Empleados | 7. Comerciantes y empresarios | 8. Funcionarios y profesionales |
| 9. Ganaderos y rentistas | 10. Varios | | |

Fuente: Libro de Matrimonios del Registro Civil del Partido de General Pueyrredón, 1914-1929.

consolidaron una nueva trama de relaciones en la sociedad receptora, fuera de los vínculos familiares y de paisanaje, los que habrían tenido mayores posibilidades de ascenso como surge a partir del análisis de las pautas matrimoniales.

En este sentido, si bien globalmente el matrimonio no fue una estrategia que facilitara en gran medida el ascenso, ya que tan sólo el 10 por ciento de los novios con ocupaciones manuales tenía suegros en actividades no manuales, aquellos que se casaron con novias de distinto origen étnico realizaron mejores uniones desde ese punto de vista. De este modo un 15 por ciento de los jornaleros, agricultores, trabajadores calificados y artesanos ingresó por medio del matrimonio en familias de nativos o italianos cuyos jefes eran empleados, comerciantes o rentistas ⁵² mientras que sólo el 4 por ciento de los inmigrantes endógamos ⁵³ tuvo un cambio en ese sentido ⁵⁴. Estos porcentajes se elevan al 25 por ciento y 8 por ciento respectivamente si incluimos a los empleados con suegros empresarios o a los comerciantes con suegros rentistas. También entre los exógamos fueron mucho más frecuentes las uniones que emparentaban entre sí a comerciantes, empleados o artesanos (lo que posiblemente

⁵² El porcentaje se refiere a 281 matrimonios exógamos cuya información ocupacional, tanto de cónyuges como de suegros, está consignada en las Actas del Registro Civil. De ese total, algo más de la mitad se había unido a novias de origen italiano y un tercio tenía suegros nativos. Las uniones exógamas desde el punto de vista étnico alcanzaban al 44,1% entre los varones españoles durante el lapso que analizamos, proporción que se reduce al 26% si se excluyen a los que se casaron con hijas de españoles, como en el presente caso.

⁵³ Sobre 313 matrimonios de inmigrantes de la misma provincia con mayor representación en la ciudad, por ser ese el ámbito más acotado del que tenemos información en la fuente que utilizamos (el 29,4% del total de uniones endógamas). Dicho espacio constituye un indicador de la continuidad de las relaciones sociales premigratorias en mucha mayor medida que las regiones de origen o el país en su conjunto. El análisis de las pautas matrimoniales entre los inmigrantes ha cobrado nuevo impulso con aquellas investigaciones que, además de considerarlas como indicadoras de integración, tienen en cuenta la trama de relaciones que en ellas se evidencian. Enfoques desde esa perspectiva pueden verse en EDUARDO MIGUEZ, MARIA E. ARGERI, MARIA M. BJERG y HERNAN OTERO, *Hasta que la Argentina nos una: reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el crisol de razas y el pluralismo cultural*, en «Hispanic American Historical Review», vol. 71, Nº 4, 1991, pp. 781-808; HERNAN OTERO, *Una visión crítica de la endogamia: reflexiones a partir de una reconstrucción de familias francesas, (Tandil, 1850-1914)*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Nº 15-16, 1990, pp. 343-477, CARINA SILBERSTEIN, *Inmigración y selección matrimonial: el caso de los italianos en Rosario, (1870-1910)*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Nº 18, 1991, pp.161-190.

⁵⁴ El matrimonio fue una estrategia de ascenso más clara entre las españolas endógamas, ya que el 11% de las que provenían de hogares no manuales se casaron con empleados, comerciantes o rentistas, seguramente por el elevado índice de masculinidad de este grupo étnico. Entre los novios probablemente fuera el retraso en la edad de casamiento una de las estrategias con que intentarían mejorar de posición ocupacional. Un análisis de este tema puede verse en M. GRIBAUDI, *Mundo operaio... op. cit.*, pp. 58-67.

reforzara la ubicación de ambas partes) ya que, además, estos españoles estaban en mejor situación ocupacional al momento del matrimonio que los que permanecían en la trama de relaciones étnicas de la tierra de origen⁵⁵.

No cabe duda, entonces, que existía una correlación entre movilidad ocupacional y matrimonio exogámico, sobre todo si tenemos en cuenta que aún entre las mujeres españolas se verifica esa vinculación, pese a la elevada "oferta" de connacionales que, dado el índice de masculinidad, existía en el "mercado matrimonial". Así, el 16 por ciento de las que se casaban con nativos o italianos eran hijas de jornaleros, agricultores o trabajadores urbanos cuyos esposos eran empleados, comerciantes o empresarios⁵⁶ (proporción que se daba en el 11% de los casos entre las uniones endógamas).

En este sentido podría sostenerse, como hipótesis a verificar, que serían las nuevas vinculaciones generadas en la ciudad (con nativos, italianos u otros grupos étnicos) las que favorecerían la movilidad en mayor medida que las relaciones familiares o de paisanaje que, si bien facilitaron el asentamiento, limitaron también las oportunidades de ascenso. Aunque deberíamos indagar más en este sentido, las redes étnicas, como la propia denominación lo indica, ejercerían según esto el doble efecto de "contener" al individuo que emigra y "detener" al que ya está establecido.

De acuerdo con lo que venimos desarrollando, un español que llegara al país en 1912 con veinte años de edad y se casara en Mar del Plata ocho años después, aunque fuera agricultor arrendatario o jornalero y no hubiera variado significativamente de ocupación con respecto a su padre —pese a que podemos poner en duda que sus posibilidades hubieran sido las mismas de haberse quedado en la península— podía ver a otros españoles coetáneos o mayores que él que sí habían mejorado y también podía alimentar expectativas con respecto a sus hijos al comprobar que la situación de la segunda generación era mejor de la que ellos tendrían de no haber emigrado. A diferencia de los novios españoles de la misma edad, los marplatenses de segunda generación tenían ocupaciones más marcadamente urbanas y se encontraban en mejor posición, a juzgar por el hecho de que entre ellos había un 11 por ciento menos de jornaleros y un 5 por ciento más se ubicaban en las categorías no manuales (el 41,4% frente al 36%)⁵⁷. Además la situación ocupacional de esta

⁵⁵ El 60% de los españoles endógamos que aquí consideramos pertenecía a las categorías 4 a 8, de ellos el 19% eran no manuales en tanto que entre los que contraían matrimonio fuera de su grupo étnico esas proporciones se elevaban al 72% y 41% respectivamente.

⁵⁶ Sobre un total de 167 casos de mujeres españolas —de los que poseemos datos sobre ocupación de padres y cónyuges— que contrajeron matrimonio con italianos, nativos de otra ascendencia étnica u otros extranjeros. La exogamia femenina (excluyendo las uniones con hijos de españoles) era del 22%.

⁵⁷ Se trata de una muestra de españoles que se casaron en la ciudad en 1914, 1919, 1924 y 1929 entre los 21 y los 30 años (161 casos) reducción que realizamos con el fin de com-

segunda generación al matrimonio era mucho mejor que la que tenían sus padres en el momento de su nacimiento (cuando ambos estaban en edades comparables). El 78 por ciento había variado de ocupación de los cuales la tercera parte había ascendido de la categoría manual a la no manual, la mayoría eran hijos de jornaleros, pastores conductores o agricultores que se desempeñaban como empleados, comerciantes o profesionales es decir que se beneficiaron con la movilidad que habían emprendido sus padres desde el nacimiento⁵⁸.

Claro que en la movilidad socio-ocupacional que tuvieron los españoles de primera y segunda generación de nuestro universo, sea como realidad o bien como expectativa, no incluimos los costos que demandaban estas posibilidades, medidos no sólo en el desarraigo sino también en las estrecheces del subconsumo y las exigencias de trabajo a que muchos se sometían. Como señalara un funcionario de la provincia "El extranjero. . . ahorra sobre las primeras necesidades y la mujer y los hijos proporcionan en la mayoría de los casos nuevas entradas a la familia" o como testimoniara un español que militaba en el socialismo local; los inmigrantes tenían "la única preocupación de ganar unos pesos" de modo tal que "la ambición e ignorancia de la masa productora hace que prefiera el trabajo a destajo"⁵⁹. Más allá de las características individuales o familiares de los inmigrantes, en el proceso de expansión económica de las actividades urbanas, tampoco faltaron épocas de crisis cuyas consecuencias fueron reflejadas en los comentarios de la prensa ante la carestía y la falta de trabajo⁶⁰.

pararla con la muestra ya citada de los españoles de segunda generación nacidos en Mar del Plata que contrajeron matrimonio en ese período pero una edad más temprana (101 casos).

⁵⁸ Estas cifras se refieren a 73 marplatenses hijos de españoles cuyos datos ocupacionales obtuvimos según lo indicado en nota 27.

⁵⁹ Informe del Director de Estadística de la Provincia de Buenos Aires al Ministro de Gobierno en DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA, *Boletín Mensual*, marzo de 1903, N° 32, p. 13; *El movimiento obrero* por VENTURA POMARES en *La Vanguardia*, 28/8/1912. Sobre la autodisciplina en el trabajo puede consultarse RICARDO FALCON, *Aspectos de la cultura...*, op. cit. Al referirnos a la movilidad no podemos descuidar tampoco las historias de aquellos que lejos de mejorar se veían en situaciones de penuria que podían desembocar en decisiones extremas. Como fuera el caso del español Juan R., obrero panadero que intentara suicidarse en su lugar de trabajo, decisión a la que sin duda debieron contribuir razones más complejas que las que el diario local señalara al afirmar que tendría "las facultades mentales alteradas". *La Capital*, 13/8/1907.

⁶⁰ Así, hacia 1914 se debió instalar una olla popular que distribuía comidas diariamente a 500 necesitados, además de los repartos de víveres que realizaron la municipalidad o algunos particulares acomodados. *La Capital*, 24-26/9 y 29/10/1914; 26/7/1919; *El Trabajo*, 16/10 y 27/12/1916; *Actas del Concejo Deliberante*, Lo. 9 fos. 35 y 315-318 (correspondiente a 1913 y 1916).

No obstante, tal situación debe tenerse en cuenta en relación con las posibilidades que estos inmigrantes hubieran tenido en la tierra de origen, ya que para muchos sin duda la partida significó el desahogo —temporario o permanente— de una situación familiar con pocas posibilidades. Tal el caso de los hijos de agricultores o jornaleros que ya mencionamos y que en la ciudad habían mejorado su ocupación al momento de contraer matrimonio.

Claro que esta perspectiva nada nos dice de los que no se asentaron definitivamente, sea porque no encontraron oportunidades y debieron buscarlas en otros centros, sea porque emprendieron el regreso a su tierra. Al parecer este era el caso de un número muy significativo de inmigrantes europeos en ciudades que, como Córdoba, hacían las veces de una verdadera puerta giratoria para los que tenían menores recursos ⁶¹. De este modo, la existencia de un fuerte "turnover" ha tendido a desmitificar la idea de progreso y éxito económico que presuntamente brindaba la emigración hacia América. La carencia de cédulas censales en este siglo, lamentablemente nos impide analizar en nuestro caso en qué medida la movilidad espacial reemplazó a la social como sostienen los seguidores de Thernstrom.

No obstante, existen algunos indicios que ponen en evidencia el fuerte desplazamiento que realizaron los españoles que se asentaron en Mar del Plata. En efecto, si consideramos a la segunda generación de novios que contrajeron matrimonio en la ciudad ⁶², vemos que cerca de la mitad había nacido en otros puntos del país. El 47,9 por ciento eran hijos de españoles que, antes de asentarse en Mar del Plata se habían establecido en otros municipios. Una cuarta parte en centros urbanos más importantes que el que nos ocupa, Capital Federal, La Plata, Bahía Blanca o Lomas de Zamora, menos del 10 por ciento había residido en provincias como Córdoba, Santa Fe o Río Negro, pero la mayoría (el 67%) provenía de municipios bonaerenses básicamente rurales —partidos limítrofes a General Pueyrredón y, en menor medida, otros como Dolores, Chascomús, Rauch, Ayacucho, Olavarría, etc.—. Tan sólo uno había tenido una estadía previa en otro país (Uruguay).

Desde ya que esos asentamientos habrían sido lo bastante prolongados como para registrar en ellos el nacimiento de un hijo y dejan de lado movimientos espaciales intermedios, como se evidencia en el hecho que algo más del 10 por ciento de ese grupo de inmigrantes de primera generación residiera fuera de Mar del Plata en el momento del matrimonio del hijo —en municipios diferentes al de nacimiento—. Aún los considerados como más estables, el 52,1 por ciento cuyos hijos habían nacido y contraído enlace en la ciudad;

⁶¹ M. SZUCHMAN, *Mobility...*, op. cit., pp.31-46.

⁶² Para ello tomamos a todos los hijos de españoles casados con novias de esa nacionalidad entre 1914 y 1929 a los que se agregó una muestra de aquellos que se unieron a cónyuges de otro origen (correspondiente a los años 1914, 1919, 1924 y 1929), 144 casos en total.

tampoco dejaron de desplazarse si tenemos en cuenta que el 12 por ciento residía en otros lugares cuando sus hijos se casaron. En síntesis, como mínimo cerca de la mitad de los españoles que registramos en la muestra habían tenido una estadía en otro punto del país antes de asentarse en la ciudad. Con ello se confirma, por otra vía, la existencia de la fuerte movilidad espacial que otros autores observaran entre los inmigrantes asentados en centros urbanos medianos o pequeños, aunque no podemos señalar en qué medida se trataba de un "turnover" dado que no sabemos cuántos de los que llegaban volvían a partir⁶³.

Ahora bien, ¿se comprobaría aquí también la hipótesis de que los más móviles fueron aquellos que menos éxito habían tenido?. Aunque desconocemos cual fue la magnitud y el destino ocupacional de los novios que luego de su matrimonio partieron de la ciudad, la muestra analizada proporciona una posible vía de acceso para responder ese interrogante al permitimos comparar la ocupación de los españoles de primera y segunda generación más "móviles" (hijos de peninsulares que habían nacido fuera de la ciudad) con la de los más "estables" (cuyos padres se encontraban en Mar del Plata al nacimiento y el matrimonio del hijo). Como puede verse en el Cuadro 6, los inmigrantes de primera como los de segunda generación con estadías previas fuera de la ciudad, estaban sobrerrepresentados en las categorías no manuales, como propietarios o dependientes de comercio, hecho que se mantiene si incluimos en ese total a los agricultores y artesanos. Además, si consideramos la movilidad intergeneracional podemos apreciar que, si bien los hijos de españoles que habían nacido en otros municipios permanecían en mayor proporción en la misma ocupación que el padre (un 60% frente al 44% de los marplatenses), su movilidad ascendente, de no manual a manual, era superior en un 4 por ciento (19,5% frente al 15,4%) aunque también su descenso lo era en una proporción semejante. Al parecer, tal vez tuvieron más oportunidades pero también más riesgos por el hecho de movilizarse espacialmente. Lamentablemente no podemos analizar por el momento el papel que tuvieron las relaciones de tipo primario en esta movilidad aunque no debemos descontar su importancia, como parecen indicar la existencia de cadenas migratorias de múltiples polos así como la correspondencia entre inmigrantes de otros grupos étnicos⁶⁴.

⁶³ M. SZUCHMAN, *Mobility...*, op. cit.; S. THEPNSTROM, *Poverty...*, op. cit., pp. 84-90.

⁶⁴ Sobre este tema puede consultarse F. DEVOTO, *Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», diciembre de 1991, N° 19, pp. 323-344; SAMUEL BAILY y F. RAMELLA, *One family two worlds. An Italian family's correspondance across the Atlantic, 1901-1922*, New Brunswick and London, Rutgers University Press, 1988.

CUADRO 6

Distribución ocupacional de la primera y segunda generación de españoles según su movilidad espacial (% al momento del matrimonio del hijo)

	(1)		(2)	
	padres	hijos	padres	hijos
1. Peones y jornaleros	17,3	13,3	7,2	17,4
2. Trabajad. especial. rurales	0	0	0	0
3. Trabajad. especializ. urbanos	2,7	9,3	0	1,4
4. Pequeños empresarios agrícolas	16,0	14,7	15,9	14,4
5. Trabajad. artesan. independ.	6,7	13,3	8,7	7,2
6. Empleados	4,0	25,3	7,2	20,2
7. Comerciantes y empresarios	8,0	9,3	17,4	20,2
8. Funcionarios y profesionales	1,3	0	0	0
9. Ganaderos y rentistas	14,6	5,3	17,4	8,7
10. Varios	1,3	0	0	0
Sin datos	29,3	8,0	26,1	1,4
Total de casos	75	75	69	69

(1) Padres españoles cuyos hijos nacieron en Mar del Plata

(2) Padres españoles cuyos hijos (no españoles) nacieron fuera de Mar del Plata.

Fuente: Libros de Matrimonios del Registro Civil, 1914-1929.

Podemos decir, entonces, que aún cuando no sabemos en que posición estaban los que no permanecieron en la ciudad (buena parte de los cuales pudieron haber regresado a su país), de acuerdo con la muestra analizada no habría indicios que nos autoricen a suponer que sus condiciones eran peores que las de los más estables, según observaran Thernstrom y sus seguidores en otros ámbitos. Esto se aproxima en buena medida a lo señalado por aquellos autores que afirman que la movilidad espacial —incluido el retorno—, era una estrategia de ascenso para muchos inmigrantes⁶⁵. Por otra parte, el hecho que buena parte de los nativos hijos de españoles casados en Mar del Plata y sus padres hubieran tenido estadías anteriores en municipios de menor concentración urbana parece avalar la hipótesis clásica que relaciona migración rural-urbana

⁶⁵ M. CEVA, *Movilidad social y movilidad espacial en tres grupos de inmigrantes durante el período de entreguerras. Un análisis a partir de los archivos de fábrica*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 19, diciembre 1991, pp. 359-360; F. RAMELLA, *Movilidad geográfica...*, op. cit.

con movilidad social ⁶⁶. Tal vez debieran tenerse en cuenta en este sentido las características de una ciudad como Mar del Plata, cuyo crecimiento económico estaba básicamente ligado a los servicios relacionados con la actividad veraniega, que posiblemente ofrecieran mejores oportunidades laborales que otros centros con mayor desarrollo de tipo industrial ⁶⁷.

El acceso a la propiedad, la educación, la calidad del consumo así como la relación con otros sectores sociales y la imagen que tenían de sí, son algunos de los aspectos que aún deberían investigarse para hacer un balance acerca de la movilidad social que afectó a los españoles en Mar del Plata. Si nos atenemos a la posición ocupacional aquí analizada, podemos señalar la existencia de una fuerte movilidad intrageneracional entre los inmigrantes de nuestro universo en estudio que se asentaron en la ciudad desde fines del siglo pasado, aunque este proceso pareció ir acotándose con el tiempo. No obstante, ello no impidió que los que arribaron en oleadas posteriores gozaran de una mejor posición de "partida" en el momento del matrimonio que los asentados más tempranamente. Por más que las oportunidades de mejorar sustancialmente de ocupación se fueran limitando con el avance del siglo, las expectativas que al respecto podían tener estos inmigrantes no se veían agotadas, a juzgar por los cambios que habían realizado con respecto a sus padres tanto los que migraron con ellos como los que los tenían en la península. Esa movilidad relativa probablemente se veía reforzada, a los ojos de esta primera generación, por la que habían realizado los hijos nativos de aquellos paisanos que habían emigrado antes.

Aunque estos resultados deberían complejizarse con nuevas variables, así como con el análisis de lo que ocurría en otras ciudades, pareciera poder afirmarse con cierto grado de confiabilidad que, sin desconocer los costos personales y la existencia de numerosas historias que estuvieron lejos de ser exitosas, los centros urbanos recientes y en rápida expansión como Mar del Plata brindaron amplias oportunidades de ascenso desde el punto de vista ocupacional en las primeras décadas del siglo. A juzgar por los indicios que señalamos, el fuerte desplazamiento espacial que realizaron los españoles en el país en búsqueda de mejores actividades laborales, no habría obstaculizado ese proceso, antes bien pareció favorecerlo.

Además de las condiciones estructurales, las estrategias personales desempeñaron un importante papel en el fenómeno que analizamos. En efecto, tanto las redes que continuaban los vínculos premigratorios —sea por las facilidades

⁶⁶ G. GERMANI, *Movilidad social*. . . , en LIPSET y BENDIX, *Movilidad social*. . . , op. cit., (este libro desarrolla esa postura para otras sociedades, incluidas algunas asiáticas).

⁶⁷ La necesidad de diferenciar el tipo de economía de cada ciudad al tratar la movilidad ocupacional de los inmigrantes, ha sido señalada por autores que contrastan los resultados de su investigación con las conclusiones a las que arribara el historiador de Newburyport. G. GRIFFEN, *Occupational mobility*. . . , op. cit., pp. 324-325.

que otorgaban los paisanos de antiguo asentamiento a los recién llegados, sea por los mayores recursos que reportaba la migración de padres e hijos—, como los nuevos lazos aquí establecidos, habrían facilitado el logro de una posición mejor, aún cuando —como evidenciaban los matrimonios— el papel de las relaciones étnicas no fuera unívoco en ese sentido. De este modo, por los cambios efectivos así como por las expectativas fundadas que alimentaban, la movilidad ocupacional de los españoles de nuestro universo en estudio se aproxima a las visiones tradicionales acerca de las oportunidades de trabajo que existían en la sociedad argentina en tiempos de la inmigración masiva, al menos para un centro urbano en expansión como era Mar del Plata durante la segunda y tercera décadas de este siglo.

APENDICE

CUADRO I

Ocupación declarada por los novios
al momento del matrimonio, 1914-1929

	Nº	% s/total		Nº	% s/total
jornalero	352	27,63	fundidor	2	0,16
agricultor	280	21,98	mosaquista	2	0,16
empleado	194	15,23	marmolista	2	0,16
comerciante	143	11,22	aserrador	1	0,08
carpintero	29	2,28	agente de negocios	1	0,08
albañil	23	1,81	artista	1	0,08
panadero	18	1,41	broncero	1	0,08
peluquero	18	1,41	calderero	1	0,08
mecánico	17	1,33	canterista	1	0,08
chofer	16	1,26	constructor	1	0,08
cocinero	14	1,09	contador	1	0,08
industrial	13	1,02	ebanista	1	0,08
electricista	10	0,78	educacionista	1	0,08
herrero	10	0,78	escribano	1	0,08
pintor	10	0,78	escultor	1	0,08
conductor	9	0,70	estibador	1	0,08
picapedrero	8	0,64	estudiante	1	0,08
sastre	7	0,55	facturero	1	0,08
foguista	6	0,47	fideero	1	0,08
jardinero	6	0,47	fotógrafo	1	0,08
abastecedor	5	0,39	gráfico	1	0,08
yesero	5	0,39	hojalatero	1	0,08
hacendado	4	0,31	linotipista	1	0,08
talabartero	4	0,31	mueblero	1	0,08
farmacéutico	3	0,23	naturalista	1	0,08
marinero	3	0,23	propietario	1	0,08
maquinista	3	0,23	quintero	1	0,08
músico	3	0,23	relojero	1	0,08
pescador	3	0,23	rentista	1	0,08
plomero	3	0,23	tenedor de libros	1	0,08
tipógrafo	3	0,23			

Fuente: Libros de Matrimonios del Registro Civil del Partido de General Pueyrredón, 1914-1929.

Como puede verse en los cuadros I y II, las ocupaciones declaradas por los cónyuges al momento del matrimonio ponen en evidencia una diversidad de que no da cuenta la utilización de categorías ocupacionales, aún cuando —como es el caso de la que utilizamos— dicha clasificación haya sido elaborada a partir de las fuentes. Una interesante experimentación acerca de las diferentes imágenes de la sociedad que pueden obtenerse según sea el tipo de categorización a emplear, puede verse en el trabajo de Gribaudo y Blum, quienes afirman "*Le choix des catégories, comme on l'a vu, a été fondamental dans la construction de ces images. Regrouper les professions éparses dans des ensembles compacts signifie renommer ces mêmes professions à partir du caractère du groupe qui est censé les représenter*"⁶⁸.

CUADRO II

Ocupación declarada por los novios al momento del matrimonio, 1892-1908

	Nº	% s/total		Nº	% s/total
jornalero	49	46,67	carpintero	1	0,95
comerciante	14	13,33	carrero	1	0,95
agricultor	8	7,62	cocinero	1	0,95
labrador	4	3,81	fideero	1	0,95
pastor	4	3,81	industrial	1	0,95
empleado comercio	4	3,81	lechero	1	0,95
empleado	2	1,90	maestro	1	0,95
hacendado	2	1,90	sastre	1	0,95
panadero	2	1,90	quintero	1	0,95
abastecedor	1	0,95	tenedor de libros	1	0,95
abogado	1	0,95	talabartero	1	0,95
bañero	1	0,95	tipógrafo	1	0,95
cantero	1	0,95			

Fuente: Libros de Matrimonios del Registro Civil del Partido de General Pueyrredón, 1892, 1896, 1900, 1904, 1908.

⁶⁸ M. GRIBAUDI y A. BLUM, *Des catégories...*, op. cit., p. 1377.

CUADRO III — Orígenes y destinos ocupacionales de los españoles (movilidad intrageneracional), 1890 - 1929

jornalero	Nº	agricultor	Nº	pastor	Nº	lechero	Nº	cochero	Nº
jornalero	19	agricultor	12	hacendado	2	jornalero	1	conductor	1
agricultor	13	jornalero	9	comerciante	1	comerciante	1	comerciante	1
propietario	6	comerciante	6			hacendado	1	hacendado	1
comerciante	5	propietario	3						
carpintero	4	hacendado	2						
empleado	3	abastecedor	1						
rentista	3	picaedrero	1						
hacendado	2								
picaedrero	2								
colchonero	1								
conductor	1								
electricista	1								
industrial	1								
herrero	1								
mecánico	1								
comerciante	Nº	empleado	Nº	herrero	Nº	panadero	Nº	tamboro	Nº
empleado	2	jornalero	1	jornalero	1	panadero	1	hacendado	1
comerciante	1	comerciante	1	herrero	1	industrial	1		
jornalero	1	constructor	1	rentista	1				
rentista	1								
peluquero	Nº	marinero	Nº	yesero	Nº	sastre	Nº	hojalatero	Nº
comerciante	1	comerciante	1	escultor	1	rentista	1	comerciante	1
picaedrero	Nº	carrero	Nº	carnicero	Nº	cocinero	Nº	educacionista	Nº
jornalero	1	propietario	1	comerciante	1	empleado	1	educacionista	1
mecánico	Nº	albañil	Nº	tipógrafo	Nº	hacendado	Nº	carpintero	Nº
mecánico	1	albañil	1	tipógrafo	1	hacendado	1	carpintero	1
médico	Nº								
médico	1								

Nota: Los orígenes corresponden a las ocupaciones en negrita.

Fuente: Libros de Nacimientos (1890-1913) y Matrimonios del Registro Civil (1914-1929).

CUADRO IV
*Ocupaciones de los padres declaradas por los hijos
al momento del matrimonio, 1914 - 1929*

Padres residentes en España			Padres residentes en Argentina		
	Nº	% s/total		Nº	% s/total
agricultor	312	45,15	jornalero	112	35,11
jornalero	224	31,50	agricultor	87	27,77
comerciante	37	5,20	comerciante	23	7,21
carpintero	21	2,95	empleado	23	7,21
empleado	16	2,25	carpintero	14	4,39
albañil	13	1,83	rentista	6	1,88
propietario	9	1,26	herrero	5	1,57
rentista	8	1,13	zapatero	5	1,57
herrero	6	0,84	albañil	4	1,25
marinero	6	0,84	industrial	4	1,25
labrador	5	0,70	plomero	4	1,25
zapatero	5	0,70	propietario	4	1,25
industrial	4	0,56	constructor	3	0,94
militar	4	0,56	picapedrero	3	0,94
panadero	4	0,56	conductor	2	0,63
hacendado	3	0,42	mecánico	2	0,63
peluquero	3	0,42	afilador	1	0,31
picapedrero	3	0,42	afilador	1	0,31
educacionista	2	0,28	calderero	1	0,31
farmacéutico	2	0,28	canterista	1	0,31
mecánico	2	0,28	carnicero	1	0,31
aserrador	1	0,14	contador	1	0,31
canterista	1	0,14	electricista	1	0,31
cocinero	1	0,14	escultor	1	0,31
escribano	1	0,14	foguista	1	0,31
hojalatero	1	0,14	maquinista	1	0,31
jardinero	1	0,14	mosaísta	1	0,31
maquinista	1	0,14	panadero	1	0,31
médico	1	0,14	peluquero	1	0,31
pescador	1	0,14	pescador	1	0,31
pintor	1	0,14	pintor	1	0,31
sastre	1	0,14	profesor de música	1	0,31
talabartero	1	0,14	yesero	1	0,31
veterinario	1	0,14	zinguero	1	0,31

Fuente: Libros de Matrimonios del Registro Civil del Partido de General Pueyrredón, 1914-1929.

RESUMEN

La existencia de una fuerte movilidad social ascendente en la Argentina de tiempos de la inmigración masiva, que tuvo como principales protagonistas a los extranjeros, fue una hipótesis tradicionalmente sostenida a partir del análisis de Germani y cuestionada posteriormente por estudios que complejizaban un abordaje básicamente estructural apoyándose en fuentes cualitativas. Tal algunos enfoques que, de acuerdo con las hipótesis que Thernstrom planteaba para la historia social urbana de Estados Unidos, subrayan los límites de la movilidad en ciudades como Córdoba o Buenos Aires. En este marco de referencia, el presente trabajo se propone analizar la movilidad ocupacional existente entre los españoles asentados en un centro urbano intermedio de formación reciente, como Mar del Plata durante la segunda y tercera décadas de este siglo. A partir de los Libros de Nacimientos y Matrimonios del Registro Civil se caracteriza la extracción socio-ocupacional de este grupo étnico y se analiza la movilidad en la primera y segunda generación de inmigrantes así como los itinerarios ocupacionales, teniendo en cuenta distintas oleadas migratorias y regiones de origen, en el contexto de expansión de las actividades, económicas de la ciudad. Además del papel que desempeñaron esos factores estructurales, se sugiere la importancia que las redes sociales, tanto étnicas como interétnicas, tuvieron en ese proceso.

SUMMARY

Immigration, occupational mobility and urban expansion: the case of Spanish immigrants in Mar del Plata, 1914-1930

Following Germani it was generally maintained that Argentine society experienced a strong upward mobility in the period of mass migration; this hypothesis was later questioned by studies based on a structural approach and qualitative sources, as this was the case with some approaches that, much like Thernstrom did for the urban social history in the United States, stress the limits of mobility in cities like Buenos Aires or Cordoba. This paper analyzes occupational mobility among first and second generation Spanish immigrants in a recent, middle size town as Mar del Plata in the 1910s and 1920s, on the basis of data obtained from Birth and Marriage records, considering diversity in regional origin, the changing context of economic growth in the city and the importance of ethnic and inter-ethnic social networks.



ASIAN AND PACIFIC MIGRATION JOURNAL

the new quarterly on human mobility

Volume 1

Number 3-4

1992

INTERNATIONAL MANPOWER FLOWS AND FOREIGN INVESTMENT IN THE ASIAN REGION

Editors' Introduction

International Manpower Flows in Asia: An Overview, *Charles W. Stahl* and
Reginald Appleyard

Migrant Labor Absorption in Malaysia, *James Nayagam*

Absorbing Temporary Foreign Workers: The Experience of Singapore,
Pang Eng Fong

Social Security Protection of Migrant Workers, *Mauricio M. Rivera*

Foreign Investment in Asia in the 1990s: Trends, Problems and Implications
for Manpower Movements, *Sueo Sekiguchi*

Migration of Highly-Educated Asians and Global Dynamics, *Paul M. Ong*,
Lucie Cheng, and *Leslie Evans*

White-Collar Foreign Workers in Taiwan, *Wilawan Kanjanapan*

High Level Manpower Movement and Japan's Foreign Aid, *Kenichi Furuya*

Illegal Immigration to Hong Kong, *Chung-Tong Wu* and *Christine Inglis*

Clandestine Migrant Workers in Japan, *Toshikazu Nagayama*

Clandestine Worker Migration to Taiwan, *Ching-Lung Tsay*

Potential Movements of Capital and Labor in Northeast Asia, *Won Bae Kim*

TNC's Hiring and Localization Policies in Thailand, *Mingsarn Santikarn*
Kaosa-Ard

Subscription rate: US\$25.00.

Air Mail: US\$45.00

This issue: US\$15.00

Payments must be made by US\$ checks drawn on a US bank or by International
Money Order payable to Scalabrini Migration Center.

Scalabrini Migration Center

P. O. Box 10541 Broadway Centrum, 1113 Quezon City, Philippines

INMIGRACION, REDES SOCIALES Y MOVILIDAD OCUPACIONAL: ITALIANOS DE GINESTRA Y RIPALIMOSANI EN ROSARIO (1947-1958)

Beatriz E. ARGIROFFO *
Claudia A. ETCHARRY *

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar la inserción en las sociedad receptora de dos grupos de inmigrantes provenientes ambos del Mezzogiorno, uno de Ripalimosani, provincia de Molise, y el otro de la comuna albanesa de Ginestra, provincia de Basilicata, entre 1947 y 1958. Para abordar esta problemática es necesario hacer referencia al crecimiento industrial que se da en Rosario a partir de 1940, formando parte del proceso de sustitución de importaciones, que se sistematiza en 1947 en el Primer Plan Quinquenal del primer gobierno de Juan D. Perón.

En este proceso de industrialización por sustitución de importaciones que no pretendía disputar al agro su rol fundamental, sino que buscaba limitar el peso de las importaciones el que dio origen a un nuevo tipo de empresariado que se nutrió de una mano de obra proveniente del campo y de la inmigración europea¹.

El rol que comenzó a jugar el mercado interno en el desarrollo del país y el perfil industrial que este fue adquiriendo explica la política migratoria implementada por el peronismo desde un "estado planificador". Acorde con esta situación nacional en la ciudad de Rosario, la etapa de industrialización por

(*) *Universidad Nacional de Rosario.*

¹ M. MURMIS y J. C. PORTANTIERO, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1984.

sustitución de importaciones abarca dos subperíodos: el primero hasta principios de la década del '40 corresponde a la transformación de materias primas provenientes del sector agropecuario, alimentos y textiles; el segundo, que llega hasta mediados de la década del '50, corresponde a la producción de bienes durables y maquinaria agrícola ².

La industria que se establece en Rosario en este momento se apoya sobre la base de la infraestructura del período anterior en lo que se refiere a transportes y servicios. Aparecen nuevas empresas manufactureras: metalme-cánicas destinadas a la producción de bienes durables y maquinarias agrícolas. Estas empresas se caracterizan por ser medianas y pequeñas y de propietarios locales ³.

La industria pesada apareció en Rosario en 1943, con la instalación de ACINDAR, primera acería de la ciudad ⁴. En torno a ella se generó un núcleo de concentración fabril que utilizaba insumos siderúrgicos. El crecimiento de la industria manufacturera podemos ejemplificarlo a través del crecimiento del valor agregado que se da para el Departamento Rosario sobre los totales del país.

Otro indicador del crecimiento de la industria metalmecánica en relación a otros sectores industriales dentro de Rosario es la capacidad instalada medida en cantidad de motores, capital invertido y mano de obra ocupada.

Una característica de la industria de Rosario en este momento es el uso de tecnologías poco desarrolladas que requerían mucha mano de obra, situación esta que dura hasta mediados de la década del '50. Se llega a 1955 con un total de 46.828 personas ocupadas en la industria, en 6.458 establecimientos con una capacidad instalada de 265.979 motores ⁵.

² A. ROFMAN, *Notas acerca de la concentración en el crecimiento industrial actual del área metropolitana de Rosario*, Buenos Aires, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Instituto Di Tella, 1974, p. 10.

³ *Localización de la Industria Manufacturera en la Ciudad de Rosario*, Rosario, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Rosario, 1988.

⁴ Por el volumen de sus ventas fue en el período la empresa privada nacional más importante de la Argentina en momentos en que todas las vías de transmisión de tecnología estaban interrumpidas por la guerra. P. MAXWELL, *Estrategia tecnológica óptima en un contexto económico difícil. La evolución de la planta siderúrgica de ACINDAR en Rosario, Argentina*, «El Trimestre Económico», Vol. XLV, N° 180, Méjico, Fondo de Cultura Económica, Octubre-Diciembre, 1978.

⁵ «Anuario Estadístico de la Ciudad de Rosario», 1954-1955, 3ª Serie, Vol. XV, Municipalidad de Rosario, Dirección General de Estadísticas del Municipio, Rosario, Talleres Gráficos Emilio Fenner, 1958.

CUADRO 1

*Crecimiento de la industria manufacturera en Rosario, 1935-1953
(en miles de m\$ n de 1960)*

	1935	1946	1953
Departamento Rosario	2.318.780 (2,17%)	5.593.317 (3,13%)	8.659.890 (5,67%)
Total Argentina	107.051.000 (100%)	178.721.000 (100%)	152.604.000 (100%)

Fuente: A. ROFMAN, Notas acerca de la concentración en el crecimiento industrial actual del área metropolitana de Rosario, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Instituto Di Tella, 1974.

CUADRO 2

*Indicadores de la actividad de los sectores industriales
de Rosario, 1952-1955*

Industria	Capital en miles de m\$ n	Personal ocupado	Nº de motores
Industrias Extractivas	2.221	68	12
Alimentos y Bebidas	427.817	7.361	4.432
Metalmecánica	800.065	15.961	12.429
Construcción	27.355	2.215	143
Varios	945.562	21.219	11.235

Fuente: Anuario Estadístico de la Ciudad de Rosario, 1954-1955, 3ª Serie, Vol. XV, Municipalidad de Rosario, Dirección General de Estadísticas del Municipio, Talleres Gráficos Emilio Fenner, 1958.

Es esta coyuntura de crecimiento industrial y de mayor oferta de empleo la que enmarca la inserción de estos grupos de inmigrantes en la vida productiva de la ciudad de Rosario. Esta coyuntura no es tampoco ajena al ritmo que adquiere la inmigración a partir de la segunda posguerra a nivel nacional.

No podemos calcular la cantidad de italianos arribados a Rosario entre 1947 y 1958 a causa de la falta de datos en las publicaciones censales, como asimismo por no haber podido consultar hasta el momento los archivos del Consulado de Rosario. El total de inmigrados a la Argentina desde Italia entre 1946 y 1961 es de 486.551, cantidad significativamente importante si se tiene en cuenta que el total de emigrados hacia países no europeos para el mismo período es de 1.169.286 ⁶. Este flujo se concentra en pocos años: entre 1948 y 1951 llegan 300.000 inmigrantes, obteniendo así un alto porcentaje de emigrados a nivel mundial. Posteriormente, desde mediados de los años '50, se produce un descenso de la migración italiana hacia Argentina. Debe subrayarse además que la tasa de retornos para el período 1946-1961 es baja: 5 por ciento ⁷.

La carencia de material cuantitativo y fuentes públicas nos lleva a abordar este fenómeno reciente en la ciudad de Rosario desde un enfoque cualitativo que privilegia las entrevistas con parte de los inmigrantes presentes hoy en la ciudad como fuente a partir de la cual se estudia el fenómeno ⁸.

Inmigrantes de Ginestra. Obreros de Barrio Acindar

Ginestra, un pueblo italo-albanés de Basilicata, ubicado al Norte de la ciudad de Potenza. Ginestra, tal el nombre también que le dan sus vecinos a una zona del barrio ACINDAR, ubicado en el Sur de la ciudad de Rosario. Dos realidades en tantos aspectos bien diferenciadas.

Para realizar este análisis hemos encuestado 32 ginestrales, por lo general uno de cada familia (no se prestaban con facilidad a ser encuestados y entrevistados). Estos inmigrantes arribaron a la ciudad de Rosario entre los años

⁶ *Profilo statistico dell'emigrazione italiana nell'ultimo quarantenio*, Raporto elaborado dal CSER per la II CNE, Roma, Fratelli Palombi Editori, 1988, pp. 12-13.

⁷ Asimismo Argentina fue lugar de atracción de migrantes de otros países europeos debido al proyecto de industrialización y obras públicas del gobierno. Entre 1947 y 1957 el saldo de migrantes europeos es de 610.000, cifra en la que los italianos constituyen las 3/5 partes, seguidos por los españoles. *Op. cit.*

Estos datos pueden confirmarse con cifras del Censo Nacional de Población de 1960:

Total de europeos: 2.015.275

Total de italianos: 878.289

Total de españoles: 715.685

⁸ El hecho migratorio de estos dos grupos es reconstruido a través del testimonio de los protagonistas. Los datos cuantificables provienen de una encuesta standarizada que se ha realizado a 42 ripeses y a 32 ginestrales. El aspecto cualitativo, es abordado por medio de entrevistas grabadas, individuales, de pareja y de grupo, al 40 por ciento de los individuos a los que se le formula la encuesta standarizada.

1947 y 1958, año este último en que merma significativamente el flujo migratorio de este grupo. Se han ubicado en esta zona de la ciudad, fundamentalmente industrial, sobre todo en el momento de su instalación. No sólo proveñan de Ginestra sino también de Ripacandida, ciudad distante de la primera sólo 3 kilómetros.

En primer lugar es importante tener en claro cuál era la realidad de estos migrantes en su pueblo de origen. Aquí cabe preliminarmente la pregunta de porqué incluir en nuestro estudio también a los migrantes de Ripacandida. Si bien estos no eran de origen albanés, la comuna de Ginestra en cuanto a su administración dependió hasta el año 1965 de la ciudad de Ripacandida. Esto originaba un nivel de relaciones interpersonales entre los dos pueblos que se observa en los matrimonios, tanto los realizados en la sociedad de origen como en la de recepción⁹.

Las características económicas de la región son comunes a otras tantas áreas del Mezzogiorno: una economía fundamentalmente agrícola caracterizable como observa Francesco Cerase, en los rasgos de una economía precaria¹⁰. Esta situación se ve agravada por la falta de tierra (es interesante el relato de uno de los entrevistados quien se enroló en el ejército para ir a Etiopía con la esperanza de obtener tierras en 1935).

En cuanto a la propiedad de la tierra, basándonos en la información provista por los encuestados y tomando aquellos en edad activa, el 64 por ciento eran propietarios de la habitación y de la tierra, el 24 por ciento vivían y trabajaban en la propiedad de sus padres. Sólo un 4 por ciento alquilaba la tierra. De aquellos que eran propietarios, el 24,5 por ciento alquilaba más tierra. Estas eran pequeñas propiedades cuya producción se vendía para el consumo en el mercado interno del pueblo. Además se producía para abastecer al grupo familiar. Los escasos rendimientos de esta actividad los obligaban a emplearse como jornaleros en las grandes propiedades.

Estas características de Mezzogiorno dieron lugar, según los entrevistados, junto a los problemas ocasionados por la guerra, a la imposibilidad de con-

⁹ En el caso de los encuestados, las mujeres que son de Ripacandida han venido casadas con ginestrales. Esto se ve también: en el folklore albanés, en una canción del pueblo: "... io debo andare a sposarmi a Ripacandida, perchè nel mio paese (le donne) non hanno speranza io debo andare a sposarmi a Ripacandida ed una stella dal cielo debo far calare. ...". G. LAMATTINA, *Ginestra, storia di un popolo*, Ginestra, Dottrina Editori, 1985, p. 89.

¹⁰ Cerase toma el concepto de Sylos Labini donde se mencionan tres elementos constitutivos de tal tipo de economía: a) la existencia de uno o dos cultivos predominantes, cuya producción está orientada hacia el mercado nacional o internacional, sujeto a relaciones capitalistas con empleo de trabajo asalariado; b) la existencia de un sector de economía seminatural, basada en la pequeña propiedad de campesinos independientes; c) la actividad industrial a un nivel artesanal, complementariamente subordinada a la actividad agrícola. F. CERASE, *Economía precaria ed emigrazione*, en "Un secolo di emigrazione italiana: 1876-1976", Roma, Centro Studi Emigrazione, Pubblicazioni CSER, 1978, p. 118.

seguir otras ocupaciones, lo que sumado a la falta de tierra generaba una situación de tensión social que encontró su vía escape a través de la emigración, que era vista como una forma de evadir las condiciones estructurales de precariedad del Sur de la península. De todas maneras no podemos ver a la emigración solamente como un problema relacionado con el mercado de trabajo, sino que existen otras preocupaciones. Este es sólo uno de los factores del amplio espectro de motivos que dan lugar a la decisión de emigrar. En este caso un elemento que aparece reiteradas veces entre los encuestados es el temor a otra guerra. El 65,6 por ciento de los encuestados, junto con la falta de trabajo bien remunerado, aduce "temor a la guerra" como motivación de buscar otros lugares donde asentarse.

Es así como llegan a Rosario, donde había familias de ginestrales asentadas desde antes de 1930. Esto nos llevaría a pensar en una cadena que se reactiva en la segunda posguerra. Sin embargo observamos algunas características que no responden a lo que MacDonald conceptualiza como cadena en sentido estricto ¹¹, sino que podemos hablar de un mecanismo semiespontáneo de emigración, donde se combinaron la iniciativa aislada del grupo familiar con la información proporcionada por *paesani* acerca de las posibilidades laborales existentes ¹². De los 32 encuestados sólo uno vino reclutado por el gobierno argentino. El resto llegó por medio de la utilización de cartas de llamada o contratos de trabajo que les enviaban otros emigrados. Esta fue la única ayuda que recibieron de sus *paesani*, los costos del viaje los pagaran ellos mismos. Si bien el 34,4 por ciento eran hombres solos los que viajaban, el 40 por ciento del total de los encuestados eran solteros (se suman dos mujeres que vienen solas). El resto de los migrantes que tenían familia venían con ella. Se trata de un movimiento migratorio de familias que en algunos casos arribaban en conjunto y en otros casos los hombres se adelantaban y unos meses después los alcanzaba el resto de la familia.

Una vez instalados en Rosario, los *paesani* les buscaban trabajo. La totalidad de los hombres entró a trabajar en relación de dependencia en las industrias metalúrgicas de la zona, fundamentalmente en ACINDAR. Otras de las industrias donde se emplearon fueron Marietta, Rex y Fader. En todos los casos comienzan como aprendices, accediendo con el tiempo a la categoría de obreros especializados. Se producen en esta este momento loteos en esta

¹¹ "La migración en cadena puede ser definida como aquel movimiento en el cual los presuntos migrantes se enteran de oportunidades, son provistos de transporte, se les da habitación y empleo iniciales por medio de relaciones sociales primarias con migrantes anteriores", J. S. Mac DONALD, L. D. Mac DONALD, *Chain Migration Ethnic Neighborhood Formation and Social Networks*, Nueva York, «The Milbank Memorial Fund Quaterly», XLII, 1, Enero, 1964, p. 82.

¹² F. DEVOTO, *Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino*, en «Studi Emigrazione», Nº 87, Roma, Octubre 1987, p. 359.

zona industrial, lo que posibilita que adquieran los terrenos a bajo costo y financiados a largo plazo, ya que esta era zona suburbana.

Ahora bien, estas son razones de índole práctica que hablan sobre su instalación, pero no debe olvidarse que estamos frente a una comunidad italo-albanesa. Por lo tanto hay dos aspectos susceptibles de análisis particularizado: la *diglossia* y la *gjitonia*¹³.

La *diglossia* está presente en este grupo. Entre los miembros de la comunidad hablan albanés, y el lugar que ocupaba el italiano como lengua de intercambio con el exterior es ocupado ahora por el castellano. Esto es claro en el relato de un matrimonio constituido por un albanés y su mujer de Ripa-candida:

Pascual: "ahora allá (Ginestra) hablan italiano — en la escuela se habla italiano — pero entre nosotros hablamos albanés — yo no lo hablo con Rosa —".

Rosa: "— es muy difícil — no lo aprendí —".

Pascual: "— yo lo hablo con mis paisanos — las mujeres de ellos que son de mi pueblo lo hablan — pero mi mujer no lo aprendió —" (Pascual C. y Rosa S.).

Aquí no sólo observamos cómo se reproduce esta situación de *diglossia* en la comunidad emigrada, sino que la realidad que describen sobre la situación en Ginestra se corresponde con lo que varios autores sostienen sobre la pérdida del albanés debido a factores como los medios de comunicación y la escolarización llegando a sectores más amplios de la comunidad:

"la Giuletta sólo habla albanés — no habla muy bien el italiano — yo sí porque fui a la escuela — no soy analfabeta —" (Giovanina A.).

Este fenómeno de la *diglossia* se hace más evidente si pensamos que todos los ginestrales se asientan en el mismo barrio, hay una reproducción de la *gjitonia*, del vecindario, como un espacio de relación entre ellos, de reconocimiento de ellos mismos como un "nosotros" diferenciado de los otros. No es

¹³ MARIO BOLOGNARI, en base al esquema de Ferguson llega a la conclusión de que la *diglossia* arbereshe es una situación lingüística relativamente estable. Junto a la lengua originaria se superpone una variedad altamente codificada, esta última está introducida a través de la educación formal y es usada por lo general para mantener las relaciones con el exterior, pero nunca es usada por ningún sector de la comunidad para la comunicación informal. El límite de extensión de la *diglossia* es el centro habitado. Con respecto a la *gjitonia*, es para la comunidad albanesa aquella estructura urbanística y social de relaciones entre los miembros de un vecindario dado, en el cual se establecen relaciones entre familias e individuos reglamentadas por un código antiguo. Entre dos *gjitonias* se establecía una relación afectiva de parentesco forzoso que se extiende en el tiempo y constituye una fórmula particular de comportamiento. ALTIMARI, BOLOGNARI, CARROZA, *L'esilio della parola*, Pisa, ETS, Editrice, 1986, pp. 42-43.

casual que identifiquen a este barrio con el nombre del pueblo. Es aquí en el barrio en donde se desenvuelve esta comunidad, es su espacio, y la red de comunicaciones que se establece más que parental es amical. No sólo están sus empleos sino que también es ahí donde siguen viviendo sus hijos una vez que se casan. Cada padre ha construido la vivienda de sus hijos en cercanía de la suya. Se puede decir que dejan el barrio en contadas ocasiones, no tienen un conocimiento amplio de la ciudad ni con quien relacionarse fuera de su ámbito.

Con respecto a la forma de organizar el tiempo en este grupo se ha producido un cambio en este sentido: de un tiempo rural a un tiempo industrial¹⁴. Aquí no debemos perder de vista el hecho de que eran campesinos. Según sus propios relatos las tareas del campo ocupaban el día entero excepto los domingos si no era época de cosecha. Al insertarse aquí como obreros de la industria metalúrgica se produce el cambio: jornadas de 8 horas y turnos rotativos, lo que hacía que quedara una cantidad de tiempo libre, tiempo que se intuía desperdiciado. El trabajo en la fábrica presentaba modificaciones en cuanto al tiempo y a la forma de trabajo: trabajo dependiente, sobre línea de montaje (Marietta y Fader), como fundidores, electricistas, alimentación de calderas (ACINDAR). No parece sin embargo que la experiencia fabril haya producido los efectos disruptivos previsibles sobre inmigrantes de un ámbito rural reinsertados en un ámbito urbano. Han mantenido sus costumbres y organización como grupo posiblemente porque el trabajo en la fábrica y las relaciones que en ella se establecieron eran compartidas con los demás paesani. Se podría decir que el trabajo no ha alterado las experiencias cotidianas del barrio que buscaban reproducir las vivencias del pueblo de origen. Tenían un objetivo: trabajar para vivir mejor. Esto significaba no una cultura de consumo sino de ahorro que les posibilitara obtener propiedades, tema que se hace presente en todos los relatos. Es por esto que aquel tiempo que "sobraba" había que ocuparlo en otras actividades, trabajar en otras fábricas o construir otras viviendas. Este es el caso de los hombres, en cuanto a las mujeres, si bien no salían a trabajar (sólo una del grupo lo hizo hasta que se casó), debían ocupar su jornada en la atención de los hijos y la casa, no sólo la alimentación sino que también el vestido era confeccionado por ellas. En el momento de la construcción de la casa propia ellas eran los peones de albañil que el hombre necesitaba:

"— somos todos parecidos — acá todos venimos a trabajar — cuando había paro yo iba a trabajar a la construcción — cuando salía de ACINDAR me iba a trabajar a otra fundición — y después cuando volvía trabajaba en la terminación de mi casa — me ayudaba Carmela — que hacía la mezcla y me la alcanzaba —" (Pascual A.).

¹⁴ R. CAVALLARO, *Storie senza storia, indagine sull'emigrazione calabrese in Gran Bretagna*, Roma, Pubblicazioni CSER, 1981, pp. 58-59.

En estos párrafos están esbozados tres temas importantes: El lugar del hombre, el de la mujer y lo que se convertía en el objetivo de hombres y mujeres: La vivienda propia y la de sus hijos.

Con respecto a su residencia debemos pensar en el momento de la llegada. Los primeros días vivían con algún *paesano*, en algunos casos parientes, por escasas semanas. Generalmente traían el dinero para comprar el terreno u objetos que podían venderse. Una vez obtenido el terreno construían una habitación de chapa madera o ladrillo, comienzo de la futura casa. Se ponía en movimiento un estilo de cooperación que habían tenido en el lugar de origen en el trabajo en el campo, ahora trasladado a la ciudad¹⁵. Era la construcción de la casa: se "utilizaban" los domingos, se reunían los *paesani* y cada uno hacía la tarea que sabía. Así iban construyendo, ayudándose unos a otros. Esta forma de cooperación sólo se dio en este momento, hasta ahí llegaba la ayuda. No se observa en el grupo otro tipo de solidaridad. Si bien mantienen contacto entre ellos la ayuda termina a partir del primer momento de la instalación.

En los primeros tiempos de su vida de inmigrantes se reunían los domingos a almorzar, por la tarde los hombres jugaban a las cartas y las mujeres conversaban, festejaban juntos la Navidad y el Año Nuevo. En la actualidad no se reúnen, se visitan en forma aislada. Una ocasión puede ser la llegada de un pariente de Italia, entonces sí recorren el vecindario:

— cuando yo llegué (1956) ya cada uno se las rebuscaba como podía — ya no te ayudaban a hacer la casa — al principio eran todos flacos — pero cuando empezaron a engordar ya no se ayudaban más — ya casi ni se visitan — se abrieron —" (Antonio A.).

Esta forma de relacionarse, de reconocerse a sí mismos a través de su dialecto y su vecindad¹⁶, no significa que existan formas de cooperación y de solidaridad. Para poder afirmar esto con mayor certeza se necesitarían acercamientos más profundos con el grupo, lo que no ha sido posible porque nos ven como ajenos a ellos. Nuestra postura no pudo ser la de observador participante.

Su instalación, el tipo de empleo, no sólo ser italianos sino también albaneses los hace diferenciarse del resto del vecindario desde su propia perspectiva. Se sienten diferentes fundamentalmente de los argentinos de quienes

¹⁵ F. STURINO, *The italian immigrants women in north America*, Toronto, «The Multicultural History Society of Ontario», 1978, p. 288.

¹⁶ "Hablar albanés significa pertenecer a la comunidad, significa ser más vecino, una vecindad en la comunidad, una vecindad cultural, una vecindad de destino. Romper esa vecindad significa minar la sociedad en su fundamento". M. BOLOGNARI, *Racconto di una ricerca sulla situazione di diglossia de una comunità italo-albanese condotta a S. Demetrio Corone nel periodo della festa del paese ritrovato*, en «Università degli Studi della Calabria», Quaderni N° 9, Cosenza, Editrice MIT, 1976, pp. 13-14-15.

se mantienen alejados. Es así como no participan de las reuniones del barrio ni pertenecen a asociaciones italianas ignorando las actividades de la colectividad italiana en Rosario. La justificación para esta no relación es la falta de tiempo:

"venimos a trabajar — el resto no importa —" (Miguel P.)

Cada uno de ellos se inserta en una dura cultura del trabajo y del sacrificio, de todas maneras del 50 por ciento de los encuestados ha podido regresar a Italia como visitante al menos una vez, el resto no descarta la posibilidad de ir. Aun los que no fueron mantienen correspondencia. Volver, retornar, no sólo lo piensan en forma de visita, aclaran que si fueran más jóvenes volverían a instalarse a Italia. En Argentina, fundamentalmente en los últimos años, sus expectativas se vieron frustradas, ninguno de ellos dejó de ser obrero, a pesar de que la mayoría se ha jubilado han seguido empleados en otras fábricas siempre en la misma condición. Precisamente son ahora sus hijos los que intentan el retorno a Italia. Algunos ya han regresado, otros lo plantean como una posibilidad¹⁷.

De los encuestados el 80 por ciento ha hecho la escuela primaria, en la mayoría de los casos sin haberla completado. El resto no ha recibido ninguna instrucción. En el caso de sus hijos los varones han completado el ciclo secundario obteniendo título técnico, lo que los "habilita" a seguir siendo obreros. A las mujeres se las sigue preparando para ser amas de casa.

En las familias iniciadas por los hijos argentinos e italianos de los migrados en edad adulta se mantiene la estructura familiar de los padres. Respecto a la mujer, hijas o nueras, siguen dedicándose a la casa. La función de la mujer sigue siendo mantener la estructura familiar y social¹⁸. Con respecto a los hijos existe libertad sobre el cónyuge que se elige, teniéndose preferencia por los italianos.

Con respecto a las pautas matrimoniales de los encuestados, 15 vinieron casados, 3 se casaron por poder y el resto se casó en el barrio, 3 con argentinos y 4 con ginestrales. En los casos en los que un miembro de la pareja es argentino la diferencia radica en que si la mujer es argentina en la comunidad no hay rechazo. Se considera que la mujer debe ser un reflejo del hombre, por esto es más fácil integrarla al grupo de *paesani*. Lo conflictivo es que el hombre sea argentino (un caso de los 32). Se da una marcada endogamia dentro del grupo, no sólo entre *paesani* sino también entre miembros de un mismo

¹⁷ "El método para medir la movilidad económica y social adquirida con la emigración consiste en el análisis histórico de las carreras profesionales de los emigrados de la instrucción y de las carreras abiertas a los hijos de emigrados". E. SARACENO, *L'emigrazione fallita: rientri e carrieri professionali dei friulani in Argentina*, en F. DEVOTO y G. ROSOLI, "L'Italia nella società argentina", Roma, Centro Studi Emigrazione, 1988, pp. 124-125.

¹⁸ F. STURINO, *op. cit.*

status profesional. En el lugar de origen campesinos con campesinas, en Rosario obreros con hijas de obreros.

Si pensamos en la relación entre sexos, en Ginestra observamos que era bastante limitada, hombres y mujeres se mantenían separados, incluso en los juegos de la infancia. Generalmente las mujeres se criaban junto a la madre y desde pequeñas se ocupaban de tareas en la casa como por ejemplo el cuidado de hermanos menores. Los varones tenían asignada una tarea en el campo, lo que les daba más libertad de movimiento y los alejaba de la vista de los mayores. A partir de la adolescencia se reunían en bailes que debían ser autorizados por los padres. El noviazgo comenzaba si era aceptado por los padres. El novio debía visitar a la novia en su casa hasta que fuera pedida en matrimonio, momento a partir del cual se conocían formalmente las dos familias. Este era el paso previo al matrimonio, instante de la vida que era esperado fundamentalmente por las mujeres que de allí en adelante tendrían alguien que las proteja. Si bien el casamiento marcaba el pasaje a una situación de nuevas responsabilidades, no marcaba una "huida" de la familia sino que la ampliaba. El sustento era y sigue siendo para el grupo la familia: padres-hijos-nietos. Hasta aquí se daba una relación de verticalidad. En la actualidad es el domingo —que en los primeros tiempos de emigrados era dedicado a los *paesani*— el día para reunirse con la familia, nada hay más allá de la familia. Esto aparece también en la preocupación de los padres por dejar para cada hijo una vivienda que les permita obtener desde el principio una mayor estabilidad. La casa refleja su inmovilidad en cuanto al asentamiento. La casa que se construye en un primer momento es la definitiva, es la de la familia.

La familia como lugar estratégico en donde quedarse nos haría pensar en el concepto de "familismo amorale" utilizado por Banfield¹⁹. Podríamos suponerlo para este grupo si pensamos en la búsqueda de bienestar que no apunta al resto de la comunidad sino al entorno familiar. A esto podría agregársele la no participación política y en otras áreas comunitarias en las que están ausentes. Sin embargo esto más que con el "familismo amorale" puede tener relación con la forma en que se han insertado en la sociedad receptora, no sólo en un barrio que aún hoy sigue siendo periférico sino también en empleos que en cuanto al nivel de status y remuneración siguen perteneciendo a estratos bajos urbanos. Es esta situación de trabajo poco remunerativo sinónimo de sacrificio lo que los ha hecho cerrarse sobre sí mismos, no sólo como grupo sino también en forma individual²⁰.

En cuanto a los ritos de pasaje los que sobresalen en la memoria de los entrevistados son el casamiento y la muerte. Para el casamiento la mujer

¹⁹ E. BANFIELD, *Una comunità del Mezzogiorno*, Bologna, Il Mulino, 1961.

²⁰ L. LOMBARDI SATRIANI, *Antropologia culturale e analisi della cultura subalterna*, Milano, Biblioteca Universale Rizzoli, Setiembre, 1980.

ayudada por su madre preparaba el ajuar, generalmente antes de haber decidido el matrimonio. Si la novia tenía dinero lo mandaba a hacer. Los casamientos se hacían el día domingo, la noche anterior iba el novio con un grupo de músicos a la casa de la novia a llevarle serenata. Los músicos empezaban a tocar cuando estaban cerca de la casa de la novia. Una vez allí se abría la puerta y entraba el novio, los amigos y los músicos y se bailaba toda la noche. A la mañana siguiente se iba a misa. La novia asistía con su traje de bodas y luego se realizaba el casamiento. Terminada la ceremonia se hacía el banquete en el cual se agasajaba a parientes y amigos. La fiesta se extendía hasta la noche. No importaba la situación económica de la familia, lo que variaba era el número de invitados.

Sobresale en sus relatos el momento de la muerte. Es aquí donde emerge la trama de relaciones afectivas. Nos cuentan que las mujeres lloraban, gritaban y algunas se tiraban al piso arrancándose el cabello ²¹. Cuando alguien moría los familiares llevaban comida a la casa del difunto, en la que no se podía cocinar, como tampoco comer adelante de los que estaban en el velatorio, que se realizaba en la casa y duraba un día. La norma indicaba que tampoco se cocinara en los días sucesivos a la muerte. No se reconoce explícitamente por parte de los miembros del grupo indicios de superstición sustentando esta costumbre, era una forma más de respetar al muerto. No sólo había que sentir el dolor, sino también demostrarlo.

En Ginestra no había médicos, sus habitantes debían recurrir a Matera en caso de necesitarlo. Como solución alternativa se acudía a curanderos locales quienes curaban daños y enfermedades con hierbas que no tenían uso mágico sino curativo ²². Sobre el tema de la magia no responden, se escudan en su religiosidad.

Como es habitual en los pueblos del Mezzogiorno, Ginestra tenía su santo patrono, en este caso la Virgen María de Constantinopla, cuya fiesta se realizaba todos los años durante tres días. El domingo se llevaba a la Virgen en procesión a la iglesia del pueblo desde su capilla, a la que retornaba al tercer día acompañada por los santos de la iglesia. Anteriormente el festejo se realizaba en el mes de mayo, luego se trasladó a agosto para que coincida con las vacaciones de los ginestrales emigrados al norte de Italia y estos puedan concurrir. En Rosario la veneración de la Virgen María de Constantinopla no tiene manifestación pública, sino que se limita al ámbito del hogar, ya que se trata de una comunidad pequeña.

²¹ La muerte se presenta como uno de los momentos en los que no hay elección, es parte de un "sentirse conducido por". E. DE MARTINO, *Mondo popolare e magia in Lucania*, Roma, Basilicata Editrice, 1975, p. 148.

²² E. DE MARTINO, *op. cit.*, p. 150.

Este análisis representa un primer acercamiento a la comunidad ítalo-albanesa de Ginestra. Revela a un grupo que no se ha integrado a la comunidad receptora. Esta actitud se evidencia en el patrón de asentamiento y pautas matrimoniales a las que hicimos referencia, como también en su marco normativo y costumbres, que reproducen el universo de su lugar de origen. Quizás ello sea así porque su movilidad social en la perspectiva de 40 años ha sido limitada y no ha satisfecho sus expectativas de ascenso social y mejoramiento económico.

Panaderos de Ripalimosani

Ripalimosani, provincia de Campobasso, es un pequeño pueblo ubicado en el Sur de Italia que posee una economía eminentemente rural. Sus pobladores, propietarios de pequeñas parcelas o arrendatarios, se dedican al cultivo de trigo, maíz y vid, poseyendo también una huerta para el consumo doméstico. La explotación de la unidad productiva era llevada a cabo por la familia, equiparándose en ella el trabajo femenino al masculino. El artesanado era el otro sector importante de la economía ripesa, el que a partir de las nuevas fases del desarrollo industrial de Italia comienza a decaer. Las actividades artesanales estaban comprendidas fundamentalmente por alfarería, fabricación de sogas, textiles y zapatería²³.

El grupo de inmigrantes provenientes de Ripalimosani pertenecían en su pueblo al campesinado (93,3% de los encuestados), sector que parecía dispuesto a cambiar el duro trabajo rural por el trabajo urbano más remunerativo. Solamente dos individuos no pertenecían a este sector en el pueblo de origen: un peluquero y un carpintero. Los ocupados en la agricultura trabajaban sus propias parcelas o las de su familia, complementando sus ingresos en algunos casos con el alquiler de tierras o trabajando como jornaleros en otras parcelas²⁴.

En Ripalimosani la escolaridad estaba condicionada por la jornada laboral de los niños, por la cual un alto porcentaje no lograba completar el ciclo primario. De las 42 personas encuestadas el 54,7 por ciento no lo completó: 21,4 por ciento los hombres y 33,3 por ciento las mujeres. Obtuvieron el título primario el 45,3 por ciento: 23,8 por ciento los hombres y 21,5 por ciento las

²³ G. TARTAGLIA, *Ripalimosani, parole e immagini di un mondo perduto*, Campobasso, Centro de Ricerca per la Cultura Popolare, 1985.

²⁴ El análisis de este grupo se hizo sobre un total de 42 encuestas standarizadas, 19 a hombres y 23 a mujeres. La información fue complementada con 17 entrevistas cualitativas.

mujeres. En ninguno de los casos se recibió instrucción secundaria o universitaria ²⁵.

La vida social del pueblo excedía el marco familiar en las fiestas religiosas de las cuales la más importante era la de Santa María de las Nieves. En esta fiesta participaba todo el pueblo y su organización dependía de una comisión de vecinos que se conformaba a tal fin. La fiesta de la Virgen de las Nieves se celebraba a mediados de agosto, fecha que coincide con el final de la cosecha, momento muy importante para un pueblo en el que la agricultura constituía su principal fuente de vida. La Virgen, traída desde su capilla a la iglesia del pueblo 20 días antes de la celebración, era llevada en procesión el día 11 de agosto a su lugar habitual. Ese día se realizaba un almuerzo campestre, con música ejecutada por una banda local.

La rutina del trabajo doméstico tenía para las mujeres un desahogo: buscar agua en la fuente del pueblo. Para las casadas era el momento de conversar con las vecinas, para las solteras, de cruzarse con los jóvenes que se reunían en una recova frente a la fuente. El contacto entre ambos grupos era sólo visual pero permitía llevar con más ilusión el trabajo diario.

Entre campesinos y artesanos existía una rivalidad que es puesta de manifiesto más por los primeros que por los segundos, ya que aquellos sentían que eran el sostén económico del "ocio" que podían permitirse estos:

"había diferencias entre el que trabajaba en el campo y en la ciudad — depende el trabajo — no es lo mismo si tenés que ir una hora a pie — y una hora venir — levantando tierra todo el día — con frío — con lluvia — y no tenés días libres — distinto si trabajas en el taller — terminás a una hora y te vas al bar — a los arcos — como decía — hay que decir la verdad — hay diferencias — en la ciudad con un oficio hay más libertad — no es lo mismo si vas al campo y trabajar ocho o nueve horas levantando tierra — pero éramos todos iguales — algunos tenían la mala suerte de trabajar en el campo — (Orlando C. - carpintero en Ripalimosani).

"— yo al bar mucho no le veía (en Ripalimosani) — lo veía poco porque estaba casi todo el día en el campo — era distinto de la gente que trabajaba en la ciudad — había una — parecía que los otros eran más — bien vestidos — mejor — llevaban otra vida — por ejemplo de levantaban a las siete de la mañana — o a las seis — el campesino — más temprano — tenían que trabajar todo el día — por ejemplo a las tres de la mañana se tiene que levantar — había bronca entre campesinos y estudiantes — había veces que uno pensaba que llevaban la vida fácil — pero no era así — uno era empleado — el otro campesino — detrás del arado — el

²⁵ El fin de la escuela es el fin de la infancia. "El abandono de la escuela a causa de las necesidades familiares, cumple el papel de metafórico rito de iniciación al trabajo", R. CAVALLARO, *op. cit.*, p. 69.

otro iba en colectivo — se iban a la ciudad — y había esa bronca — y a veces se armaba la rosca — unos se reunían en una esquina — otros en otra — y empezaban las cargadas — y por ahí los otros decían “chacarero” — y los chacareros le contestaban — “si no trabajamos nosotros qué van a comer ustedes” — hasta que terminaban a los botellazos —” (José M. - campesino en Ripalimosani).

La vida de los ripeses se vió alterada por la segunda guerra mundial. Si bien por los testimonios obtenidos Ripalimosani parece no haber sufrido en demasía el impacto de la guerra ya que no fue escenario de enfrentamientos, esta dejó secuelas importantes en la historia de sus habitantes en cuanto a la austeridad que se vivió durante el desarrollo de la misma. Finalizado el conflicto bélico la situación crítica de Italia alentó la búsqueda de otros horizontes. En Ripalimosani el minifundio no permitía un desarrollo económico satisfactorio para sus habitantes, situación que, agravada por la presión demográfica, hacía más impensable el ascenso social. El 73,8 por ciento de los encuestados alude a motivos económicos como causa de la decisión de emigrar en busca de mejor remuneración. El 9,5 por ciento emigra por seguir a su familia y el 7,1 por ciento por temor a otra guerra e insatisfacción de la vida en el pueblo.

La flexibilización e intensificación de las relaciones entre Italia y Argentina, junto con las noticias de *paesani* que vivían en Rosario crearían el clima propicio para retomar la cadena migratoria entre Ripalimosani y Rosario, iniciada según lo que pudimos rastrear a fines del siglo pasado, que había estado prácticamente inactiva entre 1930 y 1945.

El primer ripés en Rosario reconocido como tal por sus *paesani* es Luca Vitantonio. Llegó en los últimos años del siglo pasado a Argentina, instalándose primero en Villa Gobernador Galvez (ciudad ubicada junto a Rosario) y luego en Rosario. Su anterior oficio de campesino fue reemplazado en el país receptor por el de albañil primero y constructor después. Comienza a construir hornos de panadería de material, lo cual significó una novedad frente a los habituales hornos de barro. Una vez instalado trajo a su mujer, también ripesa, con quien tuvo trece hijos, todos argentinos. La reactivación de la cadena a partir de 1947 tuvo como principal promotor a un hijo suyo, Luca Vitantonio. Si bien creemos que la cadena entre Ripalimosani y Rosario responde estrictamente a la definición de Mac Donald ²⁶, podríamos arriesgar la hipótesis de que Luca Vitantonio desarrolló una función en cierta forma equiparable a-la del *padrone* en otros contextos históricos. Se trata de un abogado, destacado dirigente del Partido Demócrata Progresista, quien se desempeñó como director de la cárcel de Rosario. Ayudaba a instalar la panadería a sus *paesani* prestando dinero a interés. Al emprender el viaje los ripeses

²⁶ J. S. Mac DONALD, L. D. Mac DONALD, *op. cit.*

sabían que si sus familiares no podían proveer la ayuda necesaria para instalar su panadería, Luquita Vitantonio les daría la solución:

“José primero se instaló en un altillo que le prestó una tía — primero trabajó en la panadería — en el '52 alquilamos una en 25 de diciembre y Montevideo — Luquita Vitantonio nos prestó la plata — pero nos pidió una garantía — como nos cobraba alto interés y el molino no — le pagábamos primero a él — y le debíamos el molino — él me decía — “gringa — juntá que te descuento” — (Juana S.).

Esta cadena migratoria se desarrolló de la siguiente manera: en todos los casos los migrantes reciben información sobre las posibilidades de instalarse en Rosario por medio de migrantes anteriores, familiares o *paesani*. El pasaje era financiado por algún familiar o *paesano* residente en Rosario (sólo en un caso el pasaje fue pagado por el gobierno argentino), lo que permitía al migrante conservar su patrimonio en Ripalimosani, que continuaba siendo usufructuado por su familia. En muchos casos el matrimonio vivía en casa de los padres de alguno de sus miembros lo cual impedía disponer de este capital para solventar los gastos de traslado e instalación en el país receptor. El 100 por ciento de los encuestados consigue vivienda con ayuda de familiares o *paesani*; el 95,3 por ciento consigue trabajo inicial en panaderías de ripeses ya instalados. El 4,7 por ciento restante (dos individuos) consiguen trabajo sin ayuda, uno como peluquero y otro como foguista.

Podemos decir sin duda que estamos frente a una migración de tipo familiar. De los 19 hombres encuestados 4 vienen solos y solteros, 6 vienen solos y son seguidos por su familia y 9 vienen con la familia. De las 23 mujeres encuestados 2 vienen solas y solteras, llamadas por sus hermanos, 9 vienen con sus esposos e hijos y 12 siguen a sus esposos o a sus padres. 13 de los hombres vienen casados y 6 solteros (2 menores); 17 de las mujeres vienen casadas y 6 solteras (4 menores).

Esta cadena opera entre miembros de la familia nuclear o asociada del mismo status familiar, en sentido horizontal ²⁷. Los miembros de la familia entre quienes se entabla la cadena eran por lo general hermanos, cuñados o primos. Esto probablemente se deba a que se encontraban en ese momento en la misma situación social o económica: recién casados o prontos a casarse, en edad activa y con interés de modificar su destino *contadino*.

Una vez instalada la familia comienza la carrera hacia el propio negocio. En todos los casos la adquisición del mismo implicaba necesariamente un endeudamiento. Los primeros años de trabajo como aprendiz en la panadería de un migrante anterior permitía ahorrar para alquilar una panadería, solo o con un socio ripés. Por el resto de la deuda se firmaba un pagaré en algunos casos,

²⁷ F. PISELLI, *Parentela ed emigrazione, e mutamenti e continuità in una comunità calabrese*, Torino, Einaudi, 1981, Cap. I, p. 19.

en otros se contaba con la ayuda de un familiar con quien no era necesario firmar compromisos de pago, la sola palabra bastaba. De todos modos con el excedente de la venta de pan en menos de 4 años la deuda esta saldada. A partir de este momento estaban en condiciones de traer a un familiar a quien prestarán el dinero para el pasaje, enseñarán el oficio de panadero y ayudarán a instalar la propia panadería.

Del total de 42 encuestados, 40 tienen como empleo inicial en Rosario el de panadero. Los dos individuos restantes, el foguista y el peluquero, se inclinarán más adelante por el oficio de sus *paesani*. Aunque con los años algunos cambian de rubro mantienen el trabajo autónomo. El último empleo de los encuestados se reparte de la siguiente manera: panadería 34, almacén 5, garage 1, estación de servicio 1, peluquero 1.

La panadería tuvo aceptación entre los ripeses porque les permitió independizarse económicamente en pocos años. Continuando con aquella tradición de trabajo familiar de Ripalimosani, en la fabricación y venta de pan había una ocupación para cada miembro de la familia. La prosperidad del negocio hizo necesario incorporar personal asalariado. La jornada laboral se extendía desde la madrugada hasta la noche. Al mediodía se hacía un corte para almorzar y descansar. También el horario de trabajo de la panadería es equiparable al horario de trabajo en el campo. No se ve alterada la concepción del tiempo en función de las exigencias diarias del trabajo. Si bien el tiempo de trabajo no se modifica según las estaciones, el esquema de trabajo diario es igual al del trabajo rural²⁸. Sin embargo la posición de propietarios que adquieren en el país receptor introduce una nueva concepción de la relación esfuerzo-dinero. El esfuerzo del trabajo permite ahorrar y abre la posibilidad de movilidad social y económica.

Una característica de este grupo es que no viven en el mismo barrio sino que están obligados a una dispersión territorial por una cuestión de competencia (téngase en cuenta que el negocio y la casa de familia están juntas). Sin embargo hay sectores de la ciudad en donde la concentración es mayor: Barrio Echessortu, zona Centro y a lo largo de la calle San Martín hacia el sur de Rosario. Son estas las zonas más densamente pobladas y de mayor movimiento comercial, tanto en la actualidad como en el momento de la llegada de los ripeses. En ese momento se empezaban a construir barrios en loteos baratos, pero debido a su actividad comercial, los ripeses prefieren instalarse en zonas más caras pero que garanticen el funcionamiento del negocio debido al mayor movimiento comercial y densidad de población: Observamos en la comunidad ripesa una fuerte tendencia a cambiar de domicilio, que puede estar

²⁸ "El sacrificio que la estructura familiar impone se manifiesta en múltiples ocasiones. Antes de la experiencia migratoria es el mismo universo rural donde ellos han nacido lo que determina la primera socialización con el sacrificio, percibido como ineluctable consecuencia de la vida misma", R. CAVALLARO, *op. cit.*, p. 68.

relacionada con la prosperidad económica alcanzada²⁹, la que permite en un primer momento separarse del socio que fuera indispensable en muchos casos para poder instalarse. La necesidad de agrandar el negocio es otro motivo de traslado, al cual los ripeses están siempre dispuestos, tanto en el país emisor como en el receptor. Estos desplazamientos no necesariamente eran dentro del mismo barrio sino que en muchos casos implicaban traslados a lugares distantes de la ciudad. Por lo general la venta de la panadería para trasladarse a otra más grande o mejor ubicada implicaba comprarle y venderle a *paesani*.

Entre los ripeses las relaciones personales no dependen de la cercanía domiciliaria. A pesar de que los vínculos personales eran muy fuertes, la vida social estaba notablemente restringida por las exigencias del trabajo. En un primer momento se limitaba a la reunión familiar del domingo. Más adelante, a medida que los empleados y la tecnificación alivian la cantidad de horas diarias destinadas al trabajo, se hace habitual entre los hombres reunirse en un bar céntrico (San Martín y Montevideo), costumbre que perdura.

Un festejo que convoca a la comunidad ripesa y se mantiene actualmente es la fiesta de la Virgen de las Nieves, rito renovado todos los 11 de agosto. Este festejo es similar al que se hacía en Ripalimosani: misa, procesión, fuegos artificiales y cena³⁰. En 1974 la comunidad construye una iglesia a la Virgen de las Nieves en terrenos cedidos por el Batallón 121 del Ejército, donde se ubica la imagen de la virgen traída de Ripalimosani. A esta iglesia concurre la comunidad ripesa solamente para la fiesta de la virgen, lo que crea descontento en el actual párroco. Hay una actitud frente a la concurrencia semanal a la iglesia que se mantiene en el país receptor: presencia de mujeres y ausencia de hombres. Los hombres participan en la vida religiosa en la organi-

²⁹ "La ubicación y disponibilidad de trabajo, los deseos de ser propietarios, la capacidad de ahorro, el transporte y el deseo de formar parte de las redes de familia, parientes y *paesani* influyeron en los patrones de residencia. Algunas de estas variables eran más importantes en la determinación del asentamiento y otras en la subsiguiente movilidad y algunas eran cruciales en ambas partes del proceso. La localización y disponibilidad de trabajo, el mercado de vivienda y el deseo de pertenecer a una red de vínculos personales eran de primordial importancia en el caso de los patrones de asentamiento inicial. El deseo de ser propietarios, la capacidad de ahorro, el sistema de transporte y el participar en las redes de vínculos personales eran particularmente significativas en caso de la subsiguiente movilidad". S. L. BAILY, *Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914*, en "Estudios Migratorios Latinoamericanos", N° 1, Buenos Aires, CEMLA, diciembre, 1985, pp. 41-42.

³⁰ "La celebración de la fiesta del Santo Patrono constituye una tradición muy antigua, en la que confluyen elementos paganos y cristianos. De carácter eminentemente localista implica un pacto entre el protector y sus protegidos que se refuerza con la celebración de la fiesta anual, e implica también en sus orígenes una vida comunitaria muy fuerte". A. BERNASCONI, *Cofradías religiosas e identidad en la inmigración italiana en la Argentina*, en "Estudios Migratorios Latinoamericanos", N° 14, CEMLA, Buenos Aires, abril, 1990, p. 211.

zación de la fiesta de la virgen, cuya comisión está integrada exclusivamente por ellos.

Entre los ripeses se da una endogamia profesional y local ³¹. En los casos analizados los matrimonios se realizaban entre campesinos del mismo pueblo (hay sólo un casamiento entre un carpintero y una campesina). En la elección de la pareja había, aparentemente, libertad entre los jóvenes. No se presentan casos en los que hayan sido inducidos por los padres a modificar su elección. La preocupación de los padres era con respecto a si estaban seguros con la decisión en función del afecto. Probablemente la endogamia profesional estuviera tan internalizada que no daba lugar a conflictos. Sin embargo por lo general la madre sugiere, previo al noviazgo, una persona en particular o una familia con quien es conveniente el lazo matrimonial ³².

Las mujeres cuentan con orgullo el momento en el que pueden usar una pollera de 7 metros de tela fruncida y zapatos con tacos, momento a partir del cual tienen acceso al casamiento (14 o 15 años). La presencia de la madre dentro de la familia es muy fuerte, la mujer es transmisora de la cultura. Dice el folklore ripés: "Mamá la hace, mamá la casa y mamá la hace patrona de casa".

Los jóvenes en el pueblo se conocen por medio del contacto cotidiano en los lugares comunes (fuente, plaza, iglesia) o por relaciones de los padres o hermanos. El contacto es sólo visual hasta que se formaliza el noviazgo, la palabra aparece en mensajes o cartas hasta que se pide la mano. El casamiento es un momento muy esperado, sobre todo para la mujer. La preparación del ajuar era la actividad de los meses de invierno en los que no se trabajaba en el campo. Preparar a las hijas para el casamiento hacía que fuera prioritario para ellas aprender a coser que ir a la escuela. La expectativa que manifiestan las mujeres entrevistadas frente al casamiento es fundamentalmente tener alguien que se ocupe de ellas, que cuide de ellas.

En el país de emigración, probablemente como resultado de la urbanización y la asunción de nuevas pautas culturales tendientes a restringir la natalidad, disminuye notablemente la cantidad de hijos entre los ripeses. Los encuestados formaban parte en la aldea de origen de familias con un promedio de 5,7 hermanos, en cambio, en las familias que integran en la Argentina no han tenido más de 2 hijos en 35 de los 42 casos ³³.

³¹ Según Fortunata Piselli, en las clases inferiores se combinan reglas de endogamia de clase, local y familiar. En este caso se dan las dos primeras. F. PISELLI, *op. cit.*, pp. 41-42.

³² El padre introduce la ley, y la ley es la prohibición de la endogamia familiar. En los juegos infantiles participan niños y niñas, vecinos y familiares, pero a partir de los doce años se separan las actividades por sexo. Los mayores guían muy bien el tipo de relaciones de sus hijos con los familiares de igual edad y distinto sexo.

³³ Este proceso de la caída de la natalidad no es un hecho aislado de este grupo de inmigrantes sino que forma parte de una tendencia global que se observa en nuestro país. . . . a partir

La escolaridad de los hijos argentinos o ripeses de los migrantes adultos se modifica con respecto a las expectativas en el país de origen. Todos han cumplido el ciclo primario y secundario, en un caso terciario y en uno universitario. También las pautas matrimoniales se modifican en el país receptor. De los 12 individuos que vienen solteros (6 mujeres y 6 hombres), 2 hombres se casan con argentinas, el resto con *paesani*. Los hijos de los migrantes adultos contraen matrimonio con argentinos o argentinas descendientes de padres de distintas nacionalidades.

La relación de los ripeses con la institución que los nuclea, la Familia Molisana, es escasa. Participan de ella los migrados en la década del '60 o los más jóvenes de los llegados en el período que nos ocupa. Sobre un total de 2.000 molisanos que ellos estiman viven en Rosario, son sólo 15 o 20 ripeses los que concurren semanalmente a la Familia Molisana a organizar actividades culturales, a ver filmaciones del pueblo que trae algún *paesano*, promover mayor participación política en el ámbito municipal (ninguno de ellos se ha nacionalizado), en el CO.EM.IT., en las elecciones italianas, etc. Cabe aclarar aquí que el contacto con el pueblo emisor es muy fluido. De los 42 individuos encuestados, 35 han vuelto a Ripalimosani de visita y 39 mantienen correspondencia.

Un organismo del que participaron los ripeses más que de la Familia Molisana es de la Asociación de Industriales Panaderos, fundada en 1904. Según datos proporcionados por su presidente, en el período que estudiamos, sus socios eran casi exclusivamente ripeses. Si bien no hemos podido acceder al listado de socios de entonces, actualmente son 87 los ripeses sobre un total de 215 socios.

Aunque la comunidad ripesa se percibe desde el observador externo como altamente integrada a la comunidad receptora, los mismos protagonistas perciben la posesión de lugares exclusivos dentro de Rosario, como el casi monopolio de la producción de pan durante mucho tiempo. Si bien actualmente muchas de las panaderías de Rosario están en manos de argentinos y descendientes de diversas comunidades, ellos siguen reconociéndose como los panaderos rosarinos por excelencia. Tener su iglesia es otro factor de arraigo a la ciudad y de demostración de su presencia frente al resto de la comunidad italiana y de la receptora.

de una distribución que muestra sólo una leve preferencia por un reducido número de hijos entre 1895 y 1914, las mujeres pasaron a demostrar una clara preferencia por tener menos de 4 hijos y especialmente 1 o 2 hacia 1947. En 1970 el valor modal de dos hijos es todavía más marcado, la segunda preferencia es todavía un hijo y el porcentaje de mujeres con más de cuatro hijos continúa decayendo". E. PANTELIDES, *La transición demográfica argentina: un modelo no ortodoxo*, en «Desarrollo Económico», Vol. XX, N° 88, Enero-Marzo, Buenos Aires, 1983, pp. 524-525.

Conclusiones

Las comunidades analizadas están encuadradas en su lugar de origen dentro de las condiciones de precariedad del Mezzogiorno. Sin embargo no existe un universo homogéneo en los pueblos de origen. Un factor de diferenciación entre ambos es que los ginestrales forman parte de la minoría lingüística italo-albanesa. La inserción productiva en nuestro país en distintos sectores hay que rastrearla a partir de su llegada y a la luz de las relaciones interpersonales entre los miembros de cada grupo. A través de estas relaciones interpersonales se abre la posibilidad de obtener empleos por medio de mecanismos informales como son el contacto personal entre familiares y amigos³⁴. Entre los migrantes ripeses se reproduce un mecanismo de cadena apareciendo en todo momento cooperación y solidaridad, lo que permitió que cada ripés fuera traído y trajera a un *paesano*, le pagara el pasaje y le brindara la posibilidad de instalarse al cabo de un tiempo como propietario de una panadería. Se da para este grupo un doble mecanismo de cadena migratoria y de cadena de empleo.

En el caso de los ginestrales no se visualizan vínculos solidarios que les proporcionen facilidades para su establecimiento. No hubo cooperación entre migrantes anteriores y futuros, sólo información entre ellos. En esta comunidad operó un mecanismo semiespontáneo de migración, donde se combinaron la iniciativa aislada del grupo familiar con la información proporcionada por *paesani* acerca de las posibilidades laborales existentes.

La diversidad de la experiencia migratoria se da en función de la diversidad de las redes sociales en las cuales están insertos. Los ripeses forman parte de una red *paesana* más antigua y bien consolidada en este momento, cuya actividad habrá permitido y permitirá éxito económico y movilidad social, incorporándose a las pautas de consumo de los sectores medios. Los provenientes de Ginestra en cambio se caracterizan por una baja movilidad ocupacional ascendente, sin modificar con el paso del tiempo su situación de inserción laboral inicial en el sector obrero.

Las diferentes pautas de asentamiento dan distinta intensidad a las redes sociales entre *paesani*. La concentración ecológica y ocupacional de los ginestrales, con una sociabilidad cara a cara más activa, permite una mayor super-

³⁴ Esta afirmación la realizamos a la luz del trabajo de campo realizado por nosotras y los conceptos utilizados por Margaret Grieco, quien afirma que no sólo el rol de la familia extensa no declina en sociedades modernas más complejas sino que en el caso de la obtención del empleo los lazos familia es constituyen un canal efectivo del transmisión de la información. En el caso de la migración el rol de la familia extensas importante para la transmisión dentro de los miembros del grupo de información sobre posibilidades laborales. Esto conduce a la preservación de la estructura social del grupo, tiene una función conservativa y no disruptiva del mismo. M. GRIECO, *Keeping in the family, Social Networks and employment chance*, London, Tavistock Publications, 1987, Caps. I-II.

vivencia de sus pautas culturales. Esta sociabilidad cara a cara está presente en la "gjitonia" de Barrio ACINDAR en torno a la fábrica, así como en la convivencia en el lugar de trabajo. La dispersión o concentración territorial influye en las pautas matrimoniales de ambos grupos. En el caso de los ripeses que se integran más rápidamente a la sociedad receptora, hay una marcada exogamia, caso diametralmente opuesto a lo que ocurre en el grupo proveniente de Ginestra.

El trabajo femenino es otro motivo de diferenciación entre ambas comunidades. Si bien en las dos priva la concepción de que la mujer no debe salir del hogar, la elaboración y venta del pan permite a las ripesas desempeñar una función productiva más allá del trabajo hogareño.

La mujer de Ginestra se circunscribe al trabajo familiar destacándose en ella una tendencia al autoabastecimiento.

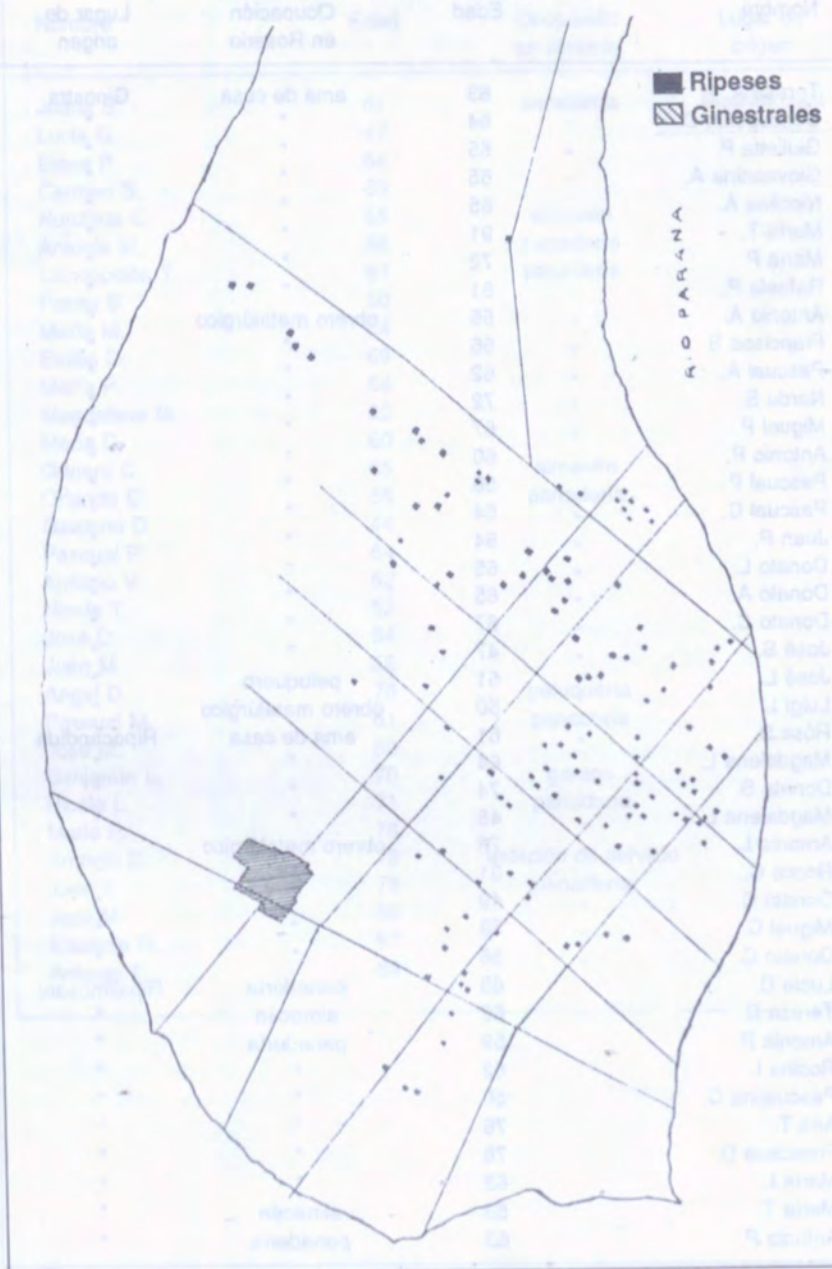
Sin embargo hay elementos comunes a ambos grupos, como la restricción de la natalidad en el país receptor y el mayor nivel de escolaridad alcanzado por los hijos con respecto a los padres. Observando además una actitud prescindente respecto de lo político y gremial. Sin embargo existe una mayor preocupación entre un sector de jóvenes ripeses por buscar un lugar en donde estar representados.

La diversidad de experiencias entre movimientos migratorios da lugar a diferentes posibilidades en el país receptor. Estas están relacionadas con la inserción laboral de los migrantes anteriores que posibilitan el ingreso de los nuevos migrantes en la actividad de los precedentes. Son distintas experiencias de grupos sociales y no individuales.

Las diferencias en la experiencia laboral, en la movilidad social y en los patrones de asentamiento, dan lugar a distintos tipos de contactos con la sociedad receptora. Cabe recordar aquí que los ginestrales, por pertenecer a la minoría lingüística ítalo-albanesa, mantienen una menor predisposición a integrarse al resto de la comunidad.

PLANO DE LA CIUDAD DE ROSARIO

Localización de ripeses y ginestrales



NOMINA DE ENCUESTADOS

Nombre	Edad	Ocupación en Rosario	Lugar de origen
Teresa A.	63	ama de casa	Ginestra
Concepción D.	64	"	"
Giulietta P.	65	"	"
Giovannina A.	65	"	"
Nicolina A.	65	"	"
María T.	91	"	"
María P.	72	"	"
Rafaela P.	61	"	"
Antonio A.	55	obrero metalúrgico	"
Francisco S.	66	"	"
Pascual A.	62	"	"
Nardo S.	72	"	"
Miguel P.	67	"	"
Antonio P.	60	"	"
Pascual P.	58	"	"
Pascual C.	64	"	"
Juan P.	64	"	"
Donato L.	65	"	"
Donato A.	65	"	"
Donato C.	67	"	"
José S.	47	"	"
José L.	51	peluquero	"
Luigi L.	50	obrero metalúrgico	"
Rosa S.	61	ama de casa	Ripacandida
Magdalena L.	64	"	"
Donata S.	74	"	"
Magdalena L.	45	"	"
Antonio L.	76	obrero metalúrgico	"
Rocco C.	81	"	"
Donato C.	49	"	"
Miguel C.	53	"	"
Donato C.	56	"	"
Lucía D.	63	panadería	Ripalimosani
Teresa D.	62	almacén	"
Antonia P.	59	panadería	"
Rosina I.	62	"	"
Pascualina C.	50	"	"
Ana T.	76	"	"
Francisca D.	78	"	"
María L.	63	"	"
María T.	59	almacén	"
Antonia P.	63	panadería	"

NOMINA DE ENCUESTADOS (continuación)

Nombre	Edad	Ocupación en Rosario	Lugar de origen
Juana S.	61	panadería	Ripalimosani
Lucia G.	47	"	"
Elena P.	64	"	"
Carmen S.	63	"	"
Nunziata C.	65	almacén	"
Antonia M.	58	panadería	"
Concepción T.	61	panadería	"
Palma S.	50	"	"
María M.	54	"	"
Emilia D.	69	"	"
María P.	54	"	"
Magdalena G.	62	"	"
María D.	60	"	"
Genero C.	65	almacén	"
Orlando C.	55	panadería	"
Gaetano D.	44	"	"
Pascual P.	64	"	"
Antonio V.	62	"	"
Nicola T.	52	"	"
José D.	64	"	"
Juan M.	58	"	"
Angel D.	78	peluquería	"
Pascual M.	61	panadería	"
José M.	53	"	"
Benjamín L.	70	garage	"
Nicola I.	71	panadería	"
Mario P.	78	"	"
Antonio D.	73	estación de servicio	"
Juan T.	73	panadería	"
José M.	59	"	"
Eduardo G.	67	"	"
Antonio T.	64	"	"

El estudio —basado principalmente en entrevistas— de dos grupos de inmigrantes italianos llegados a la ciudad de Rosario (Argentina) en la segunda posguerra, muestra que las diferencias en ocupación, movilidad social y patrones de asentamiento producen distintos tipos de contacto con la sociedad receptora. Italo-albaneses de Ginestra y sus vecinos no albaneses de Ripacandida se concentraron en un barrio industrial cerca de una importante acería con la ayuda de compaesanos llegados anteriormente y se incorporaron a la mano de obra industrial. El grupo protegió su identidad limitando su participación en la sociedad local. Los inmigrantes de Ropalimosani (Molise), también campesinos, llegaron a Rosario en cadena migratoria y eran parte de un sistema casi de padrone por el cual, con asistencia material de un paesano prominente se establecieron como panaderos. Esta actividad hizo que se dispersaran en distintos distritos comerciales de la ciudad, pero les proporcionó también movilidad social. El grupo muestra un nivel de exogamia mayor que los albaneses, aunque en esto también el idioma tiene un rol importante.

SUMMARY

Immigration, social networks and occupational mobility. Italians from Ginestra and Ropalimosani in Rosario (Argentina) 1947-1958.

The study —mainly on the basis of interviews— of two groups of Italian immigrants arrived in the city of Rosario (Argentina) after World War II shows that differences in job, social mobility and settlement patterns result in different kinds of contact with the host society. Albanese Italians from Ginestra and their non-Albanese neighbors from Ripacandida gathered in an industrial neighborhood near an important still mill with the help of their paesani who had settled earlier, and joined the industrial labor force. The group protected its identity by limiting its participation in the broader society. Immigrants from Ropalimosani (Molise), also peasants, came to Rosario in chain migration and were part of a padrone-like system through which, with material help from a prominent paesano they established themselves as bakers, their activity causing them to scatter in different commercial neighborhoods of the city, but also allowing them to experience upward mobility. The group showed a higher level of exogamy than the Albanese, although hereby language is an important factor.

REVUE EUROPEENNE DES MIGRATIONS INTERNATIONALES Volume 8 - N° 1 - 1992

SALVATORE PALIDDA, *Le développement des activités indépendantes des immigrés en Europe et en France*, pp. 83-96.

La inserción ocupacional de los inmigrantes en actividades independientes ha sido considerado como un aspecto secundario de la inmigración contemporánea, ya que esta última ha respondido mayoritariamente a la demanda de mano de obra asalariada. En la actualidad, la tasa de crecimiento de los trabajadores autónomos nacidos en el exterior es mayor que la de los nativos, en especial en el sector terciario (comercio y servicios). En Francia, los sudasiáticos presentan una fuerte movilidad desde el sector alimentación (restaurantes, casas de comidas) hacia la informática y el comercio de supermercados, mientras que los italianos incrementan su participación dentro de las empresas de calefacción, en el artesanado y en el comercio de importación-exportación y los portugueses en empresas de limpieza y mantenimiento. Los magrebíes se han diversificado en el sector turismo, confección y carne. Los ejemplos mencionados demuestran una dinámica inserción en la economía de mercado del país de recepción.

JEREMY BOISSEVAIN, *Le entreprises ethniques aux Pays-Bas*, pp. 97-106.

El artículo se propone examinar los problemas que enfrentan los pequeños comerciantes y empresarios de origen inmigrante, provenientes en su mayoría de países mediterráneos (Turquía, Italia, Grecia) y de las antiguas colonias holandesas en el Caribe y Surinam. El autor subraya el peso de las diferencias culturales y étnicas en la elección del tipo de empresas. Así, mientras que los italianos tienen una clientela diversificada, los turcos controlan una clientela étnica (cafés, bares) o bien se orientan a la confección (a menudo en talleres clandestinos). Los obstáculos culturales (déficits en adquisición del lenguaje local) y jurídicos (leyes y reglamentos de protección al consumidor), dificultan las posibilidades de una exitosa inserción de ciertos sectores ocupacionales de origen extranjero dentro de la economía urbana de los Países Bajos.

ALEJANDRO PORTES, MIN ZHOU, *En route vers les sommets: nouvelles perspectives sur la question des minorités ethniques*, pp. 171-192.

Los autores observan la inadecuación de las teorías sociológicas funcionalistas o estructuralistas para dar explicación a los procesos de movilidad ocupacional y social diferencial entre diversos grupos inmigrantes (chinos, portorriqueños, dominicanos, cubanos). En su lugar, proponen un modelo de integración económica no necesariamente acompañado de un proceso de asimilación a la sociedad de recepción. Los canales sobre los que operan estos modelos alternativos parecen estar más vincu-

lados, por el contrario, al tipo de redes sociales establecidas dentro de dichos grupos migratorios y al "capital social" engendrado por dichas redes.

✎ (C. F. S.)

STUDI EMIGRAZIONE

Anno XXIX - Nº 106 - Giugno 1992

RUSELL KING, FIONA McGRATH,
*Emigrants, returnees and non-migrants:
Achill islanders at home and abroad*,
pp. 241-262.

El estudio se propone analizar comparativamente las características socio-demográficas de los emigrantes, no emigrantes y retornados de la isla irlandesa de Achill, un área cuya experiencia migratoria se remonta a los comienzos del siglo XIX hacia Escocia, Inglaterra y América del Norte. En los últimos cincuenta años, la emigración se ha orientado con mayor acentuación a la industria de la construcción en Londres, especialmente entre la mano de obra isleña no calificada. Estos últimos son los que presentan mayores índices de retornos, observándose entre los mismos dificultades en el proceso de reinserción ocupacional.

NICHOLAS HARNEY, *Buste, bomboniere and banquet halls: The economy of Italian Canadian weddings*, pp. 263-275.

Producto de la fuerte inmigración italiana de posguerra a Canadá, el área metropolitana de Toronto ha registrado significativas transformaciones en la economía y las características socio-culturales de la ciudad, evidentes en la expansión de la economía local y en la infraestructura de Toronto. El trabajo examina ciertos aspectos de la economía interna italiana en Toronto, la cual se ha desarrollado como resultado del éxito

económico y de la vitalidad demográfica de los italianos. En particular, enfoca el caso de la sub-economía creada en torno de los casamientos de los italo-canadienses, la cual ha creado un nicho económico para diversas actividades vinculadas a dichas ceremonias. El acontecimiento "comunitario" del casamiento es analizado como "producto cultural" a través del cual se puede observar la articulación de los numerosos intereses y empresas que se benefician en la perpetuación de este tipo de eventos.

GIANFAUSTO ROSOLI, *Istituti religiosi ed emigrazione in epoca contemporanea*, pp. 287-307.

La relación entre emigración e Iglesia, y más aún, el surgimiento de nuevas formas de asistencia durante el período de la emigración masiva, permanece como un área poco explorada dentro de la historia de la Iglesia contemporánea. El estudio examina las propuestas con que se intentó articular, desde distintos sectores religiosos, la asistencia espiritual con los problemas surgidos a partir del fenómeno de la inmigración. Ello dio lugar a la creación de nuevas órdenes religiosas destinadas a contener los caracteres étnico-culturales de los grupos y a conservar los valores y tradiciones de origen popular de quienes protagonizaban la experiencia migratoria. Se subraya la vitalidad alcanzada en América y en Europa, tanto en la actividad específicamente pastoral como en el educativo.

MASSIMO ANGELINI, *Suonatori ambulanti all'estero nel XIX secolo: considerazioni sul caso della val Graviglia*, pp. 309-322.

El estudio describe la actividad de los músicos ambulantes del valle de Graviglia en la Liguria Oriental, quienes en su mayoría se dirigían a diversas ca-

pitales europeas y en particular a Londres. La aparición de estos músicos itinerantes tuvo lugar dentro de los cambios que operaron a mediados del siglo XIX entre los oficios mendicantes. En el oficio se empleaban niños reclutados de entre familias pobres y explotados por padroni, sin mediar oposición de las autoridades locales por lo menos hasta la implantación de la ley 1873 que prohibió el empleo de menores en las profesiones ambulantes. La movilidad de los organilleros se convierte en una emigración temporaria, y sobre todo económicamente rentable para sus organizadores pero también para quienes ejercen el oficio en su juventud. La persistencia de vínculos con la aldea de origen y el envío sistemático de remesas revelan, a su vez, una fuerte cohesión comunitaria y parental entre sus miembros.

✎ (C. F. S.)

JOURNAL OF AMERICAN ETHNIC HISTORY

Volume 11, Number 1, Fall 1991

KATHLEEN NEILS CONZEN,
*Mainstreams and Side Channels: The
Localization of Immigrant Cultures,*
pp. 5-20.

El ensayo propone nuevas líneas interpretativas para el análisis de los procesos de inserción de los grupos inmigrantes en los Estados Unidos, subrayando que tanto la medida de la integración cultural como de la estructural necesitan por igual una reactualización de sus modelos de trabajo. La propuesta intenta integrar la evolución cultural étnica dentro de la historia nacional. El trabajo sugiere evitar el uso de modelos causales o bien de conceptos tradicionales de aculturación o asimilación para definir los complejos procesos de adaptación que atravesaron diferentes gru-

pos inmigratorios, proponiendo en cambio un enfoque centralizado en una base local, aquella de las comunidades sobre las que se asentaron los grupos inmigratorios.

FRANCA IACOVETTA, *Ordering in Bulk: Canada's Postwar Immigration Policy and the Recruitment of Contract Workers from Italy*, pp. 50-80.

El ensayo examina el reclutamiento y las experiencias de los inmigrantes italianos seleccionados por el gobierno canadiense para satisfacer la demanda de trabajadores agrícolas, ferroviarios, mineros y en menor medida, de trabajo doméstico femenino. Se analizan las políticas del gobierno canadienses con respecto a la inmigración italiana de la segunda posguerra, en particular, de las llamadas "órdenes al por mayor". Estas muestran cómo las prioridades de la demanda de mano de obra influyeron consistentemente el acercamiento de Canadá a los inmigrantes italianos. El trabajo revisa también la evolución de dicho proceso y la tensión existente entre la intención de mantener la cuota de inmigrantes meridionales dentro de niveles mínimos y las estrategias y mecanismos implementados por los inmigrantes italianos.

✎ (C. F. S.)

EUROPEAN REVUE OF LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN STUDIES

Number 52 - June 1992

CHRISTOPHER MITCHELL, *From Policy Frontier to Policy Dilemmas: The United States and Caribbean Migration, 1960-1990*, pp. 75-90.

Se analiza la articulación entre las políticas implementadas por el gobier-

no estadounidense y los intereses de distintos grupos económicos internos en el establecimiento del flujo demográfico establecido entre el Caribe y los Estados Unidos por más de treinta años. Durante las décadas del '60 y del '70, tanto el gobierno como la sociedad norteamericana se beneficiaron con la "política de fronteras" en el Caribe. La crisis de los ochenta obligó a establecer bases más claras en la política migratoria, si bien los intereses por mantener un continuo flujo de mano de obra barata parece persistir en las líneas generales trazadas por el gobierno estadounidense.

✍ (C. F. S.)

INTERNATIONAL
MIGRATION
Quarterly Review
Vol. XXX - Nº 2 - June 1992

H. RUBENSTEIN, *Migration, Development and Remittances in Rural Mexico*, pp. 127-153.

El artículo examina los alcances de los beneficios en zonas rurales de México, generados a partir del envío de remesas en dinero enviados por los trabajadores migrantes internacionales. Si bien se ha argumentado tradicionalmente que dichas remesas han resultado un factor de desarrollo y de aumento de los ingresos en las regiones de origen, el presente estudio muestra que la contribución de dichos envíos no alcanzan a generar la reincentivación económica rural mexicana, debido a la desigualdad estructural de las condiciones en que se desarrolla la economía rural mexicana.

E. TASTOGLOU y G. STUBOS, *The Greek Immigrant family in the United*

States and Canada: The transition from an "Institutional" to a "Relational" Form (1945-1970), pp. 155-174.

El artículo se propone brindar un marco conceptual operativo para la comprensión de los cambios en la familia inmigrante griega en América del Norte. Se comparan las características de la familia griega durante la segunda oleada inmigratoria (1945-1970) con las de la primera oleada (1880-1940). La comparación muestra la transición experimentada por la familia como sistema de formas "institucionales" a otro de tipo "relacional".

✍ (C. F. S.)

ESTUDIOS
INTERDISCIPLINARIOS
DE AMERICA LATINA
Y EL CARIBE
Vol 3 - Nº 1

La inmigración en el siglo XX

Este número incluye artículos vinculados con aspectos migratorios en Argentina, Paraguay, Uruguay y México.

ALDO ALBONICO, *Italia y Argentina 1943-1955: política, emigración e información periodística*, pp. 41-57.

La política exterior italiana hacia la Argentina no parece haber sido desarrollada teniendo en cuenta a la comunidad italiana en la Argentina. Los diferentes rumbos políticos de la Argentina e Italia en la segunda posguerra no contribuyeron a la intensificación de los contactos no oficiales entre los italianos de un lado y del otro, y cuando la prensa italiana se ocupa de la Argentina y de su política, poco lugar tienen en ella los emigrados italianos. El fenómeno del peronismo tiene en ello un peso decisivo.

CARINA FRID DE SILBERSTEIN, *Italianos en Rosario, un perfil demográfico y ocupacional (1870-1914)*, pp. 23-40.

Rosario se diferencia por su historia y por el momento de su desarrollo en que recibe la gran inmigración, de la capital, Buenos Aires, y de otras ciudades de la República Argentina. Su crecimiento fue estimulado por la afluencia de migrantes internos y externos. El perfil demográfico de los italianos que acudieron y se instalaron en ellas es visto a través de las condiciones y características en el lugar de origen, y de las distintas manifestaciones de su presencia en la ciudad de Rosario, por ejemplo, en las sociedades étnicas o a través de los datos del censo de 1869. A través de la evolución intercensal se reconstruye su participación en el mercado de trabajo y su integración en el tejido económico y ocupacional, y la dinámica regional.

* Otros artículos en el mismo volumen:

HAIM AVNI, *Cárdenas, México y los refugiados: 1938-1940*, pp. 5-22.

YAACOV OVED, *Una inmigración peculiar: la Sociedad de Hermanos en Paraguay y Uruguay*, pp. 59-82.

JUAN A. ODDONE, *Fuentes uruguayas para el estudio de la inmigración italiana*, pp. 83-92.

✎ (A. B.)

ASIAN AND PACIFIC MIGRATION JOURNAL Volume 1, Nº 1, 1992

R. T. APPLEYARD, *Migration and development: a critical relationship*, pp. 1-18.

El interés por el papel que las migraciones pueden cumplir en los proce-

sos de desarrollo se ha visto activado por diversas razones económicas, demográficas y políticas. Los gobiernos tienen como tarea integrar la migración en sus programas de desarrollo económico. El "volumen y la composición" de las migraciones internacionales no pueden explicarse sin tener en cuenta el papel de los gobiernos. Se propone un modelo que asigna roles diferentes a los migrantes permanentes, a trabajadores y profesionales contratados y a los inmigrantes ilegales de acuerdo con los niveles de modernización de los países de origen y de destino.

✎ (A. B.)

BOLETIN DEL INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA Y AMERICANA

"DR. E. RAVIGNANI"

Nº 5, 1er. semestre de 1992

LILIA ANA BERTONI, *Construir la Nacionalidad: "Héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891"*, pp. 77-111.

Celebraciones de corte popular y tono alegre en la década de 1870, las fiestas patrias adquieren en los años 80 un carácter solemne avalado por una mayor participación oficial y un énfasis en la nacionalidad como respuesta a los peligros internos y externos, estos últimos encarnados principalmente en la masiva afluencia de inmigrantes año tras año, que con sus propias celebraciones patrióticas y políticas amenazan desplazar a las locales. Se recorre la evolución de las fiestas patrias a lo largo de un quinquenio y los esfuerzos de las autoridades nacionales y educacionales por corregir el rumbo.

✎ (A. B.)

✎ (C. F. S.): Carina F. de Silberstein

✎ (A. B.): Alicia Bernasconi

DESARROLLO ECONOMICO

Revista de Ciencias Sociales

Comité Editorial: Alfredo Monza (Director), Ricardo Carciofi, Liliana De Riz, Raúl Fiorentino, Luis Alberto Romero, Juan Carlos Torre, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción).

Vol. 32

Julio - Setiembre 1992

Nº 126

LILIANA DE RIZ: El debate sobre la reforma electoral en la Argentina.

BOLIVAR LAMOUNIER: El modelo institucional de los años treinta y la presente crisis brasileña.

RAUL H. GREEN y ROSELI ROCHA DOS SANTOS: Economía de red y reestructuración del sector agroalimentario.

JAVIER LINDENBOIM: Reestructuración industrial y empleo. Mitos y realidades.

COMUNICACIONES

ANA M. MUSTAPIC y MATTEO GORETTI: Gobierno y oposición en el Congreso: La práctica de la cohabitación durante la presidencia de Alfonsín (1983-1989).

CATALINA H. WAINERMAN y GEORGINA BINSTOCK: El nacimiento de una ocupación femenina: La enfermería en Buenos Aires.

CRITICA DE LIBROS

INFORMACION DE BIBLIOTECA

- Catálogo Permanente de Publicaciones de Centros de Investigación en Ciencias Sociales de la Argentina, Nº 6.
- Reseñas Bibliográficas.
- Publicaciones Recibidas.
- Convocatoria al III Concurso Anual Latinoamericano de Ensayos de Crítica Bibliográfica.

DESARROLLO ECONOMICO —Revista de Ciencias Sociales—

es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual (4 números): R. Argentina, \$ 50,00; Países limítrofes, U\$S 50; Resto de América, U\$S 52, Europa, Asia, África y Oceanía, U\$S 54. Ejemplar simple: U\$S 12,50 (recargos por envíos vía aérea). Pedidos, correspondencia, etcétera, a:

INSTITUTO DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL

Aráoz 2838 - ☎ 804-4949 - (1425) Buenos Aires / República Argentina

críticas bibliográficas

LUNDBERG INGRID y SVANBERG INGVAR, *KULU Utvandrabygd i Turkiet* (KULU, una comuna de emigrantes en Turquía), «Uppsala Multiethnic Papers» 27, Uppsala, Centre for Multiethnic Forskning, 1992, 158 páginas.

Caminando por alguna calle de Uppsala, Gotemburgo o Malmö, o visitando la comuna de Botkyrka en el distrito de Estocolmo, se tiene la certeza fiel de que Suecia es una sociedad multiétnica. Chilenos y bolivianos que imitan a la perfección las sutilezas del acento sueco mientras, vistiendo un chaleco de aguayo, tocan el charango en algún festival de solidaridad con Latinoamérica; chinos que acuden a mercados donde se abastecen de una parafernalia de ingredientes exóticos para preparar sus elaborados platos; africanos ataviados con colores rabiosos que desafían las plomizas tardes de un invierno que se prolonga más de la mitad del año, e inconfundibles musulmanas ocultando pudorosamente sus cabezas bajo pesados pañuelos.

Multiétnico, pluricultural, inmigrantes y refugiados son las palabras preferidas de los cientistas sociales y de una parcialidad de los políticos del frío país del norte. Una enorme masa de literatura que tiene como eje a los otros, a los nuevos suecos que invaden las calles de lo que había sido, hasta hace treinta años, una sociedad homogénea de cabezas blondas, se produce en diversos centros de investigación.

¿Cómo es posible organizar esta diversidad, producto de un aluvión de colores y culturas tan diversas?. ¿Quiénes son estos "nuevos suecos"? Intentando dar respuestas a estas cuestiones, los autores han rastreado los orígenes de una comunidad migrada espontáneamente desde la meseta de Anatolia durante un cuarto de siglo.

Más que los tres golpes militares de 1960, 1971 y 1980, la desocupación ha sido la principal causa de emigración en la Turquía contemporánea. En 1967, 25.000 personas se marcharon del país buscando trabajo en Europa occidental. En 1990, la cifra de emigrados alcanzó los tres millones. Desde el inicio de este proceso, Alemania era la tierra prometida de la mayoría de los turcos que abandonaban un país de campesinos tras el sueño de encontrar la felicidad en un mundo de máquinas, obreros e industriales.

En la década de 1960, Suecia también daba la bienvenida a los *gästarbete* (trabajadores huéspedes), única solución para la contracción de oferta que, por aquel entonces, sufría el mercado de trabajo noreuropeo. El tímido flujo turco, que no sobrepasaba los 200 inmigrantes en 1960, alcanzó los 25.000 en 1991. Poco menos de la mitad migraron espontáneamente desde Kulu, en la provincia de Konya,

al sur de Ankara. El primer migrante llegó en 1965, y hoy día viven, aproximadamente, 10.000 en todo el país, de los cuales 7.000 se han asentado en la comuna de Estocolmo.

Durante un cuarto de siglo, un sinnúmero de familias abandonaron la región para vivir en Suecia, haciendo mayoritario uso de mecanismos de contacto personal. "Todo un continente separa a Kulu de Estocolmo", sin embargo, ambas han permanecido unidas, durante veinticinco años, por una red de relaciones sociales que permiten no sólo alimentar el flujo migratorio sino, sobre todo, preservar las pautas culturales de la comuna de origen en el imaginario étnico del grupo afincado en el helado Norte. Los autores dedican este trabajo a describir las características de la sociedad de expulsión y a comprender cómo es vista Kulu desde la perspectiva de los "turcos suecos" y Suecia desde el mundo musulmán en la meseta de Anatolia.

Kulu es la antítesis de Suecia. Es una sociedad de campesinos con un profundo respeto por las tradiciones y un altísimo nivel de control social sobre los actos individuales. Casamientos concertados, familias extensas y estigmas imborrables sobre las mujeres estériles o sobre los jóvenes que abandonan el hogar sin casarse, son algunos de los rasgos más marcados en esta comuna donde conviven turcos, refugiados tártaros de Rusia y kurdos.

Desde el principio, gran parte de los emigrantes se dirigían a Suecia con el cometido de juntar dinero suficiente para retornar a Kulu. Más que una vuelta definitiva, el grupo ha logrado mantener un contacto permanente con la sociedad de origen, regresando cada vacación para dar cumplimiento a una de las tradiciones centrales de la "cultura kulu", el casamiento endogámico. Tal ha sido el impacto de este regreso anual a Anatolia, que desde Estocolmo se organizan charters en autobús con pasaje colmado en viaje directo a través del continente.

Estos "nuevos suecos" siguen siendo turcos. Mantienen su idioma, su religión y en gran parte, sus actitudes campesinas, sobre todo frente a la mujer y al matrimonio. Las jóvenes tienen un solo destino, el casamiento y la consabida maternidad, único modo de ser consideradas socialmente adultas. Estas actitudes a menudo ocasionan serios problemas en la relación de los "kulues" con la sociedad receptora. Por ejemplo, el bajo valor que los primeros le dan a la instrucción choca con la centralidad de la educación en el modelo sueco. En la comuna de Estocolmo, un 51 por ciento de los alumnos de origen turco (mayoritariamente de sexo femenino) abandonan la escuela primaria.

A pesar de todo, es posible que el férreo respeto que la primera generación tiene por las tradiciones comience a desaparecer en la segunda. Los autores dedican una parte del libro a analizar la visión que los habitantes de Kulu tienen de Suecia y los "turcos suecos" de Kulu. Los primeros destilan un fuerte rechazo hacia esos "jóvenes que vienen a pasar algunos meses del año, con buen dinero y bellos autos, pero que tienen muy poco que ver con las aldeas campesinas y no pueden disfrutar la vida de Turquía porque se han vuelto suecos o alemanes". En tanto que los segundos, caricaturizando a Kulu, sintetizan su visión diciendo que es un lugar donde lo único que importa es que

la gente se case. A pesar del contacto constante y del relativo aislamiento que los turcos viven en Suecia, el imaginario de la segunda generación está cambiando.

A mitad de camino entre los libros científicos y los trabajos de divulgación, los autores han rescatado la seriedad y erudición de los primeros y el lenguaje llano y dinámico de los segundos. La omnipotencia del perfil etnológico en la formación de Svanberg, se pone de manifiesto en las ilustraciones. La virtud de elegir y tomar fotografías que son más elocuentes que cualquier relato de la realidad, enriquece enormemente el trabajo, que es un buen intento de comprensión de los "nuevos suecos" a partir de los orígenes.

Pero el libro no se aparta de los turcos y, sin embargo, Kulu vive en Suecia. ¿Cuál es la visión que la sociedad receptora tiene de estos campesinos musulmanes tan apegados a sus ancestrales tradiciones?. Impresiones son las que sobran. No importa adonde uno vaya, en toda Escandinavia es casi un sino chocar con alguien que considere que los turcos tienen, más o menos, la culpa de todo.

Lejos ha quedado el eufemismo sesentiano de los "trabajadores huéspedes", ahora todos son simplemente *invandrare* (inmigrantes) que se adaptan, con mayor o menor facilidad, a otras tradiciones tan ferreas como las de Anatolia, pero escandinavas.

MARIA BJERG
(CONICET)

BRUNO RAMIREZ, *Par Mounts et par Vaux, Migrants canadiens-français et italiens dans l'économie nord-atlantique, 1860-1914*, Montréal, Editions du Boreal, 1991 (Edición original en inglés titulada *On the Move. French-Canadian and Italian Migrants in the North Atlantic Economy, 1860-1914*, s/l, McClelland and Stewart Inc., 1991).

Es sin duda este un trabajo muy original, distinto, como el propio Ramirez señala, de los clásicos estudios de una comunidad migrante, o incluso de los estudios comparativos entre dos o tres colectividades. Lo que aquí se nos presenta es en realidad una compilación de cinco ensayos, dos de ellos dedicados a los italianos de los apeninos meridionales —fundamentalmente el Molise—, y las condiciones de su migración a América del Norte —fundamentalmente la provincia de Québec—, y tres centrados en los *Québécois*, y las condiciones su migración a los centros textiles de Nueva Inglaterra. Pero desde ya vale la pena adelantar que si las temáticas tratadas por cada capítulo parecen bastante independientes unas de otras, el enfoque común en que se desarrollan los hace fuertemente complementarios entre sí, si no en el plano de la información empírica, sí en el plano de la problemática analítica, dando por resultado una propuesta metodológica muy significativa para el análisis de los fenómenos migratorios.

El libro se halla dividido en dos partes. La primera, con una estructura muy simétrica, incluye dos capítulos, uno sobre Québec y otro

sobre Molise, y está dedicada a los contextos agrarios de salida de los migrantes —que Ramírez, justificadamente, se niega a llamar “condiciones de expulsión” o “contexto pre-migratorios”—. El caso canadiense muestra una agricultura netamente comercial en expansión, basada sobre la producción en pequeñas unidades familiares. Sin embargo, la expansión demográfica supera la capacidad de absorción laboral de esta agricultura, y la colonización de nuevas áreas es una alternativa no siempre más conveniente que la migración a centros industriales. El resultado es la existencia de una masa de jornaleros agrarios, en ocasiones propietarios de pequeñas parcelas insuficientes para la agricultura comercial, que suelen optar por la alternativa de buscar empleo como proletarios industriales en Nueva Inglaterra, especialmente si la estructura familiar asegura la posibilidad de un aporte de trabajo infantil, en alta demanda en aquel contexto hasta la década de 1870. En el Molise, en cambio, es la concentración de la propiedad en manos de los *galantuomini*, que al reducir a la mayor parte de los campesinos a la condición de aparceros o jornaleros, genera las condiciones para su búsqueda de otras alternativas. Ramírez insiste en señalar un contraste y una coincidencia a partir de este panorama; en Molise se trata de una situación de atraso y estancamiento, frente a la expansión comercial de la agricultura de Québec; pero en ambos casos hay un proceso de proletarianización rural como elemento que acompaña a la emigración.

La segunda parte del libro está dedicada a la relación entre migración y mercado de trabajo. El primer capítulo de esta sección analiza la paradoja del mercado de trabajo de Québec, que a la vez atrae y expulsa mano de obra. El autor nos muestra cómo esto se explica a través de, por un lado, la regionalización noratlántica del mercado de trabajo, y por otro, de la segmentación de la oferta, producto de las experiencias previas, condiciones de vida, y perspectivas futuras de los oferentes, además, claro está, de las características de la demanda. Así, el proletario *québécois* puede optar por la colonización de nuevas tierras, la demanda laboral en las áreas urbanas de la provincia, los centros textiles al sur de la frontera o mantenerse como proletario rural con una ínfima propiedad; y muchas veces deambula por todas estas alternativas, buscando la más redituable. Al mismo tiempo, el mercado laboral ferroviario canadiense atrae otro tipo de mano de obra, muchas veces desde el otro lado del atlántico. El capítulo siguiente está dedicado especialmente a este último segmento del mercado: la migración temporal de italianos (básicamente Molise y Campania) a los campamentos de trabajo del interior de Québec. Se trata mayormente de migraciones dirigidas (*padroni system*), y de una mano de obra que tiende a ser sobreexplotada; aunque Ramírez muestra que ya sea por acción directa, o simplemente saliéndose del mercado y negándose a trabajar, los niveles de resistencia son mayores que los hasta ahora supuestos. Por otro lado, dado que la única lógica de esta migración temporal es el ahorro y las remesas en función de mejorar la situación en la sociedad de salida, el trabajador está dispuesto a las privaciones y períodos de desempleo —y subsistencia mediante la caridad— a cambio de algunos meses de buenos salarios, que permitan algunos ahorros.

El último capítulo del libro está dedicado a los franco-canadienses en el mercado de trabajo de Nueva Inglaterra. En él Ramírez trata de mostrarnos la lógica menuda de una migración —que él juzga mayormente espontánea— que provee decenas de miles de trabajadores a la industria textil norteamericana, durante un ciclo temporal bien preciso; desde el fin de la guerra civil hasta la década de 1880. Al comenzar este ciclo se da un intenso flujo de ida y vuelta de trabajadores en este circuito, siendo los más exitosos los que, por su estructura familiar, pueden ubicar algunos hijos en edad laboral —en esta etapa la ocupación se inicia entre 10 y 15 años— en el mercado textil. Con el tiempo, sin embargo, algunas de estas familias van consolidando su posición en el nuevo contexto social. Así, cuando cambios en la industria textil y en la legislación de Estados Unidos limitan la demanda laboral infantil, si bien por un lado cae el flujo franco-canadiense hacia la región, por otro una amplia comunidad de *québécoise-yankys* se ha consolidado ya, en una situación muy superior a la que se encontraban 20 años antes, en pleno momento del flujo —en tanto que sus lugares en la base de la pirámide laboral son ahora ocupados por europeos del sur y del este—.

Dentro de estas entrecruzadas temáticas desarrolladas por Ramírez, como ya he señalado, creo que hay una serie de enfoques comunes que dan coherencia a la obra en conjunto. Ante todo, la idea de la migración entendida como una estrategia por parte del migrante para responder a sus problemas inmediatos, y por lo tanto, la búsqueda sistemática de tratar de captar la lógica menuda del migrante. Esta forma de ver las cosas relativiza los grandes modelos interpretativos; por ejemplo, no es necesario que los contextos de salida sean siempre de crisis, o que la expulsión se deba a la reconversión en agricultura comercial, distintas coyunturas pueden generar estrategias en las cuales la migración sea una respuesta. Otra idea central es la unificación y segmentación del mercado de trabajo, formado más bien por nichos sociales, pero casi sin barreras geográficas. Y muy importante, las barreras no existen ni de ida ni de vuelta, por lo que las estrategias laborales son muchas veces circulares. Finalmente, predomina la idea de una dinámica social permanente; no hay un antes ni un después de las migraciones, sino un proceso social en constante cambio, dentro del cual las migraciones son un fenómeno entre otros; a veces, como en el Molise, el fenómeno clave llamado a cambiar la estructura social, en otras, como en Québec, solo una etapa de un desarrollo social muy complejo.

Creo que el párrafo anterior señala los méritos de *Par Monts et par Vaux*, ya que las líneas de reflexión que propone parecen francamente muy ricas. Los méritos empíricos de la obra son quizás más desparejos. Dado el enfoque escogido, existe un serio problema de fuentes, que el mismo Ramírez ha señalado. En concreto, sin embargo, no siempre la calidad de sus datos es acorde con las ambiciones de su interpretación —lo que siempre nos ocurre cuando buscamos ver las cosas más “desde adentro”—. En algunos casos, los argumentos parecen un poco extremados. Por ejemplo, al hablar de la migración temporaria italiana, y para destacar los efectos del *padroni system*, Ramírez descuida casi totalmente las redes primarias transatlánticas

de información, que no pueden dejar de haber tenido un papel mayor que el que él parece asignarles —aunque Ramírez mismo señala que su importancia crecerá posteriormente, con una migración más espontánea y permanente—. Finalmente, la diversidad de temas y problemas abordados dejan un poco pasmado al lector, e impiden al autor una profundización acabada de muchos problemas. Pero sin duda Ramírez es un experto en los temas que trata, y ese fluído conocimiento le permite introducir al lector por las sendas menudas que elige recorrer, mostrándole a la vez de a chispazos, el panorama más amplio en el cual estas se inscriben. Y es precisamente esa amplia familiaridad de Ramírez con sus temas lo que le permite hasta cierto punto salvar el problema de las fuentes. Más allá de sus datos concretos, Ramírez nos da una imagen de lo que está ocurriendo que sin duda es sólida y coherente; aunque sus datos no siempre sean concluyentes, y deba con frecuencia apelar al caso individual para argumentar un modelo más general, es parte de “arte” de historiador el hacer esto convincentemente, en ausencia de fuentes mejores. En definitiva, las ideas conceptuales globales que guiaron la investigación sin duda justifican el ser un poco aventurados a la hora de proponer conclusiones.

EDUARDO JOSE MIGUEZ

*Universidad Nacional del Centro
de la Provincia de Buenos Aires
I. E. H. S. (Tandil)*

X JORNADAS DE ESTUDIOS CANARIAS-AMÉRICA, *Los canarios en el Estuario del Río de la Plata*, Santa Cruz de Tenerife; 1990, 278 págs.

Los estudios sobre las migraciones españolas hacia América continúan presentando en la actualidad un aspecto bastante parecido al que resumía, para el territorio argentino, en 1986 Diego Armus como “de sorprendente retraso”¹.

Dentro de este panorama merecen destacarse los trabajos desarrollados a partir de la compilación realizada por Nicolás Sánchez Albornoz sobre los Españoles hacia América, que permiten obtener una idea más aproximada y completa sobre los mecanismos y ritmos seguidos por las diferentes colectividades en su traslado al nuevo continente. Esta situación se ve actualmente favorecida por la aparición de nuevos estudios que especialmente consideran la incontestable evidencia

¹ DIEGO ARMUS, *Diez años de historiografía sobre la inmigración masiva a la Argentina*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Buenos Aires, Diciembre 1986, Año 2, Nº 4, p. 454.

de las marcadas diferencias existentes entre las regiones españolas en su aporte al flujo migratorio, y que en su mayoría son presentados en diferentes congresos realizados por los Gobiernos de las Provincias Españolas.

El libro objeto de nuestro análisis se encuadra en esta segunda perspectiva, ya que refleja los trabajos desarrollados en las *X Jornadas de Estudios Canarias América*, organizadas por la Universidad de La Laguna, Canarias, en Octubre de 1989.

De los diferentes trabajos presentados en ocasión del Congreso, y que transitan por distintas temáticas nos detendremos en aquellos que analizan centralmente el fenómeno de la inmigración canaria.

El estudio de Dora Schwarzstein sobre *"La conformación de la comunidad del exilio republicano en la Argentina"*, realizado en base a entrevistas con los mismos actores, nos permite acceder al conocimiento de las características distintivas de este tipo particular de inmigración: "el exiliado político". En la primera parte de su trabajo analiza las causas, composición y nivel socio-económico y cultural de los exiliados republicanos, definido en general como proveniente de las provincias catalanas y cantábricas, de nivel socio-profesional alto, y compuesto en su mayoría por intelectuales y sectores privilegiados de la sociedad española.

Establece el período comprendido entre 1945 y 1955 para la conformación de la comunidad propiamente dicha (la "década peronista"), y justifica este retraso en la necesidad de utilizar, por parte de los inmigrantes, vías complejas o indirectas de entrada al país (cruzar ilegalmente desde Chile, Paraguay o Uruguay), ante las serias trabas colocadas por el Gobierno Argentino para su ingreso.

Presenta la relación entre la comunidad republicana y el peronismo en el poder como contradictoria, en especial por las tendencias franquistas del régimen por un lado, y el permiso otorgado para la residencia en el país del Presidente del Gobierno en el exilio, Don Claudio Sánchez Alborno, por otro. Asimismo establece una clara diferenciación entre la actitud asumida por el Gobierno Argentino, de marcada resistencia a la entrada de exiliados españoles, y la de manifiesto apoyo expresa por el pueblo. Esta comunidad republicana presenta aspectos distintivos, que la autora estudia para poder trazar un cuadro de las particularidades evidenciadas en su relación tanto con la comunidad argentina como con el resto de los inmigrantes españoles. Así se presenta una necesidad de diferenciarse, tanto en el plano *privado* (conectándose únicamente con otros exiliados), en el *público* (reuniéndose especialmente en algunos cafés de la Avenida de Mayo, diferentes de los frecuentados por los franquistas), en el *institucional* (creando asociaciones exclusivas, como por ejemplo el Centro Republicano Español), como en el esfuerzo por mantener su acento y su vocabulario. De esta manera se manifiesta la existencia de un sentimiento fronterizo entre la idea de permanecer y la de retornar a España.

El trabajo de Nora L. Siegrist de Gentile sobre *"La inmigración canaria en Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX"* se basa en el análisis de las cédulas que proporciona en Censo porteño del año 1855. A partir de las particularidades del archipiélago canario y de su

población, especialmente considerando su tendencia migratoria de características fundamentalmente familiares y de las razones económicas y de exceso de población en comparación con los alimentos y puestos de trabajo existentes traza un panorama completo de las causas de expulsión de los habitantes hacia los diferentes destinos americanos (Cuba, Venezuela, Puerto Rico, Uruguay y Argentina).

El estudio de las cédulas permite establecer la cantidad, sexo, edades, periodización en el arribo, pautas matrimoniales, residenciales y laborales de los inmigrantes canarios, de forma tal de poder brindar en forma fotográfica un panorama de las características de los mismos: Presenta un alto componente familiar (en concordancia con lo observado en forma general para los canarios), evidenciado en un 58,72% de varones sobre el total de la población canaria en Buenos Aires, con clara preeminencia de la población económicamente activa (68%), con tendencia a contraer matrimonio con nativos argentinos y a residir en la zona céntrica de la ciudad y desarrollando diferentes trabajos dentro de las posibilidades que el mercado laboral porteño proporcionaba, fundamentalmente los manuales semicalificados.

La incorporación de los Informes y la Correspondencia Consular y Personal para el caso uruguayo como fuente documental es un aporte fundamental que presenta el trabajo de Julio Hernández *"Acerca de la repatriación de españoles de Argentina y Uruguay (circa 1930-1932)"*. Al considerar el aumento de desocupados españoles presentes en Buenos Aires hacia finales de la década del 20, el Consulado Español presenta la necesidad de proceder a la repatriación de los mismos con la finalidad de evitar pesares a los conciudadanos afectados por la crisis laboral. Esta situación no se reduce a la capital argentina a la luz de lo manifestado por el Cónsul Español en Rosario, que resalta la tarea desempeñada por las Asociaciones Españolas en la Argentina y reclama la colaboración de las Compañías Navieras para favorecer la repatriación de los inmigrantes en dificultades.

El estudio de la repercusión de este fenómeno se extiende a la prensa del momento, tanto la nacional (La Nación, La Prensa, etc.) como la propia de la comunidad española (El Mundo Español, El Eco de España, El Heraldo Gallego, etc.) que dedicaron importantes espacios a los incidentes ocurridos en el Consulado en Buenos Aires. La repercusión de los hechos se extendió a las diferentes instituciones españolas, en especial el Centro Gallego de Buenos Aires, que se preocuparon especialmente por los problemas de sus paisanos reclamando "un número determinado de pasajes de repatriación por intermedio del Consulado General de España", solicitando asimismo el establecer contratos con las compañías navieras. Hernández en este punto incorpora la importancia de contar en algún momento con los archivos de las compañías navieras (hecho actualmente imposible) a fin de poder estudiar el papel desempeñado por las mismas, en especial la de bandera española "La Trasatlántica", en lo que denomina el "negocio de la repatriación".

La situación producida en la Argentina repercutió claramente en el Uruguay, donde las Asociaciones Españolas en concordancia con el Cónsul de Montevideo solicitan la repatriación de los españoles indigentes y muestran su preocupación, en forma similar a lo acontecido

en Buenos Aires, por el papel desempeñado por las Compañías Navieras. El trabajo resalta la tarea desarrollada por el Comité Patriótico Español en la atención de los desocupados y de los recién llegados, ya que consideraban la repatriación un último recurso.

La importancia de estos trabajos se manifiesta fundamentalmente en la incorporación de fuentes nuevas o poco transitadas hasta el momento en el estudio de la inmigración española a la Argentina y el Uruguay: en el trabajo de Dora Schwarzstein los testimonios de los actores principales para la conformación de la identidad republicana en su exilio en la Argentina por parte de los españoles en el período cercano a 1950, y la consideración de este fenómeno, particular y poco estudiado hasta el momento, en la ciudad de Buenos Aires; la incorporación de la variable regional para considerar las cédulas censales de 1855, y proceder a su análisis detenidamente, a la vez que desarrollar valiosas comparaciones con otras regiones ya trabajadas por la autora, en el caso de Nora Siegrist de Gentile; y la consideración de los Documentos Oficiales y Privados producidos por los Consulados Españoles y por los inmigrantes en el trabajo de Julio Hernández, que además aporta la posibilidad de observar un fenómeno puntual, e importante para abandonar la visión optimista de la inmigración, como lo es el de la repatriación desde la óptica de dos países influidos por la incorporación masiva de extranjeros.

RODOLFO ALBERTO RODRIGUEZ
*Universidad Nacional
de Mar del Plata*

FERNANDO J. DEVOTO, *Estudios sobre la emigración italiana a la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX*, Nápoles, Edizione Scientifiche Italiane, 1991.

Sin duda no es aventurado afirmar que Fernando Devoto es hoy uno de los historiadores que más y más sesudamente ha investigado y reflexionado sobre las migraciones italianas hacia la Argentina. Las virtudes de su trabajo son bien conocidas: un aprovechamiento de fuentes muy variadas, tanto argentinas como italianas; un fluído conocimiento de la realidad histórica tanto de las regiones de salida como de las de llegada; un inteligente aprovechamiento del desarrollo de la historia de las migraciones y la historia étnica sobre otras latitudes —particularmente Estados Unidos, Canadá y Australia— para obtener instrumental conceptual que permita repensar el caso argentino, sin por ello amoldarlo a esquemas rígidos; un constante recurso a parámetros comparativos, tanto con los casos citados, como con otros de América Latina, que permiten iluminar mejor los temas en consideración. En esta oportunidad la obra en consideración ha compilado algunos de sus ensayos sobre el tema, y si bien la mayoría de ellos tienen versiones anteriores ya publicadas, su reunión en un volumen

único hace más accesible un importante corpus de investigación y facilita la comprensión del modelo de interpretación propuesto.

El título (seguramente tributo a una edición italiana) puede resultar algo engañoso. En realidad se trata de estudios que privilegian la perspectiva de la *inmigración*, si es que nos atenemos a esa falsa dicotomía, que ha sido señalada como tal en numerosas oportunidades —entre otros, por ejemplo, por Dirk Hoerder en su comentario al ya clásico *The Transplanted* de John Bodnar, aparecido en el «*Journal of Social History*»— entre emigrantes e inmigrantes; y ya sería hora de privilegiar el término simplemente de *migrantes*, eliminando esa dualidad que, como su paralelo del modelo *push-pull*, no hace más que ocultar la unicidad del proceso social implícito, tan bien reflejada, por otro lado, por estos estudios de Devoto. En ellos, una primera sección, que reúne tres ensayos, (una comparación del flujo migratorio a Argentina y Uruguay, un análisis de las políticas migratorias argentinas (1876-1925) y su repercusión sobre el flujo, y una reflexión sobre el proceso de migración en cadena) está dedicada a los movimientos de población; en tanto que la segunda, titulada “Las redes sociales de los italianos en Argentina”, incluye otros cinco ensayos, uno sobre modelos y fuentes para el análisis del tema, dos sobre el barrio italiano de La Boca (uno aborda los procesos migratorios que le dan origen, y la trama social que estos van constituyendo; el otro reubica el conflicto entre católicos y clericales en una perspectiva más sensible a los sentires de la parte menos ideologizada de su población). De los dos restantes, uno analiza la “Participación y conflicto en las sociedades italianas de socorros mutuos en Buenos Aires y Santa Fe”, el otro, los conflictos ideológicos dentro de las primeras élites dirigentes italianas de Buenos Aires (hasta 1880).

Si hay algo que los textos de Devoto no se resignan a ser (o más bien, a hacer), es una reedición de información ya transitada sobre los aspectos que trata. Así, sus argumentos se construyen como un intento de llenar espacios vacíos de una estructura que, seguramente, no es visible para el lector no especializado, o como una polémica, las más de las veces tácita, con interpretaciones precedentes. Así, por ejemplo, la comparación de las primeras etapas del proceso migratorio en Argentina y Uruguay pone el énfasis, especialmente en cuanto aporte de información, en el menos conocido caso uruguayo, destacando a la vez las características de un flujo que, si bien mucho menos masivo que el de fines de siglo, está lejos de la imagen de “emigración de élite” que solía cultivar la historiografía al tratar este período. Esta forma de abordar los temas sin duda no contribuye a que el lector poco familiarizado con la problemática elabore sobre ella una imagen integral —lo que obviamente está lejos de las intenciones del autor—; pese a ello, la articulación del tratamiento del fenómeno migratorio en base a ciertos supuestos básicos sobre cómo operaba la realidad social de la época —supuestos en buena medida afines a los de cierta historia social europea reciente¹— permiten vislumbrar una

¹ Pienso, por ejemplo, en trabajos como los de Giovanni Levi, Maurizio Gribaudi o Franco Ramella.

imagen de cómo se va estructurando la sociedad argentina de la época, que no sólo interesará al estudioso del proceso migratorio.

En este sentido es notable cómo el tema eje de polémicas en torno a los estudios migratorios en la década de 1980, la cuestión del "crisol de razas o el pluralismo cultural", no ocupa un lugar destacado en este volumen, salvo en el primer artículo de la segunda parte del libro, dedicado a ver la correlación entre estos modelos interpretativos de las migraciones, y el tipo de enfoque (macro o micro) y de fuente a que se apela. Cierto que los demás textos descuentan la existencia de comunidades italianas en la Argentina de la época; pero ni aún el observador menos atento podía dejar de observar este hecho a fines del siglo XIX, y por cierto, quienes evocaron la imagen del crisol de razas, comenzando por Germani, no dejaron de hacerlo.

En cambio, la disidencia de los ensayos que nos presenta Devoto con el modelo interpretativo germaniano me parece en otros aspectos incluso más profunda. Acorde con la teoría de la modernización, y con un enfoque macro de la realidad social, los actores históricos predilectos de los trabajos de la década de 1960 eran clases o sectores sociales, o expansiones económicas agregativas. Devoto nos propone aquí una visión distinta, quizá opuesta. Sin negar los efectos de los grandes procesos sociales, las claves interpretativas de los fenómenos que estudia las busca, por un lado, en la articulación de las redes sociales parentales o micro-regionales, que tienen tanto o más peso que cualquier otro factor en la explicación de las características del flujo y en las formas de inserción de los inmigrantes. Por otro, en la arquitectura social e ideológica tejida por las élites dirigentes de inmigrantes, y en los conflictos internos en dichas élites.

Y estas dos claves son expresadas en sí mismas como una tensión. Tensión entre las imágenes fraguadas por las dirigencias, y una realidad social muy diversa, pese a los esfuerzos de estas dirigencias por conformar la comunidad a su modelo (y la percepción de esta diversidad implica en sí una disidencia historiográfica con quienes se atienen excesivamente a la imagen pergeñada por las élites). Tensión, en fin, entre los proyectos de estas dirigencias —a su vez conflictivos entre sí— y la práctica de la vida cotidiana de la vasta mayoría de los inmigrantes, que responde a lógicas más pedestres, pero también más concretas. Y es en este mundo de lo concreto en que las redes sociales primarias ostentan un peso abrumador; entrecruzándose, empero, con el mundo de las élites a través de los lazos de clientelaje.

Esta visión entre proyecto y visión de las élites, y realidad de la "gente menuda" basada en el peso de lo cotidiano, aparece ya en la primera sección del libro, especialmente en los dos artículos iniciales. En este caso se trata de la tensión entre los proyectos de orientación de la inmigración por parte de las élites gobernantes locales, y la dinámica propia de un flujo que, como los más lúcidos de los integrantes de esas mismas élites reconocen, se basa sobre todo en canales de información y ayuda trazados por los propios migrantes. Claro, el otorgamiento masivo de pasajes gratuitos, los vaivenes de la coyuntura económica (tanto en las regiones de salida como las de llegada), o las variaciones de los mercados de tierra y trabajo son otros factores explicativos tenidos en cuenta, que, en la imagen de Devoto, dan un

marco a las interpretaciones más micro. La misma dualidad, pero esta vez referida a la élite migrante, se observa en la insistencia del último trabajo de esta sección en distinguir entre la migración en cadena, entendida como una trama social horizontal, y otras redes sociales microregionales que se articulan en torno a —y en general en beneficio de— algunos personajes claves de la comunidad.

Pero es en los últimos cuatro ensayos de la segunda sección donde los ejes señalados adquieren toda su centralidad. El que aborda los orígenes de La Boca, luego de reseñar en términos generales la presencia temprana de los italianos en Buenos Aires, y discutir sumariamente el problema de su identidad —lo que obviamente, lleva a hablar de la élite— se sumerge en la trama pequeña de las redes sociales que explican las características del flujo, las formas de inserción socioocupacional, los patrones de residencia, etc. El sexto artículo trata una típica institución de articulación entre élites y mayorías; las sociedades de socorros mutuos; las observaciones de Devoto al respecto también son típicas de sus argumentos —y en este caso más bien coincidentes con la mayoría de los otros estudios sobre el tema—, una masa societaria diversa, que busca en las instituciones servicios asistenciales y quizás un ámbito de pertenencia social, y una élite dirigente que utiliza estos ámbitos institucionales para legitimar su conducción y dilucidar sus enfrentamientos ideológicos —especialmente entre Mazzinianos y Monárquicos en la etapa de consolidación del Estado italiano.

El trabajo sobre las primeras élites italianas de Buenos Aires es la historia de un reencuentro; el de quienes fueron monárquicos y republicanos antes de la década de 1870 y que, desaparecidas las razones de conflicto cuando los primeros dominan la escena italiana, descubren un programa común, menos en su compartido anticlericalismo que en la posibilidad de consolidar su rol dirigente de la colectividad italiana porteña en rápido proceso de formación, constituyéndose en guardianes de la recientemente adquirida italianidad, frente a las nuevas crecientes oleadas de inmigrantes, más sensibles a una identidad *paesana* que proclives a hacer de la fidelidad a la "Madre Patria" un eje de sus vidas.

El último artículo del libro se propone mostrarnos cómo tanto el acérrimo anticlericalismo temprano que dió fama a La Boca, como la posterior expansión salesiana, y los conflictos entre ambos, deben ser puestos en el marco de la pregunta "acerca de cuánto estos proyectos conseguían calar en la masa de inmigrantes anónimos que había arribado a estas tierras ciertamente no para reformar o solucionar los conflictos entre la Iglesia y el Estado italiano" (p. 229). La respuesta que deduce Devoto de su análisis sugiere que la conflictividad ideológica no es ante todo un problema de esa masa, que puede distribuir lealtades en formas que a la élite le resultarían inadmisibles.

Sin duda, no pretendo dar cuenta en este breve comentario del rico y matizado contenido de los textos de Devoto. Tampoco, obviamente, se agota su análisis en las líneas directrices que he buscado destacar. En cambio, he tratado de mostrar cómo el estudio del proceso migratorio adquiere en este trabajo el carácter de un predicado más amplio sobre la historia social Argentina, en una vertiente de estu-

dio que sería, pienso, muy fructífero ampliar más allá de los estudios migratorios.

EDUARDO MIGUEZ
*Universidad Nacional del Centro
de la Provincia de Buenos Aires
I. E. H. S. (Tandil)*

LEONARDO SENKMAN, *Argentina, La Segunda Guerra Mundial y los Refugiados Indeseables, 1933-1945*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1991, 442 páginas.

El texto de Leonardo Senkman constituye una minuciosa investigación acerca de un nuevo grupo que se incorpora en el contexto de las migraciones transoceánicas durante las convulsionadas décadas del 30' y del 40': los refugiados por razones raciales, religiosas, y políticas.

Específicamente, el autor analiza la dramática situación de los judíos centroeuropeos a partir del ascenso y triunfo del nacional-socialismo alemán, y en menor medida, el caso de los republicanos españoles que se exiliaron a raíz de la guerra civil.

La problemática histórica que suscitó la cuestión de los refugiados es abordada a través de 12 capítulos, fundamentalmente en relación con la política inmigratoria argentina. La misma es contrastada (desde una perspectiva comparativa) con la actitud de diversos países latinoamericanos, Estados Unidos, y Gran Bretaña (capítulos 10 y 11).

El perfil de la política exterior argentina durante aquellos años es reconstruido a partir de estudios de casos, y del análisis de la toma de posición del gobierno argentino en coyunturas particulares por ejemplo, la actuación de diversos consulados y funcionarios argentinos en Europa que lesionaron los intereses de numerosos refugiados (capítulo 1), el rechazo de 476 refugiados europeos en el puerto de Buenos Aires (capítulo 6), las disposiciones del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto ante la emigración de los refugiados del sur de Francia a la Argentina (capítulo 7), el frustrado salvataje de 1.000 niños judíos durante la administración de Castillo (capítulo 8), la postura argentina frente a la cuestión de refugiados en la VIII Conferencia Panamericana reunida en Lima en 1938 (capítulo 11), etc.

En cuanto al sistema de representaciones de la política estatal migratoria, el autor indaga el proceso de construcción de un adversario social imaginario en torno a la figura del refugiado, a quien el Estado negaba el status de inmigrante (capítulos 3, 4, y 5). Dicho proceso hallaría su génesis en 1919, año de la encuesta del Museo Social Argentino, en que "ya... estaba preparado el ambiente para que las élites

argentinas de los años previos a la segunda guerra mundial aceptaran los criterios de profilaxis social que incluían prevenciones étnicas y raciales en materia poblacional", p. 108.

El cuadro es completado con la presencia de una sociedad civil polarizada en torno al campo democrático por un lado, y a los sectores totalitarios pro-eje por el otro. Con gran sentido crítico Senkman analiza la actuación y ambigüedades de diversas organizaciones como el Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo, la postura de la Iglesia, los discursos de intelectuales y políticos influyentes, y los debates y posiciones de la prensa (capítulo 3).

Considerando que Argentina se encontraba recuperada de la crisis económica en los sectores urbanos más dinámicos, pero rehusó a absorber contingentes inmigratorios dotados de mano de obra calificada, capitales, y tecnología industrial; y que luego del estallido de la Segunda Guerra Mundial la prolongada posición neutral ante el conflicto convirtió a la Argentina en el único país tradicional de inmigración que —hasta enero de 1944— pudo haber cumplido un rol histórico tanto en la orientación, selección y absorción de los refugiados al país, (Introducción, p. 11), la pregunta crucial que impregna esta investigación es ¿Por qué Argentina no aceptó el ingreso de estos refugiados?

Debido a que toda la legislación represiva contra el ingreso de inmigrantes en general, y contra los refugiados en particular, fue sancionada bajo el gobierno de Ortiz a partir de julio de 1938, Leonardo Senkman cuestiona a la historiografía que pretende buscar atenuantes al gobierno de Ortiz por sus medidas democráticas y antitotalitarias "¿Por qué el democrático y antinazi gabinete de Ortiz fue responsable de la concepción e implementación de la política antirrefugiados víctimas del nazismo...?" p. 331.

Según el autor, al margen de la concepción ruralista de la inmigración que persistió durante los años 30', los principales factores que responden a las anteriores preguntas fueron de naturaleza extraeconómica: Por una parte, la renuencia de aceptar refugiados españoles estaba enmarcada en una política caracterizada por la represión ideológica anticomunista, con las correspondientes prevenciones políticas que suscitaba al Estado argentino la situación en la península Ibérica; y por otra parte, la ideología etnicocultural de los gobiernos conservadores potenciada por las doctrinas raciales europeas coadyuvó firmemente para que "el sentimiento xenófobo se exasperara y por primera vez estalle en forma persecutoria descargándose en la figura del inmigrante paria *par-excellence* de los años que van de 1933 a 1945: el refugiado europeo", p. 424.

Si bien el texto señala las acciones emprendidas por la comunidad judía organizada de la Argentina en favor de los refugiados, quedan algo desdibujadas las posibles estrategias con que dicha comunidad intentó legitimar su presencia en una sociedad no muy tolerante a la diversidad.

En este sentido, el trabajo de Senkman excede la "cuestión refugiados" para apuntar a problemas más amplios de la historia argentina reciente, como por ejemplo los límites del liberalismo de las élites dirigentes, el proyecto de país diseñado para la segunda mitad

del siglo, y las tensiones en la sociedad civil entre lo plural y las tendencias homogeneizantes.

Coincidimos con el autor en que "El verdadero desafío que presenta esta investigación sobre los refugiados indeseables europeos, antes y durante la segunda guerra mundial, es de índole social y cultural: apunta al perfil e identidad nacional de los argentinos deseados para los años de posguerra", p. 429.

Finalmente cabría agregar, que el libro cuenta con un sólido y detallado respaldo documental, al igual que una clara explicitación de las hipótesis y marco teórico que guiaron el trabajo. En suma, constituye un valioso aporte a un tema poco estudiado por la historiografía migratoria con sugerentes lineamientos para futuras investigaciones.

FABIANA S. TOLCACHIER
(CONICET)

MIGRATIONS SOCIÉTÉ

Revue bimestrielle du CIEMI

Vol. IV, n° 22-23 - Juillet-Octobre 1992

ÉDITORIAL

Antonio Perotti - Pierre Toulat

DOSSIER:

Immigration: à la recherche des intermédiaires culturels

I. DÉFINITIONS

- A la recherche des intermédiaires culturels
- Les intermédiaires culturels: éléments de réflexion
- Les "frontaliers" du rapport franco-algérien
- "Hommes-frontières": unité et diversité
- L'interculturalité franco-portugaise

Catherine Wihtol de Wenden
Thierry Fabre
Jean-Robert Henry
Nathalie Barbier
Didier Paquette

II. LIEUX ET TEMPS DE LA MÉDIATION

Le mouvement associatif

- Associations des jeunes de l'immigration maghrébine en France
- Intermédiaires culturels: de quoi parle-t-on?
- Mouvement associatif et médiation

Marie Poinot
Saïd Bouamama
Saïd Bouziri

Les entreprises d'origine étrangère:

- Portée culturelle de l'entreprise d'origine étrangère
- Commerce ethnique et médiation culturelle
- L'entrepreneuriat étranger à Lyon

Sophie Body-Gendrot
Emmanuel Ma Mung
Abdelkader Belbahn

Les médias

- Animateurs de "radios communautaires" comme intermédiaires culturels, Mohamed Chaabaoui
- La responsabilité des médias dans l'image des populations immigrées
- Médias et croisement des cultures

Alec G. Hargreaves
Salah Eddine Bariki
Mohamed Cherbaji
Driss El Yazami

- Témoignage: un appel durant la guerre du Golfe

L'expression artistique

- Le métier de conteur
- Banlieue et cultures

Rachid Mendjeli
Djamel Kelfaoui

L'action politique

- Les élites politiques issues de l'immigration maghrébine: l'impossible médiation
- Elus politiques et médiation culturelle

Vincent Geisser
Jocelyne Cesari

Les politiques institutionnelles

- Bonheurs et limites de la "médiation culturelle"
- L'action interculturelle du FAS

Alain Seksig
Claudine Dussollier

CONCLUSION

NOTES DE LECTURE

Voices from the North African immigrants community in France
(Alec G. Hargreaves)

Richard Derderian

Il Faro di Beacon Street: social workers e immigrate negli Stati Uniti
(1910-1939) (Maddalena Tirabassi)

Paola Corti

DOCUMENTATION

CIEMI - 46, rue de Montreuil - 75011 Paris



INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

A quarterly studying sociological, demographic, economic, historical
and legislative aspects of human migration and refugees.

VOLUME XXVI

NUMBER 1

SPRING 1992

A Comparison of the Korean Minorities in China and Japan, PYONG GAP MIN

Household Transitions in the Migrations of Dominicans and Colombians to New York
GRETA GILBERTSON and DOUGLAS T. GURAK

Caribbean Migration to Puerto Rico: A Comparison of Cubans and Dominicans, JORGE DUANY

Assimilation, Disruption and the Fertility of Mexican-Origin Women in the United States
ELIZABETH HERVEY STEPHEN and FRANK D. BEAN

Adjustment of Immigrant Children as a Function of Parental attitudes to Change
MICHAEL ARONOWITZ

The Impact of Farm Work on Health: Analyses of the Hispanic Health
and Nutrition Examination Survey
PETER J. GUARNACCIA, JACQUELINE LOWE ANGEL and RONALD ANGEL

CONFERENCE REPORTS

International Manpower Flows and Foreign Investment in Asia, JOHN CONNELL

Preliminary Report of the United Nations Expert Group Meeting on
the Feminization of Internal Migration
RICHARD E. BILSBORROW and HANIA ZLOTNIK

Trade, Aid and Migration, PHILIP L. MARTIN

- Book Reviews - Review of Reviews -
- International Newsletter on Migration - Books Received -

Subscription Rates	1 Year	2 Years	3 Years
Individuals	\$ 27.50	\$ 54.00	\$ 79.25
Institutes	\$ 44.00	\$ 84.50	\$ 126.50

Order From:

CENTER FOR MIGRATION STUDIES

209 Flagg Place, Staten Island, New York 10304 - 1199, U.S.A.
Tel.: (718) 351-8800 Telefax: (718) 667-4598

Altreitalie

Rivista internazionale
di studi sulle popolazioni
di origine italiana nel mondo

International journal
of studies on the peoples
of Italian origin in the world

Numero 7

Anno IV

Gennaio-Giugno 1992

EDITORIALE

SAGGI

Il lungo cammino dell'emigrazione italiana, *Ruggiero Romano*

Tradizioni alimentari ed etnia

- La tradizione e l'abbondanza. Riflessioni sulla cucina degli italiani d'America, *Peppino Ortoleva*
- L'etnicità, il cambiamento dei paradigmi e le variazioni nel consumo di cibi tra gli italiani a Buenos Aires, *Arnd Schneider*

INTERVISTE

Etnicità e politica: rispondono i congressmen statunitensi Dante Fascell e Leo Panetta, *John Salamone, Thomas Row*

FONTI

Le liste di sbarco

- Analisi comparata degli emigranti dall'Europa meridionale e orientale attraverso le liste passeggeri delle navi statunitensi, *Ira A. Glazier, Robert Kleiner*
- Le liste di sbarco degli immigrati in Argentina, *Luigi Favero*

IN MEMORIA

Pietro di Donato, *Fred L. Gardaphé*

RASSEGNA

Abbonamenti per l'anno in corso: Italia L. 40.000, Estero US\$ 35 da versare su c.c.p. 25611104 intestato a Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, Torino.



Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli

Via Giacosa, 38, 10125 Torino, Italia

Tel. (011) 658666/6503434 - Telex 224565 FONDTO I - Telefax (011) 6502777

XIV JORNADAS DE HISTORIA ECONOMICA

ASOCIACION ARGENTINA DE HISTORIA ECONOMICA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA

CONVOCATORIA A PROPUESTAS DE SIMPOSIOS

El desarrollo de las XIII Jornadas de Historia Económica, que tuvieron lugar en el CRICYT, Mendoza, en setiembre del corriente, y que estuvieron centradas en un conjunto de simposios sobre diferentes temas, nos ha dejado una serie de experiencias que deseamos aprovechar para la organización de las próximas Jornadas. En primer lugar, el resultado académico global de la organización del evento en simposios parece haber sido ampliamente satisfactorio, por lo que pensamos repetir la forma de funcionamiento. En segundo lugar, hemos visto que para que esto pueda llevarse a cabo ordenadamente, es necesario planificarlo con mucho tiempo de anticipación, por lo que iniciamos ya la convocatoria a propuestas de simposios —las XIV Jornadas tendrán como sede la Universidad Nacional de Córdoba, y se desarrollarán la primer semana de mayo de 1994—. En tercer lugar, hemos comprobado que existe gran dificultad para que los organizadores del evento puedan obtener y distribuir fondos para los simposios, por lo que resulta muy importante que los coordinadores de simposios traten de prever formas de financiación propias.

En virtud de lo anterior, la Comisión Directiva de la Asociación Argentina de Historia Económica convoca a quienes estén interesados en organizar simposios en el marco de las XIV Jornadas de Historia Económica a enviar sus propuestas a nombre de la Asociación a su nueva sede postal, c/o CEDES, Sanchez de Bustamante 27, (1173) Capital Federal; las que deberán arribar antes del 1 de abril de 1993. Los posibles organizadores deberán tener los siguientes aspectos en cuenta:

1. Se recomienda que los simposios no excedan las ocho ponencias. Estas pueden ser a pedido del organizador, o presentadas espontáneamente por los participantes. El coordinador es responsable de la selección de las ponencias para su simposio.
 2. El funcionamiento académico de cada simposio será responsabilidad absoluta de su organizador. Por lo tanto, este debe prever si aceptará las ponencias espontáneas en base a los abstracts o a los textos completos, la participación o no de comentarios, el número de expositores y el tiempo que se acordará a cada uno, etc. Se agradecerá que las propuestas incluyan la mayor cantidad posible de precisiones en estos aspectos. Obviamente, las características finales se acordarán con la Comisión Organizadora una vez aprobada la propuesta.
 3. Los organizadores de las Jornadas colaborarán en lo posible con los organizadores de los simposios para la obtención de fondos en la medida que estos lo soliciten, pero no pueden garantizar la financiación de los simposios.
 4. En una próxima circular se fijará la fecha de recepción de los abstracts y ponencias para los simposios y las secciones generales.
-

Intellectual Currency



- **sociological abstracts (sa)**
- **Social Planning/Policy & Development Abstracts (SOPODA)**

Profit from our expertise . . .

Keeping pace with the quality and complexity of today's research can be both challenging and time consuming. To get the most value for your time, consult the **sa** family of databases for coverage of more than 1,900 core and discipline-related journals, hundreds of books, dissertations, book and other media reviews, and conference papers published worldwide in theoretical and applied sociology and linguistics. Our subject specialists track current developments in substantive areas such as political sociology, demography, law, gender and race, environmental and energy policy, disaster studies, social problems, psycholinguistics, artificial intelligence, and literacy.

Your return on investment . . .

- high-quality abstracts
- precise indexing
- comprehensive backfiles
- depth and breath of coverage

Budget your resources wisely . . .

sa's databases are available in formats suitable to every setting.

- online from BRS, DIALOG, Data-Star, and EPIC
- on CD-ROM from both SilverPlatter (**sociofile**) and Compact Cambridge (**Compact Sociodisc**)
- in print

Our support services include . . .

- database-specific user manuals
- a journal coverage list
- a CD-ROM User's Handbook & Quick Reference Guide
- the **Thesaurus of Sociological Indexing Terms**

You can count on us!

sociological abstracts, inc.

p.o. box 22206 san diego, ca 92192-0206
(619)695-8803 or SOCIO@SDSC.BITNET

New and Recent Books on Latin America

Order from your bookstore or direct from the publisher. Major credit cards accepted. Call: (908) 932-2280



Transaction Publishers
Department 492LA4
Rutgers University
New Brunswick, NJ 08903

THE TIGER AND THE CHILDREN

Fidel Castro and the Judgment of History

Roberto Luque Escalona

Fidel Castro has long claimed that he would be absolved by history. This volume tests Castro's claim against fact and finds that history will condemn the long-standing dictator of Cuba. Escalona's work is filled with a level of intimate detail unrivaled in any other analysis.

ISBN: 1-56000-027-9 (cloth) 212pp. \$29.95

ISBN: 1-56000-593-9 (paper) 212pp. \$14.95

POVERTY, NATURAL RESOURCES, AND PUBLIC POLICY IN CENTRAL AMERICA

U.S.-Third World Policy Perspective Series, No. 17

Sheldon Annis, editor

Rural poverty and environmental degradation are steadily worsening in Central America, undercutting the prospects for regional peace and economic recovery. This volume analyzes strategies that aim to reduce poverty and protect the environment in the region.

ISBN: 1-56000-015-5 (cloth) 280pp. \$24.95

ISBN: 1-56000-577-7 (paper) 280pp. \$15.95

REVOLUTIONARY STRATEGY

A Handbook for Practitioners

Ernesto Betancourt

Betancourt shows how to evaluate the politics and actions of leaderships in different revolutionary contexts (totalitarian, authoritarian, and democratic), using the Cuban and Uruguayan experiences as case studies.

ISBN: 0-88738-411-0 (cloth) 196pp. \$29.95

ENVIRONMENT AND LABOR IN THE CARIBBEAN

Caribbean Perspectives, Volume 2

Joseph Lisowski, editor

This volume focuses on the eastern Caribbean, exploring aspects of management and climate; social, literary, and educational concerns; and includes an extended study of the labor situation in the U.S. Virgin Islands.

ISBN: 1-56000-584-X (paper) 128pp. \$19.95

CUBA ANNUAL REPORT: 1989

Office of Research and Policy, Voice of America-Radio Marti Program

United States Information Agency

This annual statistical handbook provides fundamental data on Cuba, including in-depth reviews of Cuban foreign policy, the national economy, military allocations and manpower, political control, cultural developments, and ideological shifts.

ISBN: 1-56000-016-3 (cloth) 350pp. \$59.95

transaction publishers



International Migration

QUARTERLY REVIEW
VOL. XXX No. 2 JUNE 1992

A Comparative Analysis of the Position of Undocumented Mexicans in the Los Angeles
County Work Force in 1980

Migration, Development and Remittances in Rural Mexico

The Greek Immigrant Family in the United States and Canada: The Transition from
an "Institutional" to a "Relational" Form (1945-1970)

Manpower Options in a Small Labour-Importing State: The Influence of Ethnic Composition
on Kuwait's Development

Culture Conflict Revisited: Fraud by Vietnamese Physicians in the United States



IOM International Organization for Migration

For further information, contact:

Editor:

Prof. R. Appleyard

University of Western Australia, Dept. of Economics

Nedlands, Perth, Western Australia 6009

Tel: 61.9/380 2918, 19 - Fax 61.9/380 1016

Publisher:

International Organization for Migration (IOM)

17, route des Morillons, Case postale 71

1211 Genève 19, Switzerland

Tel: +41.22/717 91 11 - Fax +41.22/798 61 50

Los manuscritos con pedido de publicación deben dirigirse a:

Sr. Director
Estudios Migratorios Latinoamericanos
CEMLA
Independencia 20
1099 - CAPITAL FEDERAL

Los mismos deben ser inéditos y en su presentación es recomendable tener en cuenta las características subsiguientes:

- a). Deben presentarse dos copias del trabajo en papel blanco, tamaño carta, mecanografiado a doble espacio o impreso en modo NLQ (no draft).
- b). Los cuadros y gráficos se incluirán en hojas separadas del texto con indicación de las fuentes correspondientes.
- c). Las notas en el original deberán enumerarse correlativamente al final del trabajo y las referencias bibliográficas en ellas incluidas deberán contener los datos que a continuación se detallan, en el orden indicado:
 - 1) Iniciales de los nombres y apellido del autor (en mayúsculas),
 - 2) Título de la obra (subrayado),
 - 3) Lugar de edición,
 - 4) Casa editorial,
 - 5) Fecha de edición,
 - 6) Volumen, tomo, etc.,
 - 7) Número de página (si corresponde).
 - 8) En caso de los artículos en revistas, el título de estas últimas se incluirá entre comillas.

Ejemplos:

A. M. MARTELLONE, *Una little Italy nell'Atene d'America*, Nápoles, Guida Editori, 1973.

P. JACKSON, *Women in 19th. Irish Emigration*, en "International Migration Review", Nueva York, invierno 1984, vol. XVIII, N° 4. pp. 1004-1020.

- d). Los manuscritos presentados, aun en el caso de no ser publicados no se restituyen.
- e). Los autores deberán enviar junto con el manuscrito un resumen del mismo de una extensión máxima de 200 palabras.
- f). Todos los manuscritos presentados serán sometidos, sin excepción, a la consideración del Comité de Redacción y/o del Comité Científico de la Revista para la aprobación de su publicación.
- g). Se sugiere no superar los 35/40 originales en la sección Artículos y los 15 originales en la sección Notas y Comentarios. En Críticas bibliográficas 5 originales.

ISSN 0326 - 7458



La revista cuatrimestral:

estudios migratorios latinoamericanos

Franqueo Pagado Concesión N° 1599	Tarifa Reducida Concesión N° 1134
Correo Argentino Central B	

publica:

- Artículos originales sobre los aspectos sociológicos, estadísticos-demográficos, históricos, antropológicos, económicos, legislativos y pastorales de las migraciones.
- Notas y comentarios sobre los mismos temas.
- Debates y discusiones científico - académicos sobre el argumento migratorio.
- Encuestas y documentación tanto histórica como de actualidad.
- Críticas bibliográficas.

Editada por:

Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos
Independencia 20 / 1099 - Capital Federal / Tel. 331 - 0832